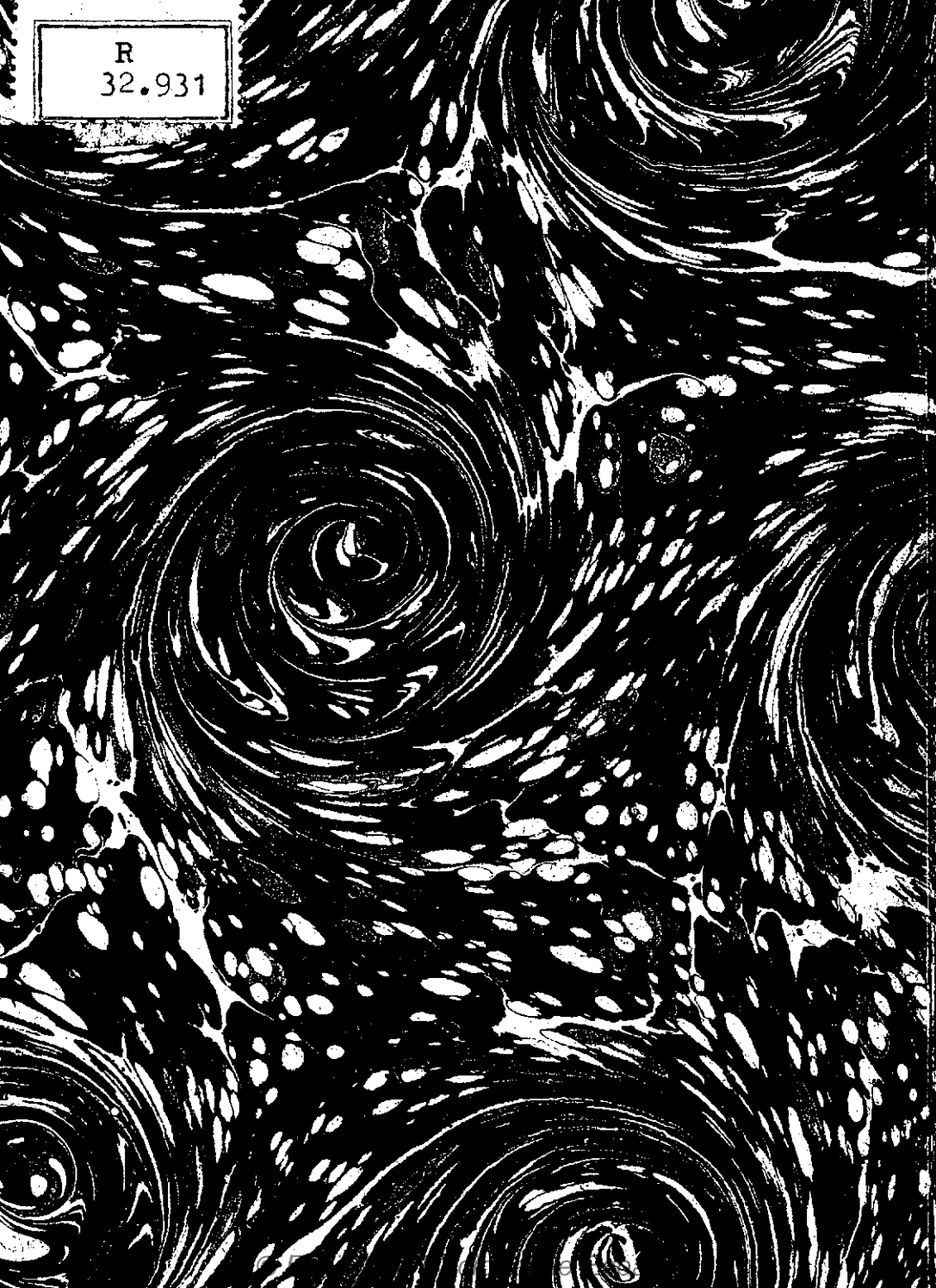


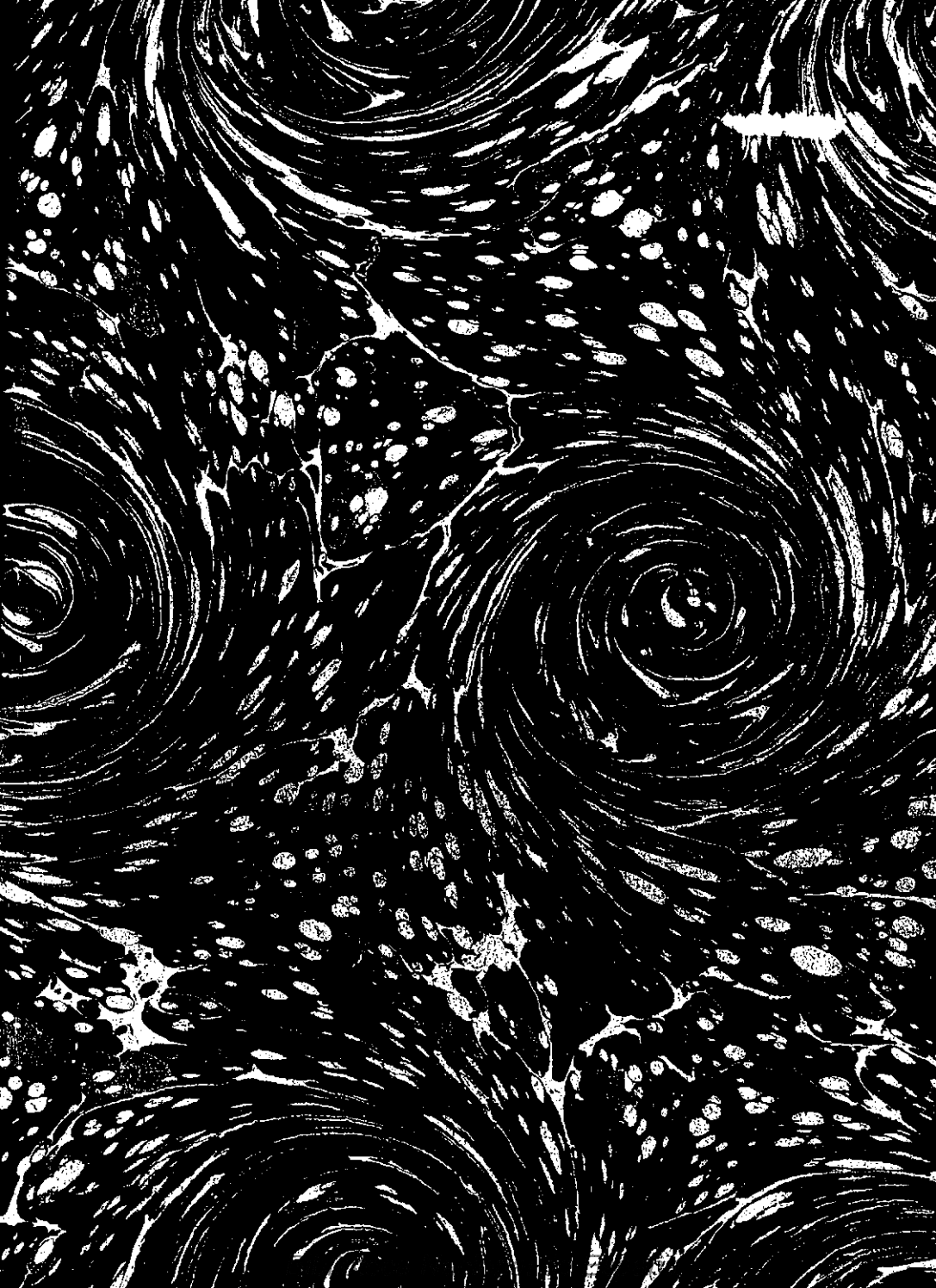
DAVIN  
—  
CARTAS  
EDIFICANTES  
Y CURIOSAS

TOMO VII

R  
32931

R  
32.931























CARTAS  
EDIFICANTES, Y CURIOSAS,  
ESCRITAS  
DE LAS MISSIONES  
ESTRANGERAS, Y DE LEVANTE  
P O R  
ALGUNOS MISSIONEROS  
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,  
TRADUCIDAS  
POR EL PADRE DIEGO DAVIN,  
*de la misma Compañia.*  
TOMO SEPTIMO.



CON PRIVILEGIO.



EN MADRID : En la Imprenta de la VIUDA de MANUEL FERNANDEZ,  
y del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año M.DCC.LV.





## FEE DE ERRATAS.

**P**AG. 13. lin. 5. concusiones, *lee* extorsiones. Pag. 31. lin. 17. por, *lee* con. Pag. 33. lin. 26. odor. *lee* oler. Pag. 34. lin. 34. fuere, *lee* fuesse. Pag. 36. lin. 20. heieron, *lee* hicieron. Pag. 37. lin. 16. Miguél, *lee* Marcelo. Pag. 39. lin. 11. hay un què de mas. Pag. 52. lin. 4. creati ras, *lee* criaturas. Pag. 59. lin. 27. ascas, *lee* bascas. Ibid. lin. 30. los, *lee* las. Pag. 64. lin. 7. de par, *lee* à par. Pag. 65. lin. 19. por, *lee* de. Pag. 67. lin. 33. aprofundizado, *lee* profunizado. Pag. 75. lin. 5. hayan, *lee* haya. Pag. 82. lin. 12. deble, *lee* debil. Pag. 83. lin. 31. de, *lee* à. Pag. 84. lin. 23. à los pies. *lee* al pie. Pag. 85. lin. 9. patrullan, *lee* andan de patrulla. Pag. 90. lin. 14. hay un què de sobra. Pag. 107. lin. 6. blandos, *lee* blandas. Ibid. Ibid. modestos, *lee* modestas. Pag. 109. vicron, *lee* viò. Pag. 120. lin. 9. darda, *lee* despide. Pag. 136. lin. 22. herrizada, *lee* herizada. Pag. 142. lin. 13. los, *lee* las. Pag. 143. lin. 12. escaramucear, *lee* escaramuzar. Pag. 145. lin. 13. timpano, *lee* tempno. Pag. 160. lin. 12. palmados, *lee* palmadas. Ibid. lin. 13. convencidos, *lee* convencidas. Ibid. lin. 14. los, *lee* las. Pag. 163. lin. 21. montañoso, *lee* montuoso. Pag. 195. lin. 29. montesas, *lee* monteses. Pag. 169. lin. 34. azafaifo, *lee* azufaifo. Pag. 237. lin. 16. sido es de sobra. Pag. 253. lin. 34. Dulua, *lee* de Ulua. Pag. 268. lin. 2. Maguellenes, *lee* Magallanes. Pag. 269. lin. 15. y 21. lo mismo. Pag. 271. lin. 10. destinu, *lee* destinan. Pag. 285. lin. 5. ondulacione s, *lee* undulaciones. Pag. 86. lin. 18. nuevos, *lee* nuevas. Pag. 302. lin. 32. mano, *lee* manos. Pag. 303. lin. 26. libration, *lee* libran. Ibid. lin. 27. digna, *lee* digno. Pag. 307. lin. 3. creaturas, *lee* criaturas. Pag. 320. lin. 16. bacallado, *lee* bacallao. Ibid. lin. 31. empacatan, *lee* empaquetan. Pag. 324. lin. 6. azidos, *lee* asidos. Pag. 330. lin. 12. Morreones, *lee* Morrones. Pag. 334. lin. 7. aprofundizassen, *lee* profundizassen. Ibid. lin. 33. y 34. politicos, urbanos, *lee* politicas, urbanas. Pag. 340. lin. 23. inequal, *lee* desigual. Pag. 351. lin. 6. que, *lee* quando. Pag. 355. lin. 9. politicos, *lee* politicas. Ibid. lin. 30. que, *lee* como. Pag. 357. lin. 16. coòrdenar, *lee* coordinar. Pag. 370. lin. 7. montelas, *lee* monteses. Pag. 373. lin. 5. apercebir, *lee* perceber. Pag. 379. lin. 9. abierto, *lee* abierta. Pag. 381. lin. 30. esta, *lee* están. Pag. 389. lin. 19. Hamaques, *lee* Hamacas. Pag. 390. lin. 25. la, *lee* el. Pag. 391. lin. 12. diò, *lee* hizo. Pag. 395. lin. 12. havia, *lee* havian. Pag. 402. lin. 33. algunos herramientos, *lee* algunas herramientas. Pag. 404. lin. 19. los Hamaques, *lee* las hamacas. Pag. 411. lin. 2. deputaron, *lee* diputaron. Pag. 440. lin. 10. recogen, *lee* encogen. Pag. 438. lin. 21. Salmuero, *lee* salmuera. Pag. 450. lin. 13. epideria, *lee* epidemia.

He visto este Tomo VII. de *Cartas Edificantes, y Curiosas*, escritas de las Misiones Estrangeras de Levante por algunos Misioneros de la Compañia de Jesus, y traducidas del Idioma Francès al Castellano por el Padre Diego Davin, de la misma Compañia; y con estas erratas corresponde con su original. Madrid, y Enero 25. de 1755.

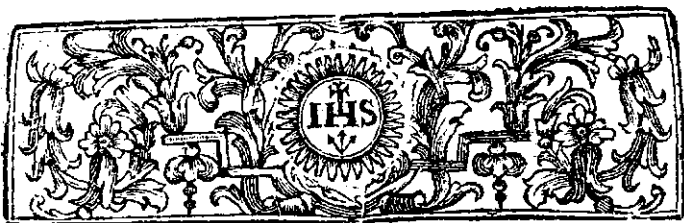
*Lic. D. Manuel Licardo  
de Rivera,*

Corrector General por su Magestad.

**TASSA**

**D**ON Joseph Antonio de Yarza , Secretário del Rey nuestro Señor , su Escrivano de Camara mas antiguo , y de Gobierno del Consejo : Certifico , que haviendose visto por los Señores de èl el Tomo VII. de *Cartas Edificantes , y Curiosas*, escritas de las Misiones de Levante en Francès, por varios Padres de la Compañia de Jesus , y traducido al Castellano por el Padre Diego Davin , de la misma Compañia, en su Real Colegio de Nobles de esta Corte , que con licencia de dichos Señores, concedida al susodicho, ha sido impresso, tassaron à siete maravedis cada pliego, y dicho Tomo parece tiene cinquenta y seis , sin principios , ni tablas, que à este respecto importa trescientos y noventa y dos maravedis : y al dicho precio , y no mas, mandaron se venda , y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo , para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste , la firmè en Madrid à veinte y uno de Enero de mil setecientos cinquenta y cinco.

*Don Joseph Antonio de Yarza.*



## A LOS REVERENDOS PP. JESUITAS.



OR muchos titulos ferà del gusto de V.<sup>s</sup> R.<sup>s</sup> el septimo Tomo, que tengo la honra de presentarles. Abatida la Idolatrìa, levantada la Fè sobre sus ruinas en diferentes partes del Nuevo Mundo, la firmeza, y constancia, de los Neophytos, los trabajos, y sudores de los hombres Apostolicos, para arrancarlos del seno de la infidelidad, y formarlos en las virtudes Christianas, las frequentes persecuciones, que les excita el Infierno, y los peligros no interrumpidos à que exponen sus vidas, son todo el contenido abreviado, de este Volumen. No puede darse aliciente mas poderoso para unos hombres dedicados, por su vocacion, à la salvacion de las almas, y que nada deben anslar, sino la Gloria de Jesu-Christo. Hermanos nuestros son los que nos escriven estas Cartas, y debiera bastar esta sola consideracion, para que mereciesen nuestro mayor aprecio, y cariño.

No contentos nuestros Hermanos con darnos cuenta de sus ocupaciones, nos instruyen, y proveen con exactitud de aquellos conocimientos, y noticias, que merecen nuestra atencion, y son de no poca utilidad en el glorioso ministerio de la enseñanza de la juventud en piedad, y letras. Es

, ingeniosa la caridad , y sabe valerse de la curiosidad de nuestros juvenes , para inspirarles el amor de las ciencias , y de los heroicos exemplos , trabajos , y penas de nuestros Misioneros para gravar en sus tiernos corazones un alto concepto de la salvacion de las almas.

, Havrán V.<sup>as</sup> R.<sup>as</sup> muchas veces estrañado la invencible aversion , y altivo desprecio con que miran los Indios à los Europeos , y admirado , no pocas , quan à costa suya procuran los Misioneros borrarles toda sospecha de ser ellos de su numero. Bien que diferentes veces se ha tocado este punto en los Tomos antecedentes , no será inutil descubrir aquí el origen de tan implacable odio. Para mayor claridad , supongo dos cosas : la primera , que son tres las clases , ò Castas principales en que están repartidos los Indios : la de los Bramenes , y es la alta Nobleza : la de los *Kchatrys* , ò *Rajas* , que corresponde à la de los Hidalgos , ò Cavalleros particulares : y la de los *Choutres* , ò gente , que vive mas honradamente que el Pueblo. Además de las tres clases referidas , hay otra Casta , llamada de los *Parias* , y esta se compone de la hez del Pueblo : es tenida por infame , y sin perder su honra , nadie puede tratar con ella. Es tanto el horror que la tienen , que todo quanto tocan los Parias , se mira como contaminado , y para nada puede servir : no se les habla sino de lexos , y viven à determinada distancia de las Ciudades.

, Se subdividen las Castas principales en otras muchas , subordinadas entre si , y mas , ò menos Nobles. La de los *Choutres* comprehende mas ramas , que las otras , y contiene à los Mercaderes , Labradores , Plateros , Carpinteros , Albañiles , Pin-

, to..

,tores, Texedores, &c. Cada Casta exerce su oficio à parte : de manera , que si un Carpintero se metiera , à Platero , sería gravemente castigado , y así de los , demás Oficios. Sin embargo, ciertas profesiones son , comunes à qualquiera clase, ò rama de los *Choutres*, , como el ser Soldado, Comerciante , y Labrador. En , varios parages de la India, los Pescadores, Pastores, y , generalmente todos los que trabajan en cuero , y , cordoban , son tenidos por Parias.

, La segunda cosa, que supongo, es, que no puede , un Indio, sin degradarse , comer con alguno de Casta , inferior à la suya , ni gustar de lo que huviesse gui- , sado: el Cocinero de un Bramen , debe ser Bramen: , el de un Choutre , Choutre. La misma proporcion , se guarda en los casamientos , incurriendo en la nota , de infamia, si contrahen alianza en una Casta inferior.

, De estos dos supuestos , viene naturalmente el , horror , que tienen à los Europeos. Ninguna cos- , tumbre del País quisieron guardar los Portugueses , quando llegaron à Indias : no hicieron distincion de , Castas, ni diferencia de Parias: los tomaron por cria- , dos, y se aliaron con ellos : los demás Europeos, no , ignorando la delicadeza de los Indios sobre este ar- , ticulo , quisieron vivir en Indias , como se vive en , Francia , Inglaterra , y Holanda. Podemos añadir, , que la licencia de costumbres entre dichas Naciones, , su exceso en el vino, y la familiaridad con que tra- , tan à los Ministros de la Religion, por ser los Indios , sobrios, detenidos, y de sumo respeto por sus Maes- , tros, y Doctores , echaron el resto à su irremediable , averfion.

, En la Carta del Padre Jartous hallaràn V.<sup>as</sup> R.<sup>as</sup> una , descripcion de la planta, llamada *Ginseng*, tan cèlebre , en la China , como poco conocida en Europa. Doy

su figura bien gravada , y su explicacion nada dexa  
 que desear. Pero lo que mas animará el zelo de  
 V. R.<sup>s</sup> será el martyrio de dos Misioneros nuestros.  
 El primero, en el principio de su carrera , logró la  
 corona del martyrio en el Reyno de *Maiffour*. El  
 segundo tuvo la dicha , y tiempo de llevar las luces  
 del Evangelio à infinitos Pueblos , humanizar un  
 numero immenso de Barbaros , reunirlos en dife-  
 rentes poblaciones , y bautizar mas de quarenta mil  
 Idólatras. Este fuè el V. P. Cypriano Baraza. La  
 Relacion Española de su vida, y muerte, se imprimió  
 en Lima en 1704. por orden del Ilustríssimo Señor  
 Matha , Obispo de la Ciudad de la Paz , y se reim-  
 primió en Madrid en 1711. Darè aqui noticia de lo  
 que se hizo en el Perú, con ocasion de la muerte del  
 V. P. por no hallarse en la Relacion , y havermelo  
 referido un Ecclesiastico de dignidad , y merito. Es  
 este el señor Ibañez de la Renteria , Predicador de  
 su Magestad Catholica. Me hallaba , dice , de Go-  
 vernador , y Vicario General del Obispado de  
 Santa Cruz de la Sierra, en la ocasion , que llegó la  
 nueva del feliz transito, y martyrio del V. P. Baraza  
 en el Pueblo de *Cassiope*, en la Provincia de los Bau-  
 ros ; y dentro de pocos dias se dispuso una pública  
 demonstracion en la Ciudad de S. Lorenzo de la  
 Barronca, en accion de gracias: era el Domingo de la  
 segunda semana de Noviembre en 1702. Asistió  
 el Venerable Deán , y Cabildo, el Capitan General  
 Don Agustín Arce de la Concha, Cavallero de Cala-  
 trava , la Justicia, y Regidores, y toda la Milicia, con  
 sus Oficiales, y Cabos. Cantè yo mismo la Missa, que  
 fuè de la Santíssima Trinidad , por ser el nombre del  
 Pueblo en que havia vivido el V. P. Cypriano. Con  
 la noticia de su dichosa muerte , se alentaron mu-  
 chos

chos de los Padres , y con santa porfia pretendieron , dexando Cathedras , y otras ocupaciones, dedicarse à la conversion de aquellos pobres Gentiles.... En 1709. vino noticia cierta de haver logrado la corona del martyrio en el mismo País los Padres Thomàs de Roca , y Balthasar de Espinosa.

La Carta del Padre Mareft nos dà un diario, que hizo algunos años hà à la Bahia de Udfon ; y la del P. Portier una curiosa descripcion de algunas Islas del Archipielago. Profeguirè dando de quando en quando algunos extractos de Cartas, quando en ellas encuentre algo, que pueda interesar à la curiosidad, y zelo de V. R.<sup>s</sup>

Tres años durò el viage , que nos escribe el P. Tallandier , y con muchas fatigas se dispuso à la penosa Mifsion de Carnate, donde en poco tiempo hizo mucho fruto; pero teniendo, por encargo de la Religion , que hacer un viage àzia Golconda, lo emprendiò en el mes de Junio de 1712. acompañado de dos de sus Discipulos, desde aquel tiempo. Por mas diligencias que se han hecho , nunca se ha podido tener noticia de su suerte : creemos , que ha sido muerto por los Infieles, ò que perdiò la vida en el passo de algun Rio. Se hallaron muertos en una misma choza los Padres Mauduit, Fundador de la Mifsion de Carnate, y Courbeville, que acababa de entrar en la Mifsion. Ha muerto tambien el P. Tachard, tan conocido por sus viages, y por su zelo en extender la Religion : muriò de una enfermedad contagiosa, que hacia grandes estragos en el Reyno de Bengala.

La Relacion del descubrimiento de las Islas Palaos instruirà à V. R.<sup>s</sup> de una nueva tentativa , tan infeliz como las precedentes. El Navio, equipado por orden del Rey Catholico , llegò à la vista de una de las

las Islas el día treinta de Noviembre de 1710. Se empeñaron los Padres Duberon, y Cortil en desembarcar en la Isla, acompañados de un Palao, llamado Maac, bautizado en Manila, y que les havia de servir de Interprete. Pretendian los Padres enarbolar la Cruz, reconocer el genio de los habitantes, y bolverse el mismo día à Bordo del Navio. Llevaban solamente consigo su Breviario, una Estola, y una Sobrepelliz. Poco despues de su desembarco, fuè arrojado el Navio por los corrientes en Altamar, sin poderse acercar à la Isla donde quedaron abandonados los Padres, y unos pocos Españoles, que los avian acompañado.

En el año siguiente padeciò naufragio el P. Serano con otro Jesuita, y la flor de la juventud de Manila, la qual queria tener parte en obra tan santa. De todo el equipage se salvaron solamente dos Indios, y un Español, que fueron los tristes mensajeros de tan lamentable suceso. Esta es la quarta vez, que se intentò llevar el Evangelio à las Islas Palaos: nos queda solamente que hacer una tentativa desde las Islas Marianas, que estàn mas cercanas. Contò uno de estos, que havia aportado à la Isla de Givan, una de las Marianas, que el Palao bautizado en Manila, era un hombre malvado, capaz, y reo de los mas atroces delitos; y que havien- do engañado à los Españoles pidiendoles el Bautismo, seria en su País el enemigo mas declarado de los Padres. Leeràn V.<sup>s</sup> R.<sup>s</sup> las otras Cartas de la China, y de la nueva Francia con tanto gusto, como edificacion. La Carta del P. Sepp, y el estado de las Misiones del Paraguay, robaràn sin duda toda su atencion: ha sido esta cèlebre Mision infamada con las mas atroces calumnias; pero tan groseras, y tan



, tan mal digeridas, que quizá huvieran ganado algunos espiritus sencillos, si huvieran sido dispuestas con mas arte, y en ellas se huviera guardado alguna apariencia de verdad. Tendremos otras ocasiones para hablar de ellas mas ampliamente. Por aora me ceñirè à dâr alguna noticia del País de los Moxos.

, Está situado debaxo de la Zona Torrida, entre el Equador, y el Tropico de Capricornio, à espaldas de la cadena de montes, que cierra el Perú: se extiende del Súd al Norte, desde el grado veinte hasta el once, y termina en estos montes su Poniente, y Mediodia. Al Oriente tiene las Naciones de los *Chriguamos*, *Chiquitos*, *Bauros*, y otras muchas Iddólatras, que se extienden hasta el Brasil. Su Norte està limitado por los *Ytonamas*, *Caiubabas*, *Toromonas*, y otros muchos Barbaros, que habitan las inmensas tierras, terminadas por el famoso Río Marañón. Todo el País està cortado por muchos Ríos: los dos principales son el *Mamore*, y el *Beni*, que corren del Súd al Norte; y habiendo recibido las aguas de otros muchos, entran en el Río Amazonas. Como està la tierra muy baxa, en tiempo de lluvia salen de madre los Ríos, y se hacen navegables los campos. No se conoce aquí la diversidad de las Estaciones del año: un dia es excesivamente caluroso, y el siguiente frio en extremo. El clima es de su naturaleza muy caliente; pero los vientos del Súd, quando soplan, lo hacen helado. Esta alternativa de frio, y calor, junta con la humedad, hace el ayre poco sano, y causa peligrosas enfermedades.

, Hacen los Naturales su pan de maíz, y de una raíz llamada *Yuca*: viven tambien de la caza, y pesca: han llevado allà los Misioneros mandados de

, bacas : han plantado cañas de azúcar, y legumbres;  
 , y han sembrado arroz : con esta industria subsisten  
 , tantos Pueblos , y se detienen en sus Lugares. No  
 , hay aquí oro , ni plata , ni otra cosa alguna , que  
 , atrayga la codicia de los de Europa. Todo su caudal  
 , se reduce à sus arcos, y flechas, y à un hamac, ò ca-  
 , ma, que cuelgan entre dos arboles. No havia entre  
 , ellos leyes , forma alguna de gobierno , distincion de  
 , ricos, y pobres, Nobles , y plebeyos : todos eran in-  
 , dependientes los unos de los otros , y cada uno se  
 , hacia justicia à si mismo de las injurias , que havia  
 , recibido. Està el País repartido entre muchas Nacio-  
 , nes , y en mas de treinta lenguas diferentes ; pero se  
 , llama de los Moxos , porque fueron los primeros,  
 , que se convirtieron. Engordaban à sus prisioneros, y  
 , se regalaban en sus juntas con sus carnes. Adoraban  
 , unos al Sol, otros à la Luna , algunos à los vientos,  
 , y otros al demonio : en muchos no se ha podido re-  
 , conocer sentimiento alguno de religion.

, Los Yncas, ò Emperadores del Perú se, contem-  
 , taron con assustar à los Moxos, sin dignarse de con-  
 , quistar su miserable País. Intentaron los primeros  
 , Españoles penetrar en sus tierras ; pero no pudieron  
 , sufrir la intemperie de su clima. Lo mismo sucediò  
 , despues à Don Benito de Rivera , que intentò abrirse  
 , passo por essas tierras en busca de los inmensos, qui-  
 , zà soñados , tesoros del Gran Paititi. Venciò tantos  
 , impossibles el valor heroyco del Padre Cyprian Ba-  
 , raza , para ganar à Jesu-Christo tantas Naciones In-  
 , fieles. Quedo en la union de los santos Sacrificios de  
 , V.<sup>s</sup> R.<sup>s</sup>

Su mas obediente , y humilde fervidor,  
*J. D.*

CAR-

CARTA  
DEL PADRE DE LA LANE,  
Misionero de la Compañia  
de Jesus.

AL PADRE MOURGUES, DE LA MISMA  
Compañia.

*Pondichery à 30. de Enero de 1709.*

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

**E**L reconocimiento que debo à V. R. y el interès que toma en los progressos, con que Dios bendice los trabajos de los Misioneros, son para mì dos grandes alientos, para informarle del presente estado del Christianismo en la India; y para comunicarle las observaciones, que tengo hechas sobre la Religion, y costumbres de un gran Pueblo poco conocido en Europa.

Bien sabe V. R. que tiene nuestra Compañia tres grandes Misiones en la parte de la Peninsula; de esta parte del *Ganges*, que cae al Mediodia del Imperio del Gran Mogol. La primera es la Mision de *Madurè*, que comienza en el Cabo de *Comorin*, y se extiende hasta la altura de *Pondichery*.

Tom. VII.

B

azia

azia doce grados de latitud Septentrional. La segunda es la de *Maissour*, Reyno grande, y tributario del Mogòl: està al Norte de Madurè, y casi en medio de la Península. En fin, la tercera es la que se llama de *Carnate*, adonde me ha destinado la Providencia. Empieza en la altura de Pondichery, y del lado del Norte no tiene mas limites, que el Imperio del Mogòl; y por el Poniente confina con una parte de *Maissour*.

Y así, no se debe entender solamente el Reyno de *Carnate* por la Mision, que lleva su nombre. Porque además, encierra muchas Provincias, y Reynos, contenidos en una basta extension de tierras: de manera, que del Mediodia al Norte comprehende de largo mas de trecientas leguas, y como quarenta de Oriente à Poniente, en su menor anchura, y en los parages en que sirve el *Maissour* de limites; porque en todo lo demás llega hasta el Mar. Los principales Estados, que conozco en él, son los Reynos de *Carnate*, *Visapour*, *Bijanogaran*, *Ikeyeri*, y *Golcondo*. No hablo de un gran numero de pequeños Estados, que pertenecen à Principes particulares, por la mayor parte tributarios del Gran Mogòl.

El País està muy poblado, y contiene un gran numero de Ciudades, y Lugares. Seria mucho mas fertil, si los Moros, ò Mahometanos, Vassallos del Mogòl, que lo han sujetado, no atropellaran à los Pueblos con sus continuas vexaciones. Avrà como cinquenta años, que conquistaron todas estas tierras, y se han esparramado hasta el fin de la Península. Solos algunos Estados, aunque tributarios del Mogòl, han conservado la forma de su antiguo

Go-

Gobierno : tales son el Reyno de Madurè , y los de Maravas , Trichirapali , y Gingi ; todo lo demás se gobierna por Oficiales del Mogòl , exceptuando algunos Señores particulares , à quienes se ha dexado el gobierno de sus Provincias ; pero pagan estos grandes tributos , y viven en tal dependencia , que à la menor sospecha los despojan de su Soberanía : de fuerte , que mejor se pueden llamar Arrendadores de los Moros , que Soberanos de sus tierras.

La opresion en que viven los Gentiles, baxo de tal dominacion , no seria impedimento à la propagacion de la Fè , si los mismos Moros no fueran enemigos implacables del nombre Christiano. Siempre dàn oídos à los Idolatras , quando hablan contra nosotros. Facilmente los persuaden, que somos ricos ; y por estos falsos rumores , los Gobernadores nos hacen prender , y nos detienen largo tiempo en estrechas prisiones. El Padre Bouchet, tan cèlebre por el gran numero de Infieles , que ha bautizado , probò en sì mismo hasta donde llega su avaricia. Havia adornado una pequeña Estatua de Nuestro Señor con piedras falsas. Lo vieron algunos Gentiles , y denunciaron al Gobernador de la Provincia , que posseia el Padre grandes tesoros. Al punto fuè llevado el Misionero à una dura carcel , adonde por mas de un mes padeciò todo genero de incomodidades. Sus Carrequisitas fueron cruelmente azotados , y amenazados con el ultimo suplicio , si no descubrian los tesoros del Misionero.

Frèquenteemente en esta Mision son encarcelados los Predicadores del Evàngelio , y maltrata-



dos por la codicia de los Mahometanos ; inclinados por si mismos à perseguirlos , por el odio natural , que tienen à los Christianos. Sin embargo , como son los dueños del País , es preciso plantar la Fè delante de sus ojos.

Los Indios son muy desdichados , y casi ningun fruto sacan de su trabajo. El Rey de cada Estado tiene el absoluto dominio , y propiedad de las tierras. Sus Oficiales obligan à los vecinos de una Ciudad à cultivar cierto espacio de tierra , que los señalan. Llegando el tiempo de la cosecha , van los mismos Oficiales à hacer segar los granos ; y haviendolos amontonado , ponen sobre ellos el Sello del Rey , y luego se retiran. Quando les dà la gana , vienen à llevarse los granos , dexando al pobre labrador solamente la quarta parte , y algunas veces menos. Los venden despues al precio que quieren , sin que nadie se atreva à quejarse.

Vive , por lo comun , el gran Mogòl àzia Agra , distante como quinientas leguas de aquí , y esta distancia de la Corte contribuye mucho al trato cruel de los Indios. Embia el Mogòl à un Oficial con Titulo de Governador , y General de Exercito. Este nombra à Sub Governadores , ò The-nientes , para que recojan en todos los Lugares de alguna importancia , el dinero , que proviene de la venta de los granos. Como dura poco su gobierno , siendo , por lo comun , llamados al fin de tres , ò quatro años , se dàn priessa para juntar dinero. Otros mas codiciosos les succeden ; y asì no hay gente mas miserable , que los Indios de estas tierras. Solamente son ricos los Oficiales Moros ,

ò

ò los Oficiales Gentiles , que sirven à Reyes particulares de un Estado. Aún sucede , que à estos los busquen muchas veces , y à grandes latigazos los obligan à darles lo que con sus concusiones han juntado : de manera , que despues de sus empleos , se hallan tan pobres como antes.

Hacen los Gobernadores justicia , sin muchas formalidades. El que mas ofrece , gana casi siempre su pleyto : y con esso se libran los Reos del castigo , que merecen los mas enormes delitos. Acontece tambien con frecuencia , que ofreciendo à porfia ambas Partes grandes cantidades de dinero , romen los Moros con las dos manos , sin dàr ni à la una , ni à la otra Parte la satisfacion que pide.

Por grande que sea , con todo esso la servidumbre de los Indios en el Imperio del Mogòl, tienen la libertad de vivir segun la costumbre de sus Castas : pueden tener sus juntas , y muchas veces las tienen , solamente para averiguar quienes se han hecho Christianos , y para echarlos de la Casta , si no renuncian al Christianismo.

No ignora V. R. el horror , que tienen los Gentiles à los Europeos , à quienes llaman *Pranguis*. Lixos de disminuirse su odio , se aumenta todos los dias , y pone un estorvo casi invencible à la propagacion de la Fè. Si no fuera por esta maldita aversion , que con astucia del Infierno se extiende hasta sobre la Ley santa , que predicamos , se puede decir , que tienen los Indios favorables disposiciones para ser Christianos. Son muy sobrios , y nunca cometen excessos en el comer , y en el beber. Naturalmente aborrecen toda bebida , que embriaga : son muy contenidos

dos para con mugeres, à lo menos en lo exterior, y nunca se les verá hacer en publico cosa que se oponga al pudor, ò à la modestia. Es extremado su respeto por su Gourou: se postran en su presencia, y le miran como su Padre. No se conoce Nacion mas caritativa para con los pobres: es ley inviolable entre los parientes el ayudarse unos à otros, y repartir lo poco que tienen con aquellos, que se hallan necesitados. Son tambien estos Pueblos muy zelosos de sus Pagodes: y un Artifice, que al mesno ganará mas de diez fanones, cada uno de los quales vale como diez quartos, dará alguna vez dos de ellos al Idolo. Ademàs son muy moderados, y nada los escandaliza tanto como la colera, y la precipitacion de genio. Es cierto, que con tan buenas disposiciones, muchos se harian Christianos, si no fuera por el temor de ser echados de su Casta: es esto uno de aquellos obstaculos, que no encuentra remedio, y que Dios solo puede quitar, con los incomprehenfibles medios de su Providencia. Un Hombre echado de su Casta carece de asylo, y refugio: sus parientes no pueden tener comunicacion con él, ni siquiera darle lumbre. Si tiene hijos, no puede hallar con quien casarlos, y se vè reducido à morir de hambre, ò agregarse à la Casta de los Parias, lo que para los Indios es la ultima infamia.

Deben no obstante los Christianos passar por esta prueba: con todo esso padecen muchos un abandono tan terrible, con heroyca firmeza. En tan tristes lances, bien puede creer V. R. que no dexa el Misionero de repartir con ellos lo poco que tiene, y que las mas veces es lo que mas es-



estimula sus deseos de recibir socorros mas copiosos de las personas caritativas de Europa.

Ahora darè à V.R. alguna idèa de la Religion de los Indios. No se puede dudar, que son verdaderos Idolatras, pues que adoran Dioses estranos. Sin embargo, me parece evidente por algunos de sus libros, que antiguamente tuvieron un conocimiento bastante claro del verdadero Dios: lo que es facil de ver en la frente del Libro llamado *Panjangan*, cuyas palabras he traducido à la letra. *Adoro à este Sèr, que no està sujeto à mudanzas, ni inquietud: à este Sèr, cuya naturaleza es indivisible: à este Sèr, cuya simplicidad no admite composicion alguna de calidades: à este Sèr, que es el origen, y causa de todos los seres, y los vence à todos en excelencia: à este Sèr, que sostiene el Universo, y es la fuente del Triple Poder.* Pero despues se mezclan tan bellas expresiones con infinitas estravagancias, que seria largo referir.

De lo que acaba de decir es facil adivinar, que los Poëtas del País han borrado poco à poco con sus ficciones del espiritu de estos Pueblos la idèa de la Divinidad. Los mas de sus Libros son obras de Poesia, à la qual son muy aficionados, y de aqui sin duda tuvo origen su Idolatria.

Tampoco dudo, que los nombres de sus falsos Dioses, *Chouen*, *Ramen*, *Vichnou*, y otros semejantes, son nombres de sus antiguos Reyes, à quienes la lisonja de los Indios, y sobre todo de los Bracmanes, ha deificado, por decirlo asì, con Poemas compuestos en su honor. Han sido estas obras tomadas con el tiempo por reglas de su Fè,

y han destruido en ellos el verdadero concepto de la Deidad. Sus mas antiguos Libros , que contienen una Doctrina mas pura , están escritos en una lengua muy antigua. Ha sido poco à poco olvidado , y enteramente abolido , el uso de esta Lengua. Lo que acabo de decir es cierto. Por lo que mira al Libro de la Religion, llamado *Vedam*, que yà no entienden los Sabios del País , se contentan con leerlo , y aprender algunos passages de memoria , que repiten con un ayre mysterioso, para engañar mas facilmente al Pueblo.

Lo que acabo de decir de la Idolatría de los Indios , se confirma con un exemplo muy reciente. Avrà cinquenta años , que murió el Rey de Trichirapali. Hacia este Principe grandes liberalidades à los Bracmanes , gente la mas lisongera del Mundo. Estos, en reconocimiento , ò para animar à los demás Reyes à que imiten su exemplo , le edificaron un Templo , y le levantaron Altares , en que hacen sacrificios à este nuevo Dios. No hay que dudar , que en algunos años se olvidarán del mismo Dios Ramen , ò de algùn otro Dios del País , para poner en su lugar al Rey de Trichirápali : y probablemente tendrá este Principe la misma fortuna , que tuvo Ramen , à quien cuentan entre sus antiguos Reyes , señalando los Libros de los Indios su edad , el tiempo en que floreció , y las circunstancias de su Reynado. Además de *Vichnou* , y *Chiven* , à quienes respetan como dos deidades principales , y que dividen à los Indios en dos Sectas diferentes , reconocen un numero casi infinito de Dioses Subalternos. Bracma tiene el primer lugar entre estos , y segun su Theologia

logía, le han creado en el tiempo los Dioses superiores, honrandole con singulares prerrogativas. El es, dicen ellos, quien ha creado todas las cosas, y quien las conserva por un poder especial, que le comunicó la Divinidad. El también tiene la Intendencia General sobre todos los Dioses inferiores; pero con el tiempo ha de acabar su gobierno.

Observan los Indios solamente ocho principales rumbos del viento, y los colocan como nosotros en el Horizonte. Pretenden, pues, que en cada parage de estos ha puesto Bracma à un Semi-Dios, para velar sobre el bien general del universo. En el uno está el Dios de la Lluvia: en el otro el Dios de los Vientos: en el tercero el Dios del Fuego, y así de los demás, dándoles el nombre de los ocho Guardianes. *Divendiren*, que es como el primer Ministro de Bracma, manda inmediatamente à los Dioses inferiores. El Sol, la Luna, y las Plantas, son también Dioses. En una palabra: cuentan hasta tres millones de Dioses subalternos, de quienes refieren mil fabulas extravagantes.

Es verdad, que en la conversacion convienen muchos Sabios, que no puede haver sino un solo Dios, y que es Espiritu puro; pero añaden, que Chiven, Vichnou, y otros, son los Ministros de este Dios, y que por medio de ellos nos acercamos al Trono de la Divinidad, y recibimos sus beneficios. Con todo esso, en la práctica no vemos señal alguna, que persuada, que creen en un solo Dios: solamente à Chiven, y Vichnou edifican Templos, y ofrecen Sacrificios: y así se pue-

de afirmar, que no se sabe lo que creen estos pretendidos Sabios, quienes en realidad son unos ignorantes.

El Metempsycolis es una opinion comun en toda la India, y es dificil defengañarlos en este punto, porque nada se repite tanto en sus Libros: à la verdad creen, que hay un Paraíso; pero hacen consistir su felicidad en los placeres sensuales, no obstante que se sirven de los terminos de union con Dios, de vision de Dios, y otros semejantes, que emplea nuestra Theologia, para explicar la bienaventuranza de los Santos. Creen tambien, que hay Infierno; pero no pueden persuadirse, que sea eterno. Quantos Libros he visto, suponen la inmortalidad del alma; pero no faldria por fiador, que sea la opinion de muchas Sectas, como tampoco de muchos Bracmanes. En realidad tienen ideas tan poco claras de todas estas cosas, que no es facil descubrir lo que creen.

En quanto à su Moral, he podido saber lo siguiente. Admiten cinco pecados, que miran como los mas enormes: el Bracmicidio, ò muerte de un Bracmán, la embriaguez, el adulterio cometido con la muger de su Gourou, el robo en materia grave, y la comunicacion con alguno, que huviese cometido algun pecado de los referidos. Tienen tambien pecados Capitales, y cuentan solamente cinco: es à saber, la Luxuria, la Ira, la Soberbia, la Avaricia, y la Embidia, à Odio. No condenan la Poligamia, bien que no es, ni con mucho, tan comun entre ellos, como entre los Moros; pero tienen en horror una costumbre tan monstruosa como rara, que reyna en el Malleamen. Las mugeres de este País pueden casarse con quan-

quántos maridos quieren , y obligan à cada uno de ellos à proveerles diferentes cosas , segun su necesidad : uno les dà vestidos , otro arròz , y así en lo demás.

En contrapeso tienen nuestros Gentiles otra costumbre , que no es menos monstruosa. Suelen los Sacerdotes Idolatras buscar cada año una muger para sus Dioses : Quando encuentran con una de su gusto , que sea casada , ò que sea soltera , la llevan con maña , ò la hacen ir à su Pagode , ò Templo , y alli hacen las ceremonias de casarla. Se afirma , que despues se sirven de ella , sin que esto impida , que sea respetada del Pueblo , como la esposa de un Dios.

Tambien en muchas Castas , y sobre todo en las mas distinguidas , està en uso de casar à los hijos en su mas tierna edad. El muchacho , marido , prende al cuello de aquella , que le està destinada , una pequeña Joya , que llaman *Thali* , que sirve para distinguir à las mugeres casadas de las que no lo son , y desde aquel punto queda concluido el Matrimonio. Si llega el marido à morir antes de consumar el matrimonio , quitan à la niña viuda el *Thali* , ò *Joya* , y no puede bolverse à casar. Como nada hay mas despreciable entre los Indios , que el estado de viuda , por esso en parte , para no sufrir el desprecio , se quemaban antiguamente con el cuerpo de su marido : y antes que los Moros se hiciesen dueños del País , y que los Europeos ocupassen las Costas , nunca dexaban de hacerlo : pero ahora se ven pocos exemplos de costumbre tan barbara. Esta Ley tan injusta no habla con los hombres , quienes contrahen segun-

do matrimonio , sin deshonorarse à si mismos , ni à su Casta.

Una de las Maximas de Moral , que reyna mas entre los Indios Idolatras , es , que para ser dichoso , se debe enriquecer à los Bracmanes , y que la limosna , que se les hace , es el medio mas eficaz para borrar sus pecados. Como son los autores de la mayor parte de sus Libros , han insinuado esta maxima casi en cada hoja. He conocido à muchos Gentiles , que se han empobrecido , para tener la honra de tomar alianza con un Bracman , siendo excesivo el gasto de esta ceremonia entre aquellos , que son de buena Casta.

Esta es la causa , y fuente principal de su odio contra los Predicadores del Evangelio. Yendo à menos la liberalidad de los Pueblos , à medida que crece el Christianismo , no cessan de perseguirnos , ò por si , quando se hallan con autoridad , ò por los Moros , à quienes animan contra nosotros. No dependiò de ellos , que no fuesse yo cruelmente azotado con un gran latigo , que ellos Haman *Chabouc* , y echado de la Iglesia , que tenia cerca de la gran Ciudad de *Tarkolan* : lo qual passò de esta manera.

Un Bracman mozo me vino à pedir limosna y assegurandome , que no tenia padre , ni madre , me dixo : Que si queria mantenerle , se quedaria , de buena gana conmigo. Yo le guardè para criarle en nuestra Santa Religion , con animo de hacerle Catequista. Haviendo sabido los Bracmanes de *Tarkolan* , que estaba en mi Casa , y no dudandose de mi intento , se juntaron , y juraron mi ruina. Al punto fueron en casa del Governador de la

la Provincia, y me acusaron de haver tomado por fuerza al joven Bracman, y de haverle hecho comer conmigo; lo qual decian era la mayor injuria, que podia hacer à ellos, y à su Casta. Despues de esto me hizo prender el Governador por sus Guardias, los quales, despues de haverme tratado con grande inhumanidad, me llevaron à su presencia. Bolvieron entònces los Bracmanes à exponer sus acusaciones, y queexas en una lengua, que no entendia, porque era la lengua de los Moros, y fui al instante condenado à recibir muchos golpes del latigo, que acabo de nombrar, sin que me diessen licencia para decir una palabra en mi defensa. Yà estaban para darme el primer latigazo, quando un Gentil, viendome sin fuerzas para resistir à tal castigo, movido de compasion, se echò à los pies del Governador, representándole, que infaliblemente perderia la vida en el suplicio. Se dexò vencer el Moro, y baxo de cuerda hizo, que me pidiesen algun dinero. Como no tenia que darle, no llevò las cosas mas adelante, y me despidió.

Entretanto los Bracmanes, para purificar al joven de su Casta de la mancha, que, segun ellos, havia contraido, viviendo con un Prangui, hicieron la siguiente ceremonia, que llaman purificacion. Cortaronle al joven el cordon, que es el distintivo de la Nobleza: le hicieron ayunar tres dias, le entregaron diferentes veces con boñigas de Buey, y haviendole lavado ciento y nueve veces, le pusieron un nuevo cordon, y le hicieron comer con ellos en un banquete de ceremonia.

Esta es una de las mas cortas muestras de la  
ma-

malicia de los Bracmanes, y de la aversión que nos tienen. A nada perdonan para hacernos odiosos en el País. Si no llueve, nos echan la culpa: si los aflige alguna calamidad pública, nuestra Doctrina, injuriosa à sus Dioses, ha traído sobre ellos estas desgracias. Tales son los rumores, que con cuidado hacen correr; y es increíble el influxo, y poder, que han usurpado sobre el Pueblo, y quanto abusan de su credulidad.

A este mismo fin han introducido la Astrologia Judiciaria, arte ridicula, que hace depender la dicha, ò desdicha de los hombres: el bueno, ò mal suceso de sus negocios, de la conjuncion de los Planetas, del movimiento de los Astros, y del buelo de las aves. Con este medio se han hecho arbitros de los buenos, y malos dias: los consultan como Oraculos, y venden muy caro sus respuestas. Encontrè muchas veces en mis viages algunos Indios credulos, que se bolbian atrás, por haver encontrado en el camino algun pajaro de mal aguero. He visto otros, que en visperas de un viage, que les era preciso hacer, iban la noche antes à dormir fuera de la Ciudad, para no salir de ella en dia poco favorable.

Los estorvos que hallamos de parte de los Bracmanes à la predicacion del Evangelio, nos serian menos sensibles, si tuvieramos esperanza de convertirlos; pero, segun el curso ordinario de la Providencia, es una cosa moralmente imposible. No hay Nacion tan sobervia, tan rebelde à la verdad, ni tan encaprichada de sus supersticiones, y nobleza. Por colmo de desdichas, se hallan en todas partes; sobre todo, en las Cortes de los Principes.

ocu-



ocupando los primeros puestos , y manejando la mayor parte de los negocios.

Como son los depositarios de las Ciencias , quizá no llevará V. R. à mal , que le informe de la idea que ha de formar de su capacidad ; ò por mejor decir , de su ignorancia. A la verdad tengo motivos para creer , que antiguamente florecieron entre ellos las Ciencias. Vemos todavia algunas huellas de la Philosophia de Pythagoras , y de Democrito ; y he conversado con algunos que hablan de atomos , segun la doctrina de este ultimo. Sin embargo se puede decir , que su ignorancia es extrema. Explican el principio de cada cosa con fabulas ridiculas , sin dar razon alguna Phisica de los efectos de la naturaleza. Lo que he visto de mas razonable en un cartapacio de su Philosophia , es una especie de demonstracion , para probar la existencia de Dios por las cosas visibiles ; pero habiendo concludido la existencia de un primer Ser , le pintan con grande extravagancia , dandole forma , y calidades , que no le pueden convenir. Finalmente , si algo bueno se halla en sus Libros , son pocos los Indios , que se aplican à leerlos , ò que entienden su sentido.

Cuentan quatro edades desde el principio del Mundo. Nos representan la primera como un siglo de oro ; y segun ellos , ha durado un millon , setecientos y veinte y ocho mil años. En este tiempo fuè formado el Dios Bracma , y tuvo su origen la Casta de los Bracmanes , que de él descienden. Eran los hombres como unos Gigantes , sus costumbres eran muy inocentes ; y libres de enfermedad , vivian hasta la edad de quatrocientos años.

**En**

En la segunda edad, que durò un millon, doscientos y noventa y seis mil años, nacieron los *Raxas*, ò *Kebatris*, Casta noble, pero inferior à la de los Bracmanes. Comenzò entonces el vicio à tener entrada en el Mundo. Vivian los hombres trescientos años: su estatura no era tan grande como en la primera edad.

Succedió la edad tercera, y durò ocho millones, y sesenta y quatro mil años. Creció mucho el vicio, y comenzó à desaparecer la virtud, y por esso vivian los hombres solamente doscientos años.

Siguió en fin la última edad, y es esta en que vivimos. La vida del hombre se acortò de tres partes, y en esta edad tomó el vicio el lugar de la virtud casi desterrada del mundo. Pretenden, que yà se han pasado de esta edad quatro millones, veinte y siete mil ciento y noventa y cinco años. Lo que hay de mas ridiculo, es, que sus Libros fixan la duracion de esta edad, y señalan el tiempo en que ha de acabar el Mundo. Esos son algunos de los muchos desvarios, en que consiste la ciencia de los Bracmanes, y que con la mayor seriedad enseñan à los Pueblos.

No sè que tengan conocimiento alguno de las Mathematicas, si se exceptua la Arithmetica, en la qual estàn bastante versados, principalmente en la práctica. Aprenden à contar desde sus mas tiernos años, y sin servirse de la pluma, hacen con la imaginacion todo genero de quantas con los dedos. Piénsalo no obstante, que tienen algun método mecanico, que les sirve de regla para calcular de esta manera.

En

En quánto à la Astronomia , es probable , que ha estado en uso entre nuestros Indios. Tienen los Bracmanes las Tablas de los antiguos Astronomos , para calcular los Eclypses , y saben servirse de ellas. No entrando en cuenta los minutos , que , parece , ignoran , y de los quales no hablan sus Libros , que tratan de los Eclypses de Sol , y Luna : sus predicciones estàn bastantemente ajustadas. Ellos mismos no hacen mencion alguna de minutos ; pero solamente de *Gari* , de medio *Gari* , y de quarto , y medio quarto de *Gari*. El *Gari* es una de sus horas , muy pequeña si se compàra con las nuestras ; porque tiene solos veinte y nueve minutos , y como quarenta y tres segundos.

Bien que entienden el uso de las Tablas , y que predicen los Eclypses , no se han de tener por muy habiles en esta ciencia. Todo su saber consiste en un puro Mechanismo , y en algunas operaciones de Arithmetica : ignoran del todo la Theorica , sin tener conocimiento alguno de las relaciones , y connexiones , que tienen entre si las cosas. Siempre se encuentra algun Bracman , que se aplica à entender el uso de las Tablas : las enseña despues à sus hijos ; y asì , por una especie de tradicion , passando las Tablas de padres à hijos , han conservado el uso , que de ellas se debe hacer. Miran un dia de Eclypse , como un dia de Indulgencia plenaria ; porque lavandose aquel dia en el agua del Mar , se tienen por purificados de todos sus delitos.

Como es falso su systèma del Cielo , y de los Astros , no hay disparate que no digan del movimiento del Sol , y demàs Planetas : por exemplos

Ponen à la Luna superior al Sol; y si se quiere probarles lo contrario, por la razon sacada del eclipse de este Astro, se enfadan, no mas que porque se contradice à sus principios. Creen tambien, que haviendo el Sol alumbrado nuestro Emispherio, vâ à ocultarse, durante la noche, detrás de una Montaña. Admiten nueve Planetas, suponiendo que lo son verdaderamente los nudos, ascendiente, y descendiente, à los quales llaman por esso *Ragou*, y *Kedou*. Además, no se pueden persuadir, que la tierra sea redonda; y no se qué figura extravagante la señalan.

Sin embargo reconocen los doce Signos del Zodiaco, y en su lengua los dãn los mismos nombres que nosotros; pero merece ser referido el modo con que dividen el Zodiaco, y los Signos que le componen. Dividen la parte del Cielo, que corresponde al Zodiaco, en veinte y siete constelaciones. Cada una de ellas la componen de cierto numero de Estrellas, que llaman, como nosotros lo hacemos, con el nombre de algun animal, ò de otra cosa inanimada. Fabrican en su idèa estas constelaciones de algunas particulas de nuestros Signos, y de algunas Estrellas vecinas. La primera de sus constelaciones comienza en el Signo de Aries, y comprehende una, ò dos de sus Estrellas con otra vecina, y la llaman *Achouini*, que en su lengua quiere decir *Cavallo*, porque piensan ver en ella tal figura. La segunda se toma subiendo àzia el Signo del Toro, y la llaman *Bary*, porque imaginan que se parece à un Elefante: y así de los demás.

Cada Signo encierra dos constelaciones, y la  
quar-

cuarta parte de otra : lo que hace justamente veinte y siete en toda la extension del Zodiaco , ò de los doce Signos. Subdividen cada constelacion en quatro partes iguales ; y para cada parte tienen un nombre de una sola sílaba. Por consecuencia, toda la constelacion tiene un nombre raro de quatro sílabas , que no significa , ni dà à entender sino las quatro partes iguales.

Dividen tambien cada Signo en nueve cuartas de constelacion , que son otros tantos grados à su modo , y equivalen à tres de los nuestros , y veinte minutos mas. En fin , segun los mismos principios , dividen todo el Zodiaco en ciento y ocho grados : de manera , que quando quieren señalar el lugar donde està el Sol , nombran primeramente el Signo , luego la constelacion ; y en fin , el grado , ò parte à la qual corresponde el Sol. Si es la primera parte , ò grado , ponen la primera sílaba : si es la segunda , ponen la segunda , y asì de las otras.

No puedo dàr à V. R. mejor idèa de la ciencia de los Bracmanes, tan respetados en las Indias; y tan opuestos à los Predicadores del Evangelio. A pesar de sus esfuerzos , hace cada dia nuevos progressos el Christianismo. Tenemos actualmente quatro Misioneros trabajando con zelo en la conversion de este gran Pueblo. Yo era el quinto , però mi poca salud me ha obligado à venir à Pondichery. El genero de vida tan extraordinario , que es preciso hacer en la Mision , me ha debilitado en extremo. Vivì tres años en Tarkolan , Ciudad de bastante extension : no puedo decir las contradicciones , que padecì en ella de parte

de los Indios, quienes, por mas qué me desvelaba, me tenían siempre por un Prangui, y de parte de los Moros, cuyo Campo estaba à media jornada de mi Iglesia.

El Padre Mauduit es el mas antiguo, y el Superior de los Misioneros de Carnate. Desde que vino à la Mision, no le han dexado sossegar los Bracmanes, y los Moros. Le han encarcelado muchas veces, y azotado de un modo cruèl: le han insultado en sus viages, robando sus pequeños muebles, saqueando en diferentes tiempos su Iglesia; pero su valor, è intrepidez le han hecho superior à todas estas pruebas. Ha bautizado, y bautiza cada dia un gran numero de Infieles.

El Padre Fontayne trabajò en el principio con grande felicidad, y bautizò un gran numero de Idolatras; pero despues, la voz que hicieron correr los Bracmanes, de que era de la Casta de los Pranguis, le causò muchos contratiempos, de los quales le sacò bien su paciencia, y su prudencia. Desde entonces se internò mas en las tierras del Poniente, adonde comienza la Fè à hacer grandes progressos.

El Padre Gac, haviendose dedicado por algun tiempo à la Mision del Madurè, ha ido à juntarse con el Padre Fontayne. Apenas havia entrado en Carnate, quando le echaron los Moros en la carcel, donde por el espacio de un mes tuvo que padecer mucho. Desde entonces siempre ha sido perseguido de ellos; pero su firmeza natural, y su ardiente zelo por la conversion de las almas, vencieron todas estas dificultades; y sin duda alguna harà grandes frutos en esta nueva Mision.

En

En fin, el Padre Petit se halla en un parage; adonde está menos expuesto al furor de los Gentiles, y Moros: bien que no dexa de quando en quando de ser perseguido de los unos, y de los otros. Su Iglesia es la mas numerosa de todo el Carnate, y casi todos ellos los ha bautizado por su misma mano.

Tal es el estado de esta Christiandad, la qual sería mucho mas crecida, si tuviera cada Misionero mayor numero de Catequistas. Cuesta tan poco su manutencion, y su socorro es tan importante para adelantar la Religion, que me prometo, que contribuirán los Fieles de buena gana à obra tan santa. En las Oraciones de V. R. encomiendo nuestras Iglesias, dandole seguridad del respeto, y afecto, con que quedo,

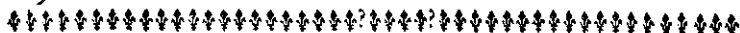
Reverendo Padre mio;

Su muy rendido, y muy obediente  
servidor,

*De la Lane,*

Misionero de la Compañia de Jesus;

CAR-



# CARTA

## DEL PADRE FAURE,

Misionero de la Compañía de Jesus.

AL PADRE BOESSE , DE LA MISMA  
Compañía.

*A la salida del Estrecho de Malaca , en el Golfo de Bengala, à bordo del Lisbrillac, à 17. de Enero de 1711.*

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



Arti de Francia con animo de ir à la China, adonde me havian señalado mis Superiores; y no ignora V. R. el atractivo particular, que tenia para esta Mision. Ahora me veo de asiento en las Indias Orientales, con la incumbencia de trabajar en la conversion de un nuevo Pueblo, habitador de muchas Islas, en el *Golfo de Bengala*, adonde hasta ahora no ha penetrado la luz del Evangelio. Parece-  
rà estraña esta mudanza, y quizá se alegrará V. R. de saber lo que ha sido motivo de esta nueva empresa.

A 5. de Noviembre de 1708. mé embarqué con el Padre Czaletz, à bordo de la *Aurora*, Fragata del Rey, mandada por el Señor Rigaudiere, Oficial



cial de gran merito , à quien hemos debido las mayores finezas. Lo mismo havia practicado con otros muchos Misioneros de nuestra Compañia , que havia conducido à Indias , y no podemos ferle demasiadamente agradecidos.

Estaba nuestro Baxel destinado à llevar Ordenes de la Corte de España à varios parages de America. Fuimos primeramente à Cartagena , y desde allí à Vera-Cruz : de donde proseguimos nuestro viage por tierra hasta Mexico. Aquí nos juntamos con otros Misioneros , que partian para Philipinas.

Nos pusimos à la vela el día 30. de Marzo de 1709. en numero de veinte y tres Jesuitas ; y el día 11. de Junio del mismo año. avistamos las Islas Marianas , santificadas por la sangre de muchos Martyres Jesuitas , de los quales es el mas illustre el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores , Fundador de esta Mision. Aquí nos detuvimos lo preciso para tomar algunos refrescos ; pero no salimos tantos Jesuitas como haviamos entrado , quedando allí seis , por la extremada necesidad que tenían de socorro los antiguos Misioneros , por la mayor parte quebrantados de vejez , è incapaces de ocuparse en los ministerios.

Partiendo de las Islas Marianas , nos quedaban todavia trescientas leguas para Philipinas. Las calmas que nos cogieron , yà casi en el termino de nuestra navegacion , determinaron à los Oficiales , y Pilotos à ganar el Puerto de *Palapa* , adonde tenían animo de quedar , hasta que empezasse la estacion de los vientos : por lo qual salimos del Navio para tomar unos pequeños Barcos , en los

qua-

quales podíamos costear muy cerca de tierra , y proseguir el viage al abrigo del viento.

Los llaman los Philipinos , *Caracoas*. Son una especie de pequeña Galera à remo , y vela , que tiene en los costados dos alas hechas con gruesas cañas , para romper las olas del Mar , y sostenerse sobre el agua. Triste , y peligroso modo de navegar , haviendo en tres semanas corrido mas riesgos de perecer , que en los siete meses , que gastamos en passar los Mares inmensos del Norte , y del Sud ; porque de las tres Caracoas , en que estábamos todos distribuidos , la mayor hizo naufragio ; y siete Jesuitas , que en ella estaban , huvieran perecido , à no haver tomado los Indios muy à pechos salvarlos à nado.

Las otras dos Caracoas , en una de las quales me hallaba yo , no debió favor alguno à la tempestad. De manera , que no pudiendo resistir al furor del viento , ni à la violencia de las olas , volvieron la pròa nuestros Pilotos , y se pusieron à la capa , para ganar un Puerto , adonde arribamos con grande felicidad.

Proseguimos por tierra nuestro camino hasta Carite , Lugar pequeño , distante tres leguas de Manila. Tuvimos el consuelo de passar por muchas Parroquias de esta nueva Christiandad , la qual , en mi juicio , es la mas floreciente de toda la India. Admirè mas de una vez el fervor de estos Pueblos recien convertidos à la Fè , y la docilidad con que obedecen à la voz de sus Pastores. Los jóvenes de uno , y otro sexo vèn sin falta cada dia à la Iglesia dos , ò tres veces , para instruirse en la Religion , y cantar las alabanzas de Dios. Los padres

adres de familia se gobiernan en las cosas domesticas por el consejo de los Misioneros: y de allí viene, que no tienen pleytos entre sí, ò si sobreviene alguno, se termina siempre sin Autos, y por lo comun à la satisfacion de las Partes. Estàn casi todos estos Indios repartidos en ochocientas Parroquias, gobernadas por diferentes Misioneros, que tienen el gozo de ver sus trabajos producir grandes exemplos de virtud en sus Neophytos.

Quando pienso en el estado floreciente de esta Mision, lo miro como efecto del zelo, y piedad de los Reyes de España, los quales, conquistando estas Islas, han cuidado mas de los intereses de la Religion, que de los suyos propios: si acaso los intereses de un Principe Christiano pueden estàr separados de los de la Religion.

Atribuyo en segundo lugar al merito personal de los Ecclesiasticos, y Religiosos, que hasta ahora han cultivado, y cultivan esta porcion de la Heredad de Jesu-Christo: porque todas las Comunidades, que estàn en Manila, tienen singular cuidado de no embiar à la Mision sino sujetos sobresalientes, cuyo zelo tenga por basa un porte regular; y lo ha sido tanto, que muchos de ellos han muerto en odor de santidad, y honrados con el precioso titulo de Apostoles.

En fin, lo que en mi juicio hà contribuido, mas que todo, al estado floreciente de la Iglesia de Philipinas, es la particion hecha de todas estas Islas entre Sacerdotes Seglares, y Regulares, de suerte, que los unos son los Pastores de una Provincia, y los otros de otra, sin tener parte en las demàs. De aquí nace una paz inalterable entre los Ope-

rarios del Evangelio, quienes, sin disputas, ni contiendas, se emplean unicamente en santificar sus Ovejas, estando tan unidos entre sí, como si fueran de una misma Orden.

Nada me ha dado en Manila tanto golpe, como el valor extraordinario del Señor Abate de Sidoti, quien acaba de entrar felizmente en el Japón, para predicar allí el Evangelio. Las circunstancias de una accion tan generosa, son demasíadamente edificativas, para no merecer aqui su lugar.

Algunos años hà partiò este zeloso Ecclesiastico de Roma, lugar de su nacimiento, para venir à Manila, con la esperanza de lograr aqui mayor facilidad para passar al Japón. Viviò dos años en Philipinas en un continuo exercicio de todas las virtudes proprias de un hombre verdaderamente Apostolico. Con la proteccion del Señor Governador de Manila, hizo construir un Navio con las limosnas, que havia juntado, para poner en execucion su empreffa.

En el mes de Agosto del año de 1709, partiò de Manila con D. Miguèl de Eloriaga, Capitan de grande experiencia, quien se havia ofrecido à llevarle, y avistò al Japón el dia 9. de Oétubre. Acercaronse à la tierra, quanto les fuè possible; y habiendo descubierto una Barca de Pescadores, fueron de parecer, que se embiasse à alguno en la Lancha para tomar lengua. Valieronse para effo de un Japón Gentil, que acompañaba al Señor Sidoti, y que havia dado palabra al Governador de entrar con el Misionero en el Reyno, y tenerle oculto, si fuere menester. Haviendo alcanzado à la Bar-

ca

ca de los Pescadores , les habló por algun tiempo el Japón ; pero cobró tanto susto de la respuesta que le dieron , que no quiso que los Españoles se acercassen mas à la Barca , bien que con diferentes señales daban à entender los Pescadores , que no havia que temer.

Haviendo buuelto al Navio el Señor Sidoti , le interrogò en presencia de los Oficiales Españoles. Toda su respuesta se reduxo à que no se podia entrar en el Japón , sin peligro manifesto de ser descubiertos : que apenas pondrian pie en tierra , quando serian presos , y llevados al Emperador ; y que siendo este Principe cruel , y sanguinario , los haria al punto morir en los mas terribles suplicios.

La turbacion que pareció en su semblante , y algunas palabras , que se le escaparon , hicieron formar juicio , que havia revelado à los Pescadores Japones el animo del Señor Sidoti. A vista de esto , se retirò aparte el Abate , para pedir à Dios , que le inspirasse el partido que le convenia tomar. Dixo su Oficio con mucha paz , y luego se puso en oracion.

A las cinco de la tarde , acabada su meditacion , entrò al Capitan , para comunicarle su ultima resolucion , y le dixo : Señor , yà ha llegado el dichoso instante , por el qual suspiro tantos años hà : yà me veo à la puerta del Japón : es tiempo que disponga las cosas , para entrar en esta tierra tan deseada. Ha tenido V.m.d. la generosidad de conducirme por un Mar , que apenas conocia , sino por los naufragios , que lo han hecho famoso. Sirvase de concluir su obra , y de dexar-

me solo en medio de un Pueblo enemigo, à la vèr-  
dad, del nombre Christiano, y que espero sujetar al  
yugo del Evangelio. No confio en mis proprias fuer-  
zas, sino en la gracia todo poderosa de Jesu-Christo,  
y en la proteccion de tantos Martyres, que en el  
figlo passado derramaron su sangre en defensa de  
su Santo Nombre.

Bien que el Señor Eloriaga estaba prompto  
à ayudar al Señor Sidoti, no dexò de representar-  
le, que tenia por mas conveniente dilatar por al-  
gunos dias el desembarco: que era probable, que  
su intento estaba descubierto por los Pescadores,  
con quienes havia conversado el Japon Gentil: que  
no dexarian de observarle, para apoderarse de su  
persona, al punto que pudiesse pie en tierra; y en  
fin, que no se corria riesgo, buscando otro pa-  
rage, donde con mas seguridad pudiesse desem-  
barcar.

No hieieron todas estas razones impresion  
alguna en el Señor Sidoti. Respondiò al Capitan,  
que el viento era favorable: que convenia apro-  
vecharse de el: que quanto mas se dilatava, mas  
peligro avria de ser descubiertos: que havia to-  
mado su partido, y le suplicaba, que no impidies-  
se la obra de Dios. Rindiòse el Capitan à las in-  
stancias del Misionero, y dispuso todo para po-  
nerle en tierra, durante la obscuridad de la no-  
che.

Entretanto escribiò el Abate muchas Cartas:  
rezò el Rosario con todo el equipage, segun la  
costumbre, que se observa en los Navios Espa-  
ñoles. Les hizo despues una breve Platica, al fin de  
la qual pidiò publicamente perdon à todos los  
pre-

presentes de los malos exemplos, que pudiera haverles dado; y en particular à los muchachos, de no haverles instruido con bastante cuidado en los principios de la Doctrina Christiana. En fin, besò los pies à los Oficiales, Soldados, y Esclavos, que havia en el Navio.

Era casi media noche, quando entrò en la lancha con el Capitan, y otros siete Españoles, que le quisieron acompañar. Estuvo en oracion durante todo el tiempo, y en fin llegó à tierra con bastante trabajo; porque la Costa, donde era preciso abordar, era muy escarpada.

Al salir de la lancha besò la tierra, y se postro para dàr à Dios las gracias por el favor, que le havia echo de vencer las grandes dificultades, que se havian opuesto à su entrada en el Japon. Los que le acompañaban quisieron seguirle algo tierra adentro. Don Carlos de Bonio, uno de ellos, à quien se havia confiado el lio del Señor Sidoti, tuvo la curiosidad de ver lo que contenia. Le abrió, y no hallò mas que su recado de decir Miffa, una caxa en que guardaba los Santos Oleos, un Breviario, la Imitacion de Jesu-Christo, dos Gramaticas de la Lengua Japona, algunos libros devotos, un Crucifixo del Padre Miguèl Mastrilly, Jesuita, un Retrato de Maria Santissima, y varias Imagenes de Santos.

Haviendo caminado juntos algun trecho, fuè preciso separarse. Con muchas instancias le precisò el Señor Eloriaga à recibir, por via de limosna, algunas monedas de oro, que podrian servir para ganar à los Japones. Entretanto que el Señor Abate entraba tierra adentro, llegaron los Es-

pañoles à la Costa , tomaron su lancha , y hasta las ocho de la mañana , despues de haver corrido peligro de naufragar sobre algunas puntas de peñascos , y bancos de arena , no pudieron abordar el Navio : llegaron en fin à Manila el dia 18. de Octubre.

El mismo Capitan Eloriaga partiò el mes pasado con el Padre Sicardi , y otro Misionero Jesuita , para descubrir las Islas de los Palaos , por otro nombre llamados *las Nuevas Philipinas*. El Padre Serrano , con otros muchos Jesuitas , se dispone à seguirlos , para trabajar juntos en la conversion de un gran Pueblo , que habita estas Islas , nuevamente descubiertas.

Yo me lisonjeaba , que llegando à Manila , me veria presto en la China , que tanto tiempo havia , era el objeto de mis anhas. Distabamos solas doscientas y cinquenta leguas de este Imperio. Algunas dificultades , que sobrevinieron , me hicieron tomar el rumbo por las Indias Orientales , y valirme de la oportunidad de un Navio , que hacia vela àzia la Costa de Coromandel. Me separè , pues , del Padre Czaletz , quien de su parte tomò sus medidas con el Padre Niel , para embarcarse en los primeros Navios , que fuesen de Manila à la China.

Tomando este partido , tenia que andar todavia mas de mil y seiscientas leguas ; pero me alentaba la esperanza de acabar mi viage en menos de un año. En efecto se terminò mucho antes , y muy de otra manera de lo que havia pensado : porque poco despues de mi arribo à las Indias , tomè nuevos empeños con los Superiores de aquel País , para poner en execucion un proyecto , formado  
muy,



muy de antemano , de anunciar à Jhesu-Christo à los Infieles , que habitan las Islas de *Nicobar*.

Están situadas estas Islas en la entrada del gran Golfo de Bengala , enfrente de una de las embocaduras del estrecho de Malaca. Se estienden desde el septimo hasta el decimo grado de latitud septentrional. La principal se llama *Nicobar* , y dà su nombre à las otras , que tambien le tienen particular. Como vienen à echar ancla en esta los Navios de Indias , y que los Pueblos , que la habitan, son mas tratables , que los habitantes de las otras Islas, tuvimos por conveniente hacer en ella nuestro primer establecimiento.

Lo que he podido saber de estas Islas, por Relacion de algunos practicos, es lo siguiente. La Isla de *Nicobar* dista treinta leguas de *Achen* : su territorio , como el de las otras Islas , es bastante fertil en diversas especies de frutas; pero carece de trigo, arroz, y de todos los demás granos: su alimento viene à ser frutas , pescados , y algunas raices muy insipidas, llamadas *Tgnames*. No dexa de haver gallinas , y cerdos en grande abundancia ; pero no los comen los Isleños : comercian con ellos , quando passa algun Navio , cambiandolos por hierro , tabaco , y telas. Del mismo modo venden sus frutas , y papagayos , tenidos por los mejores de las Indias , porque no hay otros , que hablen con tanta claridad. Tambien se halla en la Isla ambar , y estaño , y à esto se reducen todas sus riquezas.

Lo que he podido aprender de la Religion de los *Nicobatinos* , es, que adoran à la Luna, y temen mucho à los Demonios , de quienes tienen alguna idèa grossera. No están repartidos en dife-

feren-

ferentes Castas, ò Tribus, como los Pueblos de Malabar, y Coromandèl. No han podido los Mahometanos penetrar en la Isla, haviendose con tanta facilidad estendido por toda la India, con gran perjuicio de la Religion Christiana. No se encuentra Monumento público, consagrado à algun culto Religioso. Solamente se ven algunas Grutas abiertas en las rocas, por las quales tienen los Isleños grande veneracion, y en ellas no se atreven à entrar, por miedo de ser maltratados del Demonio.

Nada dirè de las costumbres, policia, y gobierno de los Nicobarinos; porque nadie ha penetrado hasta ahora en su Isla, para informarse bien de ello. Si logro la dicha de que me oygan, y gusten de las verdades, que voy à predicarles, tendrè cuidado de dâr à V. R. una cuenta exacta de quanto puede conducir à su mayor conocimiento.

Quando lleguè à Pondichery, se trataba muy de veras en los medios de trabajar en la conversion de estos Isleños; pero como no se queria sacar Misionero alguno de Carnate, ni de Madurè, por ser allí necessarios, se esperaban nuevos socorros para esta empresa. Haviendolo sabido, me ofreci à los Superiores, los instè, y en fin cedieron à mis instancias. Tuve la fortuna de ser escogido con el Padre Bonnet, para poner la primera mano en obra tan santa, luego que se lograsse oportunidad para passar à estas Islas.

Esperabamos con impaciencia, que algunos Navios hiciesen vela àzia el Estrecho de Malaca; quando de repente vimos venir quatro à echar ancora: dos de ellos estaban destinados à cruzar en el Estrecho, Mandaba esta pequeña Esquadra  
el

el Señor Ranel , à quien comunicamos nuestro intento , lo aprobò , y con agrado nos concediò la gracia que le pediamos , de recibirnos en uno de sus Navios. Me embarquè en calidad de Capellàn , à bordo del *Lis-Brillac* , que mandaba el Señor De-mayne. El Señor Comandante quiso tener consigo en el Maurepas al Padre Bonnet.

Haviendo gastado dos meses en diferentes cor-  
sos , que fuera inutil referir , nos pusimos à la  
vela para repassar delante de Malaca , y doblar un  
Cabo , llamado *Rachada*. Nos hallarèmos muy en  
breve à la vista de las Islas de Nicobar , donde ,  
con la gracia del Señor, espero dedicarme todo en-  
tero à la conversion del pobre Pueblo , que me  
ha caído en fuerte. Dios , que siempre ha usado  
conmigo de grande misericordia , me inspira una  
total confianza en su todo poderosa proteccion.  
Miro sin susto los peligros , à que nos vamos à  
exponer , enmedio de una Nacion barbara.

Mil veces dichoso yo , si quando reciba V. R.  
esta Carta , huviera sido digno de padecer algo  
por Jesu-Christo ! Pero muy bien me conoce , pa-  
ra no estàr persuadido , que semejante gracia es-  
tà reservada para otros , que la merecen mas. Sea  
lo que se fuere de mi suerte venidera , tendrà V. R.  
el año que viene noticias de mi , ò por mis pro-  
prias Cartas , si estoy aún en vida , ò por las  
de los Padres de Pondichery , si no estuviere en este  
mundo. Quedo con mucho respeto en la union de  
sus Santos Sacrificios,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y obediente servidor,

*Pedro Faurez,*

Misionero de la Compañia de Jesus.

*Tom. VII.*

E

Se

Se ha sabido desde el desembarco de los dos Misioneros en las Islas de Nicobar, que à la bueltra del Estrecho de Malaca passaron los dos Navios por siete grados de latitud, à vista de una de las Islas, que fuè à costear el Señor Demaine. Hizo al punto equipar su Chalupa, para poner à los Padres en la Isla: no se separaron sin muchas lagrimas. Se enterneciò todo el equipage al ver la alegria, con que los Misioneros iban à entregarse en manos de un Pueblo feròz, en unas Islas tan poco conocidas, y faltas enteramente de las cosas necessarias à la vida. Se puso el Navio à la capa, y todos siguieron con la vista à la Chalupa, que por largo tiempo costèd la Isla, sin encontrar parage para el desembarco: de manera, que el Oficial, que mandaba la Chalupa, pensaba yà en bolverse à su Navio. Le suplicaron los Padres con instancias, que no perdiessè animo. Costearon, pues, la Isla otro rato, y en fin hallaron un parage bastante comodo, adonde saltaron en tierra los Misioneros con un pequeño cofre, en que iba el recado de decir Missa, y un saco de arròz, con que los havia regalado el Señor Demaine. Luego que se vieron en la Isla, se pusieron de rodillas, hicieron oracion, y con respeto besaron la tierra, tomando possession de ella en el nombre de Jesu-Christo. Haviendo escondido el recado de decir Missa, y el saco de arròz, se entraron por los Bosques para buscar à los Isleños. No sabremos qual ha sido su suerte, hasta que passen Navios por alli. Estas particularidades se han sabido por el Señor Demaine, quien aña de, que antes que tomassen tierra los Misioneros, havia visto à

uno

uno de los Barbaros con flechas en la mano , el qual , despues de haverlos mirado bastante tiempo con fiereza , se retirò à lo interior de el Bosque.

\*\*\*\*\*

**CARTA**  
**DEL PADRE MARTIN,**  
Misionero de la Compañia  
de Jesus.

**AL PADRE VILLETTE , DE LA MISMA**  
Compañia.

*Maraba ; en la Mission de Madurè ; à 8. de Noviembre de 1709.*

**PAX CHRISTI.**

Reverendo Padre mio.



Diez años hà que trabajo en la Christianidad de Madurè , y sin embargo de las fatigas inseparables de tan penosa Mission , no se ha debilitado mi salud , y mis fuerzas estàn enteras. Reconozco en esto la mano de Dios , que me llamò à un ministerio , que no merecia : y este favor ha de ser para mi un nuevo empeño , y obligacion , para emplearme todo quanto valgo en su servicio , hasta el ultimo suspiro.

He recogido este año frutos mas abundantes; y he tenido mucho mas que sufrir, que los años precedentes. Es verdad que me hallo en un Campo mucho mas fertil de tales cosechas, quiero decir, en Maraba, Reyno grande, tributario solamente de nombre del Madurè; porque tiene fuerzas para resistirle, en caso de exigir este su derecho por la via de las armas. Reyna con un poder absoluto, y tiene baxo de su dominio à diferentes Principes, à quienes despoja de sus Estados conforme le dà la gana.

El Rey de Maraba es el único de quantos reynan en la grande extension de la Mision de Madurè, que ha derramado la sangre de los Misioneros. Yà sabe V.R. como hizo cortar la cabeza al Padre Juan de Brito, Portuguès, cèlebre por su noble nacimiento, y apostolicos trabajos. La muerte del Pastor fuè seguida de una cruel persecucion contra su ganado; pero cessò en fin, despues de algunos años, y actualmente es la Mision de Maraba de las mas florecientes de la India. El Padre Laynèz, ahora Obispo de Santo Thomè, cultivò por algun tiempo esta Christiandad: tuvo por successor al Padre Borgheze, de la Ilustre familia de este nombre; pero haviendo perdido su salud con los continuos trabajos, se vieron precisados los Superiores à retirarle, y un año hà que ocupa su lugar.

Apenas bastarian cinco Misioneros para cultivar una Mision tan dilatada; pero la falta de caudales, necessarios para su manutencion, y el temor de irritar al Principe, aumentando el numero de los Operarios Evangelicos, han obligado à los

los Superiores à cargar un solo Misionero con todo el peso del trabajo. En dos meses y medio he bautizado mas de mil y cien Infieles: he oïdo las confesiones de mas de seis mil Neophytos. Ha sido este País afligido de hambre, y epidemias; lo que ha doblado mis fatigas; porque los muchos enfermos, y moribundos, no me daban lugar para el mas leve descanso.

Pero nada igualaba el vivo dolor que sentia; al ver que por mas que trabajaba, y afanaba, moria siempre alguno sin recibir los Sacramentos. En los continuos viages que hacia visitando à los Christianos, la carestia, que en todas partes era grande, me servia de nuevo motivo de afliccion. Se rendrian por dichosas estas pobres gentes, si cada dia hallaran un poco de arroz cocido en agua, con algunas legumbres insipidas. Me vi frequentemente obligado de privarme de lo que podia servir de socorro à aquellos, que à mi vista se morian de hambre.

Nada mas comun, que los robos, y muertes, principalmente en el parage adonde ahora me hallo. Pocos dias hà, llegando al anochecer à un Lugar corto, me hizo mucha novedad el ver, que me seguian dos Neophytos, trayendo en brazos à un Gentil, pasado con doce botes de lanza, por haver sido cogido tomando dos, ò tres espigas de trigo de Indias: le hallè nadando en su sangre, sin pulsos, y sin poder hablar. Con algunos remedios que le apliqué, bolviò en sè, y habiendole anunciado à Jesu-Christo, y dadole à conocer los efectos del Bautismo, me lo pidiò con instancias. Le dispuse, lo mejor que pude, en el estado en que se



se hallaba, y me di priessa à bautizarle, temiendo que espirasse en mis brazos. Casualmente havia alli un hombre, que se decia ser Medico: le di algunas piezas de moneda, para que bendasse las heridas del pobre moribundo, y pusiesse en su afsistencia todo el cuidado posible. Pafse lo demàs de la nôche confessando à un gran numero de fieles, y administrando los ultimos Sacramentos à varios enfermos.

Parti el dia siguiente muy de mañana à otro Lugar, donde mi presencia era mas necessaria. Apenas havia llegado, quando rodearon mi Cabaña, y mi pequeña Iglesia quinze salteadores. Como estaban cerradas de una buena tapia, que no era tan facil derribar, dos Neophytos les hicieron cara, y los ladrones se retiraron, y tuve lugar para juntar à los Christianos del contorno: visitè à los enfermos, y con los que no lo estaban, celebrè la Fiesta de Todos Santos.

No pude quedarme alli mas de dos dias, por ser necessaria mi afsistencia en otro parage bastante lexos, adonde havia muchos enfermos. Pero me causò novedad, quando al salir de mi Cabaña, encontrè con el pobre herido, de quien acabo de hablar. Yo le tenia por muerto; pero todas sus llagas se cicatrizaron, y una sola lanzada le causaba algun dolor. La santa impaciencia de ser catequizado, le diò aliento para venirme à vèr, estando aun tan debil; pero no pudiendo satisfacerle por mi mismo, le puse en poder de un Catequista, con orden de traerme luego que estuviesse de vuelta, para suplir las ceremonias del Bautismo, que no havia podido hacer antes, por el grande peligro en que se havia hallado.

Parti,



Parti, pues, para entrar mas adentro en el País de los Ladrones. (así se llama el parage por donde ando ahora) Me fué preciso atravesar con mucho riesgo una selva muy grande: y en el terreno de dos leguas me mostraron muchos sitios; en que recientemente se havian cometido muchas muertes. Además de la entera confianza, que debe tener un Misionero en la proteccion Divina, acostumbró tomar una precaucion, que no me ha sido inutil. Hago que de un Pueblo à otro me acompañe alguno de los mismos Ladrones; porque es ley inviolable entre ellos, no atentar contra la vida de los que se ponen baxo de la conducta de sus Payfanos. Sucedió un dia, que queriendo algunos Salteadores insultar à unos Caminantes, acompañados de otro Ladron, este al punto se cortò las dos orejas con amenaza de matarse à sí mismo, si continuaban en sus violencias. Los Ladrones, conforme al uso del País, se vieron precisados à cortarse tambien las suyas; y le suplicaron, que no passasse adelante, y no se matasse, por no verse ellos mismos obligados à hacer lo mismo con alguno de su Tropa.

Se pasmarà V. R. al oír costumbre tan barbara: ha de saber, pues, que entre estos Pueblos està la ley del Taliòn en todo su vigor. Si sucede alguna querella entre ellos, y que el uno, pongo por exemplo, se faca un ojo, ò se mata, el otro debe hacer lo mismo, ò en sí, ò en alguno de sus parientes. Las mugeres llevan mas adelante esta barbaridad: por una afrenta ligera que recibe, ò por una palabra picante que la dicen, irà à romperse la cabeza contra la puerta de aquella,

lla, que lá ha ofendido ; y esta quedá con la obligacion de hacer lo mismo. Si la una toma veneno bebiendo el jugo de alguna yerva ponzoñosa, la otra que ha dado ocasion à su muerte violenta, debe tambien envenenarse. Si no lo hace, la quemarán la casa, la quitarán los ganados, y la harán todo genero de malos tratamientos, hasta que sea completa la satisfacion.

Sus propios hijos no están essemptos de esta crueldad. No hà mucho tiempo, que à algunos passos de esta Iglesia, de donde tengo la honra de escribir à V.R. tuvieron entre si dos barbaros algunas palabras: corriò uno de ellos à su casa, tomò un hijo suyo, como de quatro años, y bolvió delante de su enemigo, y allí aplastò la cabeza del niño entre dos piedras. Este, con mucho fosiiego, echa mano de su hija, que tenia nueve años, y la entra el puñal en el pecho, diciendole : *Tu hijo tenia quatro años, mi bija tenia nueve, dame una víctima, que sea igual à la mia.* Bien està, replicò el otro, y viendo à su lado à su hijo primogenito, que estava yà para casarse, le dà quatro, ò cinco puñaladas, y no contento con haver derramado la sangré de dos hijos, mata tambien à su muger, para obligar à su enémigo de quitar tambien la vida à la suya. En fin, una niña, y un niño, que estaban todavia mamando, fueron tambien degollados : de suerte, que en un solo dia siete personas fueron sacrificadas à la venganza de dos hombres sedientos de sangre, y mas crueles, que las bestias mas feroces. Actualmente tengo en mi Iglesia à un joven refugiado entre los Christianos, y herido de un bote de lanza, que

que le tirò su padre para matarle ; y obligar à su enemigo à tratar de la misma manera à su propio hijo. Havía yà este barbaro dado de puñaladas à dos de sus hijos en otras ocasiones ; y con el mismo intento. Exemplos tan atrozes, tienen mas el ayre de fabulas , que apariencia de verdad ; pero estè V. R. cierto , que lexos de exagerar , pudiera producir otros muchos , no menos tràgicos. Debo no obstante declarar , que una costumbre tan opuesta à la humanidad , no tiene lugar sino en la Casta de los Ladrones ; y que entre estos , evitan muchas las disputas , y quèrrellas , por no verse precisados à llegar à tales extremos. Conozco algunos , que habiendo tenido palabras con otros , prompts à cometer tal barbaridad , les han quitado los hijos , para que no los degollassen , y para no verse ellos mismos obligados à matar à los suyos.

Son estos Ladrones señores absolutos de un gran País. No pagan tributo alguno al Príncipe. Salen de sus Bosques por las noches , con frecuencia , en numero de quinientos , ò seiscientos , y van à saquear los Pueblos de su dependencia. Hasta aquí inutilmente procurò el Príncipe reducirlos. Cinco , ò seis años hà llevò contra ellos todas sus Tropas. Entrò en sus Bosques , y habiendo hecho una gran carniceria de ellos , levantò una Fortaleza , donde puso una buena Guarnicion para contenerlos en su deber ; pero muy en breve sacudieron el yugo. Un año despues se juntaron , sorprendieron la Fortaleza , la arrasaron , y passando al filo de la espada toda la Guarnicion , quedaron dueños de todo el País.

Desde aquel tiempo llenan de espanto , y confu-

ternacion los alrededores. Ahora en este instante me acaban de decir , que habiendo uno de sus Partidos saqueado , quatro dias hà , una grande Poblacion , y puestose en defensa sus vécinos , el mas fervoroso de mis Neophytos fuè allí muerto de una manera cruèl. Avrà como un mes , que tuvo uno de sus parientes , hombre de gran fervor , y piedad , la misma desgraciada suerte en otro Lugar del contorno. Mas de cien Pueblos han sido arruinados en este año por estos Salteadores.

Siendo tan difícil , que haga la Fè grandes progressos en un País , donde reynan costumbres tan detestables: no obstante tengo muchos Neophytos , principalmente en *Velleour* , que en su lengua significa Poblacion blanca. En la poca morada , que allí hice , tuve el gran consuelo de vèr , que en el centro mismo de los robos , y rapiñas , ninguno de los nuevos Fieles quiere tomar parte del botin de sus Payfanos.

No me ha faltado aqui un verdadero pesar. Uno de los Idolatras de este gran Pueblo me parecia inclinado à abrazar el Christianismo. No tenia estorvo alguno , como suelen tener los de su Casta. Su muger , y sus hijos son yà Christianos , y si algun dia dexan de hacer sus ordinarias oraciones , los reprehende con severidad: à fuerza de oirlas , ha aprendido las oraciones. En fin , no dà culto alguno à los Idolos , ni otros Dioses del País. Con tan buenas disposiciones , me lisonjeaba , que sin dificultad le ganaria para Jesu-Christo. Sin embargo , quando le hablè de la necesidad del Bautismo , y que no podia salvarse , si no se hacia

Christ

Christiano ; me pareció dudoso , y fluctuante sobre el partido que havia de tomar. Le abracè muchas veces , y le dixe quanto me parecia mas eficaz , y persuasivo. Arrancaronle mis palabras algunas lagrimas ; pero no pudieron sacar de su corazon la irresolucion en que estaba.

Son estas , Padre mio , de aquellas cruces , à las quales es un Misionero mas sensible ; que à lo que padece del clima , y persecucion de los Infieles. Otras muchas cruces he tenido que sufrir , principalmente en estos últimos años ; que la hambre , la guerra , y las enfermedades contagiosas han desolado todo el País. Quisiera dár à V. R. una relacion de ellas ; pero el temor de que mi Carta no llegará à Pondichery antes de la partida de los Navios , me obliga à acabarla con mucho sentimiento mio.

Espero sacar mucho socorro de los Catequistas , mantenidos por la generosidad de las personas virtuosas , que se han valido de V. R. para remitirme sus limosnas. Tendrán delante de Dios el merito de haver contribuido à la conversion , y salvacion de muchos Infieles : ayúdeme V. R. à assegurarlos de mi reconocimiento.

Me olvidaba de responder à una pregunta , que me hace , es à saber , si se hallan Atheístas entre estos Pueblos. Lo que puedo decir es , que à la verdad hay una Secta de gentes , que , à lo que parece , hacen profesion de no reconocer Divinidad alguna , y se llaman *Naxtágher* ; pero tienen muy poco sequito. Hablando en general , todos los Pueblos de la India adoran algun Dios ; pero , ay ! quan lexos están del conocimiento de Dios verda-

dero! Mas ciegos por sus pasiones, que por el Demonio; se forman monstruosas ideas del Ser supremo; y nadie puede imaginar à què infames creaturas prodigan los honores divinos. No pienso, que en toda la antigüedad Gentil haya havido Idolatria mas grossera, y abominable, que la de los Indios. No me pregunte V. R. quales son sus errores principales, porque no se pueden oír sin rubor; y ciertamente nada se pierde en ignorarlos. Ruegue V. R. al Señor, que me dè la virtud, el valor, y demàs talentos necesarios para el ministerio, que ha querido poner à mi cuidado; y que me embie socorros, que me ayuden à recoger una mies tan abundante. Soy con mucho respeto,

de V. R. su muy rendido, y obediente servidor,

de V. R. su muy rendido, y obediente servidor,

de V. R. su muy rendido, y obediente servidor,

de V. R. su muy rendido, y obediente servidor,

de V. R. su muy rendido, y obediente servidor,

de V. R. su muy rendido, y obediente servidor,

de V. R. su muy rendido, y obediente servidor,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y obediente  
servidor,

Pedro Martin,

Misionero de la Compañia de Jesus

CAR-

# CARTA

DEL PADRE SANTIAGO,  
Misionero de la Compañia de  
Jesus en el Reyno de Maissour,  
en las Indias Orientales.

AL PADRE MANUEL SARAY, PROVINCIAL  
de la Provincia de Goa.

*Capinagati 8. de Agosto de 1710.*

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



El Padre Dacunha es el primer Misionero,  
embiado por V.R. à la Mision de Maissour,  
desde que gobierna la Provincia. Ha cultivado por tres años esta nueva  
viña con infatigable zelo, enmedio de muchas per-  
secuciones, y en fin acabó de perder la vida por las  
heridas, que recibió en defensa de las verdades de  
la Fè. Puedo mejor que nadie, informar à V.R. de las  
circunstancias de su muerte, por haver sido testigo  
ocular de muchas cosas, y por haver oido otras mu-  
chas de la boca misma del Misionero, y de los fie-  
les compañeros de sus trabajos, y sufrimientos.

La Iglesia antigua, que tenia el Padre Dacunha

en

en las tierras del Rey de Cagonti, habiendo sido quemada por los Mahometanos, tomó la resolución de edificar otra mas ampla, y capaz de mayor concurso de Pueblo, porque cada día hacia el Christianismo nuevos aumentos. Sin dificultad alcanzó la licencia del Gefe de la poblacion, y luego qué escogió lugar, y sitio conveniente, dió principios à la obra.

No teniendo aún casa para hospedarfe, se retiraba debaxo de un arbol en un bosque, adonde le hicieron los Christianos una pequeña choza enramada, para su mayor decencia, y comodidad. Allí iba una tropa de Gentiles à visitar al Misionero, atraídos en parte del mucho bien, que de él havian oído; y en parte enamorados de sus Pláticas, tocantes à la Religion. Muchos de ellos se commovieron, y dieron palabra de abrazar el Christianismo, y algunos dieron licencia à sus hijos de recibir el Bautismo.

Muchos *Dasseris*, discípulos del *Gourou*, Cabeza de la Religion en los Estados del Rey de Cagonti, vinieron de su parte à verse con el Misionero, y entrar en disputa con él. Esta era principalmente sobre dos Articulos: negaban la Unidad de Dios, y pretendian, que tenia cuerpo. No fué difícil al Misionero confundirlos, y su confusion fué saludable à muchos Gentiles de otras Sectas, que se hallaban presentes. Los mas de ellos fueron convencidos, e instaron al Misionero, que los instruyesse. Entretanto los *Dasseris*, tan fieros antes de la disputa, se retiraron como entredichos, amenazando al Padre, que presto se vengarian de la afrenta, que acababa de hacer à ellos, y à sus Dioses.

Aten-



Atentos los Christianos à la conservacion de su Pastor , le suplicaron que fuesse à passar las noches en su antigua Iglesia , bien que no quedaban de ella mas que las paredes medio quemadas ; porque les parecia , que estando en el Lugar , estaria mas seguro ; pero el Padre no se amedrentò de las amenazas : se fiaba del buen recibimiento , que le havia hecho el *Delavai* , esto es , el General de las Tropas del Reyno , y de la seguridad , que le havia dado de su proteccion.

Haviendose acabado su nueva Iglesia , pensò en celebrar alli la Fiesta de la Ascension , y no hizo caso de la conspiracion tramada en secreto contra el por los *Dasseris*. Haviendose juntado los Christianos , comenzò la Missa , que fuè la primera , y ultima , que celebrò en esta Iglesia.

Mientras la decia , vieron llegar quarènta *Dasseris* con vanderolas , tocando sus tymbales , y chirimías. El Magistrado del Lugar , que havia dado el permisso de abrir la Iglesia , embiò à llamar à uno de los Christianos , que estaba oyendo Missa , y le hizò partir con diligencia para la Corte. Llevaba al *Delavai* la noticia de lo que pasaba , y debia bolver con sus ordenes. El Padre por su lado , despues de la Missa , hizo una corta exhortacion à los Christianos , animandolos à padecer todo por amor de Jesu-Christo.

Yà havia llegado una parte de los *Dasseris* , y se havia puesto en orden delante de la puerta de la Iglesia , para observar al Misionero , temiendo que se escapasse. Conociò el Padre , que no corria menos peligro , saliendo de la Iglesia , que quedando adentro : temió tambien exponer  
los

los Christianos à la merced de sus enemigos; y por tanto tomó el partido de esperar en la Iglesia la respuesta del *Delavai*.

Antes que llegasse, mas de sesenta Dasseris, seguidos de un gran numero de Bracmanes, se presentaron à la puerta de la Iglesia, y no hallando estorvo, agarraron al Padre. Un Bracman le dió un palo sobre los riñones, y fué seguido de otros muchos, que descargaron sobre él. Los unos le daban en la cabeza, los otros en los brazos: estos con palos, aquellos con el hierro de sus lanzas, ó con sus espadas. Los que no tenían armas, le maltrataban de palabra, y le llenaban de oprobios. Si no hubiera sido por un Bracman, que havia asistido à la disputa sobre la Unidad de Dios, y tomado el partido del Padre, le hubieran quitado la vida al pie del Altar. No era este de la Secta de los Dasseris, y quizá havia reconocido la verdad.

En fin, todo cubierto de la sangre, que corría de las heridas, que havia recibido en la cabeza, y de un golpe de espada en la mano derecha, fué arrastrado à la presencia del Gourou. Estaba este sentado sobre un tapete, mostrando tanta soberbia, y colera, como mostraba el Padre humildad, y constancia. Habló al Padre con terminos de desprecio: luego le preguntó quién era? De dónde era? Qué lengua hablaba? Y en qué Casta havia nacido? El Padre no le dió respuesta: y atribuyendo el Gourou su silencio à flaqueza, hizo las mismas preguntas al Catequista, que estaba à su lado. Respondiòle este, que el Padre era *Xchatrí*, ó Rajas, que es la segunda Casta de los Indios. Después pasó à hacerle preguntas sobre la Religión.

Qué

Què cosa es Dios? preguntò al Catequista. Es, respondió este, un Señor infinitamente Poderoso. Què entiendes por essas palabras? replicò el Gourou. Procurò satisfacerle el Catequista, y gastaron algun tiempo en semejantes preguntas, y respuestas. En fin, dixo el Catequista, que Dios era el Señor de todas las cosas. Bolvió à preguntarle otra vez el Gourou: Què cosa es esse Señor de todas las cosas? Tomò entonces el Padre la palabra, y dixo: Es un Ser, que por sí mismo existe, independiente, Espiritu puro, y perfectísimo: A estas palabras prorrumpiò el Gourou en grandes risadas, y añadió luego: Sí, sí, presto te embiaré à saber si tu Dios es Espiritu puro. Respondiòle el Padre, que si lo quería aprender, facilmente se lo demostraria. No ignoraba el Gourou el suceso de las disputas passadas, y temió empenarse en otra nueva, que infaliblemente huviera sido en confusion suya: y así se contentò con preguntarle, si *Brumal de Tripudi* era Dios? Es este un Idolo muy reverenciado en el País: No lo es, respondió el Padre. A estas palabras, se librò el Gourou à toda su ira, tomò por testigos al Magistrado del Lugar, y sin duda alguna huviera hecho morir allí mismo al Padre, si algunos Gentiles, movidos de compasión, no le huvieran pedido, que dexasse al Misionero con la corta vida que le quedaba, y no manchasse sus manos con la poca sangre, que aun corría de sus venas.

Pareció intrépido el Padre en medio de todo el Pueblo, y se consolaba interiormente, al ver que sus tormentos no eran inútiles, porque en ellos confessaba, y glorificaba el Nombre de Dios Ver-

dadero. Creció su consuelo con la generosidad de un Neophyto. Haviendole preguntado el Gourou, si quería ser del numero de sus discipulos? No, le respondió. Por lo menos no quieres ser discipulo de tu propio hermano? No, volvióle à decir el Neophyto; ò por mejor decir, no lo sè, porque quizá mi hermano será Christiano: Pero por qué renuncias à la Religion de tu Padre, para tomar otra? Porque, respondió el Christiano, mi Padre no me ha enseñado el camino del Cielo, lo qual ha hecho este Misionero.

Mostraron dos Christianos antiguos una fidelidad muy digna de alabanza por el Padre, à cuyo cuello vinieron à echarse, mientras estaba delante del Gourou, y à ofrecerse à defender la causa de la Religion. No los pudieron desasir de sus tiernos abrazos, sin mucha violencia, y grandes golpes. El Catequista, que no se havia apartado del Padre, recibió en las costillas un golpe de fable. Era inexplicable su deseo de morir con su Pastor.

Entretanto, viendo el Gefe de los Dasseris, que el Pueblo, y aquellos Bracmanes, que no eran de su Secta, tenían lastima del Misionero, le mandò de repente, que saliesse del Pais. Hizo quanto pudo el Catequista para alcanzar, que quedasse allí aquella noche, para que se le pudiesse curar las heridas; pero todo fuè en vano. El Padre hizo instancias de su parte, pidiendo licencia de curar las llagas de los Christianos, que sentia mas, que las suyas propias. Deshechò el Gourou con fiereza la peticion, y le hizo poner en camino aquella misma tarde. Para assegurarle mejor de su parti-

tida, mandò à los Guardias, que no le dexassèn hasta que estuviesse fuera del Reyno. Viendo el Padre, que no podia dilatar por mas tiempo su partida, y que el Christiano embiado à la Corte no bolvia, mirò con ternurà à su Iglesia, y se despidiò de sus Christianos, que se deshacian en lagrimas, y partiò à pie.

Caminò toda la tarde hasta un Lugar, adonde havia Christianos, y passò allì la noche. Se avivaron entonces sus dolores, y se hallò tan oprimido, y abatido, que no se podia mover. Su brazo izquierdo estaba estropeado de los golpes, y el derecho le tenia en peor estado. Se havia servido de èl para defenderse de los golpes, que le descargaban sobre la cabeza. En fin, se hallò tal, que no podia estàr en pie, y con mucho trabajo le llevaron à *Capinagati*, Lugar principal de su residencia.

Los Christianos de este Lugar me embiaron un Expresso, avisandome del peligro, en que estaba su Pastor. Partì sin dilacion à socorrerle, y le hallè peor de lo que havia pensado. Registrè sus llagas, y vi, que algunas eran muy profundas. Sus dolores no le dexaban descansar, ni de dia, ni de noche, y le havian levantado una calentura, acompañada de ascos, y vomitos. En medio de tantos males, estaba resignado perfectamente à la voluntad de Dios, contento con sus penas, y contandolos entre los beneficios recibidos del Cielo.

Quatro dias después de mi arribo, sintiendo se mucho peor, me pidiò los Sacramentos. Por dos horas se preparò para la confesion. Luego me

hizo leer un Capitulo de la Imitacion de Jesu-Christo , teniendo en la mano un Crucifixo , que bañaba con sus lagrimas. Poco despues hizo conmigo una confesion general de toda su vida , con tanto sentimiento , y dolor , que haviendole yo mismo oïdo , no pude dexar de llorar. Le diò entonces un delirio , que me quitò toda esperanza de su cura : quedò en èl hasta el dia siguiente , que logró un intervalo de razon , durante el qual le administrè el Viatico. Sus Aëtos eran tan fervorosos , como durante su Confesion general ; pero poco despues cayò en su primer estado. Sus delirios eran sobre el martyrio : no hablaba sino de vestirse , para ir à presentarse delante de los Jueces. Quando le decia que tomasse alimento , me respondia: Yà no es menester ; V. R. y yo nos vamos al Cielo : yà nos han condenado à perder la vida.

Cesò el dia siguiente el delirio ; pero saliò tanta sangre de sus heridas , que se espantò el Cirujano , que le curaba , y defauciò à su enfermo. Le avisè , que su muerte se acercaba ; y el Padre , que se havia aprovechado de todos los instantes , para ganar el Cielo , bolviò à repetir su confesion , y à hacer sus Aëtos de Fè , Esperanza , y amor de Dios. Sus coloquios con el Salvador eran tiernos , y afectuosos. En fin , conociò que yà havia llegado la hora de su muerte : pronunciò el Santo Nombre de Jesus , y abrazandome en su entero conocimiento , dormiò en el Señor diez y ocho días despues de los malos tratamientos recibidos de los Bracmanes , y Dasseris de Cangonti.

No pudo decirme el Padre Dacunha quantos gol-

golpés le havian dado; pero supe de los mismos Gentiles, que le havian puesto tal, que no podia menos de morir. Su Catequista, que no se apartò de èl, assegura que le dieron mas de doscientos. Es de admirar, que un hombre tan débil, principalmente desde que entrò en esta Mission, haya podido sobrevivir tantos dias à sus heridas.

Sintió mucho el Delauay la muerte del Padre. Mandò encarcelar al Gourou, su autor, con orden de no darle de comer en tres dias. Dicen, que ha salido de la carcel, por mediacion de algunos Bracmanes Privados, despues de haver pagado sesenta Pagodes. Absuelto de la justicia de los hombres, no pudo librarse de la de Dios. Entrando en su casa, hallò à su hijo agonizando. Havia caído en un pozo con otros niños; los demás salieron del peligro, y su hijo solo perdió la vida. En quanto à los Dasseris, cómplices de la muerte del Missionero, fueron condenados en multas, applicables à la cura de los Christianos, que havian sido heridos; no se sabe si fueron perdonadas; pero de cierto nada valieron à los Christianos.

El Delauay ha hecho decir à los Christianos en su nombre, que otro hermano del difunto vendria à ocupar su lugar en Cangonti; y que no solamente le daria licencia, pero que tambien tomaria el negocio muy à pechos. Podrà el Padre Superior dàr una buelta por allà; y creo que será bien recibido de los Señores del País, y de gran parte del Pueblo, que con ansias desea tener un Missionero. Por lo que à mì toca, me sacrificarè à esta Mission, siendo mas hàbil en la lengua. Su-  
pli.

plico à V. R. que pida à Dios , que me conceda las fuerzas necesarias , para seguir las huellas del Padre Dacunha , derramando mi sangre , à su exemplo , por el interès de la Religión. Me encomiendo en sus Santos Sacrificios , y foy con mucho respeto,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido , y muy obediente  
fervidor,

*Antonio de Santiago,*

Misionero de la Compañía de Jesus.

CAR-





# CARTA

DEL PADRE D' ENTRECOLLES,  
Misionero de la Compañia  
de Jesus.

AL PADRE PROCURADOR GENERAL  
de las Misiones de las Indias , y de la  
China.

*Ja-o-tcheou 17. de Julio de 1707.*

*PAX CHRISTI.*

Reverendo Padre mio.



E valgo de algunos instantes de descanso,  
y de la partida de un Navio , que buel-  
ve à Europa , para informar à V. R. de  
un caso , por ventura el mas singular,  
que se ha visto en la China.

El Emperador , que no se havia aún consola-  
do de la muerte del joven Principe , hijo de la  
famosa China , à quien ama apasionadamente,  
ha terminado su viage de Tartaria , con un gol-  
pe de autoridad , cuyas consecuencias no le han  
sido menos sensibles , que la muerte del Principe.  
Havian hallado medio para hacerle sospechosa  
la

la fidelidad del Principe herédico; y las sospechas, con que le havian llenado la cabeza, parecieron tan bien fundadas, que al punto hizo prender al desgraciado Principe.

Fuè un espectáculo muy triste ver cargado de cadenas à aquel, que poco antes marchaba de par con el Emperador. Sus hijos, sus principales Oficiales, y todos sus domesticos, fueron comprendidos en su desgracia. Un hombre, que hacia Horóscopos, havia muchas veces dicho al Principe, que nunca sería Emperador, si no llegaba à serlo en cierto año, que le señalaba. Fuè condenado este à ser cortado en mil pedazos, lo que entre los Chinos es el mayor de los suplicios.

Pero como no hay cosa tan rara en la China, como deponer à un Principe herédico, creyò el Emperador, que debia informar à sus Vassallos de los motivos, que tenia de dár tan grande estruendo. Presto se llenaron las Gacetas publicas de manifestos, è invectivas contra la conducta del Principe: examinaban su vida desde su mas tierna infancia, y pintaban à un Padre como fuera de sí, que diciendo mucho, dexaba mucho mas à la consideracion.

El hijo primogenito del Emperador, à quien llamamos el primer Regulo, era el unico de todos los hijos, que estaba en la gracia de su Padre: los manifestos le hacian elogios, y se lisongeaban todos, que presto se levantaria sobre las ruinas de su hermano.

Pero tomaron las cosas en breve rumbo muy distinto de lo que se imaginaba. Unas nuevas noticias, que adquirió el Emperador, le descubrieron

ron la inocencia del Principe depuesto , y las tramas que se havian usado para perderle. Conociò, que para salir con este intento , havia el Regulo tenido recurso à la Magia , y à diferentes prestigios , que por instigacion de ciertos *Lamas* , ò Sacerdotes Tartaros , muy versados en el uso de los sortilegios , havia enterrado una Estatua en Tartaria , acompañando la ceremonia de muchas operaciones magicas. Embiò el Emperador al instante à apoderarse de los *Lamas* , y à desenterrar la Estatua. Tuvo el Regulo su Palacio por carcel , y fuè condenado à un castigo , que daba bien à conocer la indignacion de su Magestad.

Yà se dexa conocer la pesadumbre , que causaron al Emperador estas disensiones domesticas. Le excitaron una melancolia profunda , acompañada de tan violentas palpitaciones de corazon , que se temiò mucho por su vida. En este extremo quiso ver al Principe depuesto : sacaronle de la carcel , y le conduxeron al quarto del Emperador , pero en trage de reo. Los gritos , que diò el desgraciado Principe , enternecieron el corazon del Padre , y le hicieron derramar lagrimas: preguntò muchas veces à los Grandes del Imperio, si tenian poder para poner en libertad à un hijo , cuya inocencia acababa de ser publicamente reconocida. Los mas de los Señores le respondieron con frialdad , que su Magestad era el dueño , y que podia mandar lo que fuesse de su gusto. Algunos , mas fiados en la muerte cercana del Emperador , le dieron à entender , que era tiempo de proveer al reposo del Estado , nombrando sucesor , y le propusieron à su octavo hijo , por quien

mostraban mucha estimacion. Era esto dár la exclusion al Principe heredero, recelando sin duda, que habiendo contribuido con sus consejos à su deposicion, haria caer sobre ellos su justo sentimiento, estando restablecido.

Mas caro les costò su resistencia. Enfadado el Emperador de la poca atencion, que havian tenido sus Ministros à su voluntad, quitò los empleos à los principales de ellos, y apartò de sí à los Privados, que mas se havian opuesto à la gracia del Principe.

La caída de estos Señores, lexos de ofender al Pueblo, como con razon se podia temer, si antes que se huviesse dado el golpe no se huviera previsto, causò en todos la mayor consternacion. A porfia aplaudia cada uno à la resolucion del Emperador. Fuè restablecido el Principe en su dignidad, con todas las formalidades acostumbradas en el Imperio. En prueba de la alegria pública, se representa ahora la Comedia, sacada de un passage de la Historia Antigua, muy parecido à lo que acaba de suceder.

El Emperador por su parte ha concedido un perdon Imperial, esto es, ha perdonado todos los atrassos en la paga de los tributos, lo que en este País se exige con rigor. Esta indulgencia minora tambien las penas impuestas à los reos, de manera, que los menos culpados son puestos en libertad. El castigo del Regulo siguiò presto al restablecimiento del Principe heredero. Fuè condenado à carcel perpetua, y ajusticiaron à los *Lamas*, y à siete Oficiales, que los havian ayudado en sus prestigios. Así cayò este Principe en el foso,  
que

que havia abierto à un hermano , cuya calidad de hijo de una Emperatriz legitima , le hacia superior à el Regulo , aun siendo mayor en edad.

Tal es , Padre mio , el estado presente de la Corte. Jamàs hizo resplandecer tanto el Emperador el prodigioso influxo , y poder , que la naturaleza , la experiencia , la politica , y un Reynado de los mas largos , y mas felices , le ha dado sobre sus Vassallos. Pero en fin , aquellos que el Señor en la Escritura quiere llamar Dioses : *Ego dixi, Dii estis , & sicut homines moriemini* , estàn muchas veces obligados à reconocer en el exercicio mismo de su mas dilatado poder , que son hombres , y mortales como los otros. Estoy persuadido , que el Emperador , como tan entendido , y capàz , avrà , en lo mas recio de su dolor , abrazado esta maxima. Y como conocemos , que el tiempo de las desgracias es mas à proposito para producir sèrias reflexiones , que el de las grandes prosperidades , he exhortado à todos los Misioneros , que ofrezcan el Santo Sacrificio de la Misa , y redoblen sus oraciones , para la conversion de este gran Principe.

Vease aquí una reflexion , que yà tiené hecha , y que ayudada de la gracia , podria acercarle al Reyno de los Cielos. Haviendo llamado à su Palacio à los que estaban encargados de la educacion de los Principes , se quexò amargamente de su condescendencia en permitir , que sus hijos se aplicassen à la Magia , y à unas supersticiones , que causaban discordia , y turbacion en su familia. Dichoso , si huviera aprofundizado mas este pensamiento , y si acabará de cortar de raíz tal desorden,

den , desterrando de su Imperio las falsas Sectas , y restableciendo la unica verdadera Religion!

Entretanto crecia la enfermedad del Emperador , y le havia reducido à tal debilidad , que no tenían esperanza los Medicos Chinos de su salud. Havian agotado su facultad , quando se valieron de los Europeos. Haviendo oido decir , que el Hermano Rhodes entendia bien la Pharmacia , juzgaron que podria dàr alivio à su Magestad. En efecto es sugeto hàbil , y de experiencia : y dirè de passo , que siendo de edad abanzada , deseamos mucho que nos embien otro de Europa ; que pueda reemplazarle , quando nos llegue à faltar. Sus servicios seràn muy utiles à la Religion.

Dios , que todo lo gobierna , en las tristes coyunturas en que nos hallamos , nos ha dispuesto esta ocasion para ganar mas el afecto del Emperador , para el bien del Christianismo , y echò su bendicion sobre los remedios , que empleò el Hermano Rhodes en la cura de su Magestad. Mediante la confeccion de Alkermes , hizo cessar al punto las palpitaciones violentas de corazon , que le agitaban de un modo extraordinario. Le aconsejò luego el uso del vino de Canarias. Los Misioneros , à quienes cada año se embia de Manila para sus Misiones , tuvieron cuidado de proveerlo. En poco tiempo se restablecieron sus fuerzas , y goza ahora de perfecta salud. Quiso convencer de ello à sus Vassallos , mostrandose por la segunda vez en todo su reynado en las calles , sin hacer que se retire el Pueblo , como lo lleva de suyo la costumbre del Imperio : costumbre , que inspira por la

la Magestad Real un culto casi religioso.

Con esta ocasion , quiso el Emperador dàr à conocer , por un Decreto authenticò , el concepto que tiene de los Misioneros. El elogio , que hace de su conducta , y fidelidad para su persona , lo explica en estos terminos : *Vosotros los Europeos, à quienes empleo en lo interior de mi Palacio , me habeis servido siempre con zelo , y afeçto , sin que hasta ahora haya yo tenido quexa de vosotros. Muchos Chinos se desconfian de vosotros; pero en quanto à mi, digo , que he hecho observar con cuidado todos vuestros passos , y nunca he hallado cosa , que no estè bien arreglada. Estoy tan convencido de vuestra rectitud, y buena fee , que publico , que deben fiarse de vosotros , y creerlos.* Habla despues del modo con que recobrò su salud , por la habilidad de los Europeos.

Parece que tales palabras de un Emperador, en un Auto pùblico , dãn alguna esperanza de su conversion. Quizà me lisonjearè en vano : no obstante , parece natural que dè oïdos à unos hombres, à quienes tanto estima. Lo que dice el Principe , *que deben fiarse de nosotros, y creernos* , ha convertido yà algunos de sus Vassallos.

Antes que saliesse al pùblico el Auto Imperial , me tenia avisado el Padre Parennin , que se hãvan dado Ordenes secretos à los Virreyes de Cantèn , y Kiangsy de recibir el vino , y demàs cosas , que havian de traer para el uso del Emperador ; y que , sin dilacion , las embiassen à la Corte : con tal , que lo que fuesse embiado , estuviesse sellado con el Sello del Europeo. Estaba expressemente encargada esta circunstancia : lo que es una

RUC

nueva prueba de la confianza, con que nos honra su Magestad.

No se admire V. R. si cuento todas estas favorables menudencias. Haviendo pasado tantos mares para predicar à Jesu-Christo à un gran Pueblo, que no le conoce: este fin unico de nuestros trabajos, nos hace reparar en las mismas ligeras cosas, capaces de contribuir à tan grande empresa.

Pero lo que sobre todo desea V. R. que le informe, como cosa que tiene mas en el corazon, es, que le diga el estado presente de nuestras Iglesias. Siento mucho no poder satisfacerle hasta dentro de tres, ò quatro meses: por entonces me suelen escribir los Misioneros. Lo que puedo hacer por ahora es, participar à V. R. el contenido de tres, ò quatro Cartas recibidas, avrà como dos meses.

La primera es del Padre Jacquemin. Me avisa, que durante la Quaresma, havia recorrido varias Christiandades, que estàn à su cargo, para que ganassen el Jubileo concedido por Nuestro Santissimo Padre el Papa, para alcanzar de Dios la paz entre los Principes Christianos, y que en el mismo espacio de tiempo havia bautizado ochenta Infieles, y oïdo las confesiones de mas de mil y setecientos Christianos, llenos de fervor, y piedad.

La segunda es del Padre Noelas, escrita en *Ngan-lo*, y dice, que desde el mes de Abril havia administrado el Bautismo à cien Idolatras, andando por lo que llama, *su Mision de Holanda*: quiere decir, un gran numero de familias de pescadores dispersos sobre varias pequeñas colinas, en medio de un País llano, que se inunda con frecuencia.

Me



Me participa el Padre Melon en la tercera, que ha Bautizado noventa personas en *Vouffy*, Lugar de su residencia, que iba à visitar à sus ovejas, y que empezaria por un Lugar donde le esperaban treinta Catecumenos dispuestos à recibir la gracia del Bautismo. Le faltan terminos para explicar el gozo, que sintiò el Viernes Santo, al oir que trescientos barcos de pescadores Christianos acababan de llegar, y havian desembarcado à sus mugeres cerca de *Vouffy*, en una Iglesia edificada por ellos mismos, y que alli le esperaban para cumplir su obligacion de Pasqua. Añade al fin de su Carta, que si llegaba el caso que el Demonio arruinasse una Mission tan floreciente, como la de la China, lloraria toda su vida à sus pobres pescadores de *Vouffy*.

Ciertamente, Padre mio, la China es un campo, que puede dàr ciento por uno, si es cultivada por bastantes Operarios; pero si estos tienen lo preciso para su subsistencia, y les falta con que mantener à los Catequistas, y para los gastos indispensables de los viages, que tienen que hacer, nada los contrista tanto, como vèr que se pierde tan rica mies, por no tener quien la recoja. Suplico, pues, à V.R. por las entrañas de Jesu-Christo, sino ha echado de si à la China, que procure socorros para tantos zelosos Misioneros, porque sin ellos, serian aqui de poca utilidad.

La quarta Carta es del Padre Chavagnac. La relacion, que me embia de algunas acciones edificativas de sus Neophytos, prueba el fervor que reyna en su Iglesia. Las refiero una tràs otra, para que me ayude V.R. à dàr las gracias al Señor  
por

por el fruto de bendicion, que producè en el corazón de los nuevos Fieles.

Un Christiano, de edad de quarenta años, havia juntado con trabajo lo bastante para casarse. No ignora V. R. que casarse en la China, es comprar una muger. Havia yà algun tiempo, que se havia concluido el casamiento, quando le dixeron; que su pretendida muger, que passaba por viuda, tenia à su marido en buena salud. El embarazo del Christiano no era tanto el despedirla, quanto recobrar el dinero, que le havia costado. La miseria, y la desesperacion havian inducido al marido à venderla, y tenia yà gastado lo que havia recibido.

Los parientes del Christiano, que eran Infieles, hicieron todos sus esfuerzos para obligarle à que la guardasse, ò vendiesse à otro; porque su verdadero marido no queria admitirla, si no la daban con que mantenerla. La tentacion era delicada para un Chino: sin embargo se mantuvo firme el Christiano; y como el unico remedio que tenia, era el acudir al Mandarin, fuè à hablarle; le expuso el hecho, y le declaró, que siendo Discipulo de Jesu-Christo, ni podia, ni queria guardar la muger de otro; pero que no era justo que no le pagassen su dinero, ò el marido, que lo havia recibido, ò los Interlocutores, que havian tenido parte en el engaño: mas si nada se podia lograr, por ser el uno pobre, ò por haver muerto, ò haverse huído los otros, le pedia que mandasse al marido legitimo, que bolvièse à recibir à su muger.

Admirado el Mandarin, tanto como edificado de

de la proposicion , dió grandes elogios à una Religion, que inspira tan nobles máximas ; y haviendo hecho buscar al unico casamentero que quedaba, le hizo castigar con rigor. Con esto ha quedado el Christiano sin muger , y sin esperanzas de juntar lo suficiente para comprar otra. Por poco que se conozca la China, y se sepa lo que es para un Chino poder casarse , parecerà heroyca esta accion. Yo esse concepto hago.

Otro Christiano de poca edad se dexò llevar de la ira , con tal exceso , que dixo à su madre palabras ofensivas, que escandalizaron la vecindad: luego que bolvió en sí, y que hizo alguna reflexion sobre el hecho , llamó à los vecinos, y poniendose de rodillas delante de ellos , pidió perdón à su madre : despues, para satisfacer con alguna pena sensible , se desnudò de sus vestidos , haciendo que le diessen cien golpes de disciplina: encarandose luego con los presentes , les dixo: Bien puede un Christiano apartarse de su obligacion en un primer movimiento de ira: però su Religion le enseña à reparar quanto antes su falta : y para convencerlos de ello, os he tomado por testigos de lo que acabo de hacer.

Un Letrado cargado de años , haviendo pedido , y recibido el Bautismo , vivió despues como cosa de un mes: gastò todo este tiempo en los mayores afectos de piedad , teniendo siempre delante de la vista un Crucifixo, que le havia yo dexado, y hablando sin cessar con Nuestro Señor pendiente de la Cruz. Conociendo que se acercaba su ultima hora , se animò , y reuniò sus fuerzas para escribirme una Carta , la qual no ha llegado à mis

manos ; porque no siendo del gusto de sus pãrientes Gentiles , à quienes la havia entregado , tuvieron por conveniente el suprimirla. Algunos fragmentos , que me fueron traídos , me hacen sentir muy mucho su pèrdida. Firmaba la Carta de esta manera : *N. N. por nacimiento descendiente del rebelde Adàn, por misericordia, hermano adoptivo de Jesu-Christo , è hijo adoptivo de Dios, estando para ir al Cielo à reparar con un amor eterno la tibieza , que tuve en la tierra por aquel , à quien debìa todo quanto era.*

El Padre Chavagnac añade , que el Mandarin del Lugar donde reside , està tan persuadido de la verdad de nuestra Religion , que hace quanto puede para empeñar à sus amigos à convertirse : bien que por razones de interès , y fortuna , èl mismo queda en las tinieblas de la Infidelidad. Su madre , su muger , sus hijos , las mugeres de sus hijos , y los mas de sus criados , professan publicamente la Religion Christiana. Lo que me refiere de esta pequeña Iglesia , encerrada en el Palacio del Mandarin , me llena del mas suave consuelo.

Dice , pues , así : La Christiandad de Hien , ò Palacio del Mandarin , està , gracias à Dios , en muy buen estado. No se puede con mas fervor , y ansias oir hablar de cosas de Dios , apreciar mas la calidad de Christiano , tener mas tierno afecto al Salvador del Mundo , ni mas delicadeza de conciencia , para no cometer las faltas mas ligeras. Me he aplicado principalmente à explicarles las relaciones , que tiene Jesu-Christo con nosotros : el fondo del Mysterio de la Encarnacion ; y las consecuencias , que de ella debemos sacar. Desde algun  
tiem-

tiempo he hecho Platicas sobre este Myfterio, y duraba cada una como tres horas ; pero nada he dicho à estas Señoras nuevamente convertidas, que no hayan entendido , que no haya sido de su gusto, que no hayan repetido muchas veces al dia , y que no hayan puestto en pràctica. Lo sè por ciertas palabras , que se escapaban yà à una , yà à otra, quando les daba golpe algun punto de la instruccion : pongo por exemplo , los siguientes : *Cosa grande es ser Christiano. Christianos, que se menosprecian, hacen muy mal : su estimacion mutua debe llegar hasta el respeto. Un Christiano, que no ama à Dios, sino à medias, è de un amor tibio, es un monstruo. Como pueden los Christianos no amarse unos à otros ? Conozcan los Infieles nuestra Santa Religion, y no avrà uno de ellos que no se convierta!*

Pocos dias hace , que al fin de una Platica se puso en pie la madre del Mandarin , y hablando à toda la Junta, dixo: *Lo que yo concluyo de todo lo dicho, es, que una sola cosa debemos amar, y apreciar, y es, la gracia santificante : nada se debe dexar de hacer para alcanzarla, quando no se tiene todavia; ni para conservarla, quando se posee; ni para recobrarla, quando por desgracia se ha perdido.* Luego mirando con mucha ternura à ocho niños Christianos, que se hallaban alli , los besò à todos uno despues de otro , respetando en ellos la gracia de la adopcion, que havian recibido en su Bautismo.

Poco despues, la viuda del hijo mayor del Mandarin , llevando de la mano al pie de un Altar à su hija , como de edad de quatro años , la oï proferir estas palabras: „ Yo te quiero , hija

„mía, y Dios es testigo: y cómo puedo no que-  
 „rerte, siendo tú la única prenda, que me ha de-  
 „jado tu difunto padre de su amor, y cariño? Sin  
 „embargo, si creyera, que algun día havias de aban-  
 „donar à Jesu-Christo, ò perder la inocencia bau-  
 „tismal, pidiera al Señor, que antes te sacasse de  
 „este mundo. Si, (repitió tres, ò quatro veces, mi-  
 „rando una Imagen de nuestro Señor, y pensando que  
 „nadie la oía) si Dios mío, vuestra es, podeis  
 „tomarla quando querais: lexos de llorarla, os daré  
 „las gracias por el favor, que la huviereis hecho.,,  
 „Tanto como pude juzgar por el sonido de la voz,  
 „derramaba lagrimas, al pronunciar estas ultimas  
 „palabras. Así acaba el Padre Chavagnac su Carta.

El Padre Mailla, que sufrió este año tres fuer-  
 tes persecuciones, me ha contado una santa vive-  
 za de un niño de ocho à nueve años, que me ha  
 parecido admirable. Creo, que sorprehenderà à V.R.  
 como à mí, una fè tan viva en una edad tan  
 tierna. Acababa de perder dos hermanos con vi-  
 ruelas, quando èl mismo fuè affaltado de ellas.  
 Su madre, en un movimiento de impaciencia, pror-  
 rumpió diciendo: „ Què! hemos de perder à todos  
 „nuestros hijos, por no haver acudido à la Diosa  
 „de las viruelas? „ Es muy cèlebre esta divinidad en  
 la China. El niño, que oyò las palabras, se ofen-  
 dió tanto, que no quiso, en el poco tiempo que  
 vivió, que su madre pareciesse en su presencia.  
 Todo su gusto era ver à los Christianos, y tra-  
 tar con ellos de la felicidad, que iba à gozar  
 en el Cielo. La firmeza del hijo obrò en la madre un  
 prompto, y sincero arrepentimiento de su culpa, la  
 qual borrò al instante con lagrimas de penitencia.

Tam-

Tambien se alegrará saber como ha sido convertido un joven Chino, recién bautizado. Tiene su conversion algo de singular, por no decir de milagroso. Le havian sus parientes acomodado entre los Bracmanes, y desde su niñez le havian puesto el Habito de esta especie de Religiosos Chinos. De edad de diez y seis años cayó en un Estanque muy profundo, donde sin remedio se huviera ahogado; pero apenas llegó al fondo del agua, quando se sintió mantenido por un hombre no conocido, que le llevó al bordé del Estanque, y haviendole mandado ir sin detencion à la Iglesia de *Kieou-kiang*, para hacerse instruir, y recibir el Bautismo, desapareció al instante. El efecto es prueba del prodigio, porque por mas que lo resistieron sus parientes Infieles, sin querer ceder, quiso ser bautizado: y espero que su exemplo hará impresion en sus corazones. Su madre se halla yà con alguna inclinacion.

Igualmente me ha admirado la fuerza, y generosidad christiana de otro Neophyto. Toda su subsistencia dependia de un corto oficio, que exercia en casa de un Mercader pariente suyo, muy rico, siendo su Oficial. El Mercader, obstinado hasta el exceso en el culto de sus Idolos y temiendo hacerlos enemigos, guardando en su casa à un hombre, que hacia profesion del Christianismo, le echò de ella al punto, assegurandole no obstante, que tendria siempre su puerta abierta, si renunciaba à una Ley, que no era de su gusto. Pero indignado el generoso Christiano de semejante propuesta, salió sin detenerse de la casa del Mercader. Y aunque ahora està en ex-

tre-

tema necesidad, èl, su muger, è hijos, me ha protestado mil veces, que nada será capáz de hacerle apostatar de Jesu-Christo, y que antes escogerá passar toda su vida en la miseria en que se halla, que caer en semejante infidelidad.

No puedo acabar esta Carra, sin referir otro raro exemplo de caridad, que nos han dado ahora los Christianos de *Kingtetching*. Nada hay de mas honroso à la Religion, ni que mas haya merecido el respeto de los Infieles. Assolaba la peste à todo el País: casi havia penetrado en todas las familias; y lo mas lastimoso era, que los acometidos del mal, se veian desde luego abandonados de sus parientes Gentiles. Los Christianos, compasivos de su miseria, suplieron con su asistencia los focorros, que tantos miserables tenían derecho de esperar de sus parientes.

Se veía à estos caritativos Fieles andar por todas las casas adonde havia enfermos, y exponerse sin temor à un mal tan contagioso. Muchos de ellos se llevaban à sus casas familias enteras de moribundos, los servian en las cosas mas baxas, y con el beneficio de los remedios, con que aliviaban sus cuerpos, hacian correr en sus almas las verdades de vida eterna. Quiso Dios recompensar caridad tan heroyca. Quando visitè esta Iglesia, supe que ninguno de quantos havian sido asistidos de los Christianos havia muerto: lo que los Infieles miraron como un prodigio, y determinò à muchos à pedirme, que los instruyesse, y dispusiese para el Bautismo. No dudo, Padre mio, que lo que aviso de los Christianos de *Kingtetching*, será de sensible edificacion para el Marqués de



de Brosia, siendo esta nueva Iglesia obra suya, fundada, y mantenida por su generosidad. Recibiendo las Cartas, que espero dentro de algunos meses, no dexarè de embiarlas por los primeros Navios. Concedame V. R. alguna parte en sus Santos Sacrificios, en la union de los quales soy con mucho respeto,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido , y obediente  
servidor,

*D' Entrecolles,*

Misionero de la Compañia de Jesus.



*Explicacion de tres Inscripciones.*

Las tres Inscripciones en Caracteres Chinos, son del propio puño del Emperador de la China. El dia 24. de Abril del año 1711. el 50. de su Reynado, y el septimo dia de la tercera Luna, dió el Principe estas Inscripciones à los Padres Jesuitas de Peking, para la nueva Iglesia, que edificaron àzia la Puerta de *Tsun-ching-muen*. En el año 1705. quiso contribuir à la obra de la Iglesia, y à este fin les dió diez mil onzas de plata.

Los Caractères, que firvén de titulo, tienen cada uno dos codos Chinos, y medio de altura. Tiene el codo Chino, con el pie de Chatelet de París, la proporción, que tiene veinte y nueve con treinta. Los

Los:

Los Caràcteres de cada columna son de alto casi un codo de la China.

*Inscripcion del Frontispicio.*

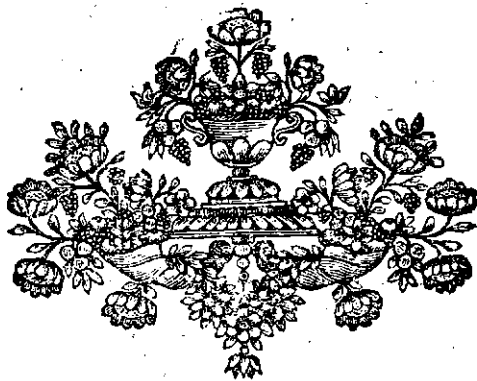
Al verdadero Principio de todas las cosas.

*Inscripcion de la primera Columna.*

Es infinitamente Bueno , è Infinitamente justo; alumbra , sostiene , arregla todo con una suprema authoridad, y con una soberana justicia.

*Inscripcion de la segunda Columna.*

No hà tenido principio, ni tendrà fin: hà producido todas las cosas desde el principio; èl las gobierna , y èl es su verdadero Señor.



CAR-

# CARTA

## DEL PADRE JARTOUX,

Misionero de la Compañia de Jesus.

AL PADRE PROCURADOR GENERAL  
de las Misiones de Indias, y de la China.

*Peking 12. de Abril de 1711.*

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



**L** Mapa de Tartaria , que formámos por  
orden del Emperador de la China , nos  
ha franqueado la ocasion de ver la famo-  
sa planta de *Gin-seng* , tan estimada en  
este Imperio, y tan poco conocida en Europa. Azia  
el fin de Julio del año 1709. llegamos à un Lugar,  
distante quatro leguas cortas del Reyno de Corea,  
habitado por Tartaros , que llaman *Calca-tatze*.  
Uno de ellos fuè à las montañas vecinas à bus-  
car quatro plantas de *Gin-seng* , y nos las traxo  
enteras en un cestillo. Tomè la primera , que me  
vinò à la mano, y la dibuxè lo mejor que pude , se-  
gun todas sus dimensiones. La embio à V. R. y ex-  
plicarè su figura al fin de esta Carta.

Los mas hábiles Medicos de la China han escrito libros enteros sobre sus propiedades. Hacen

*Tom. VII.* que

que sirva de ingrediente en todos los remedios preparados , para los grandes Señores , porque es demasiado costosa para el común del Pueblo. Pretenden , que esta planta es un soberano remedio contra el abatimiento , y falta de fuerzas , que proviene de trabajos excesivos de cuerpo , ò de espíritu : que dissuelve las flemas : sana la debilidad de los pulmones , y dolor de costado : detiene los vomitos : fortifica la boca del estomago , y abre el apetito : dissipa los vapores , cura la respiracion debile , y precipitada , fortificando el pecho : dà vigor à los elpíritus vitales , y produce limpha en la sangre : en fin , que es buena para los vertigos , y desmayos de cabeza , y que alarga la vida à los viejos.

No es creible , que los Chinos , y Tartaros hiciesen tan gran caso de esta raiz , si no produxera constantemente buenos efectos. Los que están en buena salud , la toman para ponerse mas robustos. Estoy persuadido , que en manos de los Europeos , que entienden la Pharmacia , sería un remedio excelente , si la tuvieran en bastante cantidad , para hacer las pruebas necesarias para examinar su naturaleza , mediante la Alquimia , y para aplicarla en la cantidad conveniente , segun la calidad del mal , para el qual puede ser provechosa. Es cierto , que sutiliza la sangre , la pone en movimiento , la calienta , ayuda à la digestion , y la fortifica de un modo sensible. Haviendo dibuxado la que explicarè despues , me tomè el pulso , para ver en què estado lo tenia : tomè despues la mitad de la raiz , cruda como estaba , sin preparacion alguna : y pasada una hora me sentì el pulso mucho mas lleno,

no, y mas vivo : tuve apetito, me hallè con mas vigor, y con una ligereza para el trabajo, que antes no tenia.

Sin embargo, no hice gran fondo de esta prueba, persuadido que podia provenir esta mudanza del descanso, que tomamos aquel dia; pero quatro dias despues, hallandome tan fatigado, y tan falto de fuerzas, que apenas podia tenerme à cavallo, un Mandarin de nuestra Tropa, que lo echò de ver, me diò una raiz. Tomè al punto la mitad de ella, y passada una hora, no sentì mas debilidad. Así lo practiqué repetidas veces desde entonces, y siempre con el mismo suceso. He observado, que la hoja estando fresca, y sobre todo las fibras, que mascaba, producian casi el mismo efecto.

Nos hemos servido de la hoja en lugar de Thè, à la usanza de los Tartaros, y me sentaba tan bien, que sin dificultad la prefereria al mejor Thè. Su color es tambien agradable, y tomandola dos, ò tres veces, se siente una fragancia, y gusto exquisito.

En quanto à la raiz, se ha de cocer algo mas que el Thè, para que suelte los espiritus. Así lo hacen los Chinos, quando la dàn à los enfermos, y nunca exceden la dosis de la quinta parte de una onza de raiz seca. Para los que la toman en buena salud, y que la usan de prevencion, ò por una ligera incomodidad, no quisiera que hiciesen menos de diez tomas de una onza, y no les aconsejaria de tomarla todos los dias. Se prepara de la manera siguiente. Se corta la raiz en pequeños trozos, y se pone en un puchero de barro bien embarnizado, haviendo echado antes medio quar-

tillo de agua. Se ha de cuidar mucho, que esté bien cubierto el puchero, y se cueze à fuego lento; y quando se ha consumido como la mitad del agua, se le echa un poco de azucar, y se bebe al instante. Despues se buelve à echar la misma cantidad de agua sobre la raíz, que quedò en el puchero: se cuece otra vez de la misma manera, para acabar de sacar todo el jugo, y partes espiritosas. Se toma por la mañana una dosis, y por la tarde otra.

Los parages donde crece la raíz, entretanto que los vea V. R. en el Mapa de Tartaria, cuya copia embiarèmos à Francia, se puede decir en general, que están entre treinta y nueve, y quarenta y siete grados de latitud Boreal, entre el decimo, y vigésimo grado de longitud Oriental, contando desde el Meridiano de Peking. Allí se descubre una larga cadena de Montañas, rodeadas, y cubiertas de tan espesos bosques, que son casi impenetrables. Sobre el declive de estas Montañas, y en sus densas selvas, sobre el borde de los torrentes, ò al rededor de los peñascos, à los pies de los arboles, y enmedio de todo genero de yervas, se halla la planta llamada *Gin-seng*. No se encuentra en las llanuras, en los valles, en los Pantanos, en el fondo de los torrentes, ni en parages demasiadamente claros, y descubiertos. Si se pega fuego al bosque, y la consume, no buelve à parecer en tres, ò quatro años despues del incendio: lo que prueba, que es enemiga del Sol, de quien se oculta quanto puede. Todo lo dicho me hace pensar, que si se halla en algun otro País del Mundo, será principalmente en la

Ca-

*Canada*, cuyos bosques, y montañas, si hemos de creer à los que han vivido allí, se parecen mucho à estos.

Los sitios, en que viene el *Gin-seng*, están separados de la Provincia de *Quan-tong*, llamada *Leantong* en los antiguos Mapas, con una barrera de estacas de madera, que encierran toda esta Provincia; y al rededor de ellas patrullan sin cesar los Guárdas, para que los Chinos no salgan de ella, y busquen la raíz. Con todo esto, por mas cuidado que ponen, la avaricia, ò deseo de interés, inspira à los Chinos el medio de colarse en los desiertos, en numero alguna vez de dos, ò tres mil, con riesgo de perder su libertad, y de ver confiscado el fruto de su trabajo, si son cogidos al salir, ò al entrar en la Provincia. Queriendo el Emperador, que los Tartaros solos hagan este Comercio con exclusion de los Chinos, havia dado orden à diez mil de ellos en este mismo año de 1709. para que fuesen à recoger el *Gin-seng*; con la condicion, que cada uno daría à su Magestad dos onzas de lo mejor, y que lo demás se lo pagaria à peso de plata fina. Por este medio se hacia el computo, que tendria este año el Emperador como veinte mil libras Chinesas, que no le costarian mas de la quarta parte de su valor. Encontramos acafo algunos de estos Tartaros en medio de los horrorosos desiertos. No estaban distantes sus Mandarinés del camino que llevabamos, y vinieron unos despues de otros à ofrecernos bueyes para nuestro alimento, segun el orden que recibieron de su Magestad.

Vease aqui el orden, que guarda este Exerci-

ci-

cito de Herbolarios. Haviendo repartido el terreno , segun sus Compañias, ò Estandartes , cada tropa , compuesta de cien personas , se extiende sobre una misma linea hasta un termino señalado, guardando entre sí de diez en diez una cierta distancia : buscan despues con cuidado la planta, abanzando insensiblemente sobre el mismo rumbo, y de esta manera andan en cierto numero de dias el espacio de tierra , que les està marcado. Acabado el tiempo señalado , los Mandarinés , colocados con sus tiendas en sitios propios para el pasto de los Cavallos , embian à visitar cada tropa para intimarla sus ordenes, y para informarse si su numero està completo. En caso que falte alguno , como por lo comun sucede , ò por haverse perdido en las selvas , ò por haver sido comido de las bestias : le buscan un dia , ò dos , y buelven à continuar su trabajo como antes.

Mucho tiene que sufrir la pobre gente en esta expedicion: no llevan consigo ni tiendas , ni camas , sirviendoles de bastante carga su provision de trigo de Indias , tostado en el horno , y les sirve de alimento todo el tiempo que dura el viage. Se ven obligados à dormir baxo de algun arbol , abrigandose con ramas , ò cortezas, que hallan à mano. De tarde en tarde los embian los Mandarinés algunos pedazos de baca , ò alguna caza , que comen despues de haverlo por un instante puesto al amor de la lumbre. Así passaron estos diez mil hombres seis meses del año : y con tantas fatigas, no dexaban de estàr robustos, y de ser buenos Soldados. Los Tartaros, que nos escoltaban, no tenian mejor trato , porque su sustento se reduc-

cia



cía à lo que sobrava de un buey , que cada dia se mataba , y que antes havia sustentado cinquenta personas.

Para dàr ahora à V.R. alguna idèa de la planta tan estimada de los Tartaros , y Chinos , voy à explicar la figura de la que le embìo , dibuxada con la mayor exactitud possible.

*A.* representa la raiz en su grandeza natural: haviendola lavado , era blanca , y algo aspera, como lo son por lo comun las raices de las otras plantas.

*B. C. C. D.* representan el tallo en toda su longitud , y espesura. Es todo liso , y bastante redondo. Su color es un roxo algo baxo , exceptuando el cabo *B*, adonde està mas blanco , por la vecindad de la tierra.

El punto *D*, es una especie de nudo , formado por el nacimiento de quatro ramas , que salen de el, como de su centro, y que luego se apartan igualmente la una de la otra , sin passar los limites de un mismo plàn. El revès de la rama es de un verde templado de blanco. La parte superior es bastante parecida al tallo: quiero decir , de un roxo baxo , tirando à color de mora. Unense despues los dos colores por los lados con su natural degradacion. Cada rama tiene cinco hojas del tamaño, y figura, que se vè en la lamina. Es de notar , que se alexan igualmente las ramas, la una de la otra, como del Orizonte , para llenar con sus hojas un espacio redondo casi paralelo al plàn del suelo.

Aunque no và dibuxada exactamente , sino la mitad de una hoja *F*, se puede facilmente concebir , y dàr la ultima mano à las otras sobre el mo-  
de --

delo de esta parte. No me acuerdo haver visto jamás hojas tan grandes, que sean tan delgadas, y finas: sus fibras están muy bien distinguidas, y tienen por encima algunos pelillos algo blancos. La película, que está entre las fibras, se levanta un poco ázia enmedio sobre el plàn de las mismas fibras. El color de las hojas es un verde obscuro en la parte superior, y en la inferior un verde blanquizco algo reluciente. Todas las hojas están dentelladas con dientes muy finos.

Del centro *D*, de las ramas de la planta, se levantaba otro tallo muy derecho, y liso *D*, *E*, tirando à blanco desde lo baxo hasta lo alto, cuyo extremo llevaba un ramillete de fruta muy redonda, y de un bello colorido. El ramillete se componia de veinte y quatro frutas. Designè solamente dos en su grandeza natural, señaladas con los dos numeros 9. 9. El pellegito roxo, que encierra la fruta, es muy delgado, y llano. Cubre una carne blanca, y algo blanda. Como eran dobles las frutas, que tambien se hallan sencillas, tenia cada una dos pepitas grosseras, y toscas, de la magnitud, y figura de las ordinarias lentejas, separadas sin embargo la una de la otra, aunque puestas sobre el mismo plàn. No tiene la pepita el borde cortante como las lentejas, siendo igualmente espesa casi en todas sus partes. Cada fruta estriva sobre un pequeño hilo liso, igual por todos lados, bastante delgado, y del color del pezon de las cerezas coloradas, del tamaño menor. Todos los hilos salian de un mismo centro; y apartandose en todo sentido como los rayos de una Esphera, forman el ramillete redondo de frutas.

tas que llevan. La fruta no es comestible: la pepita es semejante à las otras ordinarias: es dura, y encierra en sí la semilla. Queda siempre en el mismo plân, que el pezon que lleva la fruta. De aquí naee, que la fruta no es redonda, y està algo aplastada por ambos lados. Si es doble, tiene una hendidura en medio de la union de las dos partes que la componen. Tiene también una pequeña barba, diametralmente opuesta al hilo, del qual està colgando. Quando se saca la fruta, queda solamente el pellegito arrugado, que se pega al hueso, y entonces toma el color roxo obscuro, y casi negro.

Finalmente, cae, y renace esta planta todos los años. Se conoce el numero de sus años por el de los tallos que ha echado, de los quales queda siempre alguna señal. Como se ve en la figura por los pequeños Caractères *b, b, b*, de donde se conoce, que la raíz *A*, tenia siete años, y la raíz *H*, tenia quince.

Como no he visto la flor, no puedo dàr una descripcion de ella. Algunos me han dicho, que era blanca, y muy pequeña. Otros me han asegurado, que no tiene flor, y que nadie jamás la ha visto. Diria yo, que es tan pequeña, y tan poco notable, que no merece atención; y lo que me confirma en este pensamiento es, que los que buscan el Gin-seng, no apeteciendo sino la raíz, desprecian, y desechan lo demás como inutil.

Hay algunas plantas, que además del ramillete de fruta, que acabo de explicar, tienen tambien una, ò dos frutas en todo semejantes à las primeras, puestas à una pulgada, ò pulgada y

media más abaxo del ramillero : y en este caso dicen , que se ha de notar el ayre , que indican las frutas , porque nunca se dexa de hallar otra de la especie , algunos passos de allí , sobre el mismo rumbo , ò muy cerca. Quando tiene la fruta color , este distingue la planta de todas las otras , y la dà à conocer à la primera vista ; pero sucede muchas veces , que no tiene color , siendo la raíz muy antigua. Tal era la que señalè en la figura con la letra *H*, que no llevaba fruta , teniendo quince años.

Como siempre se ha sembrado en vano , y que nunca se ha visto que nazca la semilla , es probable , que esto ha dado lugar à la fabula , que corre entre los Tartaros. Dicen , pues , que un pajaro la come , luego que se pone en tierra : que no pudiendo digerirla , la purifica en su estomago , y que luego brota en el lugar donde la dexà el pajaro con su estiercol. Mas quiero creer , que la pepita queda mucho tiempo baxo de tierra , antes que eche raíces ; y este parecer està fundado , en que se hallan algunas raíces , que no son más largas , ni mas gruesas que el dedo menique : bien que hayan brotado successivamente de ella mas de diez tallos , en otros tantos años.

Aunque la planta explicada tenia quatro ramas , algunas se hallan , que no tienen mas dedos , otras que tienen tres , algunas cinco , y aun siete , y estas son las mas hermosas. No obstante , cada rama tiene siempre cinco hojas , si algun acaso no disminuye su numero. La altura de la planta es à proporcion de su grueso , y del numero de sus ramas. Las que no llevan fruta , son , por lo comun , pequeñas , y baxas.

La

del La raíz mas gruesa , mas uniforme , y de menos nudos , es siempre la mejor ; y así , la que está señalada con la letra H , es mejor que la otra. No sé por qué los Chinos la han dado el nombre de Gin-feng : lo que quiere decir , *representacion del hombre*. No he visto siquiera una , que le sea parecida ; y los que buscan de proposito esta semejanza , me han afirmado , que no han hallado en esta planta alguna mayor , que en las otras , cuyas raíces son alguna vez de raras hechuras. Con mas razon la llaman los Tartaros *Orbota* , esto es , *la primera de las Plantas*.

Tampoco es verdad , que crece la planta en la China , como lo dice el Padre Martini , sobre el testimonio de algunos Libros Chinos , que la ponen en la Provincia de Peking , en los montes de *Tong-Pinfou*. Facilmente podian engañarse , porque llega allí la planta , quando se trae de Tartaria à la China.

Los que buscan esta planta , conservan solamente su raíz , y entierran en un mismo sitio las que cogen en diez , ò quince dias : tienen cuidado de labarla bien , y limpiarla , quitando con una escobilla toda materia extraña. Lo mojan despues por un instante en agua muy caliente , y la secan al humo de una especie de maíz amarillo , el qual la comunica algo de su color. El maíz encerrado en un vaso con un poco de agua , se cuece à fuego lento : puestas las raíces sobre unos pequeños travesseros de madera , colocados sobre el vaso , se secan poco à poco debaxo de un lienzo , ò de otro vaso , que las cubre. Se pueden tambien secar al Sol , y aun à la lumbre ; pero aunque conservan su

virtud , no tienen el color , que tanto agrada à los Chinos. Estando secas las raíces , se han de guardar en un sitio tambien muy seco : de otra manera, correrían peligro de podrirse , ò de ser comidas de gusanos.

Defeo , Padre mio , que la descripcion , que acabo de hacer del Gin-feng, tan estimado en este Imperio , sea del gusto de V.R. y de todos aquellos à quienes quiere comunicarla. Estamos para ir à Tartaria , para concluir el Mapa , porque todavia nos falta el Nord-ouest, y el Oeste. Embiarè quanto antes el Mapa de la Provincia de Peking, llamada por el Padre Martini, *Pekeli*, y por los Chinos *Tchelt*, ò *Lipafou*. Me encomiendo en los Santos Sacrificios de V.R. y quedo con mucho respeto,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido , y muy obediente  
servidor,

*Jartoux,*

Misionero de la Compañia de Jesus.

RE-

## RELACION ABREVIADA

*DE LA VIDA, Y MUERTE  
del Padre Cypriano Barraza, de la Com-  
pañia de Jesus, Fundador de la Mission  
de los Moxos en el Perú. Impresa en Lima  
por orden del Ilustrissimo Señor Urbano  
de Matha, Obispo de la Ciudad  
de la Paz.*

**P**OR Mission de los Moxos, se entiende un con-  
junto de muchas, y diferentes Naciones In-  
fieles de America, à las quales se ha dado este  
nombre, porque en efecto la de los Moxos es la  
primera, que recibió la luz del Evangelio. Habi-  
tan estos Pueblos un País immenso, que se descu-  
bre à medida, que dexando à Santa Cruz de la  
Sierra, se costea una larga cadena de montañas es-  
carpadas, que van del Sud al Norte: està situado  
el País en la Zona Torrida, y se extiende desde  
diez hasta quinze grados de latitud meridional.  
No se conocen sus limites, y quanto se ha dicho  
hasta ahora de ellos, està fundado en conjeturas,  
de las quales no se puede assegurar cosa cierta.

Esta vasta extension de tierra, parece una lla-  
nura bastante igual; pero està casi siempre inunda-  
da, por salir corriente à las aguas. Estas se jun-  
tan en abundancia por las lluvias frequentes, por  
los torrentes, que baxan de las montañas, y por  
fa-

salir los Rios de madre. Por más de quatro meses del año no pueden tener comunicacion entre sí, por la necesidad en que se ven de buscar Lugares altos para librarfe de las inundaciones, y por esta razon sus cabañas están muy distantes las unas de las otras.

Además de la mencionada incomodidad, tienen tambien la del clima, cuyo ardor es excesivo. No porque no se temple de quando en quando, con la abundancia de las lluvias, la inundacion de los Rios, y por los vientos del Norte, que corren casi todo el año. Pero tambien otras veces el viento del Sud, que viene de las montañas cubiertas de nieve, se desenfrena con tanto impetu, y llena la atmosphaera de un frio tan agudo, que estos Pueblos casi desnudos, y por otra parte mal alimentados, no tienen fuerza para resistir al repentino desorden del tiempo, principalmente quando viene acompañado de inundaciones, que casi siempre causan la hambre, y la peste, seguidas de una grande mortandad en todo el País.

Los ardores de un clima todo de fuego, unidos con la humedad casi continua de la tierra, ayudan à la produccion de un numero grande de serpientes, vivoras, hormigas, mosquitos, chinches volantes, y otros infinitos insectos, que no dexan un instante de descanso. La misma humedad hace el terreno tan estéril, que no puede llevar trigo, ni plantarse viñas, ni otros arboles frutales, que se cultivan en Europa. Tampoco pueden vivir alli las bestias lanares; pero no sucede lo mismo à los toros, y vacas. Con el tiempo se ha experimentado, que estando poblado el País, vi-

vian



vían en él, y se multiplicaban tanto como en el Perú.

Viven los Moxos solamente de la pesca, y de algunas raíces, que produce el País con abundancia. En ciertos tiempos, el frío es tan fuerte, que mata mucha parte de los peces en los Ríos. Sus riberas están plagadas de ellos. Entonces corren con ansia los Indios à la orilla, para hacer su provisión, y por mas que se les diga, que no coman los peces medio podridos, responden con frialdad, que todo lo compone el fuego.

Sin embargo de su provisión, se ven precisados à retirarse à los Montes una buena parte del año, y vivir de la caza. Allí hallan una infinidad de Osos, Leopardos, Tygres, Cabras, Jabalíes, y otros animales, no conocidos en Europa. También encuentran diferentes especies de monas. La carne de estos animales medio tostada al fuego, es para los Indios un manjar delicioso.

Lo que cuentan de un animal llamado *Ocorome*, es singular. Es grande como un perro, su pelo es roxo, su nariz puntiaguda, y sus dientes muy afilados. Si encuentra con un Indio desarmado, le acomete, y le echa en tierra sin hacerle mal, con tal, que tenga la precaucion de hacerse el muerto. Rebuelve entonces el *Ocorome* al Indio, registra con cuidado todas las partes del cuerpo, y como convencido, que está muerto en realidad, como lo parece, le cubre de paja, y de hojas, y se entra en lo mas espeso del bosque. El Indio escapado del peligro, se levanta al punto, y sube sobre un arbol, de donde poco despues ve bolver al animal acompañado de un Tygre, que al pa-

recer



recer havia combidado à participar de la presa; pero no hallandola , dà alaridos formidables , mirando à su compañero , como dandole à entender el sentimiento , que tiene de haverle engañado.

No se hallan entre los Moxos , ni leyes , ni gobierno , ni policia. Nadie manda , y nadie obedece. Si sobreviene alguna diferencia , cada uno se hace justicia por su mano. Como la esterilidad del Pais los precisa à derramarse por diversos parages , para hallar de que subsistir , con esso llega à ser mas dificultosa su conversion , y uno de los mayores estorvos , que tienen que vencer los Misioneros. Construyen sus chozas muy bajas en los sitios , que han elegido para su retiro , y en cada cabaña vive una misma familia. Su cama es la tierra , cubierta de unas esteras , ò un hamac , ò red , que prenden à unas estacas , ò cuelgan entre dos arboles. Allí duermen expuestos à las injurias del ayre , à los insultos de las bestias , y à las picaduras de los mosquitos. No obstante tienen costumbre de prevenir esta incomodidad , encendiendo lumbre al rededor de su cama : la llama los calienta , el humo alexa à los mosquitos , y la luz ahuyenta à las bestias feroces ; pero su sueño es interrumpido con el cuidado de encender la lumbre antes que se apague.

No guardan tiempo señalado para sus comidas : todo tiempo es bueno , con tal que hallen que comer. Como sus alimentos son grosseros , è insipidos , rara vez exceden en ellos ; pero reparan bien esta templanza con el exceso en sus bebidas. Hân hallado el secreto de hacer un licor muy fuerte con algunas raices podridas , que po-  
nen

ponen en infusion en agua. Los embriaga en poco tiempo esta bebida , y los arrastra à los mayores impetus de furor : la gastan principalmente en las Fiestas , que celebran en honor de sus Dioses. Al son desapacible de ciertos instrumentos, se juntan debaxo de unos cobertizos de ramas de arboles , entretegidas las unas con las otras : y alli danzan sin concierto todo el dia en peso , bebiendo à grandes tragos el licor fuerte de que acabo de hablar. El remate de tales fiestas es casi siempre funesto , y tràgico , porque siempre se terminan con la muerte de muchos de estos insensatos , y con otras acciones indignas del hombre racional.

Aunque sujetos à enfermedades casi continuas, no se aplican remedio alguno: ignoran la virtud aun de ciertas yervas medicinales , que à las bestias enseña el instinto , para la conservacion de su especie. Lo que causa mas lastima es , que tienen grande conocimiento de las yervas venenosas , de las quales se sirven en todas ocasiones , para vengarse de sus enemigos. Quando se hacen guerra , suelen emponzoñar sus flechas , y el veneno es tan activo , que las heridas mas ligeras son mortales.

El unico alivio, y remedio, que buscan en sus males, consiste en llamar à ciertos encantadores , que en su opinion, han recibido un poder particular para sanarlos. Vàn estos Charlatanes à vèr à los enfermos, rezan sobre ellos alguna oracion supersticiosa, se obligan à ayunar para que sanen, y à tomar tantas veces al dia tabaco de humo; y esto es un favor insignificante: chupan la parte enferma, y despues se retiran, con condicion, que los han de pagar sus servicios.

No faltan en el País remedios proprios para

*Tom. VII.*

*N*

curar

curar todos sus males : los hay en abundancia , y muy eficaces. Los Misioneros , que se han aplicado à conocer los simples , que alli nacen , con la corteza de ciertos arboles , y con algunas yervas , han compuesto un antidoto admirable contra la mordedura de las serpientes. Casi à cada passo se encuentra Ebano , Gayac , ò Palo Santo , Canela silvestre , y otra corteza , que no tiene nombre , y es muy saludable para el estomago , cuyos dolores apacigua en un instante.

Crecen tambien otros muchos arboles , que destilan gomas , y aromas , buenos para resolver los humores , para calentar , y ablandarlos. Sin hablar de muchos simples conocidos en Europa , de los quales no hacen caso estos Pueblos , como son , el arbol famoso de la quina , y una corteza llamada *Cascarilla* , que sana de todas especies de calenturas. En su Pais tienen los Moxos toda esta Botanica , sin hacer uso de ella.

Nada demuestra mejor su estupidez , que las ridiculas galas , con que se adornan , y que no sirven sino para hacerlos mas disformes de lo que son naturalmente. Los unos dan de color negro à una parte de su cara , y tiznan la otra con un color , que tira à roxo. Otros se abren los labios , y las narices , y cuelgan de ellas varias frioleras , que hacen un risible espectáculo. Algunos se contentan con poner sobre su pecho una plancha de metal. Otros se ciñen el cuerpo con muchos hilos , llenos de granos de vidrio , mezclados con dientes , y pedazos de pieles de los animales , que han muerto en la caza. Algunos cuelgan al rededor de si los dientes de los hombres , à quienes han quitado

la

la vida : y quantas mas señales llevan de su crueldad , adquieren mas el respeto de sus payfanos. Los menos feos son aquellos , que se cubren la cabeza , los brazos , y las rodillas con diversidad de plumas de pajaros , que ajustan con cierto orden, que no dexa de ser vistoso.

Su unica ocupacion es la caza, y la pesca, componer su arco , y sus flechas. La de las mugeres es de preparar el licor, que beben sus maridos, y de tener cuidado de sus hijos. Tienen la barbara costumbre de enterrar à los niños quando muere su madre, y si dà à luz dos criaturas , entierran à la una, dando por razon , que no puede criar à dos hijos à un mismo tiempo.

Casi siempre estàn estas diferentes Naciones en guerra las unas con las otras. Su modo de pelear es tumultuario : no tienen Gefe , ni guardan disciplina ; y una hora , ò dos de combate dà fin à la Campaña. La huida distingue à los vencidos ; y à los esclavos , que hacen en la batalla , los venden por poca cosa à los Pueblos con quienes tienen comercio.

Los entierros de los Moxos se hacen casi sin ceremonia. Abren los parientes del difunto un fosso : acompañan el cuerpo con silencio , y suspiros. Puesto en tierra , reparten entre si sus despojos, que nunca son de valor , y desde aquel punto se olvidan de èl para siempre.

Tampoco gastan ceremonias en sus casamientos : todo se reduce al consentimiento de los parientes de ambos , y à algunos presentes , que hace el marido al padre , ò al pariente mas cercano de la novia. No se hace caso del consentimiento

to de los que se casan; y es costumbre establecida entre ellos, que el marido ha de seguir à la muger donde quiera que vaya à vivir.

Bien que admiten la polygamia, rara vez tienen mas de una muger, no pudiendo su miseria mantener à muchas: sin embargo miran la incontinencia de sus mugeres como un delito enorme; y si alguna se olvidàra de su honor, passàra entre todos por una infame prostituta, y tal vez la costaría la vida.

Viven todos estos Pueblos en una profunda ignorancia de Dios verdadero. Algunos entre ellos adoran al Sol, Luna, y Estrellas: otros dãn culto à los Rios: unos reverencian un imaginado Tygre invisible: otros llevan siempre consigo un gran numero de pequeños Idolos, de una figura ridicula; pero no tienen Artículo, ò Dogma, que sea objeto de su creencia. Viven sin esperanza de algun bien futuro; y si hacen algun Acto de Religion, no es por amor, sino por temor. Imaginan en cada cosa un Espiritu, que algunas veces se irrita contra ellos, y los embia los males que los afligen: por esso ponen todo su cuidado en apaciguar, ò en no ofender esta virtud secreta, à la qual, dicen ellos, no hay resistencia. Finalmente, no dãn señal alguna de un culto exterior, y solemne, y entre tantas Naciones no se ha descubierto fino una, ò à lo mas dos, que tengan alguna especie de Sacrificio.

No obstante se hallan entre los Moxos dos suertes de Ministros, para cuidar de las cosas de la Religion. Los unos son verdaderos Encantadores, cuyo unico empleo es el de curar à los enfer-

mos,

mos. Los otros son como Sacerdotes, destinados à apaciguar à los Dioses. Los primeros no suben à esta dignidad, sino despues de un ayuno riguroso de un año, durante el qual se abstienen de carne, y pescado: además, es condicion necessaria el haver sido heridos por un Tygre, y que se hayan librado de sus garras; en este caso son venerados como hombres de singular virtud, por creerse que han sido respetados, y favorecidos por el Tygre invisible, quien los protegiò contra las fuerzas del Tygre visible, con el qual pelearon.

Haviendo exercido por largo tiempo este ministerio, son elevados al supremo Sacerdocio; pero para calificarse para ello, deben ayunar otro año entero con el mismo rigor; y debe su semblante macilento, y desfigurado ser testigo de su abstinencia. Entonces le exprimen en los ojos el zumo de ciertas yervas muy picantes, que le causan dolores muy agudos; y de esta manera se les imprime el caracter del Sacerdocio. Pienzan que con esto se les aclara la vista, y así dãn à estos Sacerdotes el nombre de *Tcharaugui*, que en su lengua significa *el que tiene los ojos claros*.

En ciertos tiempos del año, y principalmente àzia la Luna nueva, juntan estos Ministros al Pueblo, sobre una colina poco distante del Lugar. Al romper el dia marcha allà todo el Pueblo con silencio; pero llegando al termino, prorrumpen repentinamente en gritos horrorosos, y dicen que es para enternecer el corazon de sus Dioses. Pasan todo el dia en el ayuno, y dando confusos alaridos: y à la entrada de la noche acaban la fiesta con las siguientes ceremonias.

Comiènzan los Sacerdotes à cortàrse los cabellos , lo que en este País es señal de grande alegría , y à cubrirse el cuerpo con varias plantas roxas , y amarillas : luego hacen traer las grandes vasijas del licor que embriaga , prevenido para la solemnidad. Lo reciben como primicias ofrecidas à sus Dioses ; y haviendo bebido sin tassa , ni medida , lo abandonan al Pueblo , el qual , à su exemplo , lo bebe con el mismo exceso. Gasta toda la noche en beber , y danzar : entona uno de ellos la cancion , y formando todos un gran circulo , arrastran los pies con cadencia ; y con desayre , y negligencia inclinan la cabeza , yà de un lado , yà de otro , con movimientos indecentes de cuerpo : à esto se reduce la danza. Quantas mas son las locuras , y extravagancias que hacen , son tenidos por mas devotos , y religiosos. En fin , todos estos regocijos acaban , por lo comun , con heridas , y muerte de muchos.

Tienen algun conocimiento de la immortalidad de las almas ; pero està tan ofuscada esta luz con las espesas tinieblas de su vida , que no sospechan siquiera , que hay castigos que temer en la otra vida , ni premios que esperar : por tanto , ninguna inquietud los perturba de lo que ha de suceder despues de su muerte.

Se distinguen todas estas Naciones las unas de las otras por las diferentes lenguas , que hablan. Estas llegan à treinta y nueve , sin tener entre si la menor relacion , y semejanza : bien se puede creer , que tanta variedad de lenguas , es ardid del Demonio , quien ha querido poner este estorvo mas à la promulgacion del Evangelio ; y por este



este medio hacer mas dificultosa su conversion:

Para conquistar este Reyno para Jesu-Christo, establecieron los primeros Misioneros Jesuitas una Iglesia en Santa Cruz de la Sierra; para que estando à la puerta de las tierras infieles, pudiesen valerse de la primera ocasion de entrar en ellas. Casi por cien años fuè inutil su atencion, y desvelo. Estaba esta gloria reservada al Padre Cypriano Baraza; y sucediò de esta manera.

Haviendose el Hermano del Castillo, morador de Santa Cruz de la Sierra, juntado con algunos Españoles, que comerciaban con los Indios, entrò muy adentro en sus tierras. Su afabilidad, y mansedumbre le ganaron à los principales de la Nacion, que le dieron palabra de recibirle en su País. Transportado de gozo, partiò al punto à Lima, para dár aviso de la esperanza, que tenia de convertir estos Barbaros à Jesu-Christo.

Havia mucho tiempo, que instaba à los Superiores el Padre Baraza à que le destinassen à las Misiones mas trabajosas. Encendieronse sus ansias con la noticia de la gloriosa muerte de los Padres Nicolàs Mascardi, y Diego Luis de Sanvitores, los quales, despues de grandes trabajos, tuvieron la dicha, el uno en Chile, el otro en las Islas Marianas, de sellar con su sangre las verdades de la Fè, que havian predicado à un gran numero de Gentiles. Renovò, pues, sus sùplicas el Padre Baraza, y le tocò en fuerte la Mision de los Moxos.

Pusose el fervoroso Misionero sin tardanza en camino para Santa Cruz de la Sierra, con el Hermano del Castillo. Apenas llegaron, quando  
se

Se embarcáron en el Río *Guapay*, en una pequeña Canoa, fabricada por los Gentiles del País, que los conducian. Despues de doce dias de una navegacion peligrosa, y de haverse visto muchas veces en riesgo de perecer, llegaron al País de los Moxos. La suavidad, y modestia del hombre Apostolico, y algunos regalillos de anzuelos, agujas, granos de vidrio, y otras cosas semejantes, los familiarizaron poco à poco con su presencia.

En los quatro primeros años, que vivió con ellos, tuvo mucho que padecer, yà de la intemperie del ayre en un clima nuevo, ò de las frecuentes inundaciones, acompañadas de lluvias casi continuas, y de penetrantes frios; yà de la dificultad de aprender la Lengua sin Maestro, ni Interpretere, enmedio de un Pueblo tan groffero, que no podia nombrarle lo que con señas procuraba darles à entender: yà en fin de la distancia de los Lugares entre si, que le era preciso andar à pie por pantanos, è inundaciones, y por tierras, que le quemaban, y abrasaban, siempre en peligro de ser sacrificado al furor de los Barbaros, que en todas partes le recibian armados con sus arcos, y flechas; y à quienes sola su dulzura, y agradable aspecto defarmaba. Todo esto, junto con unas quartanas, que le molestaban desde su entrada en el País, havia de tal modo debilitado sus fuerzas, que no tenia esperanza de recobrarlas, sino con la mudanza de ayre; por lo qual se resolvió en fin à bolver à Santa Cruz de la Sierra, donde en efecto, antes de mucho tiempo, restableció enteramente su salud.

Distante con el cuerpo de sus amados Indios,  
los

los tenia siempre en la memoria : pensaba sin cesar en los medios de humanizarlos , siendo preciso hacerlos hombres , antes que Christianos. Con este animo , en los primeros dias de su convalecencia , buscò instrumentos de Tessedores, y aprendiò à hacer telas , para enseñar despues este Oficio à los Indios , con el fin de que trabajassen en hacer vestidos de algodòn , para cubrir à aquellos , que recibiesse el Bautismo , porque los Indios suelen andar casi desnudos.

El descanso de Santa Cruz de la Sierra no le durò mucho. Persuadiendose el Governador de la Ciudad , que havia llegado el tiempo de intentar la conversion de los Chiriguanes , empenò à los Superiores à que embiassen allà al Padre Cypriano. Viven estos Indios esparcidos por el País , y repartidos , como los Moxos , en varias Poblaciones pequeñas. Sus costumbres son casi las mismas , sino que tienen alguna forma de gobierno , lo qual daba esperanzas al Misionero , que siendo menos barbaros que los Moxos , serian tambien mas tratables. Le hacia tolerable esta esperanza la sequedad , que tuvo que vencer en el estudio de su lengua. En pocos meses aprendiò lo bastante para darse à entender , y comenzar sus instrucciones ; pero el modo indigno , con que oian las palabras de vida eterna que los anunciaba , le obligò à abandonar una Nacion tan corrompida. Alcanzò de sus Superiores la licencia , que les pidiò de bolver à los Moxos , quienes en comparacion de los Chiriguanes , le parecian mucho menos distantes del Reyno de los Cielos.

En efecto , los encontró mas dõciles que an-

tes , y poco à poco ganó toda su confianza. Curados de sus preocupaciones , conocieron en fin la ceguedad lastimosa en que havian vivido , y se juntaron en numero de seiscientos , para vivir debaxo de su conducta. Tuvo el Misionero el consuelo, despues de ocho años , y seis meses , de ver una Christiandad fervorosa , formada por su cuidado , y zelo. Haviendoles administrado el Bautismo el dia que se celebra la Fiesta de la Anunciacion , le vino al pensamiento poner su nueva Mision baxo la proteccion de la Madre de Dios : y desde aquel tiempo se ha llamado la *Mision de Nuestra Señora de Loreto*.

Gastò el Padre Cypriano cinco años en cultivar , y aumentar su nueva christiandad , la qual se componia yà de mas de dos mil Neophytos , quando le llegó un nuevo refuerzo de Operarios Evangelicos. Vino muy à proposito este socorro , para que el santo hombre pudiesse por obra el proyecto , que tenia formado de llevar la luz del Evangelio à todas estas tierras idolatras. Dexòles , pues , muy presto el cuidado de su Iglesia , para ir à descubrir otras Naciones , y predicarles à Jesu-Christo. Fixò desde luego su habitacion en un distrito bastantemente apartado de allí , cuyos moradores apenas son capaces de sentimientos de humanidad , y religion. Estàn esparcidos en un gran País , y divididos en infinitas cabañas , muy distantes las unas de las otras. La poca comunicacion , que entre si tienen estas familias dispersas , ha causado entre ellas un odio implacable , y es un impedimento casi invencible , para que se reunan en un mismo Pueblo.

Ven-

Venció todas estas dificultades la caridad ingeniosa del Padre Cypriano. Hospedandose en casa de uno de los Indios, recorría desde allí todas las chozas del contorno. Poco à poco se insinuó en el corazon de los Pueblos con sus modales blandos, y modestos, haciendo que insensiblemente tomassen gusto por las maximas de la Religion, menos por fuerza de discursos, de que no eran capaces, que por un cierto ayre apacible, que acompañaba todas sus palabras. Se sentaba en tierra para tratar con ellos, remedaba sus mas minimos movimientos, y los gestos mas ridiculos, con que explicaban los afectos de su corazon. Dormía enmedio de ellos, expuesto à las injurias del ayre, y sin precaucionarse contra las picaduras de los mosquitos. Por insípidos, que fuesen sus manjares, comía siempre con ellos. En fin, se hizo barbaro con los barbaros, para ganarlos mas facilmente para el Cielo.

El cuidado que tuvo el Misionero de aprender un poco de Medicina, y Cirugia, fué uno de los medios de que se valiò, para merecer la estimacion, y afecto de los Pueblos. Quando estaban enfermos, les preparaba las medicinas, lavaba, y curaba sus llagas, barría sus cabañas, y lo hacia todo con tal gracia, y esmero, que quedaban admirados. El reconocimiento, y el aprecio, que de él hacian, los inclinò muy en breve à entrar en todos sus designios, y sin dificultad abandonaron sus primeras moradas para seguirle. En menos de un año se juntaron mas de dos mil, y formaron una poblacion grande, à la qual diò el nombre de la Santissima Trinidad.

Se entregò todo entero à instruirlos en las verdades de la Fè , y como tenia el talento de fer claro , y hacerse entender de los entendimientos mas toscos , la limpieza , y propiedad de palabras con que les explicaba los mysterios mas dificultosos de la Religion , los puso presto en estado de fer regenerados en las aguas del Bautismo. Abrazando el Christianismo , se mudaron en otros hombres , tomaron otra conducta , y otras costumbres , y se sometieron de buena gana à las leyes mas rigurosas de la Religion. Sobre todo , en el tiempo en que se celebra la Pasion del Salvador , se hacia mas pública su devocion. No se podia dexar de llorar al vèr las lagrimas , que vertian los nuevos fieles , y las extraordinarias penitencias que hacian : ningun dia dexaban de asisistir al tremendo Sacrificio del Altar : y lo que hubo de mas admirable , considerada su barbaridad , fuè , que con mucha paciència logrò el Misionero enseñar à muchos entre ellos à cantar en canto llano el *Gloria in Excelsis* , el Symbolo de los Apostoles , y lo demàs que se canta en las Missas Mayores.

Reducidos de esta fuerte estos Pueblos baxo del yugo de Jesu-Christo , juzgò el Misionero , que debia establecer entre ellos una forma de govier-  
no , sin la qual era de temer , que la independència en que havian nacido , los excitasse à las mismas desordenes , en que havian vivido antes de su conversion. Para esto eligiò entre ellos à aquellos , que tenian mas fama de prudentes , y valerosos : à los unos hizo Capitanes , à los otros Gefes de familia : à estos Consules , y à aquellos Ministros de Jus-

Justicia , para que governassen el Pueblo. Entonces se vieron à estos hombres , impacientes de todo dominio , obedecer de su propia voluntad à sus nuevos Superiores , y sujetarse sin dificultad à las penas mas severas , con que se castigaban sus delitos.

No parò aqui el zelo del Padre Cypriano. Como podian las artes contribuir mucho à hacerlos mas humanos , hallò el secreto de enseñarles las mas necessarias. Presto se vieron entre ellos Labradores , Carpinteros , Tessedores , y otros Artífices de esta classe , que fuera inutil referir aqui por menor.

Pero lo que principalmente llevó la atencion del santo hombre fuè , que no faltassen alimentos à este gran Pueblo , que cada dia se aumentaba. Temia con razon , que obligados sus Neophytos , por la esterilidad del Pais , à ausentarse de quando en quando del Lugar , para buscar de qué vivir en montañas lejanas , perderian poco à poco las maximas de Religion , que con tanto trabajo les havia enseñado. Ademàs , hizo tambien reflexion , que los Misioneros , que con el tiempo vendrian à cultivar un campo tan dilatado , no tendrían todas fuerzas correspondientes à su zelo , y que muchos entre ellos caerian baxo del peso de tanto trabajo , si no tenian por todo alimento mas que unas inspidas raíces. Para prevenir , pues , estos inconvenientes , pensò en poblar el Pais de Toros , y Bacas , que son el unico ganado , que puede vivir en èl , y multiplicarse. Era menester ir muy lexos à buscarlos , y por caminos muy asperos. No le detuvieron las dificultades ; lleno de

con-

confianza en el Señor , partiò para Santa Cruz de la Sierra : juntò hasta doscientos de estos animales: pidiò à algunos Indios , que le ayudassen à conducirlos : trepa por los Montes , passa los Rios , llevando siempre delante de sì la numerosa bacada, que à cada passo intentaba bolver à los pastos de donde salia. Viòse muy presto abandonado de todos sus Indios compañeros , à quienes faltaron las fuerzas , y el animo : pero sin acobardarse , prosiguiò siempre su camino echando delante el ganado : entrando en el lodo hasta las rodillas , y expuesto siempre , ò à perder la vida à manos de los Barbaros , ò à ser comido de las bestias feroces. En fin, despues de cinquenta y quatro dias de una marcha tan penosa , llegò à su amada Mision con una parte del ganado , que facò de Santa Cruz. Derramò Dios su bendicion sobre la caridad del Misionero. En pocos años se multiplicò tanto la corta bacada , que ahora tiene el Pais gran numero de estos animales , y mucho mayor de lo que basta para los habitantes de las poblaciones Christianas.

Haviendo proveido à la necesidad de sus amados hijos , le faltaba solamente levantar un Templo à Jesu-Christo , porque con mucho sentimiento veia , que los Santos Mysterios se celebraban en una pobre choza , que no tenia de Iglesia mas que el nombre , que le quisieron dàr. Para poner en execucion el proyecto , era preciso poner manos à la obra , y enseñar à sus Indios el modo de construir uu edificio , formado en su propria imaginacion. Llamò à muchos entre ellos : à unos mandò cortar madera : à otros mostrò el modo de hacer ladrillo,



drillo. Hizo que algunos aprendiessen à hacer argamassa ; y en fin , con algunos meses de trabajo , tuvo el consuelo de concluir la obra.

Algunos años despues , no siendo la Iglesia de bastante capacidad para contener à todos los Fieles , edificò otra mucho mas grande , y mas hermosa : y lo que huvo de mas admirable fuè , que la nueva Iglesia se edificò sin instrumento alguno de los que se usan en semejantes edificios , y sin la direccion de otro Arquitecto , presidiendo el Padre à toda la obra. Acudian los Gentiles en Tro-  
pa para vèr esta maravilla , que los tenia pasmados , y de la magestad , y magnificencia del Templo inferian la grandeza del Dios , que en èl se adoraba. Celebrò el Padre Cypriano su dedicacion : el concurso de Christianos , è Idolatras fuè numeroso , y quedaron todos tan enternecidos de tan augusta ceremonia , como edificados de la piedad de muchos Catecumenos , que bautizò el Misionero en su presencia.

Formados yà estos dos grandes Pueblos , no pensò el Padre sino en descubrir otras Naciones. Sabia por relacion agena , que caminando àzia el Oriente , se hallaba un Pueblo bastante numeroso : partiò para reconocerlo , y haviendo marchado seis dias sin encontrar huella humana , al dia septimo descubriò una Nacion , que llamaban de los *Coseremonienos*. Empleò en su conversion los mismos medios , que le salieron tan bien , en el establecimiento de las dos Poblaciones en el País de los Moxos , y supo en poco tiempo ganarles de tal manera el afecto , que los Misioneros que le succediéron , sin dificultad los empeñaron à  
de-

dexar su antigua morada , para fundar à treinta leguas de allí una gran Poblacion , que se llama con el Titulo de *San Xavier*.

El santo hombre , que abanzaba siempre tierra adentro , no tardò mucho en descubrir otro Pueblo nuevo , despues de algunos dias de camino: viòse enmedio de la Nacion de los Cirioniens. De lo mas lexos , que le avistaron estos Barbaros, tomaron en mano sus flechas , y estaban yà para dispararlas contra el Padre , y sus Compañeros; pero la mansedumbre con que se acercò à ellos, les hizò caer las armas de la mano. Quedò con ellos algun tiempo , y andando por sus diferentes ranchos , logrò noticias de otra Nacion llamada *Guaraiems*. Estos Pueblos se han hecho formidables à las otras Naciones por su ferocidad natural, y por su barbara costumbre de alimentarse de carne humana. Vàn à caza de hombres casi como de bestias : si pueden , los cojen vivos , los llevan consigo , y los matan uno despues de otro , à medida que los aprieta la hambre. No tienen habitacion fixa, porque , segun dicen ellos , està continuamente asustados con los gritos lastimèros de las almas cuyos cuerpos comieron. Assi errantes , y vagamundos por todo el País , llevan consigo la consternacion , y el espanto.

Encontròse en el viage del Padre Cypriano un corto numero de estos barbaros , que sus Neophytos conocieron en el language por enemigos de todas las demàs gentes , y se disponian à quitarles la vida; y lo huvieran executado , à no haverlos detenido el Misionero , poniendoles delante de los ojos , que bien que estos hombres me-

re-

reciesen la muerte por sus crueldades continuas: sin embargo, no concordaba bien la venganza con la mansedumbre christiana, ni con el animo en que estaba de pacificar, y reunir todas las Naciones Gentiles: que se enmendarian de su ferocidad, à medida que abriesen los ojos à la luz del Evangelio; y que mas valia ganarlos con beneficios, que enconar sus animos con castigos. Boliendose luego àzia los Barbaros, les hizo muchas caricias, y ellos en retorno le conduxeron à sus Lugares, adonde fuè recibido con grandes muestras de afecto. Aqui tuvo noticia de otras muchas Naciones vecinas, entre otras, de los Tapa-curos, y de los Bauros.

Aprovechèse el Misionero del buen recibimiento, que le hicieron unos Pueblos tan féroces, para inspirarles horror de sus delitos. Parecia que sus platicas les hacian fuerza, y prometieron quanto quiso; pero apenas le perdieron de vista, quando olvidandose de sus promessas, bolvieron à sus antiguas costumbres.

En otro viage, que hizo el Padre à su País, viò en sus manos à siete Jovenes Indios, que iban à degollar para alimentarse de sus carnes. El santo hombre los rogò con lagrimas, que se abstuviesen de accion tan barbara, y ellos de su parte empeñaron su palabra, de manera, que no dexaban duda que la guardarian; pero à su buelta se sorprehendiò mucho al vèr el suelo cubierto de los huesos de quatro de estos desdichados, à quienes havian yà comido.

Lleno de dolor al vèr tan triste espectáculo, tomó consigo à los tres que quedaban: los llevó

à su Iglesia de la Trinidad; y estando instruidos en las verdades de la Fè, recibieron el Bautismo. Algun tiempo despues fueron estos nuevos Fieles à visitar à esos Pueblos tan crueles, y poniendo en obra quanto les inspiraba su zelo, lograron poco à poco que vinieslen à fixar su habitacion entre los Mexos.

Multiplicandose cada dia mas, y mas el Christianismo con el hallazgo de tantos Pueblos diferentes, que baxaban el cuello al yugo de la Fè, se pensò en llamar à otros muchos Operarios Evangelicos. La distancia de Lima, y de las demàs Ciudades Españolas, era un grande obstaculo à este intento. Havian yà los Misioneros conferenciado muchas veces entre si, sobre los medios de facilitar la comunicacion tan necessaria entre estas tierras infieles, y las Ciudades del Perú. Desesperaban del suceso, quando se ofreciò el Padre Cypriano, à tentar una empresa, tenuta por imposible.

Havia oido decir, que atravesando la larga fila de montañas, que està à la derecha del Perú; se hallaba una pequeña fenda, que abreviaba muy mucho el camino, y que una Tropa de Españoles, mandada por el Señor Quiroga, havia los años passados comenzado à abrirse un passo. No hubo menester mas para encargarse del descubrimiento de este camino no conocido. Parte con algunos Neophytos à esta penosa expedicion, llevandole consigo algunas provisiones de boca, para alimentarse en los inmensos desiertos, y los instrumentos necessarios para hacerse un passage por en medio de los montes, y malezas.

Corrió muchos riesgos, y tuvo que sufrir mucho en los tres años, que inútilmente empleó en descubrir la senda que buscaba. Ya se perdía en unos parages accesibles solamente à bestias feroces, en espesos bosques, y entre escarpadas rocas. Ya se hallaba en la cima de los montes pasando de frió, y de las lluvias, que caían en abundancia, no pudiendo fixar el pie en tierras cenagosas, y resbaladizas, viendo à sus pies profundos abysmos cubiertos de arboles, à cuyas raíces se oía el murmullo de las aguas, que corrían precipitadas. Agotadas sus fuerzas, y consumidas sus provisiones, se vió mas de una vez en proximo peligro de morir de hambre, y de miseria. La experiencia de tantos peligros no le acobardó, y el año siguiente se arrevió à una última tentativa. En esta coronó Dios su constancia con el cumplimiento de sus deseos. Despues de grandes, y nuevas fatigas, sostenidas con un animo igual, y sereno, teniendose por enteramente fuera de rumbo, atravesó casualmente una selva espesa, y llegó à la cima de una Montaña, desde donde avistó la tierra del Perú. Postróse al punto en tierra, para dar gracias al Señor, y acabada su oracion, embió à dar esta agradable noticia al Colegio mas cercano. Bien se dexa considerar con qué aplausos fué recibida, porque ya para llegar à la tierra de los Moxos, bastaban quince dias de camino, por la nueva senda que trazó el Padre Cypriano.

No debemos passar en silencio el exemplo singular de despego, y mortificación, que nos dió en este lance el santo Misionero. Se hallaba cerca

de una Casa de la Compañia. Era natural, que fuese allà à recobrar, baxo de un Cielo mas benigno, sus fuerzas consumidas con tantos trabajos : su inclinacion le llevaba à visitar à sus amigos antiguos, despues de una ausencia de veinte y quatro años, y mas no teniendo orden contraria de sus Superiores ; pero haciendo juicio que seria mas agradable à Dios, que le hiciesse este sacrificio de su voluntad, sin dilacion se bolviò à sus Moxos por el camino nuevo, que con tanta fatiga havia abierto, evitando assi los apianfos, que merecia el feliz suceso de su emprella.

Viendose enmedio de sus amados hijos, lexos de tomar el descanso, y cortos alivios que le procuraban, y de que tanto necesitaba despues de tantos trabajos, pensò solamente en descubrir la Nación de los Tapacuros, de la qual los Guaraïens le havian dado alguna noticia. Estuvieron estos Pueblos en otro tiempo mezclados con los Moxos, con quienes componian una misma Nacion. Pero siendo las discordias entre ellos una semilla continua de guerras, se vieron en fin los Tapacuros obligados à separarse, para ir à habitar un País, distante de allì como quarenta leguas, àzia una larga cadena de montes, que tiran desde el Oriente al Norte. Sus costumbres son casi las mismas que las de los Moxos, de quienes traen su origen : si se exceptua, que tienen menos valor, y que siendo mas ligeros, y agiles, se defienden de sus enemigos, solamente con la presteza de su huida.

Fuè, pues, el Padre Cypriano à visitar à estos Infieles. Los encontró tan dociles, que despues de al-

algunas conversaciones, le dieron palabra de recibir à los Misioneros que los embiasse, y de ir donde estos quisiessen à fixar su morada. Tuvo tambien el consuelo de bautizar à muchos moribundos. En fin, por medio de ellos logró noticias del País de las *Amazonas*. Todos le dixeron, que àzia el Oriente havia una Nacion de mugeres bedicofas, que en cierto tiempo del año admitian en sus tierras à los hombres: que mataban à todos los hijos que parian: que tenian gran cuidado de criar à sus hijas; y que de temprana edad las acostumbraban à las fatigas de la guerra.

Pero el descubrimiento mas importante, y de mas gusto para el Padre Cypriano, fuè el de los *Bauros*. Esta Nacion es mas humana, que las de los *Moxos*. Sus Lugares son mas numerosos: en ellos se ven calles, y Plazas de Armas donde hacen sus Soldados el exercicio. Cada Pueblo està rodeado de una buena palizada, que lo defiende de las armas, que se usan en el País. Arman en los caminos unas trampas, que detienen à sus enemigos: en los combates se sirven de una especie de broqueles hechos de cañas entretregidas las unas con las otras, y cubiertas de algodón, y plumas de varios colores, que està à prurba de las flechas. Eligen por Capitanes à los que tienen mas valor, y experiencia, y se sujetan à ellos. Sus mugeres andan siempre vestidas con decencia: reciben bien à sus huéspedes. Una de las ceremonias que gastan, es de tender en el suelo una gran pieza de cotonia, y los hacen sentar sobre ella quando los quieren honrar. El terreno parece mas fertil, que en otras partes. Tiene muchos montecillos, lo  
que

que funda la esperanza, de que siendo cultivada la tierra, llevara trigo, vino, y todos los arboles; y frutos de Europa.

Penetrò el Padre Cypriano bastante adentro en el País, y recorrió muchas poblaciones, y en todas partes hallò unos Pueblos, al parecer dóciles, y que daban à entender, que gustaban de la Ley nueva, que les anunciaba. Llenòle de gozo este suceso, mas presto se turbò su alegría. Oyeron durante la noche dos Neophytos, que le acompañaban, un gran ruido de tambores en un Pueblo, que no havian todavia visitado. Asustados instaron al Padre, que huyesse quanto antes, mientras tenia tiempo; porque segun la practica, que tenían de las costumbres del País, y del genio ligero, è inconstante de sus vecinos, el ruido de los tambores, y el movimiento de los Indios, pronosticaba algun funesto designio contra ellos.

Bien conociò entonces el Padre Cypriano, que se havia puesto en manos de un Pueblo enemigo de la Ley Santa; que los predicaba, y teniendo por cierto, que intentarían quitarle la vida, la ofreció al Señor en sacrificio por la salvacion de los mismos barbaros. Apenas diò algunos passos, condescendiendo con el poco animo de sus compañeros, quando encontró una compañía de Baurós armados de hachas, arcs, y flechas; de lexos le amenazaron, le dixerón injurias, disparando contra él muchas flechás, que por la demasiada distancia, no le alcanzaron: pero apresurando ellos el passo, le hirieron en el brazo, y en el muslo. Asustados los Neophytos, se huyeron, y se pusieron presto fuera del tiro de las flechas. Havien-

do



do los Bauros llegado adonde estaba el Padre, se echaron furiosos sobre él, y le traspassaron con muchas heridas: entretanto invocaba el santo hombre los dulces Nombres de Jesús, y Maria, y ofrecia su sangre por la conversion de aquellos, que tan cruelmente la derramaban. En fin, arrancandole uno de los barbaros la Cruz, que tenia en la mano, le descargò sobre la cabeza un golpe tan terrible de hacha, que le quitò al instante la vida.

Asi murió el Padre Cypriano Baraza, à diez y seis de Septiembre de 1702. en los sesenta y uno de su edad, despues de haver gastado veinte y siete años, y dos meses y medio en la conversion de los Moxos. Sucedió su muerte en el mismo dia, que se celebra la Fiesta de los Santos Cornelio, y Cypriano. Era razon, que teniendo el nombre de uno de estos Santos Martyres, y habiendo dedicado su vida à los mismos ministerios, tuviesen sus trabajos la misma recompensa en una muerte semejante à la de su Santo Patron.

Se havia preparado à un fin tan glorioso con el exercicio de las mas heroicas virtudes. Ardia en amor de Dios, y su ardiente zelo por la salvacion de las almas, nada le proponia como imposible. Su mortificacion llegaba à exceso: además de las sangrientas disciplinas, y el aspero silicio, con que estaba siempre ceñido, su vida era un ayuno perpetuo. En los viages, el unico alimento que tomaba, eran las raices, que crecen en el Pais. Era mucho regalo quando añadia un trozo de mono ahumado, que de limosna le daban los Indios.

Su sueño nunca passò de quatro horas: y  
con-

concluida su Iglesia , lo tomaba siempre sentado sobre la tarima del Altar. En sus viages continuos dormia siempre al sereno , sin abrigo , ni defensa contra las lluvias frecuentes, ni contra el frio , que algunas veces era muy sensible.

Quando navegan los Misioneros por los Rios, suelen valerse de un quitasol , para defenderse contra los rayos de fuego , que darda el Sol , y dexa caer à plomo , en un Pais tan vecino à la Zona Torrida ; pero rehusò siempre el Padre un alivio tan necesario.

Bien se sabe quàn insufrible es la persecucion de los mosquitos. En estas tierras , su numero es tan grande , que obscurecen el ayre , como una nube espesa : constante el Padre Cypriano , nunca les pidió quartel , ni se defendiò contra sus picaduras.

El baxo concepto , que tenia de si mismo , le hacia insensible à las injurias , y ultrages , que padecia de los Indios : algunos de ellos le trataron de loco , è insensato. Respondiales el Siervo de Dios con buenos oficios. No fuè del gusto de algunos Misioneros esta , que llamaban demasiada bondad. Se creyeron , pues , obligados à amonestarle , que Christianos que tan poco respetaban su caracter , eran dignos de castigo : que el genio de los Indios los llevaba naturalmente à abusar de tal condescendencia , y que su sufrimiento los hacia mas insolentes. Muy otros eran los pensamientos del santo hombre : les respondia con su acostumbrada dulzura , que Dios hallaria otros medios para mantener su autoridad tan necessaria , para tratar con estos Pueblos ; pero que siendo las cruces , y  
hu-

humiliaciones el espíritu del Evangelio, que los predicaba; no podía con su exemplo darles demasiadas lecciones de Philosophia tan divina.

Sacaba de la oracion vigor tan singular, que à pesar de sus muchas ocupaciones, passaba en ella muchas horas del dia, y de la noche. La piedad con que celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, la infundia en todos los asistentes. Los tiernos afectos de su devoción para con la Madre de Dios, se retrataban muy vivos en sus queridos hijos. Havia compuesto muchos cánticos en honra de esta Gran Señora, y los Pueblos los cantaban sin cessar: de manera, que no se oían otros cantares en los caminos, y Plazas públicas. La devocion de estos Pueblos para con la Madre de Misericordias, está tan bien establecida, que nunca dexan de confessar, y comulgar en los dias, que se celebran sus Fiestas.

Tantas virtudes del hombre Apostolico, fueron recompensadas, no solamente con una muerte preciosa, mas tambien con el consuelo de ver una Christiandad numerosa, y floreciente, plantada toda à costa de sus sudores, y trabajos. El solo bautizó mas de quarenta mil idolatras: havia hallado hombres desnudos de todo sentimiento de humanidad, y mas feroces que las mismas bestias; y dexaba un gran Pueblo humanizado, è instruido en las mas altas máximas de la piedad, y Religion. Havia entrado en estos dilatarados Países con un solo Compañero, y dexaba despues de si mas de treinta Misioneros, herederos de su zelo, y virtudes. Quiera el Señor embiar à su Iglesia un gran numero de Operarios Evangelicos, que imitando la vida, y

virtudes del Padre Cypriano Baraza, puedan, à su exemplo, dár nuevos enfanches al Reyno de Jesu-Christo, conquistandole todas las Naciones Infieles.

\*\*\*\*\*

# CARTA

DEL PADRE ESTEVAN LE GAC,  
Misionero de la Compañia de Jesus.

AL PADRE CARLOS POREE, DE LA MISMA  
Compañia.

*Chinnallabaram 10. de Enero de 1709.*

## PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



O ignora V. R. que algunos años hà hemos entrado en el Reyno de Carnate, y formado allí una Mision sobre el modelo, de la que tienen los Padres Portugueses en el Madurè. Sus principios fueron muy semejantes, y tuvimos que vencer las mismas, y quizá mayores dificultades. Ahora mismo hemos padecido una de las mas violentas persecuciones, que se han levantado contra esta nueva Mision. Los *Dasseris*, que hacen profesion particular de honrar à *Vichnou*, uno de sus falsos Dioses, han desde mucho tiempo con secreto inútiles

es-

esfuerzos para detener los progresos del Evangelio ; pero viendo que no surtian efecto sus ocultas tramas , se resolvieron en fin à prorrumpir , fiados en su gran número , y en la facilidad del Príncipe , à concederles quanto le piden.

El día de la Circuncision , al salir los Christianos de la Iglesia , se hallò de repente nuestro patio inundado de gente. Muchos Dasseris se havian juntado con algunos Soldados de Palacio, y un gran número de personas de todas las Castas , atraídas de la curiosidad. Los Principales preguntaron por el Misionero. Saliò al punto el Padre Fontayne, y se puso delante de ellos con aquella afabilidad, que le es tan natural ; y haciendo caer la conversacion sobre la grandeza de Dios, les habló por algun tiempo de lo mucho que importaba conocerle , y servirle. Los que no havia cegado la passion, se dieron por satisfechos , y alabaron la platica. Pero los embiados de parte de los Gouroux Vichnouvistas levantaron la voz, con amenazas de vengar muy en breve de un modo ruidoso , à los Dioses del País , à quienes hacíamos despreciables con nuestros discursos. Les respondió el Misionero con blandura , que à todos enseñaba la verdad ; y que solos aquellos , que la abrazassen , podian tener esperanzas de entrar algun dia en la Gloria , à la qual tenia cada uno de ellos derecho de pretender.

Asi se terminó esta Junta. La rabia , y el furor estaban retratados en el semblante de casi todos ellos , amenazando al Misionero de echarle de su País , y de arruinar nuestras Iglesias. Tal havia sido la resolution de los Sacerdotes Gentiles

les en *Ghillacatta*, pequeña Ciudad, distante de aquí como tres leguas. Veían con impaciencia la defercion de sus mas zelosos Discipulos, havien- do muchos entre ellos recibido el Bautismo. Sus rentas iban à ménos, à proporcion que se disminuía el numero de los adoradores de Vichnou, y el interès, mas que el zelo, por el culto de los falsos Dioses, los animaba contra nuestra Santa Religion.

La mañana siguiente, dia segundo de Enero, tuvimos noticia, que muchos Dasseris se juntaban en las Plazas de la Ciudad. Las voces, y amenazas de los sediciosos, el estruendo de sus tambo- res, y trompetas, con que resonaba el ayre, pre- cisaron al Principe à embiarnos dos Bracmanes con el aviso de la sedicion, mandandonos salir quan- to antes de la Ciudad, sin lo qual le seria impos-ible apaciguar al Pueblo sublevado unicamente con- tra nosotros. Respondió el Padre Fontayne, que respetaba la menor insinuacion del Principe, y que le tenia por tan recto, que no dexaria de hacerle la debida justicia.

En el mismo instante los Dasseris, seguidos de un numero increíble de Pueblo, vinieron à assal- tar nuestra Iglesia. El patio, y una Plaza grande, que cae enfrente, no pudiendo contener la mul- titud, treparon muchos sobre las paredes, y ca- sas vecinas, para ser testigos del suceso. Los Daf- seris armados, gritaban con toda su fuerza, que si nos resistiamos à salir del Pais, nos entregassen à ellos. El Populacho amotinado les respondia, di- ciendo contra nosotros las mas atroces injurias. To- dos se empeñaban en nuestra ruina; y entre tanta gente no hubo siquiera uno solo, que nõs tuviese la-

lastima, ò que nos defendiessse. Seguramente huvieramos sido sacrificados al furor de los Dasseris, si el suegro del Principe, que ocupa el segundo lugar en el Reyno, y tiene la direccion de su gobierno civil, no huviera embiado Soldados, que contuviessen à los furiosos, y se opusiesssen al desorden. No cesò el tumulto hasta la noche, retirandose en cuerpo de batalla à la Fortaleza, y alli, para poner miedo al Principe, se presentaron espada en mano à los principales Oficiales, amenazando de matarse à si mismos, si no nos echaban quanto antes de la Ciudad. Estaban tan enconados los animos, que recelando otro mayor tumulto, se pusieron Soldados en las puertas de la Ciudad, y de la Fortaleza.

Admirè en esta ocasion la proteccion singular de Dios para con nosotros; porque siendo general la sublevacion, el suegro del Principe, sendo Dasseris, y el Principe mismo supersticiosamente dado al culto de los falsos Dioses: sin embargo se daban las ordenes, y se velaba en nuestra seguridad, como si tuvieramos en la Corte algun poderoso protector.

No por esso abandonaron el intento de echarnos de la Ciudad, porque recibimos uno tràs otro muchos avisos del Principe, por los quales nos aconsejaba salir, por lo menos hasta que se apaciguasse el alboroto, por no tener en su mano poder para detener un populacho amotinado, que havia jurado nuestra ruina. Procuramos, que se diessen al Principe las gracias por su atencion; pero no juzgamos conveniente seguir sus consejos: nuestra salida huviera destruido esta nueva Christiandad, y sin esperanzas de poder en adelante adelantarnos

àzia

azia el Norte. Por otra parte, si huvieramos abandonado nuestra Iglesia, jamás se nos diera licencia de bolver à ella, y huviera servido de pretexto, para desterrarnos tambien de la que poseemos en *Deu andapalle*.

Estas razones, y otras muchas, nos determinaron à padecer todo genero de malos tratamientos, antes que consentir en lo que se nos proponia. Respondiamos, pues, à los Embiados del Principe, que el Dios que serviamos, podria defendernos contra los enemigos de su culto, si lo juzgaba conveniente à los intereses de su gloria: y si permitia que fuessimos obligados à ceder à los esfuerzos de los perseguidores, estabamos prompts à derramar nuestra sangre en defensa de su causa: y en fin, que estabamos resueltos à no abandonar nuestra Iglesia, sin que antes nos quitassen la vida.

Entretanto proseguia el tumulto, y cada instante esperabamos ser entregados à los Dasseris, ò ser echados infamemente, y por fuerza de la Ciudad. Pero tomó Dios en mano de un modo visible nuestra defensa, inspirando à algunos, que fuessen nuestros mediadores, y sin sollicitacion alguna de nuestra parte hiciessen nuestra apologia. Luego que se supo en la Ciudad, que se bolvian à juntar los Dasseris, un gran numero de principales comerciantes, Capitanes de las Tropas, y otras personas de distincion, vinieron à nuestra Iglesia. Los havia atraido la curiosidad; pero se bolvieron tan satisfechos de la conversacion, que tuvieron con el Padre Fontayne, que al tiempo de irse, entre otras muchas cosas amistosas, que nos dixeron, nos dieron palabra de emplearse en nuestro favor.

Def-



Desde entonces se trocaron de tal manera las cosas , que no podemos atribuirlo sino à la Divina Providencia. Nos tuvieron compasion , y dexaron de inquietarnos ; pero sobre todo nos mortificò , que bolviessen nuestros enemigos toda su mala voluntad contra nuestros Christianos. Debo aqui dar testimonio à la verdad ; en medio de este universal defenfreno , lo que mas sostenia nuestro valor , y nos llenaba de consuelo , era el fervor de los Neophytos , y las ansias , que mostraban de padecer algo por Jesu-Christo. Todos ellos , sin exceptuar uno solo , no hablaban sino de derramar su sangre , si era menester , en testimonio de su Fè. Hallabanse en las juntas de tanto alboroto , y tumulto , y no se avergonzaban de dár pruebas públicas de la Religion que professaban. Se retiraban à sus casas al anocheecer , y passaban la mayor parte de la noche en oracion , pidiendo à Dios sin cessar , los unos por los otros , fuerza , y constancia para resistir à las pruebas , y persecuciones , que los amenazaban.

Los Sacerdotes Gentiles hicieron publicar por toda la Ciudad un Decreto , prohibiendo à todos dár fuego , ò agua à los que viniesen à nuestra Iglesia. Este castigo privaba à los Christianos de los privilegios de sus Castas , de la comunicacion con sus parientes , y aun de aquellos , que exercen los officios mas necessarios à la vida humana. En fin , por esta especie de excomunion eran declarados por infames , y precisados à abandonar la Ciudad. Nada nos affligiò tanto como esta noticia , por las funestas consequencias , que no puede menos de traer contra la Religion.

El

El dia despues de la publicacion de este Edicto , una Christiana, viniendo à la Iglesia , para asistir à la oracion , que se hace à la entrada de la noche , cayò en un pozo casi sin agua , que tiene de treinta y quatro , à treinta y cinco pies de profundidad. Otras Christianas , que la seguian de cerca , acudieron al oirla invocar los Santos Nombres de Jesus , y Maria , y pidieron socorro à los vecinos ; pero su admiracion fuè grande , quando con la ayuda de un cordel , que la havian echado , la vieron subir sin la menor lesion. Los Gentiles , testigos del suceso, dixeron à voces , que solo el Dios de los Christianos , podia hacer semejante prodigio.

En este intermedio embiaban los Gouroux à sus Discipulos por todas las casas , para asustar , y amedrentar à los Christianos. Muchos entre ellos fueron arrojados de las casas de sus Padres ; pero permanecieron firmes , y constantes en su Fe. Ayudenos V. R. à pedir al Señor , que nos dè à todos fuerza , y valor para perseverar ; porque quando esto escribo , prosigue todavia la tempestad. Quedo con mucho respeto en la union de sus Santos Sacramentos.

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido , y muy obediente  
servidor,

*Estevan Le Gac,*

Misionero de la Compañia de Jesus.  
CAR-

# CARTA

## DEL PADRE GABRIEL MAREST, Misionero de la Compañía de Jesús.

AL PADRE LAMBERVILLE , DE LA MISMA  
Compañía , Procurador de las Misiones  
de Canada.

*PAX CHRISTI.*

Reverendo Padre mio.



A viene tarde, que V. R. me pida noticias de la Bahía de Udfon. Mejor las huviera dado , quando , à mi salida de las cárceles de *Plimouth* , passè à Francia. Lo que unicamente puedo hacer por ahora , es , embiar à V. R. un extracto del pequeño diario , que escrivi por entonces , y del qual he guardado una copia. Comienza por nuestra partida de *Quebec* , y acaba en la buelta de los dos Navios , que nos llevaron à la Bahía. Permitame V. R. que le dè antes parte de lo que oí en *Quebec* de los dos Jesuitas , que antes que yo havian hecho el mismo viaje , ò que le dè noticia del primer descubrimiento de la Bahía de Udfon.

Mas hà de dos siglos , que los Pilotos de diferentes Naciones emprendieron abrirse por el Norte un nuevo rumbo para la China , y el Japon ,

*Tom. VII,*

R

fin

fin que hasta ahora hayan salido con su intento, habiendo Dios puesto un obstaculo invencible con las montañas de yelo, que se encuentran en estos Mares. Con el mismo fin el famoso Udfon, Inglés, en el año de 1611, penetrò quinientas leguas mas; que todos los otros que le precedieron, por la Bahía grande, que lleva oy día su nombre, y passò alli el Invierno. Pretendia continuar su camino en la Primavera siguiente; pero empezando à faltarle los viveres, y debilitando al equipage las enfermedades, se viò necesitado de bolver à Inglaterra. Dos años despues hizo la segunda tentativa; y en el año de 1614, abanzò hasta ochenta y dos grados. Estuvo muchas veces en peligro de padecer naufragio, y le costò tanto trabajo el librarse, que desde entonces, ni èl, ni otro alguno se han atrevido à empeñarse tan adentro.

No obstante, los Comerciantes Ingleses, valiendose de los viages, y descubrimientos de sus Payfanos, hicieron despues un establecimiento en la Bahía de Udfon, y dieron principio al comercio de pieles, con muchos Indios Septentrionales, que durante el Verano grande, vienen en sus Barcos, ò Piroguas por los Rios, que desembocan en la Bahía. Por entonces no havian los Ingleses construido sino algunas pocas cascas, para passar en ellas el Invierno, y esperar à los Salvages. Mucho tuvieron que sufrir, y la mayor parte murió de escorbuto. Pero como las pellejerías que traen los Indios à la Bahía, son muy hermosas, y de mucho interès, y provecho, no se acobardaron los Ingleses con la intemperie del ayre, ni con los rigores del clima. Quisieron tambien los Franceses  
de

de Canada establecerse allí , dando por razon , que siendo muchas tierras vecinas à la Bahía del mismo continente , que la nueva Francia , tenían derecho de comerciar en cinquenta y un grados , y aun en mayor altura.

Muy en breve prendió el fuego de la discordia , y mala inteligencia en las dos Naciones. Cada qual construyó Plazas fuertes , para defenderse de los ataques , è insultos de la otra. Las frequentes enfermedades , y continuos niegos , à que expone tan peligrosa navegacion , motivaron que los Franceses no la emprendiesen , sin tener consigo à un Capellán. Con este titulo se embarcó para la Bahía de Udfon el Padre Dalmas , natural de *Tours*. A su llegada se ofreció à quedar en el Fuerte , para asistir à los Franceses de la Guarnición , y para tener ocasion de aprender la lengua , durante el Verano , que es el tiempo en que los Salvages traen las pellejerías , con el animo de anunciarles despues el Evangelio. El Navio , que el año figuiente los havia de abastecer de viveres , habiendo sido siempre rechazado con la violencia de los vientos contrarios , los que havian quedado en el Fuerte perecieron , por la mayor parte , de hambre , ò de enfermedad. Se vieron reducidos à ocho personas , cinco de las quales , haviendose destacado para ir à los Bosques à cazar sobre la nieve , dexaron en la Fortaleza al Padre Dalmas , al Cirujano , y à un Herrero.

Estando de buelta cinco , ò seis dias despues , estrañaron mucho no encontrar al Padre , y al Cirujano. Preguntaron al Herrero , què se havian hecho? El embarazo que le causò la pregunta , las malas res-

puestas que les dió, y algunas señales de sangre, que echaron de ver sobre la nieve, los determinaron à prender al desdichado, y à ponerle grillos. Viéndose preso, y turbado con los remordimientos de su conciencia, confesò, que estando mucho tiempo havia en enemistad con el Cirujano, le asesinò una mañana, y arrastrò su cuerpo hasta el Río, donde lo echò por un agujero, que abrió en el hielo, y que volviéndose despues al Fuerte, hallò al Padre preparándose para decir Misa. Pidió que le oyese una palabra; pero el Padre le dixo, que esperasse hasta que acabasse la Misa, y se la ayudò, como tenia de costumbre.

Dicha la Misa, le descubrió lo que havia sucedido, mostrando la desesperación en que estaba, y el temor que tenia de que los otros, estando de vuelta, le castigarían con pena de muerte. No es esto, replicò el Padre, lo que mas havias de sentir: somos muy pocos, y tu trabajo es muy necesario, para que te quieran dàr la muerte. Si lo intentan, te doy palabra de oponerme todo lo posible. Te exhorto à que reconozcas delante de Dios lo enorme de tu delito, que le pidas perdon, y hagas penitencia: tèn cuidado de apaciguar la ira de Dios, para que yo pueda lograr lo mismo para con los hombres.

Añadióle el Padre, que si así lo quería, saldría al encuentro de los que havian ido à caza: que procuraria fosegarlos, y sacarles palabra de no hacerle mal. Aceptò el Herrero la oferta, pareció aquietarse, y se puso el Padre en camino: pero apenas havia salido del Fuerte, quando sintiéndose otra vez turbado, cayò en una terrible melancolía.

ña, y se le puso en la cabeza al malvado, que el Padre le engañaba, y que no iba à buscar à los otros, sino para irritarlos contra él.

Con esta preocupacion, tomó su hacha, y su fusil, y corrió tras el Padre. Alcanzandole de vista en la orilla del Rio, le dió voces, que le esperasse. Hizolo el Misionero, y luego que se acercó, le dió en cara, que era traydor, y que le engañaba, descargandole al mismo tiempo un golpe de fusil, con que le hirió. Para librarfe del furor del hombre, saltó el Padre sobre un gran pedazo de yelo, que flotaba sobre el agua. Siguióle el Herrero, y con dos golpes de hacha en la cabeza, le dexó muerto: y haviendo echado el cuerpo debaxó del mismo yelo, adonde se havia refugiado el Padre, se bolvió al Fuerte, adonde llegaron poco después los otros cinco. Lo referido es lo que confesó el reo en el tiempo, que le tuvieron preso.

Pensaban guardarle hasta el arribo de los primeros Navios, y embarcarle à bordo de uno de ellos; pero antes que les llegasse socorro, atacaron el Fuerte los Ingleses. Los que lo defendian, havian tenido la precaucion de tener cargados todos sus cañones, y fusiles, y con esso hicieron una descarga terrible sobre los enemigos, al tiempo que hacian sus aproches. El gran fuego, que les mató, è hirió à muchos Soldados, les hizo creer, que havia mucha gente en la Fortaleza, y por esso se bolvieron; pero con animo de venir otra vez con mayores fuerzas. Lo executaron en efecto, y se dispusieron à atacar en toda forma el Castillo. Los cinco Franceses, que estaban adentro, no se hallaron en estado de resistirles, y se salvaron de

noche por una tronera , llegando à los bosques , y dexando al Herrero solo , y atado. No se ha sabido lo que hicieron de èl los Ingleses , ni lo que les dixo ; pero de los cinco , que se escaparon , tres murieron en èl camino , y los otros dos , despues de grandes fatigas , llegaron à Monreal. Ellos han contado lo que acabo de referir.

El funesto succeso del Padre Dalmás , no impidió al Padre Sylvia de bolver algun tiempo despues à la Bahía , en calidad de Capellan , con la esperanza de abrirse camino para ir à predicar el Evangelio à los Salvages mas Septentrionales , que hasta entonces no havian sido catequizados. Este Padre perdió allí de tal modo la salud , que se vió obligado à bolver à Quebec , donde nunca convalació de los males , que havia contraído en la Bahía. A mi arribo à Canada , fui señalado à la misma ocupacion , y no disimularé à V. R. que fué con alguna repugnancia mia. Mi animo al dexar la Francia , era de dedicarme quanto antes à servir à los Salvages , y este nombramiento lo estorbaba.

El difunto señor de Iberuille , uno de los mas valientes Oficiales , que hemos tenido en la nueva Francia , tenia orden de apoderarse de algunos puestos , que ocupaban los Ingleses en la Bahía de Udfon. A este fin havia equipado dos Navios de guerra , el *Poli* , que havia de mandar en persona , y la *Salamandra* , mandada por el señor Serigni. Pidió à nuestro Superior un Misionero , que pudiesse servir de Capellan à los dos Navios. Y el Superior echò los ojos sobre mi , como creo , porque siendo recien llegado , y no sabiendo la lengua de los Salvages , hacia menos falta en Canada.

Noş



Nos embarcamos , pues , el dia 10. de Agosto de 1694. y fuimos à echar ancla àzia media noche cerca de la travessía del cabo de *Tormenta*, distante como ocho leguas de *Quebec*; y se llama así , porque al menor soplo de viento , el agua se agita como en Alta Mar. Por el viento contrario nada mas anduvimos lo restante de aquel dia , ni los tres siguientes. Me valí de este descanso , para empeñar una buena parte de la Tripulacion à celebrar con devocion la Fiesta de Nuestra Señora. El dia 14. repartí à los del Navio las Estampas de Maria Santísima , que me havia dado en Quebec Madama de Champigni, Intendenta de Canada , y gastè toda aquella tarde , y la mañana siguiente oyendo sus confesiones , y el dia de la Fiesta comulgaron muchos. Al acabar la Míssa , mudò el viento , y levantamos anclas; pero haviendose calmado enteramente el dia veinte , pasè del Poli à la Salamandra , para visitar al señor Serigni , y decir Míssa en su Navio. Mucho se alegrò el equipage , y un gran numero se aprovechò de esta ocasion , para recibir los Sacramentos.

El dia 21. passamos Belleile : parece de figura redonda , y està en la altura de 52. grados, à 220. leguas de Quebec , enmedio de un estrecho , que forma la Isla de *Tierra Nova*, con la Tierra Firme de *Laborador*: desde aquí comenzamos à avistar las grandes montañas de yelo, que flotan en el Mar. Vimos como veinte de ellas , y nos parecian de leños como Montes de cristal , y algunas como peñascos herizados de puntas.

El dia 23. estuvimos por la mañana en calma,

y por la tarde sopló viento contrario, y fuerte, que duró los días 24. y 25. Los dos siguientes, una gran calma nos hizo tanto daño, como el viento contrario. Estaba avanzada la estación, y navegábamos à un País adonde el Invierno precede al Otoño; y estando solamente en la altura de cinquenta y seis grados, nos quedaba aún mucho que andar en un Mar peligroso, por los grandes bancos de yelo, que se suelen encontrar, y en medio de los quales era preciso hacerse passo hasta sesenta y tres grados.

El día 28. à las ocho de la noche, se levantó un pequeño viento fresco, que tomándonos de popa, nos hizo abanzar mucho en los dos, ò tres días, que duró. El día 31. se mudó algo; pero sin dexar de sernos favorable; pero venia con una espesa niebla, la qual nos quitaba la vista de la tierra, que segun la estima, no estaba lexos, y en efecto estabamos muy cerca de ella. Azia Mediodia se aclaró el tiempo, y vimos claramente la Costa herrizada de muchas rocas, à las quales por su figura llaman *Panes de Azucar*, y estaban todavia cubiertas de nieve. Al anochecer reconocimos la entrada del estrecho, por el qual se passa para llegar à la Bahía de Udsón.

Este Estrecho, que llaman el *Canal*, ò el *Estrecho del Norte*, es de mala navegacion, por los continuos yelos, que vienen de los Países frios, y por el se descargan en el Mar. Corre la Costa del Estrecho casi por todas partes, Oeste Nord-oeste, y Este Sud-este. Al lado del Sud se hallan algunas Islas en la entrada, y en el remate del estrecho. Las de la entrada, que miran à Europa, se llaman las

las Islas *Boutons*, y están en sesenta grados, y algunos minutos. Las que están en el otro cabo del mismo Estrecho, tienen el nombre de *Islas Dogues*, y se hallan casi en sesenta y tres grados. Además de las referidas, se hallan à lo largo, y en medio del estrecho, otras muchas Islas: tiene el Estrecho de largo ciento y treinta y cinco leguas: su menor anchura es como de siete, ò ocho; pero por lo comun es mas espacioso. Se ven de quando en quando grandes Bahias, principalmente passadas las Islas *Boutons*. Una de ellas es mas considerable, que las otras, y se pretende, que por ella se puede llegar hasta el fondo de la Bahia de *Udson*, pero es cosa muy incierta.

Algunas veces se gasta mucho tiempo en pasar el Estrecho: nosotros lo passamos con felicidad en quatro dias. Entramos en él à las quatro de la mañana del primer dia de Septiembre, y el quinto, tambien por la mañana, lo haviamos andado con un viento, que no era muy favorable, y que se aumentò mucho el dia sexto. Calmò el tiempo el dia septimo, y diò à mas de cinquenta personas la facilidad de hacer sus devociones el siguiente, Fiesta de la Natividad de Nuestra Señora.

Continuò la calma los dias ocho, nueve, y diez; lo que inquietò, y entristeciò à toda la Tripulacion. Exhortè à los Indios de Canada, que implorassen la proteccion de Santa Ana, à quien se venera como Patrona del Pais, y à quien tienen mucha devocion los Canadienses. Todos con gusto abrazaron mi proposicion, y nos obligamos todos à hacer cada dia, mañana, y tarde, oracion publica en honra de

*Tom. VII.* S la

la Santa. Desde la noche siguiente se volvió favorable el viento.

El día 12. descubrimos la *Tierra del Norte*; pero más allá del parage donde queríamos ir. Tuvimos el viento contrario: bordeamos inútilmente por algunos días, y nos vimos necesitados à echar ancora. Entretanto: empezábamos à padecer mucho: crecía el frío, y nos faltaba agua. En este extremo me vinieron à proponer los Canadienses, que querian hacer voto à Santa Ana, de consagrar à su culto una parte de la ganancia, que hiciesen en el País. Aprobè su devocion, despues de haver dado parte al señor de Iberuille, avisandoles al mismo tiempo, que cuidassen de su propria santificacion, porque se hacen los votos agradables à Dios con la pureza de costumbres. Se aprovecharon los mas de mi consejo, y confessaron, y comulgaron. El dia siguiente quisieron los Marineros seguir su exemplo, y hacer el mismo voto. El Capitan, y demás Oficiales fueron los primeros. Desde la noche siguiente, que fuè del día 21. al 22. de Septiembre, nos embiò Dios un viento favorable.

Entramos en el Rio Borbon el dia 24. à las seis de la tarde. Fuè grande el gozo de todo el equipage. Era Viernes: cantamos el Hymno *Vexilla Regis*; y el otro, ò *Cruz Ave*, que repetimos muchas veces en honra de la Cruz adorable del Salvador, en un País donde no es conocida de los Barbaros, y donde ha sido tantas veces profanada de los Hereges, que con desprecio abatieron todas las Cruces, que los Franceses havian plantado.

El Rio es llamado por los Franceses *Borbon*, y por

por los Ingleses *Porneton*, de donde ha sucedido, que muchos Franceses llaman todavía los Países del contorno, *las Tierras de Porneton*. El Río es grande, y ancho, y entra muy adentro en las tierras; pero como en varias partes es muy rápido, tiene menos comodidad para el comercio de los Salvages: por esto no levantaron los Ingleses Fuerte alguno en sus orillas.

Al Sud-este de este Río, y en la misma banca, se descarga otro Río grande, que los Franceses, sus primeros descubridores, llamaron *Río de Santa Theresa*, porque la muger de aquel, que lo descubrió, tenia el nombre de esta grande Santa.

Los dos Ríos están separados el uno del otro, por una lengua de tierra muy baxa, que causa en ambos muy grandes quebradas, ò baxios. Sus embocaduras están en cinquenta y siete grados, y algunos minutos. Corren ambos el mismo rumbo, y por un largo espacio se apartan sus madres solamente una, ò dos leguas. Las quebradas son tantas, que los dos Ríos son muy peligrosos para los grandes Navios. Como en el de Borbón no son en tanto numero, tomaron la resolución de hacer invernar el *Polli* en este Río, y la *Salamandra* en el de *Santa Theresa*, en cuya ribera contruyeron los Ingleses un Fuerte, en una lengua de tierra, que divide los dos.

Yá he dicho, que llegamos el día veinte y quatro de Septiembre al Río Borbón, à las seis de la tarde. Aquella misma noche se pusieron en tierra algunos de los Nuestrós para sorprender à los Ingleses. Tuvieron mucha dificultad de llegar à la orilla, por razon de las quebradas. Les fué preciso echarse al agua, lo que les incomodó

dò mucho, por estar ya elada la Costa. Un Salvage Troquel, à quien, por encargo que me hicieron en Quebec, havia de bautizar, era del numero de los que se havian embiado à tierra; y viendo los peligros à que iba à exponerse, juzguè que no debia dilatar mas su Bautifmo, que havia dexado hasta entonces, para que fuese mejor instruido. Un Indio de la Canada, que habla muy bien la lengua *Troqua*, me ayudò mucho para catequizarle. La gente que embiamos à tierra no pudo coger à Ingles alguno, porque nos avistaron à nuestro arribo, y se retiraron al punto al Fuerte; pero el dia 25. vinieron los Nuestrs con dos Salvages, que havian cogido cerca de la Fortaleza.

Se havia ido el mismo dia el Capitan Iberville à sondear el Rio, y buscar un parage donde pudiesse el Navio estar al abrigo durante el Invierno. Havia hallado uno muy comodo, y despues de haver visitado à la gente que teniamos en tierra, y dadola sus ordenes, encargò al Señor Serigni, que conduxesse el Poli al sitio señalado, y passò el dia 27. à la Salamandra, adonde le seguí.

Arribamos la tarde del mismo dia à la entrada del Rio de Santa Theresa, y no nos olvidamos de ponernos debaxo de la proteccion de esta Gloriosa Santa. Partiò el Capitan àzia media noche para sondear este Rio. El dia 28. siendonos contrario el viento, abanzamos con la marea legua y media; lo demás del dia lo gastamos en sondear por todas partes. Anduvimos el dia 29. una legua corta, y saltò en tierra el Capitan para trazar el campo, y el parage en que havia de quedar el Navio. Lo hallò muy de su gusto media legua mas arriba del

Fuer-

Fuérté. Una punta grande de tierra bastante alta, y que entra muy adentro del Río, forma una especie de Rada, donde puede estar el Navio al abrigo del desprendimiento de los yelos, que en la Primavera es muy de temer. Se dió orden à la gente de tierra, que viniesse à campar en este lugar. Eran unos veinte no mas; pero los Salvages del País havian informado à los Ingleses, que su numero era de quarenta, ò cinquenta, lo que los hizo mantenerse dentro de su Fortaleza.

El dia 30. nos fuè impossible dàr un passo, y el primero de Oçtubre nos sucediò lo mismo, teniendo siempre el viento contrario, y encallando siempre en la baxa marèa, sin poder costear. Entretanto el viento, el frio, y los yelos, tomaban cada dia nuevo aumento. Nos veíamos à una legua del parage donde haviamos de desembarcar, y estabamos en peligro de no llegar allà. Estaba consternado el equipage, y los aconsejè, que pidiessem muy de veras la proteccion del Cielo, que no nos havia faltado en todo el viage. Hicieron en la Sala-mandra el mismo voto, que se havia hecho à bordo del Poli; y aquel mismo dia se mudò el tiempo, y fuè muy sereno.

A las ocho de la noche levantamos ancla: la Luna era muy clara, y con la ayuda de la marèa, nuestra Chalupa, armada de diez y seis remos, remolcò el Navio, y lo conduxo hasta un tiro de fusil del lugar donde intentabamos ir, y donde no pudimos arribar, por havernos faltado el fluxo. Passando enfrente del Fuerte, nos tiraron tres, ò quatro cañonazos, però sus balas no nos alcanzaron. Nuestros Canadienses les respondieron con

*Saffa*

*Sassa-kones* : esto es, con los gritos, que en tiempo de guerra suelen dar los Salvages, en señal de regocijo.

El dia dos estuvo el Navio à pique de perecer, como aparejábamos, fiados que presto llegaríamos al Puerto; que, por decirlo así, tocábamos con la mano, un grueso turbillon de nieve nos ocultò la tierra, y un fuerte viento de Nord- oeste nos echò sobre una quebrada, ò baxio donde encajamos en màrea alta. Muy triste fuè la noche, que allí passamos: pues à las diez, los yelos, llevados por los corrientes, y arrojados por los vientos, comenzaron à batir el Navio con tal violencia, y con estruendo tan espantoso, que se podía oír à una legua de distancia, y durò el ruido por quatro, ò cinco horas. Daban los yelos de tal manera contra el Navio, que maltrataron sus tablas, y se llevaron, en parages, como tres, ò quatro dedos. El Capitàn, para descargàr el Navio, mandò echar en un baxio doce piezas de cañon, y otras muchas cosas, que no se podian perder en el agua. Luego las hizo cubrir de arena, para que no fuesen los cañones arrastrados, y llevados en la Primavera, tiempo en que se despegan los yelos de las Costas.

Calmò un poco el viento el dia 3. y tomò el Capitàn el partido de descargàr el Navio, que estaba aún en peligro de perderse. No pudimos valernos de la Chalupa, que no se podía gobernar por enmedio de los yelos, que corrian siempre sobre el agua en gran numero; pero nos servimos de las canoas de cortezas de arboles, que haviamos traído desde Quebec, y que con maravillosa des,



destreza conducian los Canadienses por enmedio de los yelos.

Yo me hallaba indispuerto desde algunos dias, y havia tenido calentura: me instaba el Capitan à que fuesse à tierra, pero no podia resolverme à dexar el Navio, viendolo en tanto peligro, y el equipage en tanta consternacion; pero la triste noticia, que nos vino muy en breve, me obligò à saltar en tierra. El Señor Chateauguai, Oficial de edad de diez y nueve años, y hermano de nuestro Comandante, havia ido à escaramucear àzia el Fuerte de los Ingleses, para' entretenerlos, y ocultarles nuestro embarazo. Adelantandose demasiado, una bala le passò de parte à parte, pidiò confession, y al instante partì à su socorro. Creimos al principio, que la herida no era mortal; pero presto nos desengañamos, porque murió el dia siguiente.

Un poco antes tuvimos noticia, que el Poli estaba en tanto peligro como nuestro Navio. Los vientos, los yelos, las quebradas, todo le havia sido contrario: una de las veces que encallò, saciò de su quilla una grande astilla, y no bastaban quatro bombas para vaciar el agua que hacia. Muchos barriles de Polvora se havian mojado al tiempo de descargarlos. No havia aun llegado el Navio, y estaba en peligro de no poder arribar al lugar destinado para su invernadero.

No abatieron tan tristes noticias el valor del Comandante: estaba muy sentido de la muerte de su hermano, à quien havia siempre amado con ternura. Ofreciò à Dios su sentimiento en sacrificio, y puso en su Divina bondad toda su confianza. Conociendo que la menor señal de inquietud,

tud , què pareciesse en su semblante , havia de perturbar à toda su gente , se mantuvo siempre con admirable firmeza , poniendo à todos en manioobra , trabajando por si mismo , y dando sus ordenes con tanta serenidad , como si tal desgracia no huviera sucedido. Le consolò Dios desde aquel mismo dia , porque una misma marèa sacò à los dos Navios del peligro , y los conduxo à los parages señalados.

Bautizè el dia 5. dos hijos de un Salvage , en fermos mucho tiempo havia , y que creia estàr en peligro. Me di priessa à bautizarlos , porque havian de partir el dia siguiente los Salvages , para ir à passar el Invierno en los bosques , muy distantes de nosotros ; pero antes de bautizarlos , hize que su padre me diese palabra , que si convalecian de sus males , me los traeria en la Primavera para instruirlos. Ambos eran hijos de un mismo padre ; pero de distintas madres , porque la polygamia està en uso entre los de este País. Murrió uno de los dos , y su padre , con mucha fidelidad , me traxo al otro la Primavera siguiente. Luego despues comenzamos à alojarnos , à descargar el Navio , y à prevenir todo para el sitio.

El dia 9. parti para ir al Poli , adonde estaba desde algunos dias enfermo de peligro el Teniente Tilly. Fuè este el primer viage que hize en las selvas de America. El terreno por donde haviamos de passar era muy pantanoso , y nos vimos obligados à dár grandes rodèos para evitar las lagunas. Comenzaba el agua à helarse , pero no estaba el yelo bastante fuerte para mantenernos , y assi entrabamos à menudo hasta media pierna en el

el lodo. Anduvimos de esta manera cinco leguas sobre nieve , y por bosques , si así se pueden llamar ; porque en este País no se hallan arboles grandes , sino matorrales , y espinas en gran numero , en algunos parages entreverados , en otros , con árboles resinosos , no espesos , cuyo suelo es siempre humedo , y mohoso.

Llegando à la orilla del Río Borbòn , nos vimos en mucho embarazo : estaba el Navio en la otra orilla , y el Río en esta parte tiene legua y media de ancho : es muy ràpido , y acarrecaba entonces muchos timpanos de yelo. Mis Compañeros miraron el passo como imposible , y me costò mucho trabajo vencer su resistencia ; pero poco despues se fòssegó el Río , haviendo los yelos parado con la baxa marea. Nos embarcamos , pues , llevando àuestas la Canoa sobre los yelos , que bordeaban el Río. Al ponerse el Sol partimos , y llegamos felizmente à la entrada de la noche.

Encontramos el Navio en un lugar seguro , y comodo. Comenzaban todos à repararse de las fatigas passadas. Visitè , y consolè al enfermo , le confesè el dia siguiente , y le administè el Santo Viatico. Passè la tarde visitando à nuestros Canadienses , y Marineros , que estaban alojados en tierra. A mi buelta me avisaron , que el Río estaba navegable , me embarquè al punto , porque havia dado palabra de bolver sin dilacion , haviendose de atacar el Fuerte. Llegamos muy tarde à la otra playa , y levantamos una Cabaña , para passar en ella la noche. Nos alojamos con mucha negligencia , por estàr el Cielo sereno : mas presto nos arre-

pentimos, porque por tres horas estuvimos expuestos à la nieve.

El dia 11. llegamos à nuestro Campo, donde todo estaba dispuesto para el sitio. Havian hecho en el bosque un buen camino, para conducir la Artilleria, los morteros, y las bombas. El dia 12. se plantaron los Morteros: el 13. estando todo dispuesto para disparar, se embiò recado à los enemigos, para que se rindiesen, ofreciendoles buenas condiciones, si se rendian al instante. Pidieron treguas hasta las ocho de la mañana siguiente, para dar respuesta, y rogaron, que no se les inquietasse aquella noche. Todo se les concediò. A la hora señalada vinieron con sus Capitulaciones, las quales se firmaron sin dificultad, porque ni pedian sus armas, ni su Vandra. Su Ministro Predicante havia puesto en latin los Articulos, y yo servì de Interprete de nuestra parte. Estaban sobrecogidos de temor desde nuestro arribo, no atreviendose desde entonces à salir del Fuerte, para hacer aguada durante la noche en el Rio, que bate sus Murallas.

Embiò nuestro Comandante aquel mismo dia à su Theniente el señor De Tas con sesenta hombres, à tomar possession de la Fortaleza, y fue el mismo en persona el dia siguiente, que fue el de Santa Theresa, y la puso por nombre *el Fuerte de Borbón*. Celebrè alli el mismo dia la Misa, y se cantò el *Te Deum*. El Fuerte es de madera mas débil, y pequeño de lo que haviamos creido, y el botin fue menos considerable de lo que esperabamos. Los Ingleses eran cinquenta y tres, todos de buena estatura, y bien hechos. Su Comandante

dante era mas habil en el comercio , que en la profesion de las armas , que no havia exercido, por lo qual se rindiò con tanta facilidad. Admiramos la disposicion maravillosa de la Divina Providencia. Entrando en el Rio , que lleva el nombre de Santa Theresa , haviamos invocado con confianza à esta grande Santa , y Dios ordenò las cosas de manera , que el dia mismo de su Fiesta entramos en el Fuerte , y nos hicimos dueños de la navegacion , y comercio de este gran Rio.

En el mismo dia me pareciò , que debia bolver à visitar al señor Tilly , à quien havia dexado muy malo. Partì , pues , despues de comer , y lleguè à la orilla del Rio Borbòn , que de ninguna manera se podia passar. Nos alojamos , y passamos alli la noche. Al otro dia , no estando el Rio mas favorable , hicimos en la ribera grandes fuegos , para dàr , como se havia convenido , noticia al *Poli*, que estaba tomado el Fuerte. Correspondieron con otras señales semejantes, y nos bolvimos. Tres dias despues, à 18. de Octubre , nos juntamos el señor Caumont , hermano de Tilly , otros dos parientes suyos , y un Canadiense , para procurar llegar juntos al *Poli*. Hallamos el Rio muy fuerte , y el dia siguiente no se mejorò : no obstante nos atrevimos à passarlo , corriendo mucho riesgo ; mas en fin llegamos felizmente. No me apartè del enfermo hasta el dia 28. en què muriò. Despues de sus exequias , quise bolver al Fuerte , para celebrar la Fiesta de Todos Santos; pero fuè imposible passar el Rio hasta el dia despues, en que se celebra la Commemoracion de los Difuntos. Nos perdimos aquella tarde en los bosques , y despues de ha-

ver andado largo tiempo , nos vimos casi en el mismo sitio de donde haviamos salido. Allí passamos la noche , y el dia 3. de Noviembre lleguè al Fuerte. Andando el tiempo , tuve ocasion de hacer muchos viages semejantes , porque molestado el equipage de enfermedades , y del escorbuto , me era preciso andar continuamente yendo , y bolviendo , para asistir à los enfermos. Yo mismo tuve algun ataque del escorbuto ; pero el exercicio continuo en que me hallaba , para asistir en todas partes à los que estaban de peligro , disipò , segun pienso , los principios del mal.

El Rio de Santa Theresa estaba enteramente helado desde el mes de octubre , à tres , ò quatro leguas mas arriba del Fuerte , donde algunas Islas hacen su canal mas estrecho ; pero no se comenzò à passar por enfrente del Fuerte , hasta el dia 13. de Noviembre. No se helò enteramente el Rio Borbòn hasta la noche del 23. de Enero de 1695. desde entonces passabamos sobre el yelo , para ir al Poli por camino mucho mas breve. Empezaron los yelos à romperse en el Rio de Santa Theresa el dia 30. de Mayo , y el dia 11. de Junio en el Rio Borbòn. El dia 30. de Julio nos embarcamòs , para ir con los dos Navios à echar ancla en la entrada del Rio de Santa Theresa , para esperar los Navios Ingleses , que por este tiempo suelen arribar aqui. Pero en vano los esperamos , porque ninguno pareciò.

Desde que lleguè aqui , formè la resolucion de aprender la lengua de los Salvages : para esso quise valerme de dós , que havian quedado durante el Invierno , en una cabaña cerca del Fuerte. Pe-

ro los repetidos viages , que hize del un Río al otro , no me dieron lugar ; por otra parte el hombre era esclavo de otra Nación , y sabía muy mal su lengua. La muger , que aborrecia mucho à los Franceses , me hablaba solamente quando se le antojaba , y pocas veces me decia verdad. Con todo esso , las visitas que les hize tuvieron buen efecto. Ganè la confianza del pobre hombre , y començè à instruirle lo mejor que podia : cayò malo , me pidió el Bautismo , y tuve el consuelo de administrarselo antes de su muerte. Referirè ahora à V. R. lo que he podido saber de los Salvages del País.

Son siete , ù ocho las Naciones , que tienen trato con el Fuerte , y en este año de 1695. han venido à comerciar mas de trescientas canoas. Los mas distantes , mas en numero , y los mas considerables , son los *Afsiniboels* , y los *Kriqs* , por otro nombre los *Kiriffinmons* ; y las lenguas de estas dos Naciones son solamente las que tenemos que aprender. La lengua de los *Kriqs* , que es Algonquina , y la de los Salvages mas vecinos del Fuerte , es casi la misma , exceptuando algunas pocas palabras , y tal qual diferencia en el acento. La lengua de los *Afsiniboels* es muy distinta de la otra , y casi la misma que la de los *Scioux* , adonde mi hermano ha hecho dos viages. Se cree , que los primeros son una parte de estos ultimos , que se separaron de ellos mucho tiempo hace , y los hacen continua guerra. Los *Kriqs* , y los *Afsiniboels* son aliados entre si , tienen los mismos enemigos , y emprenden las mismas guerras. Muchos de ambas Naciones hablan las dos lenguas.

Los

Los Kriqs son mas numerosos , y su País mas dilatado; se extienden hasta el Lago superior, adonde muchos de ellos van à comerciar. He visto algunos, que han ido hasta las Cataratas de Santa Maria , y à Michili-Malunak , y à otros que han llegado hasta Mont-Real. El Rio Borbòn corre hasta el lago de los Kriqs , y son menester veinte , ò veinte y cinco dias para llegar allà ; y para ir à los Afsiniboels se gasta de treinta y cinco , à quarenta dias.

Los Salvages son bien hechos , grandes , robustos , ligeros , y acostumbrados al frio , y à la fatiga. Los Afsiniboels tienen en el cuerpo grandes rayas , ò señales , que representan serpientes , aves , y otras diferentes figuras , las quales gravan en su carne con unos pequeños hueslos puntiagudos , y llenan despues las cicatrices con polvo de carbòn mojado. Son juiciosos , y parecen tener mucha flemma. Los Kriqs son mas vivos , siempre en accion , siempre danzando , ò cantando. Los unos , y los otros son valientes , y guerreros: los Afsiniboels se pueden comparar con los Flamencos , y los Kriqs con los Gascones ; y en efecto , sus genios tienen alguna semejanza. No tienen los Salvages lugares , ni habitacion fixa : siempre errantes , y vagamundos , viven de su caza , y pesca: sin embargo se juntan en el Verano en la orilla de algun lago , y alli se detienen dos , ò tres meses , y despues van à hacer su provision de avefina sylvestre.

Los Salvages más cercanos de aqui , viven precisamente de su caza : corren casi siempre por los bosques , sin parar en lugar alguno , ni en Invierno,



no, ni en Verano, sino donde haya buena caza; y allí forman sus cabañas y quedan hasta que les falte la comida. Pasan á menudo por necesidad tres, ó quatro dias sin alimento, por falta de providencia. Están, como los otros, enturbiados al frio, y acostumbrados á la fatiga; en lo demás son cobardes, tímidos, perezosos, groseros, y muy viciosos.

La Religion que professan creo que es la misma, que siguen los otros Salvages. No puedo decir á punto fixo en qué consiste su Idolatría. He podido saber, que tienen sacrificios, que son grandes charlatanes, hacen mucho uso de la pipa, la qual llaman *Calamet*: piensan que fuma el Sol, las personas ausentes, nuestra Fortaleza, y nuestro Navio. Con todo esso no puedo decir cosa cierta de la idea, que forman de la Divinidad, no havendolo averiguado bien. Añadiré solamente, que son en extremo supersticiosos, muy dados á los vicios, que viven en la poligamia, y en una grande aversion á la Religion Christiana.

De todo lo qual concluirá V. R. que será muy difícil establecer entre estos Pueblos nuestra Religion. Juzgo, que para hacer algun progreso, se debe comenzar por los *Kriqs*, y los *Assiniboels*, porque son en mayor número, no tan adversos á la Religion: tienen mas entendimiento, y por lo menos por tres, ó quatro meses paran en un mismo parage, y por esso con alguna mayor facilidad se puede fundar una Misión en su País. No dexo de ver las grandes dificultades, que avrà que vencer, y no sé si han tenido tantas los primeros Padres, que fundaron las Misiones de Canadá, pero estas

no nos deben acobardar: Dios tendrá cuidado de nosotros, y espero, que quanto mas penosas serán las Misiones, serán mas los Misioneros, que se ofrecerán à Dios para trabajar en ellas.

Me queda que decir una palabra del clima, y temple del País. Yá tengo dicho, que el Fuerte está situado àzia los cinquenta y siete grados de latitud, en la embocadura de dos hermosos Rios; pero el terreno es muy ingrato. El País es muy pantanoso, y cubierto de matorrales resinosos, y claros. Hay poca madera, y muy corta. En treinta, y quarenta leguas del Fuerte no se halla madera de carpintería: y sin duda, que los grandes vientos que soplan, por lo comun, del Mar, los grandes frios, y nieves casi continuas, son causa de esta falta. Comienza el frio en el mes de Septiembre, y en él llega à ser suficiente, para llenar los Rios de yelo, y aun para helarlos enteramente. No se deshace hasta el mes de Junio, mas no por esso cessa el frio.

Es verdad, que en este tiempo tenemos algunos dias de mucho calor, porque no hay medio entre el mucho calor, y el mucho frio; pero aquel dura poco, porque los vientos del Norte son los que mas reynan, y dissipan presto este primer calor, de manera, que haviendo sudado por la mañana, nos helamos por la tarde. Está la nieve ocho, ò nueve meses sobre la tierra; pero no muy alta: la mayor altura, que tuvo este Invierno, ha sido de dos, ò tres pies.

No es siempre igual el frio de tan largo Invierno. A la verdad, es por lo comun con mucho exceso, y en este tiempo nadie puede salir sin gran riesgo. Pocos entre nosotros han dexado de

ex-

experimentar el castigo de su temeridad , y un Marinero , entre otros , perdió sus dos orejas. Tenemos algunos bellos días , y lo que mas me agrada es , que no tenemos lluvias , y que pasado cierto tiempo de nieve , y agua-nieve , que por todas partes entra , el ayre queda muy limpio , y claro. Si tuviera que escoger entre el Invierno , ò el Verano este País , no sè qual havia de elegir , porque en el Verano los calores son muy grandes : à menudo se passa de un extremo à otro , de un gran calor à un gran frio , y rara vez se logran tres buenos dias seguidos : además , son tantos los *Maringuains* , ò Zancudos , que no se puede salir de casa , sin estàr plagados de ellos , y molestados con sus picaduras. Estos insectos son aqui mas fuertès , y en mayor numero , que en la Canada. Añadase , que los bosques , estàn llenos de pantanos , y por poco que se entra en ellos , se hunde uno hasta medio cuerpo.

Siendo el País tal , como acabo de decir , se puede vivir en èl con bastante conveniencia. Los Rios son abundantes de pesca , y los Montes de caza. En el Invierno son tantas las perdices , que avrèmos muerto veinte mil. En la Primavera , y Otoño se encuentran infinitos Gansos , Abutardas , Anades , y otras aves de Rios ; pero la mejor caza de todas es la del Caribou : dura todo el año , y principalmente en la Primavera , y el Otoño , se ven en tropas de trescientos , ò quatrocientos , y aun mas. El Señor Serigni nos ha dicho , que los días de Todos Santos , y Difuntos havia visto mas de mil de ellos à una legua de distancia de las cabanas , que al otro lado del Rio Borbòn havian

construido los Marineros , y Soldados del Poli. Se parecen los Caribous bastantemente à los Gamos, menos en las astas. La primera vez que los vieron los Marineros , se asustaron , y pusieron en huida: mataron à algunos de ellos los Canadienses , y habiendose burlado de los Marineros , estos cobraron ánimo , y mataron despues muchos de ellos. Así cuida Dios de los Salvages , y tal es su paternal Providencia : siendo la tierra tan ingrata , provee el Señor à su subsistencia , embiandoles tanta abundancia de caza , y dandoles particular destreza para matarla.

Ademàs de las Naciones , que comercian por el Rio de Santa Theresa , son muchos los Pueblos , que habitan mas al Norte , en un clima mas frio que este : tales son los *Ikovirinioucks* , que distan de aqui como cien leguas : estàn en continua guerra con los Salvages de este contorno , y no tienen trato con el Fuerte. Mas allà se hallan los *Eskinaus* , y cerca de los *Ikovirinioucks* , otra numerosa Nacion aliada suya , y que llaman *Alimouspiguì*. Es Nacion muy grande : tiene Aldèas , y Lugares , y se extiende hasta espaldas de los *Alsiniboels* , con quienes està casi siempre en guerra.

No hablo bien todavia la lengua de los Salvages , y no obstante no ha venido uno al Fuerte , à quien no haya hablado de Dios. Tenia gran gusto interior de darle à conocer à estas pobres gentes , que nunca havian oido hablar del Señor. Muchos me oyeron de buena gana , y à lo menos conocieron , que havia venido con otro fin , que los demàs Franceses. Les dixe que iria à su País , para anunciarles el Dios que adoramos : se alegraron

ron mucho , y me combidaron à hacer el viage. Me cuesta mas trabajo entender à un Salvage, que hablarle : sè la mayor parte de las palabras. El Señor de la Motte me ha proveido de muchas , y un Inglés , que sabe muy bien la lengua , me ha dado muchas mas. Tengo compuesto un Diccionario de todas estas palabras , segun nuestro Alfabeto ; y por poco que trate con los Salvages , creo que sin dificultad empezare à hablar , y entender su lengua. He traducido la señal de la Cruz , el Padre Nuestro , el Ave Maria , el Credo , y los Mandamientos de Dios. He bautizado à solos dos Salvages adultos , que murieron al instante : à tres niños , de los quales dos se fueron al Cielo ; y si hubiera podido ir à su País , otros muchos hubieran logrado la misma dicha.

Nuestros dos Navios partieron de aqui à principios de Septiembre de 1695. Como parecia que iban derechos à Francia , quise quedar en el Fuerte con los ochenta hombres , que han quedado de guarnicion , y que no tenian Capellan. Me persuadia , que despues de la partida de los Navios , estaria mas desocupado , y podria aprender la lengua de los Salvages , y comenzar entre ellos una Mision.

Dios no me ha juzgado digno de esta fortuna. Los Ingleses nos sitiaron , y tomaron prisioneros. Quando pasè por Francia , referi à V. R. la historia de nuestra prision , y todo lo demàs que pasò , y seria inutil repetirlo aqui. Soy en la participacion de sus Sacrificios,

Su muy rendido, y obediente servidor,

*Gabriel Mareft,*

Misionero de la Compañia de Jesus,

V. 2.

CAR.

CARTA  
DEL PADRE JACOBO  
Xavier Portièr, Misionero de  
la Compañia de Jesus.

AL PADRE FLEURIAU, DE LA MISMA  
Compañia.

*Naxta à 20. de Marzo de 1701.*

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



S obligacion mia informar à V. R. como lo desea, de las bendiciones que derrama Dios sobre las Misiones, que de quando en quando hacemos en las Islas del Archipielago. Anduvimos este año passado por las de *Syphanto*, *Serpho*, *Thermia*, y *Andros*. Ayudeme V. R. à dàr al Señor las gracias, por los grandes bienes, que ha querido obrar por nuestro ministerio.

Tiene la Isla de *Syphanto* como quince leguas de circunferencia. Es País muy hermoso, y de un clima muy suave: tiene muchas fuentes de agua muy clara, y muchos olivares, que dan admirable aceyte. El vino, trigo, legumbres, frutas, al-

ca-

caparras , y el algodón se hallan en mucha abundancia. Los limoneros , naranjos , y otros árboles de esta classe serian muy comunes , si se cultivàran con mas cuidado.

Parece que antiguamente fuè esta Isla muy rica , y de grande utilidad: oy dia se demuestran muchos , y largos subterraneos , de donde dicen , que en los siglos passados se sacaba mucho oro , y plata : en efecto se ven pedazos de ornillos , en los quales es de creer , que apuraban los metales à medida que los sacaban de la mina. El señor Guion, Consul de la Nacion Francesa , nos ha assegurado, que en la ultima guerra vino un Veneciano , habil Alquimista , à hacer experiencia de ello en las mismas minas , y que de ochenta libras de mina le viò sacar diez y ocho de muy buena plata.

Los Pueblos de Syphanto son humanos , afa- bles, y laboriosos. Hablan el Griego con dulzura, y con menos corrupcion, que los otros Isleños. Consisten todas sus habitaciones en una grande Aldèa, cercada de Murallas , y la llaman *Castillo* , y en ocho Lugares grandes , donde se quentan como seis mil almas. Su comercio se compone de algodón , y holleria.

El Obispo hace su residencia en Syphanto: su Obispado comprende otras ocho Islas: es à saber, *Serpho* , *Micony* , *Amourgo* , *Nio* , *Stampalia* , *Naphy* , *Sichayno* , y *Polieandro*. Tiene el Prelado como quarenta años de edad: es capáz , y habla su lengua con mucha delicadeza. En la Isla hay quarenta y cinco Iglesias Parroquiales , y cada una està asistida por un *Papàs* particular. Ademàs de las Parroquias , se ve un gran numero de Capillas , cons- trui-

truidas en diferentes Colinas , y en las Campiñas: Son muy aseadas , y de lexos son de muy bella vista. En las Fiestas de los Santos , à quienes estàn dedicadas , se celebra en ellas el Santo Sacrificio de la Misa , con un gran concurso de Pueblo. Tiene la Isla cinco Monasterios , tres de Religiosos , y dos de Religiosas. El mas considerable està situado en el centro de la Isla , de buena fabrica , y su Iglesia dedicada à Nuestra Señora: es muy limpia , y vistosa. Viven en el doce Caloyers , ò Monges Griegos , y cinco Sacerdotes Seglares. El segundo tiene solamente quatro Monges : està dedicado à San Elias , y colocado en la cima de una Montaña muy alta. El tercero està abandonado por falta de rentas. En Grecia se eligen los Obispos entre los Religiosos : y si sucediera , que eligieran à un Sacerdote Seglar , tendria obligacion de tomar antes el Habito Religioso , y hacer profesion en algun Monasterio.

Los dos Monasterios de Religiosas estàn tambien en el Campo. El uno tiene treinta , y el otro veinte Monjas. Todas son de edad abanzada , y viven del trabajo de sus manos : son virtuosas , y piadosas , y quizà lo serian mas , si no tuvieran los Seglares la libertad de entrar , y salir quando quieren de sus Conventos. Con todo esso , bien que no guardan clausura , nunca se ha oïdo decir , que desde su establecimiento hayan padecido el mas leve insulto. Respetan en extremo los Infieles los lugares , ò casas donde viven mugeres , y fuera enorme delito cometer alli la menor indecencia.

Està casi extinguido el Rito Latino en Syphanto : solas dos pequeñas Iglesias lo observan : la una



una està en el Castillo, y dedicada à San Antonio. La otra està en el Campo, dedicada à Maria Santissima, asistida por un Vicario, que depende del Obispo Latino de Milo. Hay en la Isla seis familias Latinas solamente, y son oriundas de otra parte. No fuè asì antiguamente, porque florecia en ella el Rito Latino; y la Familia de los Gozadinis, que mandaba en el País, era enteramente Latina; però desde la invasión de los Turcos, sus descendientes, y otras muchas Familias, han degenerado poco à poco, y ahora todos son Griegos.

Arribamos el dia 24. de Julio à Syphanto el Padre Luchon, y yo con el señor Deslandes, que se nos havia asociado, para las operaciones manuales de Cirugia, que entiende con perfeccion. La primera cosa que hicimos fuè visitar al Obispo Griego, y pedirle licencia para exercitar nuestro ministerio. Nos recibió con bastante indiferencia; pero despues nadie se portò mejor con nosotros.

Antes que huyésemos partido de Constantinopla el Ilustrissimo Arzobispo de Spiga, Vicario Patriarcal por la Santa Silla en toda la extension del Patriarcado de Constantinopla, havia tenido la bondad de proveernos con una Patente, la mas ampla, y mas honrosa, por la qual nos comunicaba todo su poder, y autoridad.

Por otra parte el señor Feriol, Embaxador de Francia en la Puerta, nos havia hecho despedir otra en su nombre, para la seguridad de nuestras personas. Este digno Ministro, igualmente zeloso de la honra de la Religion, y del nombre Francès, declaraba à todos, Turcos, y no Turcos, que su Magestad nos havia recibido debaxo de su proteccion,

cion, y que nos dexassen, no solamente ir, y venir, parar, y partir quando, y donde quisiésemos; pero que rogaba à todos, que nos asistiesen en quanto huviessemos menester.

La Aldèa grande fuè el primer parage donde tuvimos por mas à proposito dâr principio à la Mision. Haviamos antès tenido cuidado de proveernos de todo lo necessario para nuestra subsistencia. Las pobres gentes, à quienes hacen comprar los ministerios mas gratuitos de la Iglesia, estaban pasmados de nuestro desinterès; y convencidos por esta razon, que el unico fin que llevabamos, era ponerlos en camino de salvacion, no cessaban de mostrarnos su reconocimiento. Los Sermones, que cada dia haciamos à una grande multitud de Pueblo, que se juntaba de varios Lugares de la Isla: la Doctrina Christiana, que enseñabamos à los niños: las visitas regladas de los enfermos, la distribucion gratuita de los remedios, fueron por tres semanas nuestra ocupacion, y empleo. Se combidò muchas veces el Obispo mismo para asistir à nuestras Platicas, y movido de la piedad, y dolor, que veia en su Pueblo, y las lagrimas que derramaba, nos diò à menudo grandes alabanzas en presencia de los asistentes, exhortandonos à trabajar con todas nuestras fuerzas, en la santificacion de aquellos, que el Señor havia confiado à su vigilancia Pastoral.

Su zelo nos empeñò à recorrer todos los lugares de la Isla, pues no estaban en menor necesidad de socorro. Predicaba el Padre Luchon mañana, y tarde à un gran Pueblo, que acudia en tropa à sus Sermones. Y no siendo las Iglesias ca-

pa-

pacés de contener tanta multitud de oyentes, se vió frequentemente precisado à predicar en Campaña rasa. El silencio con que todos le oían, no se interrumpia sino con gemidos, y sollozos. Empleabamos lo demás del dia en catequizar à los niños, visitar à los enfermos, y andar por las casas, donde se juntaban à trabajar muchas familias. Aqui los instruimos en sus obligaciones, y por modo de conversacion, sin que suspendiesen su trabajo, respondiamos à sus dificultades. No les eran las conversaciones particulares menos provechosas, que los Sermones públicos. El fruto sólido, que facamos de nuestros ministerios, fueron el uso frequente de los Sacramentos, à los quales muchos no havian llegado en mas de veinte años; la mudanza de costumbres, y la reforma de muchos abusos grosseros.

Haviendo gastado dos meses y medio en semejantes exercicios, juzgamos que era tiempo de pasar à las Islas vecinas. Al primer rumor de nuestra partida, se juntò al rededor de nosotros la buena gente: lloraban todos, Sacerdotes, hombres, mugeres, y niños, como si huviera caído sobre ellos alguna calamidad pública: „ Sois, nos decian, nuestros Padres, los Angeles de nuestras familias, los „ guias de nuestra salvacion: tened lastima de nosotros en nombre de Jesu-Christo, y no nos dexéis. Iban estas palabras acompañadas de tantas pruebas de verdadera ternura, que no podiamos menos de llorar con ellos. Los consolamos un poco con la esperanza de que bolveriamos presto à verlos, y que quizá nos estableceriamos en su Isla, para conservar en ellos los buenos afectos, en que los deseabamos.

Antes que consintiesen en nuestra partida, quisieron agradecidos despacharnos una Patente, firmada de cinquenta y tres de ellos, entre los quales se contaba à los Curas, y principales de la Isla. La darè aqui traducida, palabra por palabra, del original Griego.

„ Nosotros los Infraescriptos, los Primados, y  
 „ Gefes del Pueblo, damos muy rendidas gracias  
 „ à la Misericordia Divina, por havernos embiado  
 „ tan gran focorro en la venida de los RR.PP. Jacobo  
 „ Xavier Portièr, y Juan Luchon, Religiosos Fran-  
 „ ceses de la Compañia de Jesus. La justicia, el  
 „ reconocimiento, y la verdad, exigen de nosotros  
 „ pùblico testimonio de haverse dichos Padres por-  
 „ tado aqui como dignos Ministros del Evangelio,  
 „ con gran beneficio de toda nuestra Isla. Buscan  
 „ solamente la gloria de Dios, y la salvacion de  
 „ las almas. Su conversacion es muy edificativa,  
 „ sus consejos muy saludables, y su doctrina muy  
 „ sana: su aplicacion infatigable, y desinteresada  
 „ à predicar en las Iglesias, esquinas, y casas: en  
 „ el Confessionario, las visitas de los pobres, y  
 „ enfermos, nos han sido de grande edificacion,  
 „ y no de menor consuelo el copioso fruto, que  
 „ han hecho aqui. Los han asistido, no solamente  
 „ en las necesidades del alma, mas tambien en  
 „ las del cuerpo. Sus puertas han estado siem-  
 „ pre abiertas à todos los enfermos, y les han dis-  
 „ tribuido excelentes remedios, sin querer otra pa-  
 „ ga, ni recompensa de su mucha caridad, que la  
 „ que Dios les tiene destinada: desuerte, que los  
 „ miramos como Medicos de nuestras almas, y cuer-  
 „ pos: como nuestros padres, y como unos nuevos  
 „ „ Apol-“

„ Apostoles. Las alabanzas , y bendiciones , que  
„ derrama sobre ellos toda nuestra Isla : las instan-  
„ cias , y lagrimas con que los acompañamos , dan  
„ testimonio de lo mucho , que les agradecemos  
„ su trabajo. Quisieramos detenerlos aquí ; pero su  
„ zelo , que abraza al Mundo entero , no se lo per-  
„ mite. Felices los Pueblos , que como nosotros lo  
„ hemos sido , puedan ser testigos de sus buenos  
„ exemplos , y oír los Santos Sermones de estos  
„ siervos de Dios. Reconoceremos por legitimos  
„ hermanos nuestros en Jesu-Christo , à todos aque-  
„ llos , que les hiciesen el buen recibimiento , que  
„ merecen. En fè de lo qual , hemos dado esta pre-  
„ sente Certificacion , firmada de nuestra mano. Sy-  
„ phanto à 17. de Septiembre de 1711. seguiense  
„ las firmas de cinquenta y tres personas.

Haviendonos despedido los unos de los otros ,  
baxamos à tomar nuestro Barco , è hicimos vela  
àzia Serpho. Tiene esta Isla doce leguas de circui-  
to : su terreno es seco , montañoso , y cubierto de  
peñascos : su vista es tan triste , y horrorosa , co-  
mo agradable , y florida la de Syphanto. No se  
coge trigo , ni vino en Serpho , y son raros los  
arboles. Hay bastante ganado , si se atiende à la  
sequedad , y aridez de la Isla. Pace el ganado  
solamente las yervas , y matorrales , que salen de  
entre las rocas : con todo esso no están flacos los  
Isleños , y son de buena razon , y despejados. Se  
halla en la Isla excelente azafrán. En ciertos tiem-  
pos del año se vè en ella un numero prodigioso  
de grandes perdices coloradas , como lo son tam-  
bien las de las otras Islas , adonde rara vez se vèn  
perdices de color pardo. Tiene tambien la Isla

minas de hierro , y dos muy buenas de piedra  
Imán.

El principal Lugar que tienen , està situado en la punta de una montaña muy escarpada , casi à una legua del Mar , y dista como una legua de otra Villa. En ambos Pueblos se hallan como ochocientas personas. La gente es pobre , y grossera , y habla un Griego muy corrompido , y lo pronuncia de un modo tan ridiculo , que excita la risa.

En lo espiritual gobierna la Isla un Vicario del Obispo de Syphanto : su Jurisdiccion se extiende sobre cinco , ò seis Parroquias muy pobres , y mal adornadas. A dos leguas del Lugar principal , se encuentra el Monasterio de *San Miguel* , en que viven cien Caloyers , ò Monges. Quando fuimos allà estaba solo el Abad ; los Religiosos estaban ocupados fuera , ò pidiendo limosna en las Islas vecinas , ò pastoreando el ganado , ò cultivando las tierras. Se debe notar aqui , que aunque en Francia se comprehende à todos los Monges Griegos baxo de este nombre *Caloyers* , no sucede lo mismo en Grecia. Solos los Legos se llaman assi , y los Sacerdotes son llamados *Ieromonachas*. No obstante , para acomodarme al uso de Francia , les darè à todos el nombre de *Caloyers*.

Luego que arribamos à Serpho , buscamos algun rincon para alojarnos. Hallamos una choza muy baxa , y obscura , sin mas luz que la que entraba por la puerta , y tan falta de muebles , que no pudimos alcanzar siquiera una lista de estera , que nos sirviese de cama. Luego fuimos à visitar al Vicario. Los Epitropos , ò Primados , y el Vayvoda Turco , nos hicieron muchos cumplimientos.

Al-

Algunos remedios , con que regalamos à este ultimo , nos ganaron enteramente su afecto , y de su propia voluntad nos ofreció emplear toda su autoridad en favor del exercicio de nuestros ministerios. En las tres semanas , que nos detuvimos en Serpho , predicabamos dos veces cada dia. El techo de una casa nos servia de Pulpito , y teniamos el consuelo de ver à toda la buena gente puesta en orden alrededor de nosotros: oír con gran silencio los Sermones , y con todas las señales de un corazon verdaderamente contrito. Allí , mas que en Syphanto , nos era preciso hacer las cosas palpables , y proponerlas con la mayor sencillez , y claridad. Lo demás del dia lo gastabamos haciendo instrucciones familiares en las casas donde entrabamos , para consolar à los enfermos , darles remedios , y juntar à los muchachos para enseñarles la Doctrina Christiana. Todos los habitantes de la Isla se aprovecharon de la Mision , y recibieron los Sacramentos de la Penitencia , y Eucaristia , con tal devocion , y piedad , que nos enternecian. En fin , salimos de Serpho con indecible consuelo , dandonos mil bendiciones el Pueblo , y mil gracias à Dios de havernos inspirado el animo de buscarlos en medio de sus peñascos.

De aquí fuimos à Thermia , distante como doce leguas. Ha tomado esta Isla su nombre de los Thermes , ò baños de agua caliente , que en la antigüedad la havian hecho cèlebre. Su circunferencia es de catorce à quince leguas : el País , aunque cultivado , no rinde mucha cosecha. El terreno no dà mas que trigo , y cebada : el vino es malo , y apenas se encuentran arboles. Enmedio

dio de la Isla hay una Poblacion grande , y à dos leguas de ella una Aldèa buena. En quatro mil almas se computan los vecinos de ambos Pueblos. Entre Norte , y Poniente se ven sobre una eminen- cia las ruinas de un viejo Castillo , con muchas casas derribadas , y dos Iglesias Latinas abatidas: àzia Mediodia se hallan las ruinas de una antigua Ciudad , que , segun la muestra , havia sido espa- ciosa , y de buenos Edificios.

Pertenece la Isla à la Jurisdiccion del Obispo de Zia , Isla muy vecina , donde hace su residen- cia. En la Poblacion grande se cuentan trece Par- roquias Griegas , y en la Aldèa quatro , con cin- co Monasterios de Caloyers , ò Monges. En toda la Isla no hay mas que una Iglesia Latina , asisti- da por un Vicario Veneciano, dependiente del Obis- po de Tina : unas diez , ò doce familias figuen el Rito Latino.

Luego que aportamos à la Isla , fuimos à vi- sitar al Superior Eclesiastico : es hombre de enten- dimiento , y su merito personal , y sus grandes bienes le hacen muy superior à los otros Sacer- dotes Griegos. Los mas principales de la Isla , que por entonces se hallaban en su casa , fueron testi- gos del buen recibimiento que nos hizo , y de las muestras de amistad que nos diò. Comenzamos al punto la Mision ; y segun acostumbramos , pre- dicabamos cada dia el uno , y el otro en el por- tal de una Iglesia , adonde acudia grande multi- tud de Pueblo à oir à los nuevos Predicadores. Un Abad muy respetado en la Isla, que havia hecho demision del Obispado , que havia tenido en la Morèa , para pensar mas de veras en su salvacion eter-



eternā ; erā el mas asistente à los Sermones. Nos seguia por todas partes el virtuoso Prelado : su zelo le animaba tambien à predicar ; y en sus Sermones nunca dexaba de alabar nuestra Doctrina, y ministerio.

Despues de muchos dias de instrucciones , yà pùblicas , yà particulares , fueron tan frequentes las confesiones , que no podiamos contentar à todos. Los Ecclesiasticos , y seglares de toda classe , y edad , venian al Tribunal de la Penitencia ; y al salir de èl , declaraban publicamente , que daban por nulas todas sus confesiones passadas , y que sola esta , que acababan de hacer , havia fofsegado , y tranquilizado sus conciencias.

La fama de tantas confesiones , moviò à un Monge viejo antiguo , Confessor del Pais , à baxar de su Monasterio , esperando que con nuestras exhortaciones sacaria una buena limosna ; porque entre los Griegos estàn los Confessores en el abuso de componerse con los penitentes en mas , ò menos dinero , que han de dār por la absolucion. Inutilmente tocaba el buen viejo su Campanilla , para avisar de su llegada. Se viò obligado à bolver con las manos vacias à su Monasterio.

Entre los enfermos que visitabamos , havia uno à cuya casa ibamos con mayor frecuencia , mas por nuestra propria edificacion , que para instruirle. Este pobre hombre estaba tullido de todos sus miembros , y afligido con dolores muy agudos. Al ofrecerle algunos remedios para aliviar sus males , nos respondiò con un semblante sereno lleno , de dulzura , y de respeto. „ Ay Padres mios ! què os he hecho yo , „ para que me queraís privar de la materia de  
„ mi

¿, mi merito? Es verdad, que no merezco la gracia, que me hace el Señor de probarme con estos dolores pasajeros; pero ya que su infinita Misericordia me los ha embiado, porquè he de buscar yo el alivio? Padres míos, cuidad de mi alma, y olvidad estè mi cuerpo. „ Tales conversaciones, llenas de una Fè tan viva, que cada vez que le visitabamos nos tenia el enfermo, nos hacian adorar con profundo respeto los secretos de la Divina Providencia, la qual, aun en los lugares, que nos parecen los mas abandonados, sabe conservar para si almas muy escogidas.

Haviendo dado fin felizmente à nuestra Mission en la Poblacion de Thermia, passamos al Lugar llamado *Sylaka*. Està situado sobre dos pequeñas colinas, enfrente la una de la otra, y separadas por un torrente. Predicaba el Padre Luchon por una parte, delante de la primera Iglesia, y yo subia, como en *Serpho*, sobre el techo de una casa, de donde predicaba à un grande auditorio: su silencio, sus suspiros, y las bendiciones, que nos echaban, me llenaban de consuelo.

No tardamos mucho en recoger el primer fruto de su penitencia. Vinieron à confesarse en tan gran numero, que apenas podiamos huir el cuerpo, para tomar algun rato de descanso. Hay Padres míos! nos decia esta buena gente con una sencillez, que nos llenaba el corazon de gozo: quanto tiempo hace, que decimos à Dios: „ Señor, embianos alguno; „ que nos enseñe à honraros, y servirlos: A vosotros ha embiado Dios, y conocemos ahora, que „ ha oído nuestras súplicas. „ Al pronunciar estas palabras, se deshacian en lagrimas.

Otros

Otros nos decian en su estilo figurado : „ Paredes mios , vosotros sois vasos sellados , de donde nada de quanto en ellos se pone , puede evaporarse fuera : sin dificultad , ni verguenza podemos abriros nuestras conciencias , porque estamos seguros , que lo echais todo en un abismo profundo , de donde jamás buelve à subir cosa alguna. Vosotros buscais solamente nuestra conversion , y los otros buscan nuestro dinero. Razón tenían , porque los Confessores del País no tienen prudencia , y sus exacciones llegan à increíbles excessos. Alguna vez exigen quarenta , ò cinquenta pesos para absolver de ciertos pecados.

Nos detuvimos ocho dias en este lugar , y volvimos à la poblacion principal , para passar de alli à Andros , adonde nos hubiera sido imposible arribar , si huvieramos dilatado algo mas nuestra partida. Un genio increíble nos siguió hasta la embarcacion. Antes de entrar en la Barca , les hicimos un resumen de lo que les haviamos encomendado en la Mission , y les dexamos algunos Libros , que les refrescase la memoria. Fue preciso separarnos , y no se pudo hacer sin verter muchas lagrimas de una , y otra parte.

Està la Isla de Andros à veinte leguas de Thera. Sus Montañas son muy altas , y sus valles muy agradables , adornados de muchas casas de campo , y de bellos jardines , que mantienen en continuo verdor , y frescura unos arroyos , que corren haciendo varios rodeos. Allí se encuentran muchos Naranjos , Limoneros , Cedros , Higueras , Azofayfos , Granados , y Moreras de enorme grande-

za. El acéyte es excelente, y hay mucha abundancia de trigo, pastos, y legumbres.

En la punta de la Isla, que mira à Capodoro, promontorio de Negroponte, està el Puerto de Gavrio, capaz de contener una armada entera. Allí, durante la última guerra, hicieron los Venecianos, invernar su flota. La comarca del Puerto està muy desierta, y no corresponde la poblacion de la Isla à su extension, porque en ella se cuentan solamente cinco mil almas. El Lugar, ò como ellos la llaman, la Ciudad de Andros està reducida à ciertas casas, edificadas al Norte, sobre una lengua de tierra, que entra en el Mar, y forma à sus dos lados dos pequeñas Bahías, poco seguras. En la punta de la lengua de tierra se ven las ruinas de un viejo Castillo, construido à la manera de las antiguas fortalezas. Dentro de la Ciudad hay un hermoso Palacio, al qual no falta sino el techo, y las ventanas están revestidas de un vistoso marmol, lleno de labores. Las murallas están casi por todas partes sembradas con las armas, y cifras de los Señores *Summaripa*, à quienes pertenecia la Isla: y desde la invasion de los Turcos, se han establecido en Naxia. A quatro leguas de la Ciudad, tirando àzia Mediodia, se encuentra otra poblacion, llamada *Appano-Castro*, que en estas Islas es nombre comun à todos los antiguos Edificios, situados en Lugares altos.

Como cien años hace, no habiendo bastante gente para cultivar la Isla, llamaron sus vecinos à algunas familias Albanesas. Estas se han multiplicado en ella, y han sido repartidas en dos

Eugares, à tres leguas el uno del otro: el uno se llama *Anna*, y el otro *Molagos*. Descienden los principales de la Isla de unas cien familias, venidas antiguamente de Athenas, y poseen las mejores tierras, lo que hace, que el Pueblo sea muy pobre. Viven fuera de la Ciudad, y no entran en ella, sino para tratar de los negocios públicos, ò de su comercio. Veinte y cinco años hà, vino un Corsario de Cioutar à saquear la Ciudad, y desde entonces han edificado en el Campo varios Castillejos, à modo de Torres, para defenderse de los Pyratas. Como estàn estas Torres en buena distancia las unas de las otras, es grande la fatiga de los Misioneros, que tienen que visitar à los que viven en ellas, para hablarles de su eterna salvacion.

El Obispo de Andros vive por lo comun en la Ciudad. Sin contar muchas Iglesias, ò Capillas Griegas, hay en la Isla dos grandes Monasterios de Religiosos. El primero, llamado *Agra*, està à dos leguas del Puerto de Gavrio: su Iglesia es hermosa, y dedicada à Nuestra Señora. El segundo està à una legua de la Ciudad, y se llama *Panachranko*. Tambien tiene Andros un Obispo Latino, que desde algun tiempo està ausente de su Obispado. Tiene un Vicario, que lo gobierna en su lugar.

En otro tiempo hubo en la Isla ochocientas familias del Rito Latino. Una peste general, que affligió la Isla, acabò con las mas de ellas. Las otras han salido de ella, huyendo de la persecucion de los Griegos, ò han abrazado su Rito. Oy dia solamente la familia del señor Nicolo della Grammatica es del Rito Latino: es verdad, que es numerosa, y este Señor hace mucha honra à los Latinos

con su constancia en mantener su Rito, y con su mérito personal, que le dà el primer lugar en la Isla. Havian en otro tiempo tenido nuestros Padres de Scio una casa en la Ciudad, con una pequeña Iglesia, dedicada à San Jorge; pero se vieron en la necesidad de abandonarlas. Casi todos ellos, habiendo nacido vassallos del Gran Señor, tenían que guardar grandes precauciones, y padecian à menudo crueles injusticias. Tambien tenían allí un Hospicio los RR. PP. Capuchinos, y lo abandonaron, y volvieron à tomar diferentes veces. Llegò poco hà aquí uno de sus Padres lleno de virtud, y zelo, y tuvimos el consuelo de darle un abrazo. Muchos días hà, que los Andriotes desean, que nos establezcamos en su Isla; pero nuestra pobreza, y falta de Operarios Evangelicos, no nos dà lugar para pensar en tales fundaciones. Suplirèmos con frequentes excursiones, que siempre producen grandes bienes, y à nadie son cargosas.

Llegando à Andros, fuimos, como acostumbra mos, à hacer nuestros respetos al Obispo Griego. Nos recibió el Prelado lo mejor del mundo, y nos ayudò despues con toda su autoridad en el exercicio de nuestros ministerios. A principios de Adviento, tiempo de ayuno para los Griegos, comenzamos à predicar en las dos principales Iglesias. Asistia siempre el Obispo el primero, y como nuestro animo, y el fin que nos proponiamos, era de reformar los abusos, y desordenes mas comunes del País, la materia de nuestros Sermones, y de nuestras instrucciones privadas, era ajustada, y proporcionada à este intento.

Quiso

Quiso Dios dár tanta eficacia à nuestras palabras, que muy en breve se echò de vèr una total mudanza de costumbres. El uso de los Sacramentos, las sinceras reconciliaciones, las restituciones promptas, y el apartarse de las Concubinas, fueron pruebas nada equivocas de su conversion. Uno de los principales de la Islà nos hizo un cumplimiento que nos sorprehendiò, diciendonos al tiempo que nos saludabà: „Padres mios, vosotros sois los mismos, que tres semanas hà vî en sueños, oyendo al mismo tiempo una voz interior, que me decia: Ešlos son los que he embiado para convertirte: no dexes de abrirles toda tu conciencia: si pierdes esta ocasion, te pierdes à ti mismo. Yà fuesse el sueño efecto de una imaginacion turbada, ò yà fuesse un verdadero aviso del Cielo, hizo una confession general de toda su vida, y dimos mil gracias al Padre de Misericordias, que se vale de todos los medios, para llevar las almas al Cielo.

Haviendo dado fin à esta Mision, partimos para *Arria*, Lugar de los Albaneses, adonde llegamos muy tarde, y sumamente fatigados, por haver tenido que trepar por una montaña de tres leguas de subida, llevando acuestas el recado para decir Misa, y la caxa de los remedios. Otras dos leguas tuvimos que andar baxando de la montaña por unas sendas muy asperas, y cubiertas de espinas, y rocas. En fin, llegamos al Lugar, compuesto de un Pueblo muy pobre, y muy rustico, sin tener con todo esso cosa alguna de barbaro.

El dia siguiente, que era Domingo, fuimos à las dos principales Iglesias, adonde se havia jun-

ta-

tado un numerofo Pueblo , lo hicimos faber muy desde luego , que haviamos venido à fu Pueblo , con el unico defeo de falvar fus almas : que à nadie feriamos cargos , y que por la adminiftracion de los Sacramentos , por los Sermones , è inftrucciones ; y por los remedios , que dariamos à los enfermos , pediamos folamente , que dos encomendaffen à Dios.

Este primer paffo nos ganò toda fu confiança ; abrieronnos todas fus casaf , y oían nueftras pláticas , y converfaciones con una hambre maravillofa. Paffados quatro dias , nos fuè preciso oír tantas confeffiones , cafi todas generales , que nos faltaban las fuerzas. Exclamaba la buena gente , los ojos bañados en lagrimas , *Ay ! ahora folamente empezamos à vivir como Chriftianos*. Nada nos enternecia tanto , como verlos venir de lo mas lexos de fus valles , atraveffando quebradas , y torrentes horrórosos en el mes de Diciembre , para oír la palabra de Dios , ò para confeffarfe , y proponernos fus dudas.

El abandono , en que los Superiores Eclefiasticos dexan à este pobre Pueblo , es digno de lastima. Una vez al año , el Jueves Santo , recorren por el valle algunos Coloyers , ò Monges de los dos Monasterios de la Isla , para oír las confeffiones. Ignoran algunos de ellos aùn la formula de la abfolucion : figuen una cierta pauta , ò regla en la calificación de los pecados grofferos : luego piden à los penitentes cierta fuma de dinero ; y pagada esta , fe acabò la confeffion. Muchas veces no toman el trabajo de oír por menor los pecados , fe contentan con preguntar , fi la vida de este año

es



es como la del pasado : diga el penitente que si,  
y pague al mismo tiempo el precio estipulado , y  
no hay mas que hacer , y le dicen que dè lugar  
à otro. Hemos procurado remediar un abuso  
tan feo , y otros muchos semejantes , que sería  
largo referir aqui.

Gastamos tres semanas en los exercicios or-  
dinarios de la Misión. Estando para bolvernos à  
la Ciudad , dimos algunos Catecismos Griegos al  
Epitropo del Valle , y nos diò palabra de leer uno de  
ellos todos los Domingos , durante la Misa , en el  
principal Iglesia. Por este medio conservaremos en  
estos Pueblos los sentimientos de piedad , y Religión,  
que hemos procurado sembrar en sus corazones.

Luego que llegamos de vuelta à la Ciudad,  
se bolyieron todos nuestros pensamientos àzia  
Apano-Castro , adonde sabiamos , que la neces-  
sidad era urgente. Apano-Castro es un Valle gran-  
de , rodeado de colinas , todas bien pobladas de ca-  
serias. En el declive de las colinas hay unas quin-  
ce , ò veinte Torres de los Principales de la Isla.  
Lo mas singular de este parage , son las ruinas de  
una Iglesia , ò Templo muy antiguo. Existe todavia su  
media naranja , y es de buen gusto : el pavimento es  
de marmol blanco , y negro , de mucha hermosura ,  
y representa rosas , y florones , trabajados con mu-  
cha delicadeza. Aseguran los del Lugar , que mi-  
nando debaxo de una parte desmoronada del  
Templo , se hallò una Imagen de Nuestra Señora ,  
que desde aquel tiempo està en grande venera-  
cion en todo el País.

Hallamos alli corazones bien dispuestos , que  
no recibian sin fruto la semilla del Evangelio. Ar-

regló cada uno su conciencia , y nos dió palabra de seguir el Plàn de vida Christiana , que les dábamos. Haviendo llegado à noticias del Obispo, que havíamos compuesto un compendio de los principales Artículos de la Fè , y de las obligaciones Christianas , nos lo pidió para hacerlo leer cada Domingo despues de Miffa en todas las Parroquias. Los mas distinguidos de la Isla , à quienes llaman *Archos* , se commovieron tanto al oír nuestro primer Sermon sobre sus injusticias, que desde aquel punto tomaron las medidas convenientes , para reparar el daño , que havian hecho al Pueblo con sus violencias , y exacciones. Muchos de ellos nostraxeron à toda su Familia , para que se confessasse. El principal de todos tiene una hija de diez y ocho años , à quien no falta prenda alguna de aquellas , que hacen estimable en el mundo una persona de su sexo. Esta virtuosa doncella protesta , que no quiere otro Esposo sino à Jesu-Christo. Ha desechado yà las alianzas mas ricas de la Isla. No quiere su padre ir contra su inclinacion ; pero tampoco puede resolverse à ponerla en un Monasterio de Religiosas de su Rito. Oyò decir , que havian de venir algunas Religiosas Francesas à fundar un Monasterio en Naxia. Muchas veces me ha pedido noticias de este establecimiento , assegurandome , que su intencion era de darles à su hija con todo el dote , que la diera si se casara. Lo referido es parte de lo que ha pàsado en el discurso de esta Miffion. Por favor particular de Dios , hemos tenido la fortuna de ganar el afecto de estos Pueblos : siendo assi que los Griegos , tanto Seculares , como Ecclesiás-

ticos, están criados en una aversión, como natural contra los Latinos. Sin embargo fuimos bien recibidos en todas partes, y ha sido muy sentida nuestra partida. Qué fruto no se haría en estos grandes Países, si fuera mayor el socorro de Operarios Evangelicos? Haga V. R. reflexion, y se lo suplico, que la Misión de Constantinopla comprehende mas de cien mil almas: que en Smirna hay igual numero: que en Naxia se cuentan mas de diez mil, y en Santorin mas de ocho mil, sin hablar de las Misiones, que acabamos de hacer, en las quales hemos tratado con mas de doce mil personas.

Ruego con todo mi corazón à los Santos Patronos de la Grecia, que desde lo alto de los Cielos ven el lastimoso abandono de tantos Países, en otro tiempo tan fervorosos, y tan Catholicos, que alcancen de Dios, que mueva los corazones de aquellos, que en algun modo tienen en sus manos la salvación de tantos millares de almas, contribuyendo los unos con sus limosnas, otros con su zelo, à que no se pierda una mies tan abundante, por falta de Operarios para recogerla. Soy con mucho respeto en la union de sus Santos Sacramentos,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y muy obediente  
servidor,

*Xavier Jacobo Portier,*

Misionero de la Compañía de Jesús

# EXTRACTOS

DE ALGUNAS CARTAS,  
escritas en estos ultimos años de la China,  
y de las Indias Orientales.

DEL PADRE BOUVET.

Peking 10. de Julio de 1710.



A conversion, y la dichosa muerte de una Señora Tartara\*, aliada con la Familia Imperial, son tan singulares, que merecen que se haga relacion de ellas; y me lisonjeo, que no dexará de ser agradable à V. R.

Quando los Tartaros *Mantcheoux* se hicieron señores de la China, queriendo el joven Conquistador ganarse el afecto de sus nuevos vassallos, tomó un nombre Chino para sí, y para toda su Imperial Casa. Escogió el nombre de *Tchao*, que es el primero del *Pekia-Sing*, quieró decir, del Cathalogo de los cien nombres, en que están repartidas todas las familias del Imperio.

La señora de quien voy à hablar, se havia casado con un señor de la sangre Real, y en señal de su extraccion, llevaba un ceñidor colorado: llamavase la señora *Tchaotaitai*, por el nombre de su marido, el quales comun à toda la familia del Emperador.

Al-

Algunos años ha, estando oprimida de pesar, al ver su marido entregado à Concubinas, à quienes únicamente amaba, tomó la resolución de atentarse contra su propia vida, y acabar con una acelerada muerte sus tristezas, y pesadumbres. Es costumbre bastante común entre las Señoras de la China, que se tienen por desgraciadas, matarse à sí mismas.

Abandonada à su desesperacion, iba ya à darse el golpe mortal, quando vió entrar en su quarto à una señora, que parecia baxar del Cielo: así se lo contó ella misma. Tenia la cabeza cubierta de un vélo, que arrastraba hasta el suelo: sus passos eran magestuosos, y representaba no sé qué mas que humano. La seguian otras dos damas en una postura muy respetuosa: acercóse à la señora *Tchao*, y dandola un ligero golpe con la mano, la dixo: *No temas hija mia, te vengo à librar de los tristes pensamientos, que te perderian sin remedio: y dichas estas palabras, se retiró.*

Acompañó la señora *Tchao* à su bienhechora hasta la puerta de su quarto, y al punto se halló en un estado sossegado, y quieto, y en una calma de espíritu, que hasta entonces no havia experimentado. Llamó luego à muchos esclavos suyos, que havian entreoído algunas palabras, y les dió parte de lo que acababa de suceder. Pero como estaba aún sin conocimiento alguno de la Religion Christiana, se le puso en la cabeza, que la aparicion era de alguna deidad del Paganismo, que velaba en su guarda, y conservacion.

No se defengañó hasta cinco años despues, en una visita, que hizo à una parienta suya Chris-

tiana, y de una piedad verdaderamente exemplar. Viendo en su Oratorio una Imagen de la Virgen Santísima, y reconociendo en ella el Retrato de su Libertadora, à quien siempre tenia en la memoria, al instante se postro, y tocando el suelo con la frente, dió voces, diciendo: *Esta, esta es à quien debo la vida.* Y desde entonces formò el animo de abrazar la Religion Christiana.

Aprendió muy en breve los principales Artículos de la Fè, y las Oraciones comunes de los Christianos; pero no tuvo valor para vencer el ultimo estorvo, que le quedaba. Havia no solamente de renunciar à los Idolos; pero tambien romper, y quebrar los que miraba como Dioses protectores de su casa. No podia resolverse à ello, temerosa, si lo hacia, de incurrir la indignacion de su familia.

No obstante esta infidelidad à la gracia, la inspirò Dios nuevos deseos de convertirse, por medio de aquella señora Christiana, parienta suya, de quien he hablado. Una niña adoptada por la señora Tchao, y à quien amaba tiernamente, cayò enferma de peligro: la señora Christiana hizo, que tuviese la dicha de recibir el Bautismo. Pocos dias despues murió la niña, sin que la muerte huviese desfigurado la menor faccion de su cara. A esta vista, se avivò toda la ternura de la señora Tchao, y en el primer transporte de su dolor, exclamò: *Ay de mí! Tendria mucho consuelo, si tuviera esperanza de volverla à ver despues de mi muerte.* Nada mas facil, respondió la fervorosa Christiana: *Recibió esta niña el Bautismo, y su alma, purificada con*  
su

*su agua saludable ; de cierto ha subido al Cielo. En tu mano está, señora, de lograr la misma dicha: bautizada; te estará abierta la puerta del Cielo, y verás por toda la eternidad à esta misma, que ahora te causa tanta aflicción.*

Estas palabras, dichas à tiempo, traxeron à la memoria de la afligida señora la gracia, que havia recibido de la Madre de Dios; y la resolución, que havia tomado de hacerse Christiana. Desde luego renunciò al culto de su Idolo Favorito: y para no tenerlo à su vista, lo embiò à una señora amiga.

Poco despues, haviendola una larga enfermedad reducido à una debilidad grande, pidió con instancia, el Bautismo, que por buenas razones haviamos dilatado. Se havia dispuesto à ello con una fè viva, y abnegacion perfecta, à todas las supersticiones de la Idolatría. Entretanto la embiò aviso el Misionero, que los Catecumenos, renunciando à los Idolos, ni debian guardarlos, ni darlos à otros. Al punto embiò por el Idolo que havia dado, lo hizo pedazos, y quebrò tambien otros dos, que por respeto humano havia guardado en su casa. Descaeciendo cada dia de fuerzas, se comenzó à temer por su vida, y el Misionero no creyò deber poner à mas largas pruebas su constancia: pasó, pues, à su casa, y la administrò el Bautismo con las ceremonias de la Iglesia. Luego la hizo algunos regalillos de devocion, que recibió con mucho gusto, principalmente una Estampa grande de Nuestra Señora, que colocò al punto en el parage mas honroso de su quarto. Hizo promessa à Dios, que si la queria dár salud, la

emplearía únicamente en leer Libros de nuestra Religion, y aconsejar à todos sus conocidos, y dependientes à abrazar nuestra Santa Ley.

Se contentò Dios con los santos deseos de la Neophyta, quien de repente cayò en tal estado, que desesperaron de su vida. Conociò ella misma la primera, que se acercaba su fin, pidió los últimos Sacramentos, y con grandes afectos de piedad recibió el Cuerpo de Nuestro Señor. Embió el día siguiente à pedir al Misionero la Extrema-Uncion; pero por mas que se apresurò, supo à su arribo, que acababa de espirar, teniendo en una mano una vela bendita, y su Rosario en la otra, invocando los Santos Nombres de Jesus, y Maria.

Poco antes de morir havia llamado à su hijo, y encomendadole dos cosas. La primera, que no se mezclasse supersticion alguna en la pompa de su funeral, y que dexasse esta ceremonia enteramente en manos de los Christianos. La segunda, que pensasse seriamente en desechar quanto antes à sus Concubinas, y disponerse à recibir el Bautismo.

Muriò en los brazos de muchos Christianos fervorosos, que rezaban las oraciones ordinarias de la Iglesia, por los moribundos: se enternecieron estos grandemente de los Actos de Fè, Esperanza, y Amor de Dios, que repetia la enferma sin cessar, hasta el último suspiro. Tuvieron cuidado de acordarse de las tres últimas palabras, que pronunciò, y fueron estas: *Santa Madre de Dios, socorredme: Jesus, mi Salvador, perdonadme. Dios mio, Jesus mio, salvadme*. Al pronunciar otra palabra, que no se le pudo oír, durmiò suavemente en el Señor.

DBL



*DEL MISMO PADRE EN EL AÑO DE 1706.*

**C**ontinúa Dios sus bendiciones sobre la nueva Cofradia de Caridad, que hemos erigido en Peking, con el titulo del Santísimo Sacramento. Sin duda logrará la aprobacion de V.R. el plan de este Instituto, cuyo fin principal es de dilatar mas, y mas el Reyno de Jesu-Christo en estas tierras Idolatras.

Nos ha concedido el Papa la facultad necesaria, con grandes Indulgencias para los vivos, y muertos, en favor de todos los Congregantes. Abriremos nuestra primera junta con una Misa cantada, al fin de la qual predicò, con mucha energia, el Padre Gerbillon.

Para darles mayor idèa de los beneficios, que logran los que se han alistado en esta Hermandad, tuvimos por conveniente no admitir sin discrecion à todos los que se presentaban: y asì hemos dado à entender à los Chinos, que no se concederìa esta gracia sino à aquellos, que viven una vida exemplar, fuesen de un zelo ardiente de la salvacion de las almas, y que tuviessen lugar bastante, para emplearse en varias obras de caridad, que en sus Reglas se encargan.

Nos hemos, pues, contentado con recibir solos veinte y seis Christianos, los mas fervorosos, y les hemos asociado otros veinte y seis, para ayudarlos en sus funciones, à fin que se dispongan à ser recibidos en la Cofradia, dando pruebas de su piedad, y zelo.

Para no omitir acto alguno de caridad de los  
que

que aquí son mas necesarios , y para conformarnos al mismo tiempo con las piadosas intenciones del Soberano Pontífice , hemos dividido esta Hermandad en quatro classes diferentes , segun las quatro fuertes de personas , que mas necesitan de socorro : y cada classe se ha nombrado un Patron particular.

La primera classe es de aquellos , que se han de emplear cerca de los fieles adultos. Su Patron es San Ignacio. Tienen à su cargo instruir à los Neophytos , ò por si mismos , ò por medio de los Catequistas : bolver al camino de la salvacion à aquellos , que huviessen salido de èl , ò por cobardía , ò por una vida desreglada. En fin , velar sobre los Christianos à quienes diere el Señor sucession , para assegurarle , que no faltan à que sus hijos reciban presto la gracia del Bautismo.

En la segunda classe estàn aquellos , que deben cuidar de la educacion de los muchachos christianos de alguna edad , y llevarlos todos los Domingos à la Iglesia , para que aprendan las obligaciones de la Ley Christiana. Y como en esta gran Ciudad se expone cada día un numero increíble de niños , à quienes sin compasión dexan morir en las calles. Los que componen esta classe , tienen el encargo de administrarles el Santo Bautismo. Estàn debaxo de la proteccion de los Santos Angeles de Guarda.

En la tercera classe se incluyen los que han de procurar à los enfermos , y moribundos todos los socorros espirituales , necesarios para una santa muerte. Su incumbencia es , de avisar à los Misioneros , quando hay algun Christiano enfermo de  
peli-

peligro : de asistir à los moribundos en su agonía ; y quando se les administra los ultimos Sacramentos , de dár sepultura à los muertos : de presidir à sus entierros , y ayudarlos con sus Sufragios. En fin , de velar mucho , para que no se mezcle alguna ceremonia supersticiosa en sus Funerales. San Joseph es el Patron de esta classe.

En fin, los de la quarta están principalmente destinados à la conversion de los Infieles : por consiguiente deben estar mejor instruidos , que los otros Christianos , y estudiar mas à fondo los puntos de la Religion. A este fin los obligamos à que se apliquen mas à la lectura de los Libros , que tratan de nuestra Santa Fè , y à que asistan siempre al Catecismo , que se hace en nuestras Iglesias , para que despues puedan echar la primera semilla de la Fè en el corazon de los Idolatras , y presentarlos à los Misioneros , quando están en disposicion de convertirse. Esta ultima classe tiene por Protector à San Francisco Xavier.

Los Congregantes de cada classe son distribuidos en diferentes quarteles de la Ciudad , que les son señalados , y alli se emplean separadamente en lo que está à su cargo. Tienen por Gefes à tres principales Oficiales , al primero llamamos *Prefecto* , y à los otros dos *Asistentes*. Los elegimos todos los años , para que sus cargos les sean menos pesados ; y para que los que están en exercicio , se animen mas con el poco tiempo que dura à cumplir con ellos con mayor exactitud. Los asisten en sus empleos algunos Subalternos , que se eligen à pluralidad de votos. Las limosnas , que hacen los Fieles , son administradas por los principa-

les Hermanos, y las gastan en asistir à los pobres, en pagar los Funerales de aquellos, que no han dexado para su gasto, y en comprar Libros de la Religion, para distribuirlos à los Gentiles, que quieren ser instruidos.

Las Juntas son de dos classes, las unas generales, y las otras particulares: las generales se tienen una vez al mes, sin contar las quatro Juntas principales, que se tienen quatro veces al año, en las quales hay Comunión general, è Indulgencia plenaria. Las particulares se tienen tambien cada mes, ò mas à menudo, si lo pide alguna urgencia.

En las Asambleas particulares, dan cuenta los Congregantes de las obras de caridad, que hicieron en el mes antecedente, y proponen las que se podrán hacer en el mes que se sigue. Lo mas considerable que ha sucedido, se escribe en una hoja grande de papel; y el dia de la Junta General, el Prefecto, en nombre de todos los Congregantes, lo ofrece à Dios. Nuestro Señor, con una corta oracion, ò discurso, compuesto à este fin: luego se lee en la conferencia, para edificacion de los Congregantes, y para animarlos al exercicio de la caridad Christiana.

En la sala de Conferencias se ha formado una Bibliotheca de los principales Libros de la Religion. De aquellos que estan mas en uso hay muchos exemplares, y pueden tomar prestados los Congregantes los que quisieren; y por este medio estan proveidos de los Libros proprios, para instruirse à si, y à los Fieles, y Gentiles.

Teniendo Iglesia particular para mugeres, es-

pe-

peramos fundar para ellas una Congregacion semejante , segun el poder, que para ello tenemos de la Santa Silla. Sus Reglas serán diferentes , conformandonos con lo que el uso de la China permite à su sexo ; y debemos esperar , que la Religión sacará iguales ventajas de esta fundacion.

## DEL PADRE DE LA LANE.

*Tarkalan , año de 1705.*

Siete meses hace , que estoy en la Misión de Carnate , y vivo en la gran Ciudad de *Tarkalan* , situada tierra adentro , y en la altura de *Madras* , y de *Santo Thomè* , en el tercer grado de latitud Septentrional , distante como treinta leguas de Pontichery, en el Gran Continente , llamado, por lo comun , la Península de esta parte del Ganges.

Son muchas , grandes, y bien pobladas las Ciudades de esta Península ; pero les falta la hermosura , y magnificencia de las de Europa : las casas son , por la mayor parte, de tierra , baxas , y cubiertas de paja. Las principales Naciones , que habitan el País , desde el Cabo de Comorin , al lado del Sud, hasta *Agra* , Capital del Indústân , àzia el Norte , son los Tamulers , Badages , Marates, Canaras, y los Moros, que algunos años de esta parte se han hecho dueños , y Señores de la mayor porcion de estas Provincias.

El País es de grande calor : la tierra seca , y arenosa : son pocos los arboles , cuya fruta sea buena. Hay muchos Cocotales , y Palmas : de ellas se hace la bebida , llamada *Racq* , y es fuerte , y



capaz de embriagar. Los campos están cubiertos de arròz, producen tambien trigo; pero no hacen caso de èl los Indios: las legumbres son buenas; no obstante, como son diferentes de las que tenemos en Europa, nos cuesta trabajo hacernos à ellas.

Las principales frutas del País son el *Mangue*, que es una especie de durazno. El *Banane*, que se parece mucho à los higos: la Papaya, semejante à la pera: las zandias no son tan buenas como en Europa: las Papayas tienen el color de nuestros melones, pero su carne no es tan firme. Los Indios son cultos; pero con demasia, y de un modo enfadoso: tienen entendimiento, son grandes, bien hechos, y exemptos por la mayor parte de los vicios, demasidamente comunes en Europa. Ponen à sus hijos à andar desde muy tiernos, y apenas llegan à tres meses, quando arrastran los pies por el suelo. Son al principio de color roxo; ò por mejor decir, de color de café bien tostado.

Los Braimanes, que son los Monges, y sabios del País, suelen ser muy pobres, y no por esso son menos estimados, ni menos altivos; porque entre ellos, la verdadera grandeza consiste en el nacimiento, y no en las riquezas. Su vida es frugàl: no comen carne, huevos, ni pescado: se contentan con arròz, leche, y legumbres. Son los depositarios de las Ciencias, y ellos solos pueden estudiar, y ser sabios. Como no tienen Imprentas, todos sus libros son manuscritos con hermosos caractères en hojas de palma. Se valen para escribir de un punzón, ò estilo de hierro, que manejan con admirable destreza.

An-

Antiguamente fueron tenidos los Indios por los más hábiles en todo genero de erudicion : pero ahora han defcaecido mucho de aquella reputacion. Se glorian con todo effo de faver la Aftronomia : algunos entre ellos predican los eclipfes. El del Sol, que fucedio en el mes de Noviembre del año de 1704. estaba notado en el Libro *Panjangam*, que es como la tabla de las Estaciones del año. El cálculo no estaba enteramente ajustado, ni conforme con el que hizo el Padre Tachard, quien observò el eclipse, y señaló con mas precision el tiempo : fu principio à las ocho, y cinquenta y siete minutos : fu mayor obscuridad à las once, y treinta minutos : y fu fin à las doce, y veinte y ocho minutos.

Tienen tambien los Bramanes sus Libros de Medicina, que les son casi inutiles, por no tener conocimiento de la Anatomia. Todo fu saber confiste en algunos secretos, y en el uso de ciertos simples, de que se valen con acierto. Aprecian mucho sus historias : están escritas en verso, y contienen las hazañas Fabulosas de sus Dioses, y de sus mas célebres penitentes. Las Fábulas mas grofseras, de que están llenas, paffan entre ellos por verdades incontestables. Tengo conmigo à un Bramen Idolatra, que delante de mí lee algunas veces el Libro llamado, è intitulado *Ramayenam*; lo que quiere decir, *la vida del Dios Ramen*. Le entornece de tal modo esta lectura, que le hace derramar lagrimas.

El Libro de la Ley, eferito en *Samouferedam*, la qual es la lengua fabia, es el Libro que mas estiman : y fiendo afsi, que nadie lo entiende, no

de.

dexan de aprenderlo de memoria, creyendo que basta rezar algunas palabras suyas, para alcanzar el perdón de sus pecados. Bien que los he hecho ver, que no estando esta Ley entendida de alguno, es no solamente falsa; pero tambien inútil: que la verdadera Ley, establecida para la salvacion de las almas, debé ser inteligible; para que todos conozcan la voluntad de Dios, y los medios que tienen para salvarse. No les hizo impresion este discurso, por estár tan obstinados en sus antiguos errores.

Entre las Fabulas grofieras que cuentan, se puede notar, que no han dexado de tener algun conocimiento de nuestros Libros Sagrados; porque hacen mencion del Diluvio, de un Arca, y de otras muchas cosas semejantes. Afseguran, que ha aparecido muchas veces su Dios Vichnou en la tierra, para el bien de los hombres, yá baxo de la figura humana, yá baxo de la apariencia de una bestia, ó de un pez. Esperan, que antes de mucho tiempo bolverá à aparecer baxo de la forma de un cavallo.

No se puede ver ceguedad tan deplorable, sin tener el corazón penetrado de dolor; pero no es facil defengañar à estos Pueblos. Quando les ponemos delante de los ojos las extravagancias de su creencia, nos responden con frialdad, que si guen la pura palabra de Dios, y que no son mas entendidos que sus antepassados, y Doctores. Encontramos sin embargo con algunos Bramanes mas sabios, y mas capaces que los otros; y con sinceridad confiesan, que quanto se enseña al Pueblo, es un tejido de fabulas, con que los entretienen; pero



pero son pocos los que hablan con esta franqueza.

## DEL PADRE PARENIN.

*Peking, en el año de 1710.*

**N**O dudo, que el zelo que en este año ha mostrado algunos Christianos por la conversion de sus Payfanos, hará impresion en V. R. Me contentaré con referir dos exemplos. Uno de los Neophytos, que bautizè en una de las quatro Misiones, comenzadas antes que huviesse recibido orden del Emperador para seguirle en sus viajes; se havia establecido en *Jung-Ping-fou*, cerca del passo de *Leantong*: hacia aqui el fervoroso Christiano el empleo de Misionero con un zelo admirable: juntò à muchos Idolatrás, y les anunció las verdades Christianas con tan feliz suceso, que los mas pidieron el Bautismo. Luego al punto me vino à buscar à *Peking*; pero como yo havia ido àzia el Mediodia con el Emperador, supliò por mí el Padre Tarte, y partió sin dilacion para dicho Lugar, adonde bautizó ochenta Adultos. Luego que estuve de vuelta, embiè un Catequista à la nombrada Ciudad, para fortificar en la Fè à los Fieles; y como espero, para ganar à otros muchos Gentiles à Jesu Christo.

Otro Christiano ha venido à darme aviso, que havia predicado la excelèncià de nuestra Religion à muchos Soldados Chinos, que viven àzia el passo de la Grande Muralla; y que esta buena gente, movida de sus Platicas, suspiraba por el Bautismo. Al instante hice partir un Catequista para instruirlos.

los, à fin de que quando llegue à passar por aquel parage acompañando al Emperador, no tenga que hacer mas que bautizarlos.

El dia que havia el Emperador de passar la muralla, tomè al amanecer la delantera. Hallè en efecto quarenta Soldados bien doctrinados, y firmes en la Fè, que con lagrimas me rogaron, que les admitiesse en el numero de los Christianos. Los bauticè à todos, y al anocheecer partì para alcanzar al Emperador; pero dexè con ellos al Catequista bien proveido de Libros, que havia traído, que trataban de nuestra Religion.

Un mes despues, me diputaron estos nuevos Fieles à uno de ellos, que me hallò en *Ge-ho-ell*, para avisarme, que uno de sus Mandarines estaba resuelto à hacerlos renunciar la Ley Santa, que havian abrazado: que sus caricias, y amenazas habiendo sido inutiles, havia llegado à tratarlos con grande crueldad. Que siendo su Capitan, podia impunemente molerlos à palos; pero que aun quando debieran morir en los mas crueles tormentos, estaban determinados à perder antes la vida que la Fè. Añadian en la Carta, que me embiaban: *No tememos los malos tratamientos; pero lo que nos causa una afliccion inexplicable, es, que no nos quieren oir nuestros Compañeros, por no ser tratados como nosotros. Os suplicamos, pues, que habléis al hijo del Ma-litou, nuestro General, para que sosiegue à este enemigo declarado de nuestra Santa Religion.*

A mi buelta les fui à ver otra vez: se confesaron todos con un fervor digno de los primitivos Christianos: les hice una larga Platica, al fin de la qual bauticè veinte de sus Compañeros, que  
me

me presentaron bien instruidos. Me rogaron luego, que formasse entre ellos una Congregacion, y les dexasse por Prefecto aquel, que yo juzgasse mas capaz de instruirlos, y de velar sobre su conducta. Havian ya escrito sus Sufragios separadamente en unos billetes sellados. Abrilos, y hallè, que su eleccion era acertada, porque nombraban à los tres mas fervorosos, mejor instruidos, y que tenian mas lugar para emplearse en esta buena obra. Confirmè su eleccion, y como hasta ahora estaban muy estrechos en la pequeña casa en que se juntaban, me hicieron la propuesta de comprar otra, donde con mas anchura puedan tener sus juntas. De mi parte contribuí con cinquenta *taels*: ellos pondrán lo demàs, y espero que antes de mucho tiempo avrá alli una numerosa Christiandad.

En casi tres meses, que estuvimos en *Ge-ho-ell*, convoqué à los Christianos, que de diferentes Provincias concurren alli para su comercio: todos se confesaron tres veces; pero nunca pude encontrar parage, que fuesse à proposito para decirles Misa. Bauticè alli como diez y seis personas, y fuè el unico consuelo, que tuve en el viage, por otra parte de mucha fatiga, y penalidad.

En este año se han bautizado en nuestra Iglesia ciento y treinta y nueve adultos, y ochocientos y veinte y nueve niños, por la mayor parte expuestos en las calles. Los Padres del Colegio, que están cerca de las puertas de la Ciudad, donde se expone mayor numero de niños, han bautizado mas de mil. Lo que tengo la honra de participar à V. R. harà conocer à las personas caritativas de Europa el bien sólido, que procuran à las almas,

manteniendo aquí Catequistas empleados unicamente en este ministerio.

## DEL PADRE GERBILLON.

*Peking, en el año de 1705.*

**A** algunas leguas de Peking, tirando àzia el Oriente, y Occidente, se encuentran dos Rios, que no son profundos, ni anchos; pero quando salen de sus terminos, causan grandes daños. Nacen al pie de las montañas de Tartaria, y se juntan en un parage, que llaman *Tien-Tsin-ouei*, como à quince leguas mas abaxo de la Capital: desembocan, despues de muchos rodeos, en el Mar Oriental.

Todo el País entre los dos Rios està llano, bien cultivado, plantado de arboles, y bien proveído de caza mayor, y menor, y tan agradable, que lo tenian los Emperadores para sus diversiones. Pero por mas diques, que se han hecho, para detener sus aguas en sus limites, lo han arruinado de tal manera las inundaciones, que apenas se ivè en todo el finio destrozos, y ruinas de los Castillos, Casas de Campo, Lugares, y Ciudades, que antes contenia.

Encargò el Emperador à los Jesuitas, que fuesen al parage mismo à hacer un Plàn exacto de todo el País, comprehendido entre los dos Rios, para que viendolo con sus ojos, pudiesen pensar en los medios de reparar lo perdido, haciendo de trecho en trecho nuevos diques, y abriendo varios fosos grandes, para el passo del agua. Mandò el

Em-

Emperador, que los Padres Thomas, Bouvet, Regis, y Parrenin hiciesen el Plàn. Proveyò su Magestad todo lo que era menester para la empresa, y diò orden à dos Mandarinès, el uno de Palacio, y el otro Presidente de las Mathematicas, que apresurasen la execucion, buscassen buenos medidores de tierras, habiles dibuxadores, y los mas practicos del Pais. Todo se executò con tanta orden, y diligencia, que se facò el Plàn, quizá el mayor, que se ha visto en Europa, en el tiempo de sesenta dias. Despues se perfeccionò de espacio, y se ha adornado con talla fina, para que nada faltasse à su hermosura.

En primer lugar, se dibuxò la Capital del Imperio con sus murallas, no segun la comun opinion del Pueblo, sino conforme à las mas escrupulosas reglas de la Geometria.

En segundo lugar, se vè la Casa de Placer de los antiguos Emperadores. Es de una extension prodigiosa, porque tiene de circuito diez leguas comunes de Francia; pero de gusto muy diferente del que tienen las Casas Reales de Europa. No se vèn en ella ni marmoles, ni hermosas fuentes de agua, ni murallas de piedra. La riegan quatro Riachuelos de agua cristalina, cuyas riberas estàn plantadas de arboles. En ella se vèn tres Edificios muy aseados, y de buena fabrica. Tiene muchos Estanques, pastos para Venados, Cabras montesas, Mulos silvestres, y otros animales de caza mayor: Establos para ganados, Huertas, Prados, Vergeles, y tambien tierras de labor: en una palabra, todo lo agradable de una vida campestre, se halla en su recinto. Alli en otro tiempo, descan-

fando los Emperadores del peso de los nēgocios; y desnudandose por algun tiempo de la grave opresion de la Magestad, iban à gustar las dulzuras de una vida privada.

En fin, contiene este Plàn mil y setecientas Ciudades, Lugares, y Castillos, sin contar muchos Cortijos, y un sin numero de casas de Labradores. Por la Poblacion de este País, tan expuesto à las inundaciones, se puede juzgar del prodigioso numero de gentes, que contienen las otras Provincias de la China.

Los Misioneros, encargados por el Emperador de levantar el Plàn mencionado, al mismo tiempo, que executaban sus ordenes, tomaron ocasion de anunciar à Jesu-Christo en los Lugares, y Aldēas por donde passaron. Llegando à un Lugar donde havian de hacer alguna mansion, llamaban al principal vecino, le hacian muchos agasajos, y cumplimientos, muchos mas de lo que se acostumbra hacer en la China à esta classe de gentes: luego le enseñaban las verdades de la Religion; ganado este, no dexaba de llevar los otros vecinos à los Misioneros, quienes passaban una buena parte de la noche en su instruccion. Quando se iban de los Lugares, les dexaban muchos Libros instructivos, y de devocion. Tantos repartieron, que fuè preciso embiar por mas à Peking.

Tuvimos el gusto de saber, que los mas ancianos, y distinguidos, que no havian asistido à nuestras conversaciones, sin dificultad se hacian instruir por sus hijos, y criados en los principios de la Fè, que les haviamos enseñado. Así cumpliendo los quatro Misioneros con la honrosa comi-

misión del Emperador, se puede decir, que lo menos que hicieron fuè el Plàn, que levantaron: antes bien, que à expensas de su Magestad hicieron una Misión en lo mas crudo del Invierno.

Algunos de los recién convertidos, y bautizados han dado singulares exemplos de virtud: y otros, por medios extraordinarios, abrazaron la Religión. Referirè algunos exemplos.

Un Barbero Christiano, yendo por las calles, segun la costumbre del País, con un instrumento de cuerdas anudadas, que, chocando unas con otras, hacen ruido, para avisar à los que quieren hacerse la barba, hallò un bolsillo con veinte piezas de oro: mira alrededor de sí, para ver si alguno lo pide, y pensando que podia pertenecer à un hombre à cavallo, que iba algunos passos delante, corre tràs el, le llama, y le alcanza: Señor, le dixo, haveis perdido algo? Registra el hombre su faltriquera, y no hallando el bolsillo, le respondió como fuera de sí: He perdido en un bolsillo veinte piezas de oro. No os dè cuidado, respondió el Barbero: aqui està, nada falta. Tomòlo el Cavallero, y buuelto en sí del susto, admirò en un hombre de la hèz del Pueblo una accion tan generosa. Pero quièn eres, le preguntò al Barbero? Còmo te llamas? De dònnde eres? Poco importa, replicò este, que sepais quièn soy, còmo me llamo, ni de dònnde vengo: basta decir, que soy Christiano, y que hago profesión de su Santa Ley, la qual prohibe robar, ò quitar, no solo lo que se esconde en las casas; pero tambien de detener lo que por acaso se encuentra, quando se puede conocer su dueño. Hizo en el Cavallo

ro tanta impressiõ un moral tan puro , que sin tardar fuè à la Iglesia de los Christianos , para ser instruido en los Mysterios de la Religion. Uno de los Padres , que viven en la Corte , refiriò al Emperador este suceso con todas sus circunstancias, y se valiò de èl , para dâr à conòcer al Principe la santidad de la Ley Christiana.

Lo sucedido à una señora China es aùn mas pasmoso : era de avanzada edad , y estaba molestada de un fluxo fuerte de sangre , que la puso en gran peligro. Fuè por acaso à verla un Christiano , y sin que lo conocièsse la Señora , hizo caer la conversacion sobre la Religion Christiana. Le diò Dios el talento de convencerla , de modo , que al instante pidiò el Bautismo : concediòla su peticion , alcanzò lo que no pedia ; porque recibiendo el Bautismo , se hallò perfectamente curada de su enfermedad.

Su nuera , testigo del prodigio , tomò tambien la resoluciõ de hacerse Christiana. Havia mucho tiempo que estaba ethica , y el mal crecìa cada dia. Se hizo instruir : aprendiò de memoria las oraciones comunes , y fuè bautizada. La noche siguiente , como à las once , salta de la cama : hace que su marido , y criados se levanten : les manda tender sobre la mesa las Santas Imagenes , con que la havian regalado , quando fuè bautizada : hace encender algunas velas , y les pide que dèn muy rendidas gracias à Dios , quien la llamaba al Cielo. Apenas acabò de dâr sus ordenes , quando espirò.

Una muerte tan dulce , y tan prevista , llenò de gozo à toda la familia , è inspirò à su suegra

ua



un ardiente deseo de lograr fin semejante. Algunos meses después fuè oída su oracion; porque acometida otra vez del fluxo de sangre, y conociendo que poco à poco faltaban sus fuerzas, llamó à su hijo, y le mandò ir aprisa à la Iglesia, para avisar à uno de los Padres, que la viniesen à ver. Al punto, por humildad, y penitencia christiana, hizo tender su cama sobre el suelo de su quarto: allí, levantados los ojos, y las manos al Cielo, protestando que al solo Verdadero Dios queria servir, diò el ultimo suspiro. La muerte de la suegra, y de la nuera commoviò tanto à toda la familia, que sin dilacion renunciò à la Idolatría, y se dispuso para el Bautismo.

Presto se comunicò la misma gracia à la vecindad. Una doncella Idolatra, en visperas de casarse, fuè de repente assalrada de un mal, que apurò inutilmente toda la habilidad de los Medicos. Pretendian estos, que era una obsesion del maligno espiritu. Uno de los vecinos, recién bautizado, tomò consigo à un Christiano antiguo, y juntos fueron à consolar à la afligida familia. Como estaban convencidos del poder, que dà sobre los demonios el caracter de Christiano, rezaron después luego algunas oraciones; y entrando después en el quarto de la enferma, la tomò en su presencia el mal con estrañas convulsiones; pero hablandola de la Religion Santa, que professaban, bolviò al punto en sí, y pareciò soffegada. Admiròse de ello su madre, y tuvo sus deseos de ser bautizada; pero presto se le pasó la gana, y bolviò à sus primeras supersticiones. Al instante se repitiò el mal à su hija, y la molestò mas que

nun-

nunca. La madre, echandose à sí misma la culpa, embia à buscar à los Misioneros: hace pedazos delante de ellos à todos sus Idolos, y los arroja por la ventana. Instruida despues en las verdades de la Religion, fuè bautizada ella, su hija, y toda la familia.

Los remedios que nos son enviados de Europa, y que distribuimos à estos pobres Idolatras, para su alivio corporal, nos son de grande utilidad para la salud de sus almas. Cada dia tenemos nuevas experiencias de las bendiciones de Dios, que derrama sobre nuestros cuidados, principalmente en Peking, adonde vienen en tropa à pedirnos medicinas.

No debo olvidar los importantes servicios, que hacen à la Religion los Hermanos Bernardo Rhodes, y Pedro Frapperie, los que con los remedios, que reparten, han tenido ocasion de bautizar à dos niños moribundos de la Familia Imperial: el uno era nieto del Emperador, hijo de su tercer hijo, y la otra nieta suya, hija de un pequeño Rey Tartaro. Ambos están ahora en el Cielo.

Azia las Fronteras de Tartaria hemos perdido al Padre Carlos Dolze, hombre de entendimiento, de excelente natural, y de singular piedad. Para acostumbrarse à la fatiga de las Misiones, à las quales se conocia llamado, estando en Francia, las havia hecho con mucho fruto en diferentes Ciudades. Luego que puso el pie en la China, empezó à flaquear su salud, y el trabajo de Misionero, junto con el estudio de la lengua, y de los Caràctères del País, en los quales venciendo las dificultades, que aburren en esta tarea à los

Es-

Estrangeros, se hizo muy habil, rindiò su salud, y le causò una hydropesia, que en su juventud le havia yà algunas veces acometido. En Peking se declarò el mal: se le aplicaron los remedios de Europa: el Emperador mismo, que le estimaba, le embiò otros de su Palacio, y mandò que sus Medicos le visitassen; logrò algun alivio, pero no sanò. Los Medicos fueron de parecer, que el ayre de Tartaria le convendria mejor, que el de la China. Es el ultimo refugio, que tienen para los enfermos, que poco à poco se van consumiendos; aunque à algunos fuele aprovechar. Mudò el Padre de ayres, y no por esso se hallò mejor. Mostrò siempre, en todo el curso de su enfermedad, una paciencia heroyca: nunca guardò la cama, ocupandose siempre en la oracion, y exercicios de caridad. Afsi acabò una vida colmada de virtudes, y buenas obras.

#### DEL PADRE ROYER.

*Tongking 15. de Diciembre de 1707.*

EN mi ultimà Cartà, que escrivi à V. R. el año passado, hice mencion de un Memorial, que havia un Apostata presentado al Rey, contra los Obispos, y Misioneros de este Reyno: en el me nombraba expressamente, señalando el tiempo que entrè en el País: los medios que havia tomado para ocultarme: las Provincias que havia recorrido, y aquellas por donde actualmente andaba. Comenzò este negocio el dia 19. de Octubre del año 1705. y no se terminó hasta 8. de Septiembre de 1706. con una sentencia, que diò el Gover-

nador , encargado por el Rey de examinar esta acusacion : parò en costar algun dinero à los Obispos , à los Misioneros, y à algunos Lugares , acusados de haverlos hospedado.

No havia el Apostata hablado del parage donde me havia retirado , porque todas las diligencias que hizo , no bastaron para descubrirlo ; y en realidad , porque en estos quatro , ò cinco años passados no he tenido habitacion fixa , habiendo passado todo aquel tiempo en mi Barco , visitando mi dilatada Mision. Por esso ninguno de los Lugares ha sido citado , ni ha padecido por mi causa. Ahora todo està en paz; y desde algun tiempo han sido pocas las acusaciones intentadas contra los Lugares Christianos de una Provincia principal. Siendo nuevo el Governador de esta Provincia , dà de buena gana oídos à tales acusaciones, porque le valen dinero. Por lo demàs, condena formalmente à multas pecuniarias : à nadie obliga à renunciar al Christianismo , ni à adorar à los Idolos : manda precisamente , que nuestras Juntas sean secretas , y que ocultemos con gran cuidado las señales exteriores de Religion, quales son , las Cruces , Rosarios , Medallas , &c. por haverlas el Rey prohibido en sus Estados.

Las multas que impone à los Christianos , no dexan de ser de grande estorvo à la propagacion del Evangelio. La pobre gente , que apenas tiene con que vivir , se expone à estàr de mala gana mucho tiempo en la carcel, porque no les sueltan hasta que paguen la multa , y demàs gastos de Justicia. Quando son insolubles , como muy a menudo sucede, deben esperarse à passar muchos años  
de

de su vida en las carceles. Todo impide, que abra-  
ce el Christianismo un gran numero de Idolatras,  
y que muchos Christianos hagan professon públi-  
ca de su fè. Lugares enteros niegan la entrada à un  
Misionero, temiendo ser descubiertos, y denun-  
ciados luego al Principe.

Sin embargo de la acusacion hecha en gene-  
ral, contra todos los Misioneros, y contra mi  
en particular, ningun año ha havido tanto fervor,  
frecuencia de Sacramentos, ni tanta abundancia  
de conversiones. He oido las confesiones de ca-  
torce mil Neophytos. He administrado el Bautismo  
à mil y setenta y siete adultos, y à novecientos y  
cinquenta y cinco niños. Además de lo dicho,  
muchos Paganos de los varios Lugares por donde  
he andado, me han combidado à irlos à ver, y  
se disponen ahora para el Bautismo.

Estas bendiciones, que ha querido el Señor der-  
ramar sobre mis flacos trabajos, en el mes de Julio  
passado tuvieron un gran contratiempo, por la ma-  
la voluntad de algunos Infieles. Haviendo llegado  
cerca de una poblacion, adonde son muchas las fa-  
milias Christianas, embiè à saber si todo estaba en  
paz, y si podia visitarlos. Estaban entonces en el  
Lugar, para recoger el tributo, algunos Oficiales  
del Governador. El que guardaba la Iglesia, en lu-  
gar de avisarme de ello, se contentò con embiar-  
me à decir, que era conveniente, que me que-  
dasse algun tiempo en mi Barco, y que alli podia  
oir las confesiones de los fieles. Confessè aque-  
lla noche à muchos de ellos; pero haviendo un  
Gentil reconocido algunos de mis Catequistas, fuè  
al instante à avisar al primer Oficial del Governa-  
dor,

dor , que cerca del Lugar havia un Misionero Estrangero. No quiso el Oficial alborotar durante la noche , y apostò guardas al rededor de mi Barco , para que me observassen , y me prendiessen con mas seguridad llegando el dia.

Muy de mañana me vinieron à pedir , que fuesse à dar los Sacramentos à una persona enferma de peligro , que se hallaba en un Barco vecino. Entrè en èl , mas apenas comencè à oir la confesion del enfermo , quando el Oficial , que pensaba que me queria escapar , diò voces , y mandò hacer fuerza de remo para alcanzarme. El dueño del Barco en que yo estaba , remò tambien para librarme de su alcance. Por fortuna no estaba en mi Barco , porque si en èl hubiera sido cogido , me hubieran quitado mi Oratorio , mis Ornamentos , muchos Libros de nuestra Religion , y las provisiones necessarias para la manutencion de mis Catequistas.

Entretanto que me seguia el Oficial , tuvieron los Catequistas lugar para hacer abanzar mi Barco , y ponerlo en lugar seguro. Confiaron à algunos Pescadores Christianos los muebles de mi Oratorio , y los Libros. Hecho esto , se repartieron en diferentes Barcos de los Neophytos , para ver lo que feria de mi , y las medidas que abria que tomar.

Presto diò el Oficial alcãce al Barco , que me llevaba : entrò en èl con tres Soldados , para que yo no me pudiesse escapar. Luego me preguntò adonde estaba mi Barco , quantos Discipulos tenia , y què se havia hecho de mis muebles , y Libros. Como no le daba respuesta , respondiò por mi una buena Christiana. „ No veis , le dixo , que perdeis el  
22 tiem-

„ tiempo en hacer preguntas à un pobre Estranger-  
 „ ro, que sabe mal nuestra lengua, y segun toda  
 „ apariencia, nada entiende de lo que le pregun-  
 „ tais?

Despues de algunas palabras, iba el Oficial à ponerme en su Barco, para conducirme al Governador. Entonces creí, que era razon hablarle, y acercandome, le dixe al oído, que era muy pobre, que nada ganaria en prenderme, y que si queria, sin meter ruido, tomar algún dinero, no harian dificultad los Christianos de darselo, para sacarme del mal passo en que me veia. Le agradò la proposicion, y se contentò con ocho *Taels* de contado, que despues paguè à los que los havian pagado, no queriendo ser gravoso à nadie.

Esta fuè la segunda vez, que fui preso en *Tong-king*. No quiso Dios, que me sucediesse cosa peor. Tenia que temer, que me trataran con el mismo rigor, que ha sido tratado otro Padre, que fuè preso poco tiempo ha, entregado al Governador, y por orden del Rey echado del Reyno. Un Padre de Santo Domingo tuvo el año pasado la misma suerte. Algunos Sacerdotes Tonkinenses han estado por muchos meses en estrechas carceles, de las quales han salido pagando antes sumas considerables de dinero. Si me guarda el Señor para otros trabajos, sea su Santo Nombre alabado. En sus manos estoy para padecer lo que dispusiere, à mayor gloria suya, y salvacion de este pobre Pueblo. *Ego non solum alligari, sed & mori paratus sum propter nomen Domini Jesu.*

(Act. 21. 19.)

**CARTA**  
**DEL PADRE BOUCHET,**  
 Misionero de la Compañía  
 de Jesus,

AL SEÑOR COCHET DE SAINT-VALLIER,  
 Presidente de los Memoriales del Palacio  
 en París.

**PAX CHRISTI.**

**SEÑOR.**



S de grande consuelo à un Misionero; que de su propia voluntad se ha desterrado à la extremidad del Mundo, para trabajar en la conversion de los Infieles; merecer un acuerdo de un Magistrado de la reputacion, y merito de V.S. y saber que no solamente està, aunque en tanta distancia, presente à su memoria; mas tambien, que se interessa V.S. en sus trabajos, y desea ser informado de las bendiciones, que derrama Dios sobre sus ministerios.

El progreso de la Religion, tan impresso en el corazon de V.S. es sin duda el movíl, y fuente de donde mana la amistad con que me honra, y que me ha manifestado con tantos favores: ha tambien influido la misma causa en los deseos, que tiene,  
 de



de ser informado muy por menor de la persecucion, que han padecido los Christianos de Tarcolan, casi desde el instante, que la fe les fuè anunciada. Ha avivado su curiosidad una palabra, que de passo se dixo de la persecucion en el quinto Tomo de nuestrás Cartas: y el diario, que entonces compuse de todo lo sucedido, me pone en estado de satisfacer à V. S. y de darle una prueba ligera de mi estimacion, y reconocimiento.

Los Gentiles de la Ciudad de *Tarcolan*, Capital del Reyno de Carnate, no podian sufrir los felices principios de la Religion Christiana, la qual hacia cada dia nuevos progressos en su Pais. Tu vieron entre si los principales frequentes juntas para concertar nuestra ruina, y sufocar en la cuna nuestra Santa Religion. El medio de que se valieron fuè de denunciarme à *Sexsacab*, Governador de toda la Provincia, y de picar su avaricia, persuadiendole, que sabia yo hacer oro, que tenia riquezas inmensas, y que assegurandose de mi persona, y encarcelandome en una estrecha prision, podria en poco tiempo enriquecerse à si, y à toda su familia.

Las otras acusaciones no le hacian fuerza: lo que havian dicho al Governador de nuestro desprecio por los Dioses de la Nacion, havia hecho en el muy ligera impresion. Como era Moro (así llaman en las Indias à los Mahometanos) se burlaba de las supersticiones paganas.

Aconteció en el mismo tiempo una cosa, que determinò à los Gentiles à instar mas en la execucion del Proyecto formado de perdonos. Es costumbre establecida entre ellos diar al prin-

ci-

cipio de cada año un sacrificio solemne al Sol , à qual se siguen banquetes , à los quales se convidan los unos à los otros : los parientes cercanos , y amigos no dexan de asistir.

El *Cramani* , ò primer Juez de la Ciudad de *Tarcolan*, recién convertido , consultò à mis Catequistas sobre la conducta , que havia de guardar en esta ocasion. Le respondieron , lo que muy bien sabia : Que no podia asistir al sacrificio de los Gentiles ; pero que podia dàr un banquete , y convidar à ello à sus amigos , y parientes : Que los Christianos de *Madurè* , para no hacerse sospechosos de imitar las ceremonias Paganas , prevenian à los Gentiles tres , ò quatro dias antes. Que antes de comenzar la Fiesta , cantaban cánticos de devocion , y que despues repartian una limosna general à todos los pobres , que encontraban.

Tomò el *Cramani* el mismo partido , y quiso que la Fiesta fuese magnifica. Mandò hacer un gran *Pandel* : es una sala cubierta de juncos , sostenidos de columnas de madera , y lo entapizò con telas pintadas. Levantaron los Catequistas enmedio de la sala un Altar , que adornaron con flores. Colocaron en el Altar una Estatua de Maria Santissima con muchas luces encendidas , y varias vasijas llenas de perfumes. Llamaron à los Tamborileros , y Clarineros de la Ciudad , y con grande devocion cantaron las Letanias de Nuestra Señora , y despues hicieron una descarga de algunos morteros.

Una gran parte de la Ciudad concurriò delante de la puerta del *Cramani* , adonde se havian juntado todos los Christianos. Viendo los Catequistas tanto concurso de Pueblo , se aprovecharon de la

oca-

oçasion para predicarles las verdades del Christianismo: cada uno de ellos hizo un discurso muy eficaz; sobre todo, hablaron con mucha energia contra el Sacrificio del Sol, les demostraron, que debian solamente adorar al Criador del Sol, y de todo el Universo: luego se explayaron sobre las grandezas de Dios, y la santidad de la Ley, que ha dado à los hombres. Los mas de los oyentes parecieron commovidos; pero algunos Gentiles, mas enfurecidos contra el Christianismo, no pudieron contener su rabia, la declararon publicamente, y llegaron à empeñar en su partido à los principales parientes del *Gramani*. Todos juntos de concierto le privaron de los honores, que acostumbraban hacerle como al primero de la Ciudad, y le despojaron de los privilegios de su Casta. Era la unica prueba, que por si mismos podian dàr de su venganza, y sentimiento. Referirè ahora lo que en secreto, por mediacion de los Moros, tramaron contra el, y contra los Christianos.

Azia aquel tiempo llegò à Tarcolan *Sexsaeb*; y el dia siguiente le hicieron una pintura muy odiosa de los Christianos, insinuandole al mismo tiempo, que no debia perder el medio infalible que tenia para enriquecerse, haciendome à mi prisionero. Esta lisonjera representacion picò demasiado la avaricia del Governador, por no hallar acogida. El mismo dia llamò à algunos guardas de la Ciudad, y les diò orden de observar mis passos, y de apoderarse de mi, si hacia algun adèman de salir de la Ciudad: los hacia responsables de mi huída, si acaso me burlaba de su vigilancia.

Vinieron el dia siguiente los guardas con va-

Tom. VII.

Dd

rios

rios pretextos al *Topo*, que es un Bosque ; cerca de Tarcolan , donde tengo mi Iglesia , y no me perdieron de vista , hasta que me prendieron , para tener algún motivo de visitarme , y de ocultar su mal intento , dos de ellos fingieron querer ser Christianos. Asistían comunmente à mis instrucciones , y daban muestras mayores de fervor , que los otros Cathecumenos. Estaba yo tan prendado de su zelo , que no me era facil formar la menor sospecha. Al mismo tiempo supe , que los Padres Breville , y Petit estaban para llegar à Tarcolan. Me determinè à ir à recibirlos en *Caroñvapoundi* , y avisè à uno de mis Catequistas , que se dispusiese para acompañarme. Haviendo uno de los guardas venido aquella noche muy tarde , formò , por alguna diligencia que viò , sospechas de mi partida : corrió al punto à dar aviso à los que el Governador havia dexado para guardarme. Los demás concertò la noticia , porque el Capitan , de quien havian de recibir las ordenes , no estaba entonces en Tarcolan : le despacharon à media noche un expreso , para que apresurasse su buelta. Montò al instante el Capitan à cavallo con todos sus Soldados , y al amanecer se hallò en el Bosque de Tarcolan. Comenzò haciendo investir sin ruido mi pobre choza , y mandò à los Soldados , que tenían mosquetes , que estuviessen prompts à disparar à la primera señal , caso que hallassen resistencia.

Dispuesta de este modo su gente , me avisò , que haviendo de ir à Arcarou , deseaba tener conmigo una conversacion antes de su partida. Fui al punto à verme con èl : passadas algunas palabras cortesanas , me dixo , que sentia mucho decir-

... b. me,

me, que el Governador estaba mal satisfecho de mi conducta, por algunas acusaciones que le havian hecho. Acabando estas palabras, mandò à los Soldados, que despojassen à los Christianos, y Carrequisas.

Viendo yo, que iban à executar sus ordenes, le representè que me era facil justificarnos de las injustas denunciaciones, con que havian procurado infamarnos para con el *Sexsacb*: que no ignoraba qual era el motivo de las calumnias: que los Gentiles havian dado mucho à conocer el odio que tenian à la Ley Santa, que yo enseñaba à mis Discipulos: que se hacia poco caso del permiso que el Gran *Pacha*, assi llaman al Gran Mogòl, nos havia dado de hacer profersion pública de ella en sus Estados: y finalmente, si usaban de violencia, supiessem que daria mis queexas à *Daourkan*, su Thieniente General, y que tenia razon de esperar que me haria justicia.

Despues, bolviendome àzia aquellos, que conocia por autores de la persecucion, les dixè: „ Pen-  
„ sais, que causando semejantes alborotos, poneis  
„ algun estorvo al progreso del Christianismo? Os  
„ engaiais; sabed al contrario, que ademàs de los  
„ castigos, que merecerà una empressa de esta es-  
„ pecie, lexos de salir con vuestro proyecto, to-  
„ do lo que haceis para ahogar el Christianismo  
„ en sus principios, servirà solamente para darle  
„ nuevas creces, y aumentos. Mirad estas ramas de  
„ Palma; quanto mas las inclinais àzia la tierra,  
„ mas se levantan àzia el Cielo: assi sucede à la  
„ Ley Santa, que os predico: tomarà nuevas fuer-  
„ zas, à medida de los esfuerzos que hiciereis para  
„ destruirla.

Dd 2

No

No tuve más respuesta, que la que me dió el Capitan, quien es un *Rajapoutre* Gentil: „ Soy Oficial „ de *Sexfaeb*, me dixo con bastante sequedad, y de „ bo obedecer à sus ordenes. Uno de los Catequistas, que entonces habló con una firmeza verdaderamente christiana, fué cruelmente tratado de los Soldados, que descargaron sobre él grandes golpes del *Chaboue*, que es un latigo grande, de particular hechura: los sufrió con constancia, y lejos de quejarse, les decia: „ Arrancadme la vida: „ estoy pronto à sacrificarla por la causa de Jesu- „ Christo.

Quitaron à los Christianos todo lo que tenían: luego, con violencia, los arrastraron à la Iglesia, y allí los encerraron. Yo entré en mi cabaña, y viendo que iban à quitarme lo poco que tenía, cogí mi Breviario, y me retiré debaxo de un arbol, y comencé à decir el Oficio Divino. Me hizo Dios la gracia de que no me inquietasse todo su alboroto: estaban pasmados de ello, y los oía decir los unos à los otros: „ Què hombre tan extraño! „ tan poco turbado està, como si saqueáramos la „ casa de un enemigo suyo: no nos mira siquiera. „ Se llevaron los Ornamentos, que servían al Altar, algunas menudencias de Europa, y una caxita en que guardaba las limosnas, que me venían de Francia, para mi manutencion, y la de los Catequistas.

Haviendo acabado con quietud el Oficio Divino, me acerqué al Capitan, y le pedí dos pequeñas Estatuas, la una de Nuestro Señor, y la otra de Nuestra Señora. Estaban adornadas con algunas piedras coloradas, que al principio havia

to-

tomado el Capitan por piedras preciosas de inestimable valor; pero habiéndose desengañado, sin dificultad me concedió las Estatuas, y algunos Libros piadosos, que me fueron muy utiles en la prision.

Vino entonces el *Cramani* à condolerse conmigo de mi desgracia: le hice una corta platica en presencia de los Idolatras, para animarle à sufrir con constancia la pérdida de sus bienes, y dár tambien la vida, si era menester, en defensa de la Fè. Conversaba con èl todavia, quando montò à cavallo el Capitan: era esta la señal que havia dado, para que me prendieffen sus Soldados, y Guárdas, los quales me rodearon al instante, y echaron mano de mì, para llevarme à la carcel.

Luego que sonò la trompera, salieron de sus casas todos los vecinos de Tarcolan, para ser testigos del espectáculo. Todo el camino hasta la Ciudad, y todas las calles de esta, estaban llenas de Gentiles. No oia al rededor de mì sino victores, injurias, è investivas: clamaban: „ Esse, esse es „ quien habla mal de nuestros Dioses! O, y què „ bien merece lo que le hacen padecer! Si la Re- „ ligion que enseña fuera verdadera, le harian „ tan terrible afrenta? Quièn ha visto jamás à un „ Religioso nuestro, ò *Samias*, ser llevado à la car- „ cel con aclamaciones de todo un Pueblo? „ Otros al contrario, parecian movidos de compasión, y decian que estaba la Ciudad amenazada de algun grande castigo, por haver cometido delito tan enorme.

Me llevaron en medio de tantos clamores à un público *Ghaxeri*, ò sala grande quadrada, abier-

ta:

ta por un lado, y en que todos pueden entrar. Pensamos que iba el Capitan à ponerme en el banquillo, para hacerme el acostumbrado interrogatorio; pero nos engañamos, porque su animo era de dexarme mas tiempo por espectáculo à todo el numeroso Pueblo. Al salir del Chaveri me hicieron passar por una calle grande, al fin de la qual està la Ciudadela, adonde, gracias à Dios, entrè con un semblante pacifico, y sereno. Un grande *Mandabam*, ò bobeda grande de piedra, sin mas luz, que la que entra por la puerta, era la carcel, que me tenian prevenida.

Poco despues vi llegar à muchos Christianos, que no sabia que estuviessen presos. Movido de compasion, por las miserias à que iban à estàr expuestos, dixe al Oficial que los conducia, que bastaba haverme preso à mi, y que respondia por todos los otros: fuè inflexible à mis ruegos. Eramos en todos veinte y quatro prisioneros en la Fortaleza. Debo dàr testimonio en favor de la constancia de estos fervorosos Christianos, quienes muy lexos de vacilar en su Fè, han mostrado una constancia digna de los Fieles de la primitiva Iglesia.

Permitame V. S. que le dè à conocer àlgunos de estos generosos Neophytos. Estoy persuadido, que se edificarà de su constancia, y que darà gracias al Señor, por haverles inspirado tanta intrepidez, y animo. Havia tres Bramenes, y una Bramenati. El mas viejo de los Bramenes havia sido en otro tiempo muy zeloso defensor de la Idolatrìa. Su ceguedad le havia empeñado à obligarse por voto à construir un Templo à los falsos  
Dio-



Dioses que adoraba ; pero como le faltaba el dinero necesario para cumplir su promesa , tomó la resolución de andar por todo el País , vestido de *Pandaron* , ò de penitente Indio : y con la austeridad de su vida , recoger abundantes limosnas. Para esto se hizo poner al cuello dos grandes planchas de hierro agujereadas à los dos lados de la abertura , y unidas con clavos , que hizo remachar , para quitarse à si mismo la libertad de arrancaslas. Tenian estas planchas dos codos de largo , y uno de ancho. No podia descansar de noche , sino poniendo una almoadas muy gruesa baxo de la cabeza. Corrió de esta manera por varias Provincias , acompañado de tres , ò quatro Bramenes , y de cinco , ò seis *Choutres* , que recibian las limosnas. Havia yà juntado setecientos pesos , quando llegó à *Cottati* , adonde estaban los Padres Mainard , y Martin. *Cottati* es Ciudad cèlebre por la mansion , que antiguamente havia hecho en ella San Francisco Xavier , y por las maravillas , que en ella obra aun oy dia. Tuvo nuestro Bramen muchas conferencias con los Misioneros , y sus Catequistas. Despues de muchas disputas , quedó enteramente convencido de la falsedad de los Dioses Paganos : empezó à abrir los ojos à la luz , y reconoció en fin , que no se debia adorar sino al Dios de los Christianos.

No le costò trabaxo comprehender lo inutil , ò por mejor decir , lo extravagante de la vida , que hasta entonces havia tenido. Se descargò del formidable peso , que abrumaba sus ombros , para enternecer à los Pueblos con el rigor de su penitencia , y para dilatar el imperio del Demonio:

y habiendose instruido bien en las verdades Christianas , pidió el Bautismo.

No tuvieron los Misioneros por conveniente concederle tan presto la gracia que pedia. Creyeron que antes, por algun tiempo, debian probar , y assegurarle mas de su perseverancia , y le hicieron volver à su País , para ver qual seria su conducta. Yà havia corrido la voz , que pensaba en ser Christiano. Luego que los Bramenes tuvieron aviso de su llegada , salieron à su encuentro , y le acariciaron todo lo posible , persuadiendose , que le harian mudar de dictamen , para que no abrazasse la Ley de Jesu-Christo : pero viendo que no hacia caso de sus palabras , passaron à los mas indignos tratamientos. Le acusaron al *Maniagaren* , ò Intendente de la Provincia , de haver hurtado quinientos pesos de las limosnas , que havia juntado para edificar un Templo. Al punto entregaron su casa al saqueo , y su muger , que havia puesto como en deposito en casa de un amigo , algunas alhajas de oro , y plata , fuè descubierta , y todo se puso en manos del Governador. Fuè encarcelado el Catécumeno , y para obligarle à restituir el dinero , que falsamente le acusaban los Bramenes de haver robado , le hicieron sufrir varios tormentos.

Antes de llegar à tales extremos , havian los Bramenes llamado de *Tricherapali* à su *Gourou* , ò Sacerdote , para que hiciesse lo posible para vencer su constancia. La conversacion que tuvo con el *Gourou* , sirvió solamente à enconar mas el animo de los Bramenes , porque publicamente revelò ciertas acciones vergonzosas , que practican en algunas ceremonias , y que importaba al interés de

de los Bramenes, que quedassen secretas. Por esto se empeñaron en atormentarle de un modo cruel, y en echarle en fin de su Pueblo à èl, su muger, y sus hijos.

La pobre gente despojada de todo, se retirò à otro Lugar, adonde fuè recibida con caridad. Luego que llegó el aviso à los Bramenes, diputaron à uno de su cuerpo, para que hiciesse que los echassen de alli. El pobre hombre, no sabiendo donde hallar asylo contra la rabia de sus perseguidores, hizo reflexion, que su muger tenia parientes en *Tirouwelveli*, situado en los confines del Reyno de Madurè. Retiròse allà, pero le signieron los Bramenes, y muriendo entretanto uno de estos, acusaron al Catecumeno de haverle muerto con hechizos. Esta nueva calumnia aumentò mas que nunca el defenfreno, y furor de los Bramenes, y le obligò à salir quanto antes de la Provincia.

El Catecumeno, que se llama *Nbanapragajaayen*, se huyó àzia *Cholomandalam*. Descansaba debaxo de un arbol à la orilla de un Riachuelo, quando viò venir à su suegro en busca de su hija, para sacarla de las desgracias continuas, que la acarreaba la compania de su marido. Enternecido el Catecumeno de los males, que por su causa padecia su muger, se separò de ella con menos repugnancia. Siguieron los hijos à la madre, y se viò solo como otro San Eustachio, despojado de sus bienes, abandonado de su muger, è hijos, y perseguido en todas partes donde iba. Llegò en fin à la casa del Padre Simon Carvalho, antiguo Misionero de Madurè, quien le recibió como à un zeloso Confessor de Jesu-Christo, y le confirió el Bautismo.

Por este mismo tiempo pedi à los Misioneros de Madurè, que me embiaffen algunos Bramenes para Catequistas. Echaron los ojos sobre este de quien hablo. Apenas estuvo quince dias en mi Mission, quando fuè hecho prisionero, y llevado conmigo à la Fortaleza. Esta prueba faltaba, para coronar à este gran Siervo de Dios, quien en esta ocasion, como en todas las otras, dió muestras de gran firmeza, y valor.

El segundo Bramen era un joven de quince à diez y seis años, à quien yo havia criado en *Aour*, desde su mas tierna edad. Su madre es verdaderamente santa; y si persevera en los exercicios de piedad, que practica muchos años hà, se puede creer que llevará à la sepultura la inocencia de su Bautismo. Havia yo dado este joven al Padre Fontayne, quien me le bolvió à embiar, pocos dias antes de mi prision: cayò malo à su arribo, y se hallaba con una fuerte calentura quando le prendieron. Fueron tan crueles, que le hicieron andar à pie por unas tierras que abrasaban, sin tener lastima del mal estado en que le veian. Al entrar en la carcel se desmayò, y estuvo despues en gran peligro. Mas de una vez admirè el desprecio, que hacia de su vida, y las ansias que tenia de unirse con Jesu-Christo. La imposibilidad en que estaba de focorrerle, fuè una de las grandes cruces, que padeci en la carcel.

Havia yo bautizado el tercer Bramen en Tarcolàn con su madre, quien es un exemplo de fervor; y piedad. Jamàs diò esta muger la menor señal de flaqueza: exhortaba à sus compañeras à sufrir con constancia los rigores de la prision, y la misma  
muer-

muerte , si les daba Dios la gracia singular de perder la vida en defensa de la Fè.

El mas antiguo de mis Catequistas , que tambien estaba prisionero , ha dado desde su mocedad pruebas de una fè viva. Tiene tambien una madre , cuya paciencia ha sido puesta à terribles pruebas. Su marido, por muchos años, la tratò con el mayor rigor , para obligarla à apostatar de su Religion. Comenzò cortandola los cabellos , lo que para las mugeres Indias es una de las mas sensibles afrentas , que se les puede hacer. De quando en quando ponía sobre su cabeza una lampara encendida , lo que, segun el estílo del País, es otra especie de ultrage. Un día la entrò en un pozo seco con su hijo , y los tuvo allí cinco días enteros. En fin, no hubo artificio, ni crueldad , que no empleasse para pervertirla ; pero la buena Christiana opuso siempre una paciencia heroyca à todas sus crueldades.

No dudo que consiguió despues, de Dios , la conversion de su marido con sus oraciones. Le havia de tal modo postrado una calentura continua , que esperaba por instantes su ultima hora. Viendole su muger en tal estado , se sintió inspirada de decirle , que si queria vivir , adorasse al verdadero Dios: con confianza pidiesse su asistencia ; y que ella en su nombre le prometia la salud. El amor de la vida hizo impresion en el marido , y mandò llamar à un Catequista. Las dos , ò tres primeras conversaciones, le infundieron algun gusto por la Religion Christiana , y pidió con instancias el Bautismo. El peligro urgente en que se hallaba, concurrió à que se lo administrasse sin dilacion.

El dia de su Bautismo se limpiò de calentura ; recobró insensiblemente sus fuerzas , y en poco tiempo se viò con perfecta salud. Ha perseverado hasta la muerte en el exercicio de las virtudes Christianas , llorando sin cessar su antigua ceguedad , y el cruel trato , que havia dado à su muger , y à su hijo. Este ha padecido muchas persecuciones de los Idolatras , y con su exemplo , y platicas hizo en la carcel los ministerios del mas zeloso Misionero. Todos los dias hacia exortaciones à las mugeres Christianas , à quienes no tenia yo la libertad de hablar.

El tercer Catequista era muy joven , y en los tormentos mostrò un corazon superior à sus fuerzas , y à su edad. Los mas de los presos eran recién bautizados , y algunos todavia Catecumenos. Todos , con invencible constancia , sufrieron los rigores , y demàs incomodidades de la carcel.

Una muger del numero de las Catecumenas , que se havia librado de la vigilancia de los guardas , tuvo el valor de visitarnos dos veces al dia , y de traernos las limosnas , que la hacian para nosotros. La estimaban todos los prisioneros como à madre suya , y ella los queria como si fueran sus hijos. La caridad que nos tuvo , la costò no solamente penas , y fatigas , mas tambien frequentes ultrages de los Gentiles , y fuertes reprehensiones de sus parientes. Todas las veces , que entraba en la carcel , despertaba en mí la memoria de aquellas fantás señoras Romanas , que en los primeros siglos de la Iglesia cuidaban de los Christianos presos por Jesu-Christo. Se valia de su marido , para llevar mis cartas à los Misioneros , que estaban

tabán en *Carouwapondi*, y para traerme sus respuestas. Los guardas, entrando en sospecha, la amenazaron á menudo con la muerte, si se atrevia á llevar mis cartas, ò traerme otras: no se acobardó por sus amenazas, y tuvo la habilidad de engañar su desvelo, y de entregarme los paquetes que la daban, sin que lo echassen de ver.

En fin, el Cramani, de quien hablé al principio, me consolò mucho con la firmeza que mostró. Lexos de retirarse, como lo podía hacer quando me prendieron, se mantuvo siempre á mi lado, todo el tiempo que me llevaron por la Ciudad, en medio de las maldiciones de los Idolatras. Al punto que entrè en la carcel, le pusieron guardas á la puerta, y en lo interior de su casa. Su muger se espantò de tal modo, que pasando por encima de la tapia de su jardín para librarse, se diò tanta prisa, que se cayò, y se hirió de peligro. Sus parientes, con esta ocasion, renovaron toda su eficacia, para obligarle á apostatar de la Fè; pero todo fuè en vano. Me visitaba á menudo en la carcel, corriendo en esto grandes riesgos. Cada vez le hacia alguna platica, para confirmarle más, y mas en la Religion. No he visto hombre mas hambriento de la palabra de Dios, y cayendo esta Divina semilla en corazon tan bien dispuesto, producía cada dia nuevos frutos de benediction. Nunca acabaria, si entràra en una relacion menuda de todas las acciones, con que señaláron los nuevos Fieles su zelo por la Religion; y así passo á referir lo que sucediò durante mi prision.

Para mí era una Mission casi continua. Nos-

jun-

juntabamos por la mañana en dos parages diferentes : dabamos principio por la Oracion : luego à dos choros rezabamos el Rosario : despues hacia una Platica à los que estaban conmigo , y embiaba un Catequista à hacer otra al parage donde estaban las mugeres. Lo demás del tiempo lo passaba en retiro , en Oracion , y en rezar mi Oficio. Venia de quando en quando el Catequista à avisarme de lo que passaba , ò llamaba yo alguno de los presos, para darle en particular los consejos proporcionados à la situacion en que se hallaba. Acabados los exercicios de devocion , cada uno se ocupaba en arrancar algunas pequeñas plantas, que crecian en el patio de la Fortaleza : luego las sacabamos al Sol , y como no teniamos leña , cociamos con ellas el arròz , que se dà à los prisioneros. Passabamos la tarde en varias obras de piedad.

La abstinencia , que guárdaron los Neóphytos , fuè de las mas rígidas. Hacian al dia una sola comida , y era tan corta , que no bastaba para mantenerlos. En pocos dias se pusieron tan flacos , que no se les conociera ; y quando los sacaron de la carcel , mas parecian cadaveres , que hombres vivos.

Yo hize juicio , que debia abstenerme del arròz comun , y contentarme solamente con un poco de leche , y algunos puñados de *Avel* , que es el arròz tostado con su cascara , y machacado. Así viven en las Indias los grandes penitentes , quando están presos. Es cierto , que nunca hubiera podido llevar una vida tan austera , sin particular proteccion de Dios. Al fin , me diò una tós seca , que me mo-



molestò mucho, y sin duda huviera acabado con mis dias, si huviera sido mas larga mi prision.

Los guardas me importunaban mucho, recelando que me escaparia de sus manos, si me perdian de vista. Los havian hecho creer, que yo era hechizero, que por arte magica sabia volar, y que podia passar por encima de las murallas de la Fortaleza. Mucho tiempo estuvo la pobre gente en este error, y no se desengañò hasta haverme importunado dia, y noche con su continua asistancia.

El segundo dia de mi prision me vino à avisar el Capitan de la Fortaleza, que tenia orden de ponerme grillos: le respondì, que era la mayor honra que podia lograr en toda mi vida, y que mis grillos serian para mi adornos mas preciosos, que el oro, y los diamantes. Le diò tal golpe la respuesta, que al punto exclamò: *No, nada será capaz de hacerme cometer tan gran delito, aun quando debiera perder mi fortuna. O! qué hombres son los Christianos (dixo al retirarse) que tienen por honra ser encadenados!* Sin embargo, hice juicio que mi prision seria rigurosa, y que debia prepararme à la muerte: gracias al Señor, que no sentì repugnancia alguna.

Al tercer dia me vinieron à ver un *Bramen*, un *Raja*, y un *Rajapoutre*, con animo de espantarme con amenazas. En efecto me hablaron en terminos capaces de asustarme. „ Pensais, les dixe, „ que no tengo previsto todo lo que ahora me su- „ cede? Quando vine à vuestra tierra à pre- „ dicar el Evangelio, ignoraba por ventura las di- „ ficultades, que tendria que vencer? Ignoraba el odio „

„ odio , que se tiene en este País à los Minis-  
„ tros de Jesu-Christo, y à la Religion , que nos en-  
„ señan ? Los ultrages, las carceles , la muerte mis-  
„ ma , con que me amenazais , son el objeto de  
„ mis ansias , y el premio , que espero de mis tra-  
„ bajos. Teneis un Proverbio que dice , que toda  
„ el agua del Mar no passa de la rodilla à un  
„ hombre , que no teme la muerte. Sabed , pues,  
„ que lexos de temerla , el colmo de mis dichas  
„ sería dàr la ultima gota de mi sangre por la  
„ causa de Jesu-Christo. Me preguntais dònde he  
„ escondido mis thesoros : que! no me haveis qui-  
„ tado lo poco que en este mundo tenia ? No ten-  
„ go mas thesoros , que los que me estàn guarda-  
„ dos en el Cielo; y en el mismo instante que me  
„ quitàreis la vida , tomarè possession de ellos.

Estas palabras , que Dios me hizo la gracia de  
pronunciar con energia , llenaron el *Rajapoutre* de  
rabia, y colera. „ Enhorabuena , me respondiò , te  
„ dexarèmos la vida ; pero serà para hacerte su-  
„ frir tormentos mil veces mas horrosos que la  
„ misma muerte. „ Luego me recetò una larga lista  
de todos los suplicios que se me prevenian, y aca-  
bò con estas palabras : „ Si todo esso no basta,  
„ te entrarèmos agujas entre la carne , y las uñas:  
„ te cubrirèmos las manos con lienzo , sobre los  
„ quales se echarà aceyte hirviendo, y verèmos si  
„ tu constancia serà superior à tales suplicios.

Confieso que el Raja , cuyo semblante era feo,  
y feròz , me hablò de un modo tan firme , que me  
persuadi , que haria conmigo todo lo que decia.  
Me contentè con respondèrle , que quanto mayo-  
res serian mis tormentos en este mundo , mayor se-

seria mi gloria en el Cielo. Viendo que nada podian conmigo , passaron al parage adonde estaban las mugeres. „ Vuestro Gourou , las dixerón , està „ resuelto à morir en los tormentos ; pero por que „ han de morir vuestros maridos , y vuestros hijos ? „ Si sabeis donde ha puesto sus thesoros , decid „ lo à nosotros : salvadle la vida : salvadla à vuestros maridos , y à vuestros hijos. „ No satisfechos con la respuesta que recibieron , se retiraron , mas resueltos que nunca , de atormentarnos bien.

Apenas se apartaron , quando juntè à los Christianos para fortificar su fe , y animar su valor. „ „ Sabed ( les dixè ) que los Idolatras nos entregaron „ al *Saxsaeb* , por el odio que tienen à la Ley de „ Jesu-Christo. El desprecio que hacemos de sus „ Dioses , no huviera sido capaz de empeñar à „ un discipulo de Mahoma à perseguirnos : les fuè „ preciso inventar otros motivos mas conformes „ à la passion del Governador. La esperanza de „ una ganancia considerable era la unica razon , que „ podia animar contra nosotros à un hombre hambriento de dinero : por esso los Gentiles , aun „ que bien conocen nuestra pobreza , le han persuadido que somos muy ricos. Con paz , y sosiego estariais en vuestras casas , y no se formaria „ duda contra vuestra pobreza , si huvierais tenido „ la desgracia de cerrar los ojos à la luz , que „ os alumbrà ; pero ahora sois dos veces felices „ de haver seguido à Christo , y de ser perseguidos por su Santo Nombre. „ Luego les hize un elogio del martyrio , y al fin de mi platica tuvé el consuelo de ver , que se animaban los unos à los otros à padecer.

El mismo día, à las ocho de la noche, tres Catêquistas, y un nuevo Christiano, fueron llamados por los Soldados, que havian venido à ponerles grillos. Se postraron al instante los generosos Fieles, y me pidieron mi bendicion. El gozo que se manifestó en su semblante, era una señal no equivoca del consuelo interior que sentian, y un presagio cierto de su futura constancia. Los ataron de dos en dos à una misma cadena, y les dixen entonces: „ Ahora sí, que os miro como Con-  
„ fessores de Jesu-Christo: „ y me echè à sus pies, besandolos tiernamente, como tambien sus cadenas.

Entretanto el *Rajapoutre* llevó al *Sexsacb* el dinero, que nos havian quitado. Uno de los guardas de la Ciudad, que le acompañaba, nos refirió que este Governador, viendo tan corta cantidad, mordiendose el brazo de rabia, le dixo: „ Què! allí no hay con que pagar à un solo Solda-  
„ do: à dònde estàn aquellas grandes riquezas, con  
„ que me haveis lisonjeado? A dònde estàn aque-  
„ llas perlas, aquellas piedras inestimables, què  
„ tenían los Christianos à montones? Por tan poca  
„ cosa me havia yo de infamar en toda la Provin-  
„ cia? Conozco à los denunciadores, y harè justi-  
„ cia en ellos.

Esta respuesta, que se publicó en toda la Ciudad, llenò de fusto à nuestros enemigos, y los animò mucho mas contra nosotros, persuadidos, que à fuerza de tormentos, descubririan en fin nuestros pretendidos thesoros. Dos dias despues un *Rajapoutre*, que parecia ser el principal Agente en este negocio, me embió un *Badagas* (llaman así

à una Nacion particular de *Malabar*, cuya lengua es diferente de la de los otros Malabares.) Era este hombre entendido, y astuto; y fingiendo tenerme lastima, se ofreció à salir por mi fiador. „ Què! me „ repetia à menudo, no os hacen impresion las „ afrentas, y tormentos, que vais à sufrir? Le respondi, que la Ley que yo enseñaba, nos promete, que quando sufrimos con paciencia las injusticias que nos hacen, tendremos un eterno galardòn en el Cielo: que como no estaba alumbrado con las luces de la Fè, no me causaba novedad, que mirasse como infamia lo que éra la Gloria, y la felicidad de los Christianos. Me interrumpió el *Badagas*, y hablando à los Catequistas, les expuso de una manera muy viva los suplicios, que sin falta padecerian; y añadió: Oy mismo con tormentos os arrancarán, lo que no han podido sacaros nuestros ruegos, y consejos.

En efecto, antes de las dos de la tarde oímos el sòn de la trompeta, que avisaba de la llegada del Capitan al Chaveri público. Hizo sentar cerca de sí à dos Bramenes, con algunos Rajapoutres, que havian de ser nuestros Jueces. Llamaron desde luego à dos Catequistas, y les preguntaron quien era yo, y dònde estaban mis thesoros. Como sus respuestas eran las mismas, que yà havian hecho à otras preguntas semejantes, comenzaron à atormentarlos, y les apretaron las manos con mucha violencia entre dos maderos: la question que dieron à los pies fuè mas cruèl. El Rajapoutre, que tanto me havia amenazado, creyendo que no padecian lo bastante, por mas de media hora se puso con todas sus fuerzas à tirar de los cordeles.

Ff 2,

Es

Es tan terrible este tormento , que muchos mueren en él de dolor : por lo qual afloxaron un poco los cordeles , para darles algun descanso. Otros dos Catequistas fueron tratados con el mismo rigor , y su constancia fué igual. Llamaron à un *Kollen* , ò Herrero , y le mandaron poner en la lumbre unas grandes tenazas , que havia traído , para que padeciesen los Catequistas otro genero de tormento mucho mas cruel.

En la carcel nada sabiamos de lo que passaba por afuera , y estabamos en oracion , quando llegando mi vez , me llamaron los guardas. No dudaron los Christianos , que me buscaban para atormentarme , y absolutamente querian ser mis compañeros en los tormentos. Un joven , llamado *Ajara-pen* , pariente del Cramani , se distinguió entre todos. Aunque enfermo, me pedía con lagrimas, que le diese licencia de participar de la dicha de sufrir por Jesu-Christo. Fui inexorable , y le mandè , como à los otros Christianos , que no saliesen de la carcel. Los encarguè solamente , que pidiesen al Señor , que me diese fuerzas para sufrir estos nuevos tormentos.

Haviendose extendido la voz en la Ciudad, que me llamaban al *Chaveri* , se llenaron de gente todas las calles por donde havia de passar. Algunos se lastimaban de mi: otros, y eran los mas , me cargaban de injurias , y me decian que merecia todo genero de castigos , por haver despreciado à sus Dioses. Llegando al Chaveri, hallè à mis Catequistas rendidos en el suelo. Tenian los pies fuertemente apretados entre dos maderos, atados con cuerdas, sin poder menear las manos , bien que yà menos apre-

ta-

tadas. Tenían dos Indios en la mano un largo *chaboue*, ò latigo, para darles golpes à la menor señal. El *Kollen* tenia sus tenazas en la lumbre, y con grandes fuelles, que agitaba sin cessar, hacia mucho ruido. Estaban los Bramenes, y los Rajapoutres sentados en un sitio elevado, y me hicieron parar en pie delante de ellos. El mas viejo de los Bramenes me habló de esta manera. „ En fin, „ yà vès adonde han venido à parar tus Sermones. Has pretendido elevarte sobre los Bramenes por tu ciencia, y por tu Ley, y ahora te vès humillado, y abatido à sus pies. Has despreciado à nuestros Dioses, y has caído en las manos de *Sexsaeb*, quien se vengará de tus desprecios. Mirá à los instrumentos de tu suplicio.

Le respondí, que me daba mucho gusto, declarandome el motivo de los malos tratamientos que me hacia. Que yà que procedia por el odio de la Religion, que yo predicaba; quanto mas crueles serian sus tormentos, tanto mayor seria el premio, que esperaba en el Cielo. „ Què ( me replicò el Bramen ) piensas tù ir solo con tus Discipulos „ al Cielo? Pretendes tù, que todos los que no seguimos tu ley, hemos de ser condenados? No hay salvacion, le dixè, para aquellos, que no siguen la Ley que predico. Como queria proseguir, el Capitan me impuso silencio, y en lengua Mora dixò al Bramen, que no tocasse mas esta materia.

Al punto mudò el Bramen de lenguaje, y me repitiò lo que tantas veces se me havia dicho, que no podia librarme de los tormentos, que me estaban

ban

ban prevenidos , sino à fuerza de dinero. „ Què  
 „ fundamento , le dixè yo , tienes para pedirme di-  
 „ nero ? Si es una multa , à que me condenas , di-  
 „ me qual es mi delito , vengan aqui mis acusado-  
 „ dores. Què es esto ! me condenas à dár lo que  
 „ no tengo ? y si no lo doy , me amenazas con los  
 „ mas crueles tormentos ? A dònde està la Justi-  
 „ cia ? A dònde està la razon ? Replicò el Bra-  
 „ men : No enseñas tu Ley , ofreciendo dinero à  
 „ los que te oyen ? Citame ( le respondi ) uno solo,  
 „ que se atreva à defender lo que dices , y con-  
 „ fessaré que hago mal. Mil gentes lo dicen , res-  
 „ pondió el Bramen. Què , le repliqué yo , entre  
 „ mil personas no podràs producir un solo testi-  
 „ go ? El punto es , bolvió à decir el Bramen , que  
 „ es menester dinero , y si no tus Discipulos seràn  
 „ otra vez atormentados en tu presencia , y lue-  
 „ go lo seràs tù mismo. Como no decia mas pá-  
 „ labra , hizo azotar à los Catequistas. Hacian un  
 ruido espantoso los golpes repetidos del Chabouc;  
 pero nada igualaba el dolor , que sentia de ser  
 testigo de sus tormentos. Estando yà cansados de  
 herirlos , se encarò conmigo el Bramen , y me man-  
 dò mirar las tenazas hechas asqua , que sacaba  
 el Kollen del fuego. Hice como que no atendia à  
 lo que me decia , por lo qual me mandò acercar:  
 entonces creí , que sin duda alguna me iban à que-  
 mar poco à poco con las tenazas : gracias al Señor,  
 sentí en mì una fuerza superior à todo lo que ha-  
 via hasta entonces experimentado ; pero mi admi-  
 racion fuè grande , quando acercandome à èl , me  
 mandò sencillamente que le siguiese.

Estaba acompañado de dos Bramenes , y de un



un Rajapoutre , y me llevaron à una casa vecina al Chaveri , donde sentandome en medio de ellos ; me dixo el mas anciano con un tono compasivo ; que à pesar fuyo , se havia visto precisado à tratarme mal de palabras en público , temiendo ser denunciado à *Sexsaeb* , como que no tomaba à pechos sus intereses ; pero que realmente sentia mucho el estado en que me hallaba : que me suplicaba , que diese algun dinero para salir de tan mala situacion. „ Lo mismo es esto ( le respondi „ di ) que si me mandaras volar , sin tener alas. „ Le dió golpe la comparacion. A lo menos, repli- „ cò , dame palabra de alguna cosa , y yo serè fiador tuyo hasta que me pagues. Le respondi, que „ nada tenia , y que nada podia prometer. Pero, „ replicò otro Bramen , no puedes empeñar à tus „ Discipulos à que te asistan en una necesidad „ tan urgente ? Haviendole dicho , que nos haviamos impuesto una ley de no pedir cosa alguna à nuestros Discipulos, prosiguiò diciendo: „ Ea , pues, „ es preciso resolverte à padecer los tormentos „ que mereces : piensas en ello ? Si trataras con los „ *Badagas* nacidos en este País , tendrias esperanza de moverlos à compasion ; pero sabes que „ tratas con unos Barbaros , con unos Moros , con „ una gente detestable por su avaricia , y crueldad ? Y casi llorando añadió : Què ! un Estrangero expuesto à los mas crueles dolores ! què un „ Sanias ! pero què se ha de hacer ? Tù mismo te „ pierdes ; levántate , pues , y síguenos. En fin, medixeron tantas cosas tiernas los Bramenes , y sus palabras eran tan estudiadas, que estando muchos años hà acostumbrado à sus artificios me hi-

hicieron creer, que me iban à quemar las manos, à atenàcearme, y à atormentarme conforme à sus amenazas.

En esta creencia los seguí, determinado à todo lo que de mì dispusiesen; pero sabiendo el Capitan que nada era capáz de vencerme, y que continuaba assegurando, que no tenia medios, ni caudales, mandò que me bolviessen à la carcel con mis Catequistas.

Luego que lleguè, me vino à visitar el Capitan, y despues de algunas muestras de amistad, embiò à buscarleche para mì, y diò orden que me dispusiesen comida. Le respondi, que de buena gana aceptaba la leche; pero que por lo demàs, estando resuelto à perseverar hasta el fin en la penitencia, que havia comenzado, le daba muchas gracias. Poco despues vino un Christiano à avisarme, que temiendo este Rajà no me matasse à mì mismo, havia mandado, que toda la noche me guardassen de vista, para prevenir tal accidente.

Es verdad, que por menor motivo se dàn à sí mismos la muerte los Indios: y haviendome tratado tan indignamente, pensaban que podian temer lo mismo de mì. Me velaron los guardas toda la noche: encendieron cerca de mì una lampara grande: hicieron lumbre, y para no dormirse, se pusieron à cantar, y à tocar el tambor sin cessar. En fin, tuvieron siempre los ojos clavados en mì, y tuve que sufrir todo el ruido, sin tomar un instante de descanso. En este intervalo dieron cuenta al *Saxsach* de todo lo que havia pasado. Algunos se enfadaron contra los Autores de la persecucion: otros al contrario le escrivieron, que si nos sacaba

ba de la cárcel , sería preciso echarnos de *Tarcolan*. Bolviéron otra vez à sus amenazas , y me decian continuamente , que no se havia hecho mas , que suspender por un poco de tiempo los suplicios à que estaba condenado.

Luego que pude hablar con mis Catequistas , les preguntè , si havian sido atormentados con las tenazas hechas asqua ; y me respondieron , que varias veces las havian acercado à su cara ; pero que cada vez un *Raja* impedia , que los quemassen. Sentian agudos dolores en pies , y manos , sin poderlos menear , y estaban aùn con los grillos. Buscaba ocasion de procurarles algun alivio , y se presentò por si misma la oportunidad , quando menos la esperaba.

Estaba tan dèbil , que no me podia tener en pie. Informado de ello el Capitan de la Fortaleza , vino al punto à verme , y me exortò à tomar algun alimento sòlido. Me repitiò à menudo , que los mas grandes penitentes del País , despues de dos , ò tres dias de abstinencia , se hacian llevar arròz , y lo comian : Que debia imitarlos , y que me darìa lo suficiente: Que podia passar una parte del dia en el jardin , que estaba cerca de la Fortaleza , y que me daba su licencia.

Le respondì , que siendo *Caranagouvroukel* , lo que quiere decir , hombre que busca el verdadero provecho de sus Discipulos , debia enseñarles mas con mis exemplos , que con mis palabras : y que habiendo passado agradablemente el dia en el jardin , me caerìa mal exortarlos por la noche à la paciencia: Que se empezasse quitandoles los grillos , y que despues aceptaria de buena gana el fa-

vor, que me hacia. Me dió buenas palabras; pero aquel día nada executó. Al siguiente me visitó otra vez, me traxo un poco de *Avel*, y me instó que lo comiesse. Le di la misma respuesta, que el día antes, y me repitió las mismas promesas. Esperé hasta las ocho de la noche, para ver si guardaria su palabra. Como nadie vino de su parte, le embié su *Avel*. Le dió esto tanto golpe, que al punto tomando consigo à un Kollen, fué à quitar los grillos à mis Catequistas. Acepté luego el *Avel*, que me ofrecia; pero mucho trabajo me costó el comerlo, por haverse estrechado con extremo mi estomago con la larga abstinencia, que havia guardado.

Una abstinencia tan extraordinaria, hizo grande impressi3n en los Gentiles. Uno de los mas declarados contra el Christianismo, dió un *Fanon*, 3 ocho quartos, para que me comprassen leche, con el animo de tener parte con esta limosna en el merito de la vida austera, que yo hacia. Despues me dió aviso, que muy de veras pensaba en su conversion. Decian otros. „ Si este Sanias fue-  
„ ra Prangui, huviéra podido vivir de esta mane-  
„ ra por solos quatro dias? Qué debemos pensar,  
„ pues, de un mes entero de tan dura penitencia?  
„ Nos decian que se regalaba: la falsedad de es-  
„ tos rumores, que se sembraban para infamarle,  
„ es manifesta, porque no se passa asi de un ex-  
„ tremo à otro.

Uno de los principales de la Ciudad me hizo, durante la persecucion, frequentes visitas. No podia comprehender cómo se havia podido llegar à tales extremos con nosotros: me decia: „ Por  
„ que

„ que es todo esto. Ningun delito haveis hecho,  
„ que merezca tal castigo: la piedad, y los exer-  
„ cicios de caridad son toda vuestra ocupacion:  
„ los Catequistas son irreprehensibles en su modo  
„ de vivir: como, pues, y por qué ha venido so-  
„ bre vosotros esta desdicha? En vano me nega-  
„ reis la transmigracion de las almas: jamas me  
„ quitaréis de la cabeza, que precedió una gene-  
„ racion, en la qual vuestra alma, y la de vuestros  
„ Discipulos merecieron las presentes aflicciones.

Le respondió uno de los Catequistas, que el  
hombre nunca está esempte de faltas, por lo me-  
nos, ligeras: que el mas mínimo pecado, como  
una distraccion voluntaria en la Oracion, ó otras  
de la misma naturaleza, ofenden à la Magestad  
Divina, y merecen tormentos mayores, que los  
que haviamos padecido: mas que un Idolatra no  
comprehendia tan altas verdades, porque no te-  
nia idea de las perfecciones infinitas del Ser Su-  
premo. Embarazò al Bramen la respuesta; y se  
turbò mucho mas, al añadir, yo, que no pensaba  
fe, que las penas pasajeras de esta vida, que  
con frecuencia embia Dios, para nuestro mayor  
provecho, estuviessen siempre acompañadas con el  
pecado: que muchas almas inocentes havian pa-  
decido grandes dolores; y en los ojos de Dios,  
el padecer mucho, es de grande merito, y pro-  
duce muchas virtudes, que no practicáramos, si  
gozáramos siempre de las comodidades, y dulzuras  
de esta vida: que estaba muy teso de tenerme  
à mi mismo por santo, teniendo tantos motivos para  
humillarme; pero que mi animo era sacarle del  
crasso error, en que hasta entonces havia vivido.

Hago juicio, que conviene aquí dár un consejo à todos los que la Divina Providencia destinare à esta Mision, y se reduce à avisarles, que nunca hablen de si mismos en presencia de los Gentiles. Haviendo un Misionero, por sentimiento de humildad, dicho de si, que era un gran pecador: un Idolatra, que estaba presente, fuè al punto à contarle à sus Payfanos, y añadió: Ello será asì, pues que èl mismo lo confiesa.

Haviendo llegado al Padre Martin la noticia de mi prision, se puso luego en camino para venir à socorrerme, haciendo tanta diligencia, que en breve tiempo se puso en el Palacio del *Sexsach*. Presentandose à este Governador en tales circunstancias, era exponerse à ser tambien encarcelado. Su zelo, y valor le hicieron olvidar sus propios intereses, y no hacer caso de los motivos de prudencia, que podian retraerle de un passo tan peligroso. Entra en casa del Governador, y con un ayre modesto, mas, con tono firme, y fuerte, le dice: Que haviendo sabido que estaba en la carcel su Hermano mayor, venia à morir con èl, si era reo; però si era inocente, à pedirle que fuesse puesto en libertad. Se sorprendiò *Sexsach*; y no obstante, le recibì con buen modo: y después de media hora de audiencia, le concediò lo que le pedia. Encaminòse luego el Padre Martin à *Tarcolan*, con Carta, y ordenes del *Sexsach*: luego que llegó, vino al *Ghaveri* público, y presentó la Carta del Governador. El Capitan estaba à una legua larga de allí, en un lugar donde hace su residencia: entretanto que le fuesse entregada la Carta, pidiò el Padre licencia

cia pàrà hablarme , y se le fuè concedida. Los abrazos mas tiernos fueron alguna expresion de nuestro gozo. Apenas me podia conocer el Padre tan macilento , y desfigurado estaba : algunas horas que passamos juntos , me hicieron olvidar los trabajos , que havia padecido.

En este intervalo , ninguna noticia nos vino del Capitan , y sospechamos , que quizà no seria la Carta del Governador tan favorable , como lo havia creído el Padre Martin. Al anocheecer se dissipò nuestra sospecha : oímos el sòn de la trompeta , y poco despues llegó el Capitan à la Fortaleza. Al punto me participò la orden , que tenia de ponerme en libertad , y de restituir à mis Discipulos todo lo que se les havia sido quitado. Executòse sin dilacion. Llamaron à los Tambores , y Trompetas , me pusieron en una fila de manos , y el mismo Capitan , que me havia hecho prisionero , me conduxo con honor hasta mi Iglesia.

Querìa que se quedasse con nosotros por algunos dias el Padre Martin , à quien debiamos nuestra libertad : se lo pedian con muchos ruegos los Christianos , que havian sido mis Compañeros ; pero no se acomodaba à ello su zelo , impaciente de bolver à su amada Mision , que havia dexado solamente por nosotros : y assi , despues de muchos abrazos , tomò el camino de Madurè.

Assi se desvaneciò , como queda referido , esta primera tempestad , que contra los nuevos Christianos de Tarcolan levantaron los Gentiles. Gracias al Señor , ha servido para confundir à los enemigos de la Religion : à confirmar en la Fè à estos primeros Fieles : à hacer triumphar su constancia.

y su zelo por las verdades Christianas, y à acrecentar mas, y mas el numero de los verdaderos Fieles.

Espero dár à V. S. dentro de poco, noticias de la Iglesia consagrada à los tres Santos Reyes, que se ha servido de fundar en el Reyno de Carnate. Se me ha comunicado una relacion breve de Joseph Somera, sobre la segunda tentativa, hecha por los Españoles, para descubrir las *Islas Palaos*, llamadas tambien *las nuevas Philipinas*; y me ha venido la Relacion, acompañada de un Mapa muy exacto. Ambos los embio à V. S. y deseo que sean de su satisfaccion. Tengo la honra de ser con profundo respeto,

SEÑOR,

Su muy rendido, y muy obediente  
fervidor,

*Bouchet,*

Misionero de la Compania de Jesus.

RE-



# RELACION EN FORMA de Diario , del descubrimiento de las Islas *Palaos* , ò Nuevas Philipinas.

**E**L Navio en que nos embarcamos , para ir à descubrir las Islas *Palaos* , se llamaba la *Santissima Trinidad* , y su Tripulacion era de ochenta y seis hombres. Lo mandaba el Sargento Mayor Don Francisco Padilla , y llevaba consigo à los Misioneros Jesuitas , el Padre Duberon , y el Padre Cortil , con el Hermano Estevan Baudin , que iban à predicar la Fè à los Isleños.

El dia 14. de Noviembre de 1710. salí de las Islas Philipinas , haciendo rumbo àzia las Palaos , estimandolas entonces en trece grados , y nueve minutos de latitud , y ciento quarenta y quatro grados , y veinte y dos minutos de longitud.

Naveguè quince dias enteros , como se nota en el Mapa , y el dia treinta de Noviembre avistamos tierra , que estaba al Nord-este tres grados , Norte , como à tres leguas de distancia , habiendo observado la variacion de quatro à cinco grados , Nord-este en este rumbo. Reviramos à bordo , para llegarnos de mas de cerca , y descubrimos dos Islas , à las quales el Padre Duberon diò el nombre de las *Islas de San Andrès* , por celebrarse el mismo dia la Fiesta de este grande Apostol.

Arriandonos à las Islas , vimos un Barco que venia àzia nosotros , y los Isleños , que havia en él ;

da-

daban voces de lexos , diciendo : *Mapia ; Mapia* ; esto es , *buena gente*. Un Palaos, que havia sido bautizado en Manila , y que haviamos traído con nosotros , se llegó à ellos , y les habló. Al instante vinieron à bordo , y nos dixeron , que essas Islas se llamaban *Sonsorol* , y que eran del numero de las Palaos. Se mostraron muy satisfechos de està con nosotros , y nos lo dieron à entender , besandonos la mano , y dandonos abrazos.

Esta gente es bien hecha , de buen cuerpo , y robusta complexion. Andan desnudos , exceptuando que por la cintura se cubren de un pedazo de estera , ò junco. Sus cabellos son crespos , y tienen muy poca barba. Para defendérse de las lluvias , llevan sobre los ombros una capa corta hecha de hilo de patata , y sobre la cabeza , una especie de sombrero hecho de juncos , y en todo su borde prenden plumas de pajaros , todas derechas , y de punta. Se pasmaron al ver fumar à nuestros Marineros , y mostraron hacer mucho caso del hierro. Quando veían algun pedazo , lo miraban con ahinco , y sin cessar nos lo pedían.

Por la tarde vinieron à nuestro bordo otros dos Barcos , con ocho hombres cada uno. Al acercarse , comenzaron à cantar , y llevaban el compàs dando con las manos contra sus mauslos. Luego que entraron en el Navio lo midieron , juzgando que era de un solo madero : otros contaron la Tripulacion : nos traxeron cocos , pescados , y yerbas. Estàn las Islas , y sus Costas pobladas de arboles : sus Barcos bien contruidos. Se sirven de velas latinas , y uno de sus lados està sostenido de un contrapeso , que impide que se buelque.

Les

Les preguntamos à quel viento quedaba la principal de sus Islas, à la qual llaman *Panloq*; y nos señalaron al Nord Nord-este: añadieron, que al Sud quarto Sud-ueste, y al Sud quarto Sud-este, havia tambien dos Islas, la una llamada *Merieres*, y la otra *Poulo*.

Haviendonos arrimado à tierra, embié à mi segundo Piloto con la sonda, para buscar parage donde echar ancla. Luego que la Chalupa llegó à un quarto de legua de la Isla, la vinieron al encuentro dos Barcos con muchos Isleños à bordo. Uno de estos, viendo un sable, lo tomó, lo miró con atención, y arrojándose al Mar, se lo llevó. No pudo el Piloto hallar fondo proprio para anclar, por ser todo de roca, y haver mucha profundidad. Luego que bolvió, à las tres de la tarde embié à otro al mismo fin. Llegó à la orilla misma, y como el segundo Piloto, halló en todas partes gran fondo de roca, y ningun parage à proposito para echar ancla.

En todo este tiempo me mantuve à la capá contra la corriente, que con ligereza me llevaba al Sud-este. Entonces los Isleños, que estaban à nuestro bordo, tomaron sus Barcos para bolver à su Isla. Quisieron los dos Misioneros empeñar à uno de ellos à que se quedasse, mas no hubo modo de persuadirselo. Hablaronle por un buen rato de las verdades de la Religion, y le hicieron pronunciar repetidas veces los nombres de Jesus, y Maria: lo que hizo con mucho afecto. Se le hicieron varias preguntas sobre la magnitud de la Isla, y el numero de sus habitantes. Respondió, que tenía como dos léguas y media de circúito,

y que habria en ella como ochocientas personas, que vivian de yerbas, copos, y pescados. A medio dia observè la altura del Sol, y lo hallè como à cinco grados, diez y seis minutos de latitud Septentrional, y se hallò al salir el Sol, que la variacion era de cinco grados Nord-este.

Nos engolfaron con precipitacion las corrientes àzia el Sud-este, de manera, que no pudimos acercarnos à tierra hasta el dia quarto à las seis de la mañana. Nos vimos entonces en la embocadura de las dos Islas: embiè la Chalupa à buscar donde anclar; pero en vano. Bolvió à las quatro de la tarde con la noticia, que en todas partes el fondo era de roca, y que no se podia echar ancla.

El dia 5. à las siete de la mañana, formaron los Padres Duberon, y Cortil el designio de saltar en tierra, para plantar en ella una Cruz. El señor Padilla, y yo les representamos los peligros à que se exponian, lo que havia que temer de los Indios, cuyo genio no conocian, el embarazo en que se verian, si las corrientes echaban el Navio en alta Mar, impidiendo, que se acercasse à la tierra, para tomarlos à bordo, ò para embiarles socorros. Suzelo no quiso conocer los riesgos, y persistieron en su primera resolucion. Dexando, pues, al hermano Baudin en el Navio, tomaron la Chalupa con el Contramaestre del Navio, y el Alferez de la Tropa, destinada para el desembarco. Llevaron tambien consigo al Palaos, de quien ya he hablado, con su muger, è hijos.

Haviendo partido los Misioneros, nos estuvimos todo el dia à la capa, ayudandonos el vien-

to à vencer las corrientes. Mas, saltandonos el viento por la noche, nos engolfó la corriente. Tuvimos toda la noche una linterna sobre el bauprés, y otra sobre el artimón, para que nos viessem desde la Isla. Por la noche tuvimos algunas bocanadas del Nord-este al Nord-ueste, del Oeste, y del Sud-este, y al amanecer tentamos la Isla grande al Nord, quarto Nord-ueste, como à ocho leguas de distancia.

Hasta el dia 9. hicimos todo lo posible para acercarnos à la Costa, sin poderlo lograr: al contrario, nos alejábamos mas, y mas. Me hallé en cinco grados, y veinte y ocho minutos de latitud. Tuvimos consejo sobre el partido, que havíamos de tomar. El señor Padilla, el Hermano Jesuita, mi segundo Piloto, y yo, fuimos de parecer de tomar el rumbo de Panloq, Capital de las Islas, distante como cinquenta leguas de la que bordeábamos.

Avistamos Panloq el dia 11. à las nueve de la mañana, y à medio dia me hallé en siete grados, y catorce minutos de latitud Septentrional, como à una legua de la Isla. A las quatro de la tarde se armaron à nosotros quatro Barcos, manteniéndose siempre à medio cable de distancia: à poco rato fueron seguidos de otros dos. En fin, algunos de los Isleños, que estaban en los Barcos, echándose à nado, vinieron à bordo y sin mas ánimo, que el de robar lo que podian agarrar. Uno de ellos, viendo una cadena brada al borde del Návió, la dió tormento para quebrarla, y llevarse la. Otro hizo lo mismo con el grueso anillo de hierro de la ancora: y otro, entrando la ca-

beza por una especie de tronera, vió unas cortinas de cama, las cogió con ambas manos, y con todas sus fuerzas las tiraba ázia sí, quando acudió uno de los nuestros, y al punto se echó el Isleño al Mar.

Viendo el señor Padilla la codicia grande de los Barbaros, mandó tomar las armas á los Soldados, porque havia á lo ménos ochenta hombres en los seis Barcos, y se les hizo señal para que no se acercassen. En fin, á las cinco bolvieron la proa ázia su Isla, y nos dispararon muchas flechas: quatro de ellas entraron en el Navio, y otra quedó clavada en la popa. Viendo esto, mandó el señor Padilla hacer sobre ellos una descarga de la Mosqueteria, y al oír el ruido, abandonando los Barcos, se arrojaron al Mar, y nadaron ázia tierra con notable ligereza. Luego, viendo que no se les hacia mas fuego, bolvieron á coger sus Barcos, se embarcaron, y se escaparon á vela, y remo. Estos Isleños andan desnudos: algunos se pintan el cuerpo de varios colores. Son, por lo comun, de color aceytunado, y otros mas negros. Nos traxeron algunos cocos, y no mas.

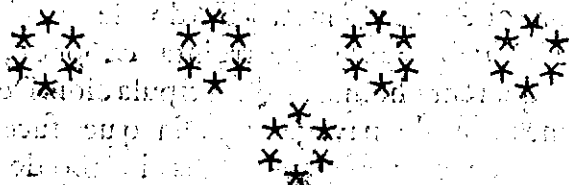
El día 12. nos estuvimos en calma, bordeando sin acercár mucho á tierra. A las quatro vinieron ázia nosotros dos Barcos, haciendonos varias señas, y hablandonos; pero como estábamos ya sin interprete, no entendiamos lo que nos decian. A las nueve de la noche se bolvió el viento al Sud Sud-este, bastante fuerte, y las corrientes nos llevaban con ligereza al Norte, por lo qual tomé el partido, de passar entre dos Islas el Baudrés al Nord. Nord-ueste. Tiene el Canál una legua corta de ancho.

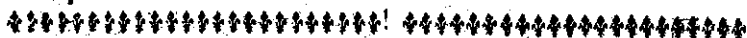
El

El día 13. estando al Ueste de las Islas, tuvimos consejo, para determinar lo que se havia de hacer, y resolvimos bolver à *Sonsorol*, para saber algo de los Misioneros, y de la Chalupa. El día 18. me hallè à Nord, y Sud de esta Isla: alli quedamos todo el día bordeando hasta las seis de la tarde, sin avistar Barco alguno, bien que estábamos à tiro de cañon de la orilla. Costeamos todo el Ueste de la Isla hasta el día 22. que un fuerte Sud-este Nord-este nos obligò à apartarnos de la Costa, governandonos con la mesana.

El día 21. bolvimos à arrimarnos à la Costa, y à las dos de la tarde estuvimos como à distancia de tres quartos de legua, sin ver Barco alguno. Entonces otro golpe fuerte de Este Nord-este, nos obligò à navegar Ueste Nord-ueste, con sola la mesana. Tuvimos otra vez consejo, y haciendo reflexion, que estábamos sin Chalupa, que empezabamos à tener escasez de agua, sin saber donde pudieramos hacer aguada, votamos todos, que nuestro unico partido era de bolver à Manila, y llevar allà la triste noticia de los Misioneros. Mas como havia ya entrado la estación de los

Nortes, y Nord-estes, tuvimos que dar vuelta al Mindanao, como se nota en el Mapa.





# CARTA

DEL PADRE TAILLANDIER,  
Misionero de la Compañia de Jesus.  
AL PADRE WILLARD, DE LA MISMA  
Compañia.

*Pondichery 20. de Febrero de 1711.*

*PAX CHRISTI.*

Reverendo Padre mio.



Omo, despues de Dios, debo à V. R. la felicidad., que gozo de dedicar los dias que me quedan de vida à la conversion de Infieles, es obligacion mia informar à V. R. de todo lo que me sucede, y darle por menor cuenta de todo lo que, de un modo seguro, y cierto, he visto, y llegado à saber en el largo viage, que tuve que hacer para llegar à Indias.

El dia 5. de Septiembre de 1707. partì de San Malo con el Padre Bonnet, à bordo del Navio llamado el *Espiritu Santo*, de treinta cañones, y de ciento y quarenta hombres de Tripulacion. Despues de un mes casi de navegacion, sin que sucediesse cosa digna de contarse, avistamos el Cabo de Finis-Terre en Galicia: y el dia ocho de Octubre echamos



mos ancora en la Bahía de Santa Cruz de Tenerife.

Las riquezas de esta Isla, su gran comercio, y su excelente vino de Malvasía, la dan el primer lugar entre las Islas Canarias. Tiene diez y ocho leguas de largo, y como cinco de ancho. En medio de la Isla se levanta la famosa montaña, llamada el *Pico de Tenerife*, que se alcanza à ver, como me lo han dicho, à cinquenta leguas de distancia: su figura es cónica: su basa muy grande. Lo que cuentan algunas Relaciones de su altura, del frío que reyna en su cumbre, del tiempo que es necesario gastar para subir à su cima, no es conforme à la verdad. He tratado con personas curiosas, que lo han subido hasta lo mas alto, y he sacado de lo que refieren, que es camino de siete horas. Es verdad, que à la vista parece superior à las nubes. Nevò en ella, y al mismo tiempo en la llanura nos incomodaba mucho el calor. Bien que los instrumentos, con que medí su altura, no eran muy exactos, sin embargo hice juicio, que à lo más era de mil y trecientas toesas.

Cae la pequeña poblacion de Santa Cruz al Nord-este de la Isla. Partimos de ella el día 10. y por un mal camino, sobre una montaña estéril, llegamos à la pequeña Ciudad de la Laguna, Capital de la Isla, de bastante fabrica. A la otra parte de ella se halla una llanura de dos leguas, desde la qual se vê el Mar por la parte del Poniente. Allí comienzan las bellas laderas de Viñas, entreveradas de Naranjos, Limoneros, y Arboles Americanos.

Por

Por dos horas caminamos sobre colinas, sin perder de vista el Mar; y pasando por los Lugares de *Matanza*, y *Santa Victoria*, llegamos à Arotave, segundo Lugar de la Isla, donde tienen un Colegio los Jesuitas de la Provincia de Andalucía. Celebrabase por entonces el nacimiento del Principe de Asturias, y todo era regocijos, y fiestas.

Se hacía tambien la vendimia de la Malvasia: la uva es de una especie particular: se cogen los racimos con gran cuidado, y llevan solamente al lagar aquellos, que están muy maduros. Haviendo sacado el mosto, le echan cab viva para que se conserve, y lo puedan transportar à todos los parages del Mundo. Tienen tambien vino tinto, y blanco de otra especie; y filtran el agua, que han de beber, por unas piedras muy porosas.

El Domingo 30. de Octubre, al anochecer, hicimos vela desde la Rada de Santa Cruz, y el dia siguiente avistamos la Isla de la Palma, y la del Hierro. En esta ultima Isla el agua no es buena, y es fabula lo que cuentan de un arbol, que sus hojas son otras tantas fuentes, que sin cessar destilan agua. Los mismos vecinos de la Isla jamàs oyeron hablar de tal prodigio.

El dia 19. de Noviembre, à las ocho de la noche, vimos caer à un tiro de fusil una exhalacion, que alumbrò todo el Navio: me pareció tener un pie de diametro. Dividióse despues, y se dissipò algunas toefas encima del Mar.

El dia 25. fuimos acogidos de una calma, y vimos muchos Peces, que llaman *Sopladores*. Pasaron estos Peces monstruosos tan cerca de nosotros,

tros , que pudimos hacer juicio , que tenian treinta pies de largo. Nadie se admirarà de lo que digo , si hace reflexion , que en el Norte se han cogido Ballenas de mas de sesenta pies.

El dia 4. de Diciembre entramos en el Puerto del Cabo Francès de la Isla de Santo Domingo. Haviamos costeado mas de ochenta leguas de la parte del Norte de esta hermosa Isla. Dos bancos de rocas , entre los quales es preciso pasar , hacen su entrada difícil , y peligrosa. Posseèn los Franceses mas de cien leguas de Costa , al Norte , al Oeste , y al Sud. Los Españoles tienen la parte del Sud , que tira àzia el Este.

Fuè grande nuestro gozo al vernos en una tierra Francesa , y en compania de nuestros Padres , que asisten , y cuidan de las Parroquias , esparcidas por el Norte de esta grande Isla. El Padre Breton , hàbil Botanico , me mostrò algunas plantas , que crecen al rëdedor de nuestra Casa , y me assegurò , que tenian perfecta semejanza con el thè de la China. Tomè algunas de ellas , y las hice secar à la sombra. Estando en Manila , hice el cotejo con el thè de la China ; y un Cirujano Francès , à quien las di à examinar , y que havia vivido cinco años en la China , formò el mismo parecer que yo : que en realidad era thè , y tan bueno como el que nos traen de aquel Imperio. Tuve noticia despues de algun tiempo , que se han descubierto plantas semejantes en el Perú , y que estàn en uso en Lima.

Partimos de allì el dia 10. de Diciembre , y passamos al Norte de la Isla de Cuba , para no encontrarnos con los Navios de guerra de la Jamay-

ca. Tiene la Isla de Cuba doscientas y cinquenta leguas de ancho : es casi imposible cruzar en tiempo de Invierno en su Canal ; porque al Sud se hallan muchas rocas lo largo de la grande Isla de Cuba ; y al Norte se encuentra el Pracel, adonde hay muchas Islas muy baxas. En algunos parages el passo no tiene quatro leguas de ancho.

No se hallan yà Indios en las Islas de Santo Domingo , y Cuba. Está esta poblada de Españoles , que han formado en ella muchos Lugares. Tiene Obispo , cuya residencia , por lo comun , es en la Havana , Ciudad Capital de toda la Isla : es Sufraganeo del Arzobispo de Santo Domingo. Principalmente en la Isla de Cuba crece el excelente Tabaco , que llevan à España en polvo , y en hoja ; y en toda la Europa se vende con el nombre de Tabaco de España.

El dia 16. del mismo mes entramos en el Puerto de la Havana , arrimandonos al Fuerte del Moro à medio tiro de pistola. Tiene este Castillo mas de sesenta cañones de fundicion. El otro Estrecho cae en medio , entre el Castillo del Moro , y otro Fuerte defendido con treinta y seis piezas de gruesa Artilleria de fundicion. Alcanza el cañon de un Castillo al otro , y acercandose à la Ciudad , se pone el Navio à tiro de la Artilleria de otro Fuerte mas pequeño , que los yà nombrados. En cada canal un solo Navio puede passar à la vez , estando la entrada sembrada de rocas à flor del agua. Este Puerto , ò por mejor decir esta Bahía , entra una legua al Sud , y forma diferentes brazos al Oeste , y al Este. Su ancorage es bueno , y se lo-

logra allí aſylo ſeguro contra los vientos mas deſenfrenados.

· Eſtá bien fortificada la Ciudad : de parte de la tierra tiene muchos baſtiones con ſus cortinas : ſu figura es caſi redonda , y es menester una hora para dár la buelta. Son tres las Parroquias : ſeis las Caſas de diferentes Ordenes , y tres Conventos de Religioſas. Un Piloto Eſpañol , que haviamos tomado en Tenerife , nos hizo eſperar muchos dias en el Puerto , para que nos libraſſemos de los Nortes , que , durante el Invierno , reynan en el Golfo de Mexico ; y que conforme decia , en algunos quartos de Luna ſon mas violentos que en otros. En fin , nos hicimos à la vela el ultimo dia del año , y apenas haviamos ſalido del Puerto , quando quilo nueſtro Piloto , que bolviéſemos otra vez à entrar , imaginandose que nos iba à coger una tempeſtad de parte del Norte ; pero ſalió falſa ſu prediccion.

El dia 4. de Enero de 1708. ſondeamos por la noche , y por el fondo conocimos , que eſtabamos à treinta leguas al Nord Nord-ueſte del Cabo de *Catoche*. Eſte Cabo , que eſtá al Eſte de la Provincia de Yucatàn , ha ſido aſſi llamado , porque deſembarcando allí Don Fernando de Córdova en el mes de Marzo de 1517. repetian los Indios ſin ceſſar eſtas palabras : *Con eſcatoch* , lo que en ſu lengua ſignifica , *venid à nueſtras caſas*. El Piloto Eſpañol nos hizo tomar el rumbo por la ſonda de Campeche , dexando al Norte las *Iſlitas de las Arcas* , *Triangolo* , y *Alacranes*. Padecimos tres Nortes en tres dias diferentes ſoplaron entre Nord-eſte, Eſte , y el Nord. No ſon , por lo comun , muy vio-

lentos , y los llaman los Españoles *Norte Chocolate-ro* , porque no los impiden batir su Chocolate. No duran estos vientos mas de veinte y quatro horas.

El dia 10. segun la estima, haviamos , à las ocho de la mañana , passado entre las *Islas Triangulo , y Arenas*. Por la tarde à las quatro y media hallamos con la fonda sesenta y nueve brazas de agua , y à las seis yà no encontramos fondo.

El dia 11. vimos una gran tropa de Bonitalos nadando sobre el agua , dando saltos , y siguiendo el Navio. Por la tarde sucediò la calma al viento del Sud ; y por la noche se levantò de repente un furioso Norte. Nos mantuvimos à la capa toda la noche , y el dia siguiente, hasta que al anochecer se foflegò en un instante el viento ; pero el Mar prosiguiò muy agitado , y toda la noche nos tuvo en enfadoso movimiento. El dia 13. avisamos dos Navios , que nos vinieron à reconocer; el uno era la Fragata del Rey , llamado *la Diana*, armado en el Havre de Gracia, de la Esquadra del Señor Casse , y el otro el llamado *la Paz* , armado en Puerto Luis. Nos dixeron, que los baybenes de la noche antecedente los havian casi desmantelado.

El dia 14. se aumentò nuestra pequeña Esquadra con un Navio Español , que havia partido de Campeche para Vera-Cruz. Aquella misma noche se cubriò el Cielo de nubes , y los Horizontes estaban muy negros. En el mismo tiempo veiamos al Norte unas nubes , que tiraban à verdes, muy baxas , y cercanas al Mar. Estos indicios , y juntamente la calma , nos hicieron juzgar , que presto tendriamos sobre la cabeza una furiosa tempestad.

pestad; no tardò mucho en venir. El Norte prorumpió de repente con furia: tomó cada Navio el partido que pudo. El Español, despues de algunas horas de resistencia, se abandonò al viento, y lo vimos correr con sola su mesana. Se apartaron tambien de nosotros los dos Navios Franceses.

El dia siguiente estuvo el Mar mas agitado: quando se hallaba nuestro Navio entre dos furcos, nos parecia estar en un valle sin fin, entre dos montañas de agua, que no nos dexaban ver lo alto de los arboles del *San Juan Bautista*, no estando este Navio distante de nosotros mas de tres tiros de fusil. Por la noche, estando cenando, una ola mas fuerte, que las otras, hizo inclinar el Navio de manera, que los platos, y los manjares se bolcaron: y aunque procurò cada uno agarrarse à quanto pudo, caimos todos, los unos sobre los otros. Un pajarò, semejante à una gallineta ciega, y del mismo tamaño, fuè arrojado sobre nuestro bordo, con la violencia del ayre.

Bolvimos à encontrar el dia 12. à los dos Navios Franceses, que havia la tempestad separado de nosotros, y juntos llegamos el mismo dia à Vera-Cruz. Aquí acabò nuestra primera navegacion de dos mil y doscientas leguas. Esta Vera-Cruz en diez y nueve grados, y diez minutos: con la diferencia de siete horas del Meridiano de Paris, segun la observacion, y estima de nuestros Pilotos.

No sè si merece el nombre de Puerto la Bahía de Vera-Cruz. Los Navios echan àncora al abrigo del Castillo de San Juan Dulua, que està situa-

do

do en una pequeña Isla , que el flujo, quando alto, inunda enteramente. El Viernes Santo de 1519. Fernando Cortés desembarcó cerca de San Juan Dulua ; y en honra de tan Santo dia , dió el nombre de Vera-Cruz à la Ciudad ; que fundó cinco leguas mas al Norte. Ahora se llama la Vieja Vera-Cruz , para distinguirla de la otra adonde està el Puerto , y que se llama la Nueva Vera-Cruz. Es el unico Puerto , que hay en el Golfo de Mexico : es como la tercera parte de la Havana , y considerable solamente por la parada que alli hacen los Navios comerciantes de Cadiz , que desde alli buelven cargados de plata, cacao , indigo , y cochenilla.

Salimos de aqui el dia 3. de Febrero. Perdimos el Mar de vista , para continuar nuestro viaje por tierra. Como la sequedad era grande , tomamos el camino nuevo, mucho mas comodo que el antiguo , que en tiempo de lluvias es mas à proposito. A una legua grande de Vera-Cruz , se vè à la derecha un Lugar cortó , llamado *Buena Vista*. Tres leguas despues se passa el *Rio Xamaca* , que entra en el Mar, à ocho leguas de Vera-Cruz. La jornada siguiente es de diez leguas , por tierras incultas , aunque en muchos parages es el terreno bastante bueno , y se llega al Lugar de *Cotasta* , situado cerca de un Rio del mismo nombre. Caminamos el dia siguiente sobre colinas incultas , y despues de cinco leguas de camino , hallamos algunas cabañas de Indios ; y llegamos à una llanura , donde està el Lugar de San Juan , à ocho leguas de *Cotasta*.

El dia 5. de Febrero nos vimos en un País  
mas



mas templado , y agradable : passamos por unos valles fertiles , poblados de arboles frutales , y sembrados de maiz : por todos lados veíamos infinitos pajaros de todas especies , y muy diferentes de las Aves de Europa. Sobre todo se ven muchas azules , mas pequeñas que los Tordos , y de un color muy vivo. A dos leguas de allí se encuentra el Lugar de San Lorenzo , poblado de Negros. Descienden de familias Negras Africanas , que havien- dose escapado de las casas de sus amos, alcanzaron su libertad con la condicion de avcindarse en este País.

A tres leguas de aquí hicimos parada en la Ciudad de Cordova , poblada de muchas familias Españolas. Sus casas están edificadas à la moda de Europa , y se puede comparar con una de las mayores Aldéas de Francia. Esta jornada , que es de nueve leguas largas , se acaba llegando à la Ciudad de *Orissaba* , la qual es algo mayor que Cordova. Aquí cerca està la cèlebre Montaña *Orissaba* , la qual se ve veinte y cinco leguas Mar adentro : su cum- bre està siempre cubierta de nieve, bien que situada en la Zona Torrida : es mucho mas alta , que el Pi- co de Tenerife.

Aquella misma noche llegaron à nosotros con mucha cortesia dos Comerciantes Españoles : el uno de ellos , al saber que eramos Franceses , mostrò mucho gozo , y nos visitò privadamente , para decirnos que havia nacido , como nosotros , vassallo del mayor Rey del Mundo ; pero que desde la edad de diez años se havia criado en Cadiz. Bien que su lengua natural le era yà estraña , nos diò bastante- mente à conocer , que su corazon era tan Francès , como su nacimiento.

El día 6. de Febrero, habiendo andado dos leguas en la llanura de *Orissaba*, toda cubierta de cebada ya madura, trepamos por una montaña, ò por mejor decir, por un bosque muy espeso de encinas. Baxamos despues à un Valle rodeado de montes muy altos. Enmedio de este Plan, que tendrá una legua de diametro, está situado el Lugar de *Maltrata*, poblado de Indios. Por la tarde gastamos dos horas y media para llegar à una montaña, toda llena de pinos de dos especies: y dimos fin à esta jornada de diez leguas, passando por un arenal, donde se hallan muchas palmas silvestres, de la misma especie, que las que crecen en los arenales de Pondicheri.

El día 7. descubrimos uno de los Países mas Fertiles de America. No pienso que hay baxo de la capa del Cielo clima mas benigno, ni mas templado. Todas las frutas de Europa, y America prueban bien alli: y si son pocas las viñas, y olivares, se debe imputar à la pereza de sus vecinos, ò à las sabias leyes de la Monarquía Española, para conservar este nuevo Mundo en la dependencia de España. Alli se ven hermosas llanuras llenas de Lugares, cuyas casas son de ladrillo cocido al Sol. Cada año se siembran de trigo, y están sus tierras regadas con canales hechos de proposito, ò con el agua que baxa de las colinas vecinas, en las quales se hallan muchos manantiales.

Llegamos el día 8. à la *Puebla de los Angeles*: es, exceptuando su Capital, la Ciudad mas considerable del Reyno. Es casi tan grande como Orleans: sus calles están à cordel, y sus casas de bastante her-

hermosura. Está repartida en quatro Párroquias: tiene nueve Conventos de Religiosas, y mayor número de Conventos de Religiosos. Sus Iglesias son magnificas, y principalmente su Cathedral.

Saliendo de la Puebla de los Angeles, caminamos ocho leguas en una bella llanura, bien poblada, y muy fértil. A una legua del camino, à mano derecha, está el Lugar de *Cholala*, adonde estuvo muy à pique de perecer Don Fernando Cortés, por la traycion de sus vecinos. A quatro leguas, à mano izquierda, está la Ciudad, y Republica de Tlascala, que tanto sirvió al mencionado Héroe, para que conquistasse à Mexico. Aqui se ven tres montañas cubiertas de nieve. Una de ellas es un bolcàn, que por nueve años havia dexado de arrojar humo; pero de tres meses à esta parte bolvió à vomitar un humo tan espeso, que se percibia en la Ciudad de Mexico.



Entramos el día siguiente en un Pinar, en el qual se encuentran muchos Faifanes, Pabos, y todo genero de caza. Al baxar de alli, descubrimos el Lago de Mexico, y el tercer día despues de nuestra salida de la Puebla de los Angeles, llegamos cerca de medio día à la Ciudad de Mexico, distante veinte y dos leguas de la Puebla, y ochenta de Vera-Cruz. Esta famosa Ciudad, la mas hermosa, y la mas considerable del nuevo Mundo: está situada en una grande llanura, rodeada de una cadena de montañas, que se extienden por mas de quarenta leguas. En el tiempo de las lluvias, que comienzan àzia el mes de Mayo, se entra en ella por tres calzadas, de las quales la mas pequena tiene una buena media legua de largo. Las otras

dos son de una legua , y de una y media ; pero en tiempo de sequedad , el Lago , en medio del qual está la Ciudad , baxa considerablemente. Han hecho los Españoles todo lo posible para dár passo à las aguas por enmedio de las montañas , que coronan toda la grande llanura ; pero despues de muchos gastos , y trabajos inmensos , han salido solamente con parte de su intento. Sin embargo , con estas obras han remediado à las grandes inundaciones , que à ménudo amenazaban la Ciudad.

La fabrica , y planta de Mexico es muy regular : la atravieñan algunos conductos , que se llenan de las aguas , que corren de la laguna. Se podrían abrir canales en todas las calles. Es mucho mas grande que la Puebla , y algunos Españoles computan el numero de sus vecinos en doscientas mil personas ; pero mirando las cosas sin preocupacion , no se hallaràn en ella mas de sesenta mil almas.

Diez mil Blancos hay en Mexico : los demás habitantes se componen de Indios , Negros de Africa , Mulatos , Mestizos , y otras gentes , que nacen de la mezcla de diferentes Naciones entre si , y con los Europeos. De aquí proviene la grande diferencia de colores entre el Blanco , y el Negro : de manera , que en cien caras , apenas se hallaràn dos , que sean del mismo color.

Las casas son hermosas , y las Iglesias magnificas. Contiene un gran numero de Comunidades Religiosas. Si se exceptua Paris , no se veràn tantos coches en Ciudad alguna de Francia. El clima encanta ; todo el año puede uno andar vestido de paño de españa , bien que está la Ciudad en vein-

te

te grados de latitud Septentrional. En el mayor rigor del Verano , no hay mas que ponerse à la sombra , para estàr defendido de la incomodidad del calor. Diò esto ocasion à la respuesta , que hizo antiguamente un Español, recien buelto de Mexico , al Emperador Carlos Quinto. Preguntòle el Principe quanto distaban entre si en Mexico el Invierno , y el Verano? y le respondiò : El tiempo , Señor , que basta para passar del Sol à la sombra. Las lluvias , que comienzan en el mes de Mayo, no acaban hasta despues del Verano , y afsi contribuyen mucho à moderar los grandes calores.

En fin , si se hace reflexion sobre la cantidad de plata , que entra cada dia en la Ciudad , traída de las minas , si se considera la magnificencia de las Iglesias , y otros Edificios , el numero grande de coches , que ruedan sin cessar por las calles , y las inmensas riquezas de muchos Españoles : se formará la idèa de una de las primeras , y mas opulentas Ciudades del Mundo. Pero por otro lado , quando se mira à los Indios , que hacen la mayor parte del Pueblo , tan mal vestidos , sin canifa , y descalzos , nadie se persuadirà , que es tan rica la Ciudad.

El dia 11. de Marzo comenzamos otro nuevo viage , para llegar al Mar del Sud. Tomando el camino de Acapulco , se anda quatro leguas por un llano bien cultivado , y despues se gasta una hora para subir à una montaña , que los Españoles llaman la *Subida del Arenal* , por las muchas arenas , que alli se hallan. Luego por cinco leguas se camina por un pinar : se vâ baxando luego por tres leguas para llegar à *Cornavacca* , *Aldèa* pequeña,

situada en un terreno fértil, y en un clima mucho mas ardiente, que el de Mexico; y su comarca.

El País, que se encuentra despues, está poblado de Lugares de Indios, y cortado con Rios, y Riachuelos, que en tiempo seco se passa por el vado: no se ven sino llanuras, colinas, y valles hasta la *subida del Passarito*. Luego se baxa mas de una legua por un camino muy malo. Media legua despues se descansa en Pueblo Nuevo, Lugar de Indios, situado sobre la ribera de una laguna, que tiene una legua de largo, y de ancho tres quartos de legua. Dista este Lugar veinte y una leguas de Cornabaca: partimos de aqui à las quatro de la tarde, para evitar el calor: y despues de una marcha de seis leguas, hicimos parada en un Lugar llamado *Palula*.

El día siguiente hicimos otras seis leguas entre colinas, pobladas de arbolillos, que los Españoles llaman *Organum*, y los Franceses, *Cirios Espinosos*. De lexos se diria, que son un conjunto de infinitas hachas de cera verde. Passamos el Rio de las Balfas, del mismo modo, que se cruzaba antes de la conquista de Mexico. Un quadrado de débiles cañas como de diez pies, baxo del qual se atan algunas calabazas, sirve de Barca. Sobre ella se sienta uno como en la silla de una mula, ò sobre un lio, que se pone en medio de la maquina, para que su peso impida que se buelque. Un Indio, cogiendo con una mano uno de sus angulos, y nadando con la otra, la guia à la ribera opuesta. De esta especie de balfas ha tomado su nombre el Rio: mas mereciera el nombre de Mosquitos, por la infinidad de estos insectos, que como una nube cubren à  
los

los Passage rós; y no siendo mayores que los muestros, pican de modo, que muchas veces dexan señal por mas de un mes. Para evitar su tyrania, se anda de noche las nueve leguas, que hay para llegar al Lugar de *Sompango*.

Todo el Pais es un desierto: en todo el no se halla mas que una desdichada cabaña, levantada en el camino para la comodidad de los Caminantes; pero como no estaba habitada, no tuvimos por conveniente valernos de ella, temiendo ser mordidos de las serpientes, ò de los escorpiones; y quisimos mas passar sobre la dura tierra las dos, ò tres horas, que podíamos dormir. Las malas posadas de todo el Reyno de Mexico nos havian ya acostumbrado à passar sin cama las noches, y no echar menos las conveniencias, que en Francia encuentran los Viageros.

Dos leguas mas allá de *Sompango* se llega à una Poblacion de mas de quatrocientas familias, de las quales muchas son Españolas. Se llama *Cilpacingo*, y está en un llano fértil, rodeado de montecillos, y de dos leguas de largo. Termina esta llanura por una Aldèa grande de Indios, y à una legua de allí se halla otro Lugar: haviendolo passado, se hacen ocho leguas sobre montañas muy escarpadas, y llenas de peñascos. Sin cessar se sube, y se baxa, y no pueden dos Cavallos passar juntos en algunos parages, en que se ha abierto camino entre dos rocas. Nos hospedamos en un Lugarejo, cuyo nombre es *los dos Caminos*.

El día siguiente, Domingo, celebramos allí el Santo Sacrificio de la Misa: vinieron à oírlos  
los

los buenos Indios, y en un mes no havian oído otra; porque su Cura vivia en un Lugar à doce leguas de allí, y tenia à su cargo muchas Cacerías, muy distantes las unas de las otras. Para agradecer el beneficio, nos traxeron algunas naranjas, y guirnaldas de flores. Desde los *dos Caminos*, hasta *Acapulco*, se andan veinte y una leguas, sin hallar Lugar alguno. De tres en tres leguas se encuentran algunas malas cabañas, que sirven de Posadas.

A quatro leguas de los *dos Caminos*, atravesamos el Rio de los Papagayos, el mas considerable, exceptuando el de las *Balsas*, desde Mexico hasta el Mar. Gastamos despues hora y media en subir una montaña muy escarpada, la qual, como el Rio, se llama de los Papagayos, segun pienso por los muchos, y grandes que se ven allí. Son del tamaño de una gallina: tienen lo alto de la cabeza amarillo, lo demás del cuerpo es verde: facilmente aprenden à hablar.

Entre las diferentes especies de arboles, que crecen en esta montaña, se halla tambien el que en Europa sirve para los tintes, y llaman palo de *Campeche*, no es muy alto: sus hojas son pequeñas, y semejantes à las del trebol. Despues de diez dias de viage, llegamos à *Acapulco*: està à ochenta y siete leguas de Mexico, y en diez y seis grados, quarenta y cinco minutos de latitud Septentrional, segun las observaciones de los Pilotos. Tienen allí los Comerciantes de Mexico Almacenes para las mercaderías, que les vienen de Manila. El tiempo que està allí el Navio de Philipinas, concurren muchos Mercaderes; pero apenas  
fale



sale del Puerto, quando cada uno se va por su lado: aun los vecinos mas ricos van à passar el Verano tierra adentro, huyendo del mal ayre de Acapulco, cuyos calores son excessivos.

El Puerto es bueno, y seguro: el Castillo no es fuerte, sin embargo que tiene una buena Artilleria de fundicion. Llegan aqui, por lo comun, los Navios de Philipinas en el mes de Diciembre, ò Enero, y se buelven en todo el mes de Marzo, ò à principios de Abril. Si partieran mas tarde, no encontrarian las brisas (ò vientos que soplan del Mar) suficientes para sus pesados Galeones: y de la otra parte de las Islas Marianas infaliblemente tendrian que combatir con los vientos contrarios del Poniente, que comienzan à fines de Junio. En Acapulco padecen mucho de los terremotos: durante nuestra morada alli sentimos dos, que no fueron muy fuertes. El dia 30. de Marzo nos pusimos à la vela: el Navio tenia doscientos y sesenta hombres de tripulacion, compuesta de todas las Naciones del Mundo. El mayor numero de los Marineros era de Philipinas. Havia el Virrey de Mexico, el Excelentissimo Senor Duque de Alburquerque, nombrado al Padre Bonet por Capellan del Navio. Nos sirviò la lengua Española para confessar, y platicar al equipage. Al principio tuvimos poco viento, y calmas que duraron doce dias, hasta que nos apartamos de la tierra como cien leguas. El rumbo es Sud-ueste hasta trece grados de latitud Septentrional, y entonces se encuentran brisas muy fuertes hasta las Islas Marianas.

Es muy suave esta navegacion: no hay que re-

temer vientos contrarios, y el que corre, siendo siempre fresco, templado, y moderado el calor; pero la buelta desde Manila à Acapulco es tan enfadoso, y peligroso, como el de Acapulco hasta Manila es fácil, y agradable. Tienen que subir mas allá de treinta grados, y tal vez hasta treinta y nueve grados de latitud Septentrional, para evitar las brisas, que reynan siempre cerca de los Trópicos.

Como la navegacion desde Manila es en tiempo de Invierno, son grandes las tempestades que se experimentan, sin poder tomar Puerto en todo el camino. El Navio, que nos conduxo à Philipinas, havia gastado siete meses en este viage. El Almirante, en la entrada de Philipinas, se vió precisado à echar ancla, después de haver recibido un golpe de Mar, ò una oleada, que cubrió todo el Navio. Echò à perder una parte de sus viveres, y arrojò siete hombres al Mar, dos de los cuales fueron rechazados dentro del Navio por otra oleada. Cada día veíamos pajaros, lo que no nos havia sucedido en la travesía desde Canarias hasta Santo Domingo, aunque mucho mas cortamos.

El día 13. de Junio echamos ancla en la Isla de Guhan, la mas principal de las Marianas, habiendo andado en setenta y cinco dias las dos mil ciento y setenta y cinco leguas, que se cuentan desde Acapulco. Se extiende esta Isla del Sud-ueste al Nord-este, desde trece grados, y cinco minutos, hasta trece grados, y treinta y cinco minutos. Tuve el día siguiente la dicha de decir *Missa en esta tierra, regada con la sangre de muchos*

Jes

Jesuitas ; los quales han bautizado à todos estos Infieles , reunidos ahora en las tres Islas principales de Guhan , Sarpan , y Saipan.

Vifitè à Don Joseph de Quiroga , Sargento Mayor de las Islas , cuya virtud , y zelo han contribuido mucho à la entera conversion de estos Idolatras. Movido del mismo fervor , estableciò entre los Soldados muy buena disciplina : viven en comun , y con grande regularidad hacen oracion mañana , y noche , y frequentan à menudo los Sacramentos de la Penitencia , y Eucaristia. Encontrè entre los Soldados à un Francès de la Isla de Oleron. Nos embiò , como se estila , el Governador algunos refrescos. Tomè una Canoa para ir à tierra , y bolver à bordo : no he visto Barco tan ligero , ni que ande mejor à orza : los he visto andar à dos quartas de rumbo. Un viento en Popales es menos favorable , que un viento de costado.

Nos pusimos à la vela el dia 14. y el dia primero de Julio descubrimos las Philipinas , que estàn à trescientas y treinta y seis leguas de las Islas Marianas. Tuvimos algunos golpes de viento bastante fuertes ; pero fino es una vez , que nos sorprendiò , las demàs estuvimos à tiempo para amayar las velas. El Estrecho entre las Islas Philipinas , hasta Manila , tiene como cien leguas de largo : su navegacion es mala , ò por la rapidèz de sus corrientes , ò porque apenas se halla parage donde se pueda echar ancla. Està al Norte la grande *Isla de Luzon* , en la qual està la Ciudad de Manila ; y al Sud muchas Islas de diferente magnitud.

Entrámos en el Estrecho el dia primero de Julio ; y sin embargo que un ayre fresco nos hizo andar legua y media por hora , nos costò mucho trabajo vencer la marèa , que nos era contraria; mas luego que nos fuè favorable , nos valimos de ella , aun estando en calma. Se echò la Chalupa delante del Navio para remolcarlo , y en cinco , ò seis horas hicimos en calma ocho leguas de camino ; pero poco faltò para que nos costase caro esta maniobra , por havernos llevado la corriente enmedio de muchas Isletas , que llaman los Españoles *los Naranjos*, por los muchos que hay en ellas. Tocò nuestra cebadera à una roca muy escarpada en una de las Islas : por gran fortuna havia bastante fondo para no encallar ; y la corriente , haviendonos hecho dár muchas bueltas, nos arrojò enmedio de una especie de Puerto, adonde anclamos esperando ayre , que en fin nos sacò de tan mal passo.

Gastamos quince dias en passar el Estrecho, temiendo siempre algun Veste, que quizá nos huviera obligado à bolver en alto Mar. El dia 17. llegamos à Cabite , Puerto que se halla en la Bahía de Manila , y à tres leguas de la Ciudad. Dos dias despues se levantò un Veste , que durò doce dias. Por diez y ocho tuvimos una lluvia continua , si no por tal qual corto intervalo. Comienzan assi las lluvias en diferentes veces hasta el mes de Noviembre , y aun hasta Diciembre. Entonces quedan inundadas todas las llanuras , y se passea en Canoas en campiñas sembradas de arròz , que de lexos parecen agradables prados. Estas abundantes lluvias moderan el calor , y sien-

do

do traídas por los Ponientes, hacen el clima de Manila muy humedo. El azero mas bruńido, en una sola noche se cubre de moho.

Los montes de estas Islas estń llenos de Bufalos montaraces, de Venados, y Javalies de particular especie. Llevaron los Españoles desde America Bacas, Cavallos, y Ovejas; pero estos animales no pueden vivir aqui, por la mucha humedad, e inundaciones. La cera es aqui muy abundante, y de diferentes especies: el arróz es excelente: el trigo nace en algunas tierras. Tambien se halla aqui evano, palo de Campeche, indigo, y un genero de canela silvestre, nueces de muscada, higueras, vanaías de muchas especies, que no se hallan en America. En fin, hay aqui abundancia de arboles diferentes, cuya fruta es singular; pero sobre todo hay mucha cantidad de madera, buena para fabricar casas, y para mastiles de Navios.

Los Rios abundan en Caímanes, que tragan, y comen a los demás animales, y aun a los hombres. Uno se cogió cerca de una de nuestras haciendas, que havia tragado trece personas: tenia diez y ocho pies de largo, y su quixada tenia cinco. Estń estas Islas entre el decimo nono, y quinto grado de latitud Septentrional.

Además de la Isla grande de Luzon, poseen los Españoles nueve Islas grandes, y otras muchas pequeñas, con una parte de la de *Mindanao*. Se divide el gobierno de ellas en veinte Alcaldías, de las quales doce estń en la Isla de Luzon. Tiene el Arzobispo de Manila tres Obispos Sufraganeos. El de *Gagaian*, en el Norte de la Isla de

**Luzon**: el de *Camarinez* al Oriente, en la misma Isla: y el de *Cebu* en una Isla del mismo nombre. De esta dependen otras Islas vecinas. Maguellanes fué muerto en la Isla de Cebu.

En los quatro Obispados hay setecientas Parroquias, y mas de un millon de Christianos, mucho mejor instruidos, que lo son comunmente en muchas Iglesias de Europa. Estàn estas Parroquias baxo el cuidado, y enseñanza de los Padres Agustinos, Franciscanos, y Jesuitas, los quales han convertido à Jesu-Christo, y sujetado à la Monarquía Española, todos estos Pueblos.

Todavía se encuentra en las montañas, y bosques un Pueblo Barbaro, Negro, y de pequeña estatura, al qual poco à poco se atrahe al conocimiento del verdadero Dios. Además de la lengua de estos Negros, que se juzga ser los antiguos habitantes de las Islas, los ya convertidos, que son en mucho mayor numero que los otros, hablan tres lenguas principales, la *Tagala*, la *Pampanga*, y la de *Bissayas*. La *Tagala*, que es la mas culta, es la que se habla en Manila, y sus cercanías.

Tienen estas lenguas mucha semejanza entre si, y con la *Malaya*, que se habla en *Borneo*, *Java*, *Sumatra*, y en la Península de *Malaca*, lo que hace creer, que los Malayos havian conquistado estas Islas, y obligado à sus antiguos habitantes à refugiarse à las montañas. Por otra parte, todas aquellas faceiones, que los distinguen tanto de los Europeos, los hacen muy semejantes à los Malayos. Tienen la misma hechura de cara, la nariz pequeña, los ojos grandes, y el color amarillo, y aceytunado, como los Malayos. En fin, se visten de

de la misma manera, y construyen sus cabañas con cañas en la orilla de los Rios. Son de un genio suave, y en esto unicamente se distinguen de los Malayos, que son feroces, y crueles.

Son todos los Isleños muy afectos à los Españoles, y los entregan de buena gana sus hijos para criados, muy diferentes en esto de los Americanos, que hasta ahora no se han acostumbrado al dominio de sus Conquistadores. Es verdad, que los Philipinos de su voluntad se sujetaron al Evangelio, y al gobierno Español, sin que apenas se huviesse sacado la espada para conquistar estas Islas. Bien que hayan sido descubiertas por Maguellanes en 1521. y que desde entonces se hayan hecho varias tentativas para conquistarlas: no se establecieron en ellas los Españoles hasta el año de 1565. Don Miguèl Lopez de Legaspi, Vizcayno, fundò la Ciudad de Cebu. Manila no se fundò hasta 1571.

Quando desembarcò Maguellanes en una Isla cercana à la de Cebu, un Indio embiado à cono- cer à los Españoles, haviendose escondido tràs de unas cañas, y viendolos de lejos tomar su comida, refirió à los principales del País, que los nuevos huéspedes eran hombres singulares: que eran blancos: que tenian la nariz muy larga: que cubrian las mesas, en que les servian sus manjares; con vestidos blancos: que comian piedras, y que acababan la comida comiendo fuego. Tal era la descripcion del bizcocho de Mar, y del tabaco de humo.

Otro Indio de la pequeña Provincia de Pampanga, diputado à la Isla de Luzon, para empeñar

à sus payfanos à que se sujetassen à la dominacion Española, queriendo explicar el efecto, y ruido del cañon, les dixo: Tienen estos hombres armas semejantes al rayo, que con la llama bomitan balas de mucho peso. Luego que con ímpetu sale la bala, và volando de montaña en montaña, hasta que encuentre alguno, à quien pueda quitar la vida. Hay en las Philipinas mas de siete mil Chinos, que passaron à ellas de las Provincias de Canton, y Fokien, y viven por la mayor parte en el arrabál de Manila, llamado *Parian*. Avrà como quatro mil Españoles; pero son muchos mas los Mestizos, nacidos de Europeos, Indios, y Chinos.

La Ciudad de Manila, Capital de todas las Islas, està en una Bahía grande de la Isla de Luzon, fortificada con diez Bastiones, y una pequeña Ciudadela, llamada *Santiago*. Tiene un Rio al Norte, y el Mar al Poniente: està rodeada de muchos grandes Arrabales de Indios, en los quales aseguran, que viven cinquenta mil almas. Subiendo por el Rio cosa de quatro leguas, se ven tantas Caserías, y Lugares en sus riberas, y en los diferentes canales, que forma, ò que vãn à embocar en èl, despues de haver regado una hermosa vega, que se diria, que todo este conjunto de casas, esparcidas en tan grande terreno, era una sola Ciudad.

Tiene Manila catorce Iglesias muy buenas, y muchas merecerian la admiracion en las primeras Ciudades de Francia. Las Iglesias de las Aldèas estàn bien adornadas, y se hace en ellas el servicio Divino con grande Magestad. No hay Parròquia rural, que no tenga ocho, ò diez Musicos. Los exime el Rey de España del tributo, que pagan los demàs Indios, No



No se puede explicar hasta donde llevan su generosidad los Reyes Catholicos, quando es cuestion de establecer el Imperio de Jesu-Christo en los Lugares de su dominio. El zelo que los anima para amplificar la Religion Christiana, les inspira todos los medios posibles, para que sus nuevos vassallos adoren al verdadero Dios. Cada año se embian de Mexico cien mil pesos, y de esta cantidad se destina setenta mil para el adorno de los Altares, y manutencion de los Misioneros. Las otras sumas, que se emplean en tan santa obra, son todavia mas considerables. Què consuelo para los piadosos Monarcas, ver destruida por su cuidado la idolatria en estos bastos Países, adonde algo mas de doscientos años hà, se sacrificaba al Demonio un numero infinito de víctimas humanas?

Haviendo passado siete meses en estas Islas, que son el País mas hermoso, de mejores arboledas, y el mas agradable, que hasta ahora he encontrado, nos embarcamos à bordo de un Baxel Español, que iba à Malaca, con la esperanza de encontrar alli algun Navio, que hiciesse vela àzia la Costa de Coromandèl.

El dia 17. de Febrero de 1709. nos pusimos à la vela en la entrada de la Bahia de Manila, y el Lunes 11. de Marzo echamos ancla en la de Malaca. En esta travesia cogimos muchos pajaros, à los quales llaman *Tontos*, por la mucha facilidad con que se prenden: vienen à descansar sobre los arboles del Navio en medio de la Tripulacion, y algunas veces sobre los brazos de los Marineros, sin hacer ademàn de escaparfe, hasta que yà estàn presos. No havia todavia visto el Mar tan calmado,

como lo fuè en todo este passo. Una Canoa huviera podido navegar con nosotros las quatrocientas y setenta y cinco leguas , que anduvimos sobre un Mar , que quando corren los Ponientes , es espantoso , y terrible. Si huvieramos llegado algunos dias mas temprano , antes que los Navios Portugueses , ò Armenios partiessen para la Costa de Coromandèl , en un mes de tiempo huvieramos arribado à Pontichery ; pero nos vimos en la precision de embarcarnos en un Baxèl Moro , que fuè para nosotros un manantiàl de penalidades , y desgracias. Permitame V. R. referir aqui mas por extenso este ultimo viage. Hasta aqui los sucessos , que tengo contados , son comunes à los que navegan en estas extremidades del Mundo. Lo que me queda que decir , darà à conocer à V.R. el modo con que Dios alguna vez prueba à los Misioneros , antes de emplearlos en su servicio.

El Navio era pequeño , y sin puentes : estabà tan cargado de mercaderias , que el Capitan mismo dormia à menudo à la inclemencia , como todos los demàs del equipage. Imaginè V.R. dos Misioneros , y un Sacerdote Portuguès , con dos criados Negros , y Christianos , enmedio de cien Moros , ò Gentiles , todos Negros , que nos mirabàn con mas horror , que la gente mas delicada de Europa acostumbra mirar à los de este color. No obstante , nos alojaron en uno de los parages mas comodos de su Chalupa. Una estera de junco nos defendia de los ardores del Sol en este clima todo de fuego ; y aun era menester quitarlo , quando el ayre no bastaba para hinchar , y sostener la vela. Estuvimos muchos dias en calma , y caia à plomo el Sol sobre nuestras cabe-

cabezàs. Padecemos tambien algunos soplos fuertes de ayre , que parecen tempestades à los que no han visto el Mar agitado con furor. La lluvia , que acompañaba el viento , nos incomodaba mucho , y nos era preciso luchar continuamente con el viento , que nos arrancaba de las manos la estera que nos cubria.

Passado un mes de tan enfadosa , y mala navegacion , descubrimos à Achen , que està à ciento y cinquenta leguas de Malaca : tan diestros eran nuestros buenos Pilotos , que pensaron que estabamos cerca de las Islas de Nicobar , que estàn dos grados mas al Norte ; y su prudencia era tan grande , que estando à pique de vernos sin agua , y sin viveres , querian exponernos à una navegacion de trescientas leguas , sin tomar nuevos refrescos. Los Traficantes , y Passageros obligaron al Capitan à echar ancla enfrente de un Lugar , distante tres leguas de Achen : tomamos una carga de agua , y algunas provisiones. El dia 15. salimos al Mar , y aquella misma tarde nos vimos obligados à echar ancla delante de Achen , por havernos faltado el viento , y fernos contraria la marèa. La verdura de los vistosos Bosques de Achen , y Malaca , no causan admiracion al Viajero , que ha estado en Philipinas.

Por la noche nos pusimòs à la vela , sin perder de vista la tierra hasta el dia 18. Las calmas ordinarias en esta Estacion del año inquietaron mucho à nuestros ignorantes Pilotos , quienes se valieron de mil supersticiones para alcanzar un viento favorable ; yà echaban al Mar con grande griteria de todos un Navichuelo cargado de arròz ;

yà ponían una cazoleta llena de perfumes junto à las primeras velas tendidas al viento ; otras veces , por lo que soñaba un Marinero , ò un Esclavo , echaban agua sobre los mastiles , lavaban el Navio , ò hacian correr sobre el una figura de cavallo. En fin , se encomendaban en nuestras Oraciones , y les respondíamos , que debian renunciar à sus ceremonias supersticiosas , y acudir al unico Dios verdadero.

En este tiempo nos daban un solo vaso de agua al dia , y se acababan los pocos viveres , que haviamos comprado en Achen. La falta de agua fuè tan grande , que el dia 4. de Mayo nos vimos en la necesidad de tostar un poco de arròz en un puchero , y comerlo asì. En esta extremidad acudimos con el mayor fervor al Señor de todos : fuè oída nuestra oracion ; y aquella misma noche se levantò un viento favorable , y lloviò. Cogimos el agua en las esteras , y velas , y la gastamos con tanta economia , que bebiamos precisamente lo que bastaba para no morir de sed. Nos teniamos por dichosos , quando lograbamos una cucharada de agua , para templar los ardores del Sol , que nos abrafaba.

El dia 6. de Mayo , un golpe fuerte de ayre nos hizo correr viento en Popa con una sola vela. El Fuego Sant-Elmo apareciò en el palo del Estandarte , y en la gavia del arbol mayor. El dia 9. Fiesta de la Ascension , se rompieron nuestros dos palos de gavia en un gruefso Mar. El dia 10. nos faltò enteramente el agua : con la misma confianza que antes acudimos al Señor , y con igual misericordia oyò nuestras suplicas. Lloviò por la  
no-

noche, y cogimos agua bastante para la semana siguiente. Bolvió à aparecer el fuego Sant-Elmo sobre nuestros hobenques.

Sin embargo de la infeliz situacion en que nos veíamos, no pudimos detener la risa, quando el Sacerdote Portuguès nos contó las injurias, que proferian los Marineros contra el pretendido Demonio del fuego Sant-Elmo. Decia uno de ellos: „ Què vienes à hacer aqui? No son tuyas nuestras „ mercaderías, no han sido hurtadas, pertenecen „ à nosotros, las hemos pagado bien. Busca, le „ decia otro, busca à los Corsarios, y à los Pyratas, que han robado todo lo que tienen en sus „ Navios: atormentalos, haz que perezcan; pero „ dexa en paz à los Mercaderes. Anda, le gritaba otro, anda à corregir à tus padres: tu padre „ es un ladrón: tu madre, y tus hermanas se han „ infamado con su mala vida: tus hermanos han „ merecido la muerte por sus delitos. Luego se armaban de palos, corrian por el Navio, trepaban sobre los hobenques, daban gritos, sin atreverse con todo esso à acercarse al pretendido Demonio. En fin, quando se apagò el fuego Sant-Elmo, se daban el parabien los unos à los otros, como si acabaran de ganar una grande victoria.

El dia 19. Fiesta de Pentecostès, nos faltò enteramente el agua: como solemos, acudimos à la Divina Providencia, y dos horas despues cayò tanta agua, que segun la medida, que se daba à cada uno, tuvimos agua por mas de tres semanas. El dia 24. se levantò el Poniente, y nos pusimos à la capa, para no alexarnos de la tierra. Creció el viento à la entrada de la noche, y una oleada,

tomando el Navio por el costado, llenò de agua la parte de la Chalupa donde estabamos alojados. Fuè necesario bolver la proa para no ser echados à pique, porque eran tan altas las olas, que huvieran presto llenado, y sumergido nuestro Baxel. Nos abandonamos à la Providencia, que tantas veces nos havia sacado de las garras de la muerte.

Sin embargo de la rigurosa abstinencia, que guardabamos, nos quedaban víveres para pocos dias; y no obstante era preciso bolver à andar las trecientas leguas, que nos havian yà costado tantas penas, y fatigas; pero no era esto lo que mas afligia à los Marineros: no pensaban mas que en el peligro presente. Estaba el Mar muy agitado; y sus olas elevadas, cortas, y quebradizas, nos seguian, amenazandonos cada instante con la muerte: una sola huviera bastado para sepultarnos. Era preciso estàr con la mayor atencion, para gobernar el timon, à fin de impedir que cogiesse al Navio de lado alguna ola. Aquella noche, el dia siguiente, y la noche despues, resonaba sin cessar el ayre, con los gritos lamentables de la Canalla Morisca, entretanto que nosotros estabamos sossegados, y dispuestos para lo que Dios quisiessè disponer de nuestra fuerte. Probamos entonces quanta diferencia hay entre la confianza en Dios, que inspira el Christianismo, y la falsa seguridad con que engaña el Mahometismo.

Se calmò el Mar el dia 26. y favoreciendonos el ayre para bolver à Achen, hicimos en siete dias esta larga travessia. El dia 3. passamos entre las Islas de Nicobar, que estàn à siete leguas de la

ti.

titud al Norte de *Achem*, y nos faltò aquel dia enteramente el arròz. Dimos à los Isleños tela, y tabaco, y en cambio nos dieron cocos, è *ignames*, que son unas raíces muy insipidas, semejantes à patatas.

El dia 5. de Junio echamos ancla cerca de las Islas de *Pulopinam*, y *Chancari*, no distantes de Tierra-Firme. Sobrevino calma, y nos vimos reducidos à dos cocos por dia para quatro personas. Fue menester embiar la Chalupa à buscar viveres, y assi los nueve dias, que durò la calma, estuvimos sin defenfa contra los ardorès abrafadores del Sol. Los Moros mismos nos tenian lastima, sabiendo, que haviendo nacido en Países frios, nuestro poder havia de ser mucho mayor que el suyo: Nos decian. *Por què os entregais con tanta constancia à la Oracion? No padeceis bastante de la hambre, y del calor? Dexad ahora vuestros Libros, que despues de descansados en tierra, dirèis vuestras Oraciones.*

La Chalupa, que se havia embiado por viveres, bolviò la noche del dia 14. La corta provision que traxo, bolviò el alma al cuerpo de todo el equipage. Admiramos la bondad del Señor, que nos embiaba socorro quando no teniamos mas que un coco, y un vaso de agua. Entramos el dia 16. en el Rio *Parlis*, del pequeño Reyno de *Queda*: es, dicen, el mismo Rio donde se diò la milagrosa Batalla de los Portugueses contra los Achenenses, que havia profetizado San Francisco Xavier à todos los vecinos de Malaca. El Padre Bonet partiò en una Canoa, para buscarnos casa en *Queda*. Como no podia el Navio subir el Rio, hasta que viniese la marea, nos vino el Padre à recibir en un *Parau*,

que

que es una especie de Barco , hecho de un tronco hueco de árbol , que termina en punta por ambos cabos. Llegamos el dia 19. de Junio à la Ciudad, donde un Mercader Mahometano de Surate nos havia hallado casa.

El Reyno de *Queda* es tributario de Siam. La Ciudad tiene siete à ocho mil habitantes , y todo el Reyno como veinte mil. La entrada del Rio està en seis grados, y diez minutos de latitud Septentrional. Al Nord-este de la entrada , à dos, ò tres leguas tierra adentro , se vè la montaña del Elephant , así llamada , porque de lexos parece ser de la misma figura. Solos los Navios medianos pueden passar la Barra , sobre la qual en alta Mar no havia mas que dos brazas , y media de agua. En el Rio hasta cerca de *Queda* hay quatro brazas de agua en Mar lleno.

Los habitantes son Malayos , y siguen todos la Secta de Mahoma , como los Turcos , y Mogoles. Sus casas están hechas de cañas gruesas , y por razon de la humedad, levantadas quatro , ò cinco pies de tierra sobre pilares. El Rey, y algunos ricos tienen casas hechas de tablas. Sus vestidos son semejantes à los que gastan los Malayos de *Malaca* , de *Jor*, y de *Sumatra*. Casi todos llevan los cabellos largos. Un pedazo de tela , ò de seda rodèa sus cabezas, sin cubrirlas enteramente. Andan siempre armados de puñal de buen corte , de quince à diez y ocho pulgadas de largo, y ancho de dos. Muchos de ellos están ondeados, y con puños de oro. Usan tambien de azagayas , ò dardos Moriscos , y de mosquetes. Sus broqueles son redondos , y muy ligeros , de dos pies , y algunas pulgadas de diametro.

Es-



Estàn hechos à prueba de sable , y pistola : se encuentran en el País muchas familias de la Costa de Coremandèl , y es facil distinguirlos , porque son mas Negros , y tímidos que los Malayos. Tambien se ven alli algunos Chinos , que por tierra passaron desde *Siam*.

No està poblado el Reyno : son muchos los bosques , y montes , en los quales se hallan muchos Bufalos silvestres , Elephantes , Venados , y Tygres. Se caza à los Elephantes como en el Reyno de Siam , y hacen la principal renta del Rey. El mas grande que he visto tenia seis codos y medio de altura : las llanuras està cortadas de diferentes conductos de agua , que las riegan , y las hacen producir diferentes especies de arròz. Además de las frutas ordinarias , que crecen en las Indias , produce la tierra sin cultivo otras excelentes , no conocidas en las otras partes del Mundo : entre estas el *Mangoustan* , ò *Manegdones* , fruta muy rica , y el *Durian* , parecido al melon , son , à juicio de los Europeos , las mas apreciabiles.

No faga el Rey tributo alguno de sus vassallos : tiene minas de estaño tan blanco como el de Inglaterra ; pero no es tan firme , ni tan sólido. Bate de ello algunas piezas de moneda , que pesan una libra , y no valen mas de trece à catorce quartos. Fabrica tambien algunas pequeñas piezas de oro , redondas , y de pocos quilates , de línea y media de diametro , en las quales està gravadas algunas letras Arabigas. Se dan cinco de ellas por un peso duro de España. Otra pequeña moneda de cobre del valor de un dinero , tiene curso entre el Pueblo. Los viveres son alli excelentes , y muy  
ba-

baratos. Vàn allà los Comerciantes de Surate à cargar estaño, que en las Indias llaman *Galín*. Los de la Costa de Coromandèl llevan allà telas de algodòn, y sacan del País, en retorno, estaño, ò una especie de plomo, polvos de oro, y Elephantes.

Quando llegamos à *Queda*, tuvimos noticia, que como dos años antes un Francès, llamado Martin, havia sido muerto por la Religion Catholica. Despues de haver sido Piloto de un pequeño Baxèl, cuyo Capitan era Inglès, haverse hecho à la vela desde *Bengala*, y pasado à *Achen*, y *Batavia*, matò à su Capitan, y se apoderò de todas las mercaderias del Navio. Temiendo ser descubierto, pensò en deshacerse de aquellos de quienes mas desconfiaba. Con este animo abandonò sobre la Costa de Farra, en una Isla desierta, à cinco marineros Christianos, embiandolos allà, con el pretexto de hacer aguada: pero poco despues, viendose necesitado de entrar en *Queda*, fuè denunciado al Rey por un esclavo del Capitan, à quien havia quitado la vida. Le confiscò el Rey el Baxèl, y le condenò à muerte. Quando le llevaban al lugar del suplicio, vinieron de la parte del Príncipe à ofrecerle la vida, y mil escudos, si queria abrazar el Mahometismo; pero mas quiso morir, que renunciar à su Fè. Esperò la muerte con el Crucifixo en la mano, pronunciando estas palabras de la Oracion Dominical: *Santificado sea el tu Nombre*. Hemos sabido estas particularidades de un Portuguès, de un Mestizo, tambien Portuguès, de un Malayo, que hasta el ultimo suspiro le havia servido de Interprete, y de los Mahometanos mismos de Surate, todos testigos oculares de su constancia, y firmeza.

meza. No pude menos de admirar la conducta admirable de la Providencia , que no se cansa de esperarnos , y que de un pecador , reo de tantos delitos , hizo en un instante un Martyr de Jesu-Christo.

Nos vimos precisados à passar siete meses con estos Barbaros , para esperar los vientos propios de la Estacion. Dexo à V. R. el pensar , quanta mortificacion era para unos Misioneros, verse obligados à vivir entre hombres perversos , sin esperanza de convertir à uno solo, y privados del unico consuelo, que les queda en esta vida, de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. No cuento entre nuestros trabajos el de servirse à si mismo en las cosas de la vida , que se esperan de otros. No hallamos à un solo Moro , que quiesse ir al Rio à traer agua. Además , afligió Dios al Padre Bonet, y à mi con una enfermedad comun à los Europeos , quando moran por algun tiempo en un clima tan ardiente como este. Tuvimos sin embargo la fortuna de concurrir à facar de esclavitud à un Christiano de Macao , que en quatro años no havia podido lograr su libertad : y què se yo , si para socorrer à este fervoroso Catholico, embió Dios los contratiempos , que nos obligaron à entrar en *Queda?*

Havia mucho tiempo , que pediamos à Dios, que nos sacasse de tierra tan barbara. Oyò nuestros ruegos , quando menos lo esperabamos. No habiendo podido tres Navios de San Malo llegar hasta *Mergui* para invernar , se vieron precisados à calafetearse en la Isla de Janselon. El señor La Lande , que se havia embarcado en Ponticheri,

*Tom. VII.*

Na

para

para procurâr à estos Navios los refrescos necesarios, conduxo el mas pequeño de ellos à Queda, para cargar viveres. Apenas havia echado ancla en la boca del Rio, quando unos Comerciantes Moros de Surate nos vinieron à dâr la enhorabuena de su llegada.

Fuimos à bordo à visitar à estos Cavalleros, quando llegaron: les ofrecimos nuestra casa, y con mucho gusto nuestro la aceptaron. El Rey los recibió muy bien, y les concediò lo que le pedian. Fui en una Canoa à recibir al Capitan, que estaba indispuesto. Le haviamos conocido, siendo Theniente, à bordo del *Espíritu Santo*, y nos havia colmado de favores.

Observè, mejor que antes, la hermosura del Rio: en muchos parages sus riberas estàn cubiertas de arboles, sobre los quales veiamos, mañana, y tarde, jugar una Tropa de Monas, saltando de rama en rama. Vimos tambien muchos *Cocodrilos*, tendidos sobre la arena: uno de ellos se acercò à la Canoa, y tendria veinte pies de largo: le tiraron un fusilazo, pero creo que envano. Hiriò el señor La Lande à otro, largo de doce pies, que estaba en la orilla: vimos la rastra de su sangre, y apenas podia dâr tres, ò quatro passos para arrojarfe al Rio.

El Navio se puso à la vela à 10. de Enero de 1710. El dia 24. passamos cerca de las Islas de *Nicobar*, que estàn à ocho grados. Vinieron algunos Isleños à traer *igñames*, cocos, y gallinas, en cambio de tabaco de hoja. Andan casi desnudos, y su color es, trigueño, que tira à amarillo: entre los Negros pueden passar por blancos. Una

especie de pasta hecha de raíces les sirve de pan, porque en sus Islas no se cria trigo, ni arroz.

Elchamps, ancla el dia 2. de Febrero en la Bahia de Ponticheri. Tuve el sentimiento de separarme del Padre Bonet, con quien Dios me havia unido de un modo muy particular. Ya sin duda avrá sabido V. R. con què valor, è intrepidèz los Padres Bonet, y Faure entraron el dia 16. de Enero de 1711. en las Islas de Nicobar, para anunciar à Jesu-Christo à los Pueblos Barbaros, que las habitan: seria inutil repetir aqui las particularidades, que se han embiado yà à Francia. Me contentaré, pues, para dàr fin à esta Carta, con participar à V. R. algunas observaciones hechas en el curso de tan largo viage, y me alegraré mucho, que sean de su gusto.

La declinacion de la Aguja de Marear, que en Francia està al Nord-ueste, disminuye poco à poco, hasta hallarse entre las Islas Canarias, y las primeras de la America. En este parage no tiene declinacion; pero abanzando àzia America, *declina* la Aguja àzia el Nord-este, y esta declinacion se aumenta hasta *Vera-Cruz*, adonde es de seis grados.

En Acapulco sobre el Mar pacifico, es solamente de tres grados, y cinco minutos Nord-este: se aumenta hasta acercarse à los bancos de San Bartholomè, que està à diez y siete grados de longitud, antes de llegar à las Islas Marianas. La hallamos en este parage de catorce grados, siete, ò ocho años antes havia sido de diez y seis grados; por mas que diga el señor Dampierre en su viage al rededor del Mundo, en el qual asegura que no hay

hay declinación considerable desde Acapulco hasta Philipinas. Desde los Bancos de San Bartholomé disminuye considerablemente, abanzando ázia las Philipinas. En las Islas Marianas era en el año 1708. de ocho grados, y quarenta minutos. En la *Embocadura de San Bernardino*, que está à diez y siete grados, y algunos minutos de longitud, mas al Oeste; que las Islas Marianas, la declinacion es solamente de dos grados Nord-este. En Manila, que está à catorce grados, treinta minutos de latitud Septentrional, y en diferencia de ocho horas, quatro minutos del Meridiano de París, creo que no es considerable. Quando se va de Manila à Malaca, la declinacion llega à ser Nord-ueste.

En todos los Mares grandes, ázia la Zona-Torrida, cerca de los Tropicos, nunca vienen los vientos del Oeste: soplan siempre del Norte, y Nord-este, à Sud-este, y Sud: tambien las corrientes llevan al Oeste. En los Mares de las Indias Orientales de la Cochinchina, de la China, de las Philipinas, hasta las Islas Marianas, mudan regularmente, segun las diferentes Estaciones del año; y es lo que llaman *Monzones*.

Se sabe que en las mas fuertes tempestades, como en los ayres medianos, siempre, despues de cierto numero de olas, vienen tres mas altas que las otras; y buelven assi de quando en quando. No me acuerdo de haver leido alguna razon adecuada de este Phenomeno. En las tempestades, estando precisados à correr viento en Popa, aunque sea con una sola vela, y que se anden mas de dos leguas por hora, las olas que persiguen, por decirlo assi, al Navio, le golpean, y le ha-

cen adelantar. Las vemos abanzarse al Navio con grande ligereza , y sin embargo , si se echa al Mar un pedazo de madera , quedará muy atrás del Baxel. No sè si se podrá explicar esto con las ondulaciones , que causa una piedra echada en un charco. Se extienden las ondulaciones àzia el borde , sin llevar consigo lo que sobrenada en el charco : así à quarenta , y cinquenta leguas de las Costas se ven destrozos de mastiles , que están en el Mar , quizá mas de veinte años , sin que los vientos furiosos de muchos dias seguidos los hayan llevado à la Costa.

He notado , que los calores de la Zona-Torrida no son tan excesivos , como muchas Relaciones nos lo quieren hacer creer ; bien que son grandes , facilmente se acostumbra uno à ellos. Antes bien, baxo de la Zona-Torrida se hallan Países bastante templados , como son , *el Brasil , el Perú , Siam , la Peninsula de Malaca* ; y principalmente los al rededores de la Ciudad de Mexico. Hablando en general , quanto mas se acerca à la linea, menos calor se siente , por las frequentes lluvias, y por passar el Sol muy aprisa cerca del Zenith. Al contrario, debaxo del Trópico està dos meses sin apartarse mas de tres grados y medio del Zenith.

Deseo, Padre mio , que esta larga explicacion sea del gusto de V. R. y esperò que se acordará en sus Santos Sacrificios, de quien, con el mayor reconocimiento, y respeto, es

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido , y obediente servidor,

*P. Taillandier,*

Misionero de la Compañía de Jesús.

CAR-

\*\*\*\*\*

# CARTA

DEL PADRE DENTRECOLLES,  
Misionero de la Compañia de Jesus,  
AL PADRE PROCURADOR DE LAS MISSIONES  
de la China , è Indias.

*Fao-tcheou 27. de Agosto de 1712.*

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

**E** dilatado hasta aquí escrivir à V. R. esperando recibir de los demás Misioneros las noticias concernientes à sus Misiones ; pero no haviendo llegado sus Cartas , por no perder la ocasion de los Navios que parten, me limitarè à lo que mira al estado presentè de las dos Iglesias de *Fao-tcheou* , y *King-techaing* , que el Señor ha puesto à mi cuidado. Gracias à su misericordia , tiene cada dia esta Christiandad nuevos creces. Este año he administrado el Bautismo à ochenta adultos , de los quales muchos han empezado yà à dár noticias de la Religion en varios parages. Espero bautizar muchos mas en el viage , que voy à hacer de aquí à *Kieou-kiang*.

La Fè de mis Neophytos ha sido probada en este año con una nueva persecucion , que les le-

van-



vantaron sobre el culto de los Idolos : algunos de ellos han sido puestos en cadenas , y otros han padecido la bastonada : otros han tolerado con una firmeza , digna de los primeros siglos , la confiscacion de sus bienes , y otros muchos malos tratamientos , por haver abrazado la Religion Christiana , ò concurrido à la conversion de sus amigos ; no obstante , no ha sido deshonrado el nombre Christiano , ni ha perdido la Religion cosa alguna de la estimacion , que antes la tenían.

Atribuyo esta proteccion particular de Dios al fervor , y piedad de los nuevos Fieles. Se admiraria , y edificaria V. R. si fuera testigo de su Religion. Un Misionero , que por algunos dias tuve en mi casa , se pasmò de su conducta. No son estos (me decia) solamente Christianos : son modelos de la mas sublime virtud. Es verdad , que hallo en los mas de ellos una delicadeza de conciencia : un horror de las mas ligeras faltas : un deseo de padecer : una constancia en frequentar los Sacramentos : una caridad para el proximo , que me hacen muy tolerables los trabajos de mi empleo. No hay uno entre ellos , que no se prepare à la Comunión con un dia de ayuno ; y he visto algunos que para celebrar la Fiesta de la Assumpcion de Nuestra Señora , se disponian con ocho dias de ayuno , para alcanzar de Dios , por su mediacion , la gracia de vencer su passion dominante.

No pude ir à mi Iglesia de Jao-tcheon hasta la Vigilia de Natividad. Apenas havia llegado , quando me fuè preciso visitar à un Christiano , que estaba en gran peligro , y que sin cessar pregun-

ta-

taba por mí quatro dias havia. Mi presencia dió fuerzas al pobre moribundo : sus lagrimas , y las continuas gracias , que daba al Señor , por haverme traído à tiempo para ayudarle à una santa muerte , fueron buenos testigos de su gozo , y consuelo. Le confesè , le administè el Santo Viatico , y la Extrema-Uncion : luego le dixe la recomendacion del alma , y murió la noche siguiente. Uno de los grandes estorvos , que tuvo que vencer para convertirse , fuè el de echar de su casa à una Concubina , que , segun las Leyes del Imperio , era como su segunda muger ; y sin embargo de no tener mas hijos , que los que tenia en ella , no hizo dificultad de despedirla , luego que le dixeron que era condicion necessaria para recibir el Bautismo.

La noche de Natividad la passamos en los exercicios ordinarios de la piedad christiana. El fervor de un gran numero de Catecumenos , que me fueron presentados para el Bautismo , me llenò de grandísimo consuelo. Notardè en concederles la gracia que me pedian con lagrimas , y para la qual se havian dispuesto con los mas santos exercicios de la Religion , en los quales no cedian à los Fieles de muchos años.

Los favores extraordinarios , que ha hecho Dios à muchos Neophytos , y que se pueden mirar como verdaderos milagros , han cooperado mucho à la conversion de algunos Gentiles ; además de las curas maravillosas , que no se pueden atribuir sino al Agua Bendita , ò à la invocacion del Santo Nombre de Dios , el modo con que se librò de un incendio la familia de un fervoroso

so Christiano, es digno de particular atención. Dormían todos de un profundo sueño: el fuego, que un niño, sin saber lo que hacía, havia pegado à la casa, comenzaba à extenderse por todos lados, quando la muger de un Christiano sintió que la daban fuertes golpes, y despertando con susto, dió tales gritos, que la oyeron todos los de casa. Entonces vieron el peligro en que estaban, y tuvieron lugar para apagar las llamas, que ya hacían grande destrozo; y por poco que se huviera tardado, se huviera quemado la casa sin remedio.

Que sea lo referido un efecto milagroso de la protección de Dios sobre esta familia, como lo creen los Neophytos, y yo con ellos, ò que no lo sea, no quiero disputar: mas fuerza me hacen los milagros sensibles, que obra la gracia en ciertas almas. No ha mucho que hize experiencia de ellos, confiriendo el Bautismo à un pobre Artífice, hombre grosero, duro de genio, y que tenia algo de feroz. Nunca huviera pensado hallar en un hombre de este carácter tantas luces, y tan tiernos afectos para con Dios. Le havia llevado à la Iglesia, y dexadole solo por algun tiempo, para que se preparasse al Bautismo. Quando volvi para dar principio à las ceremonias, estaba postrado al pie del Altar, la cara bañada en lágrimas, sin responderme sino con palabras mezcladas de suspiros, y sollozos. Confieso à V. R. que me enterneció el espectáculo; y en los Christianos, que me acompañaban, hizo tanta impresión, que le dieron el sobrenombre de *Contrito*. Acabada la ceremonia, uno de ellos se llegó à

él , pidiéndole , que le comunicasse los santos pensamientos , que le havian sacado tantas lagrimas: „  
 „ Tres consideraciones diferentes ( le respondió )  
 „ me han passado de dolor : la vista de mis pecados , que queria Dios perdonarme : la vista  
 „ de las llamas del Infierno , que el agua del Bautismo iba à apagar : la vista de Jesu-Christo ,  
 „ tendido sobre la Cruz , que con los tormentos  
 „ que padeciò , me libraba de las penas eternas:  
 „ añadió , tenia lastima de mi mismo , y me compadecia de Jesu-Christo. Ciertamente sola la gracia ha podido producir en el corazon del Cateumeno devocion tan afectuosa , como la que vimos en él ; pero el Espiritu Santo sopla donde quiere , y quando quiere , sabe ablandar los corazones mas duros.

Sobre todo , sienten los Neophytos las mas fuertes impresiones de la gracia en los Exercicios Espirituales , que les damos algunos años hace. El primero , à quien vino el pensamiento de dar los Exercicios à los Chinos , segun el methodo de San Ignacio , fuè al Padre Chavagnac ; siguiendo la practica de algunas Provincias de Francia , principalmente de Bretaña , donde han contribuido mucho à la reformation de costumbres , y à la santificacion de los Pueblos de esta hermosa Provincia. A imitacion de este zeloso Misionero , di tres veces este año los Exercicios à mis Christianos ; dos veces en Jao-tcheon , y otra en King-te-tching. Permitame V. R. referirlo por menor , porque me lisonjeo , que se edificará del buen orden que se guarda en estos retiros espirituales , de los sentimientos de penitencia , y dolor , que

inspirán à los nuevos Fieles, y del fruto que de ellos sacan, para adelantarse mas, y mas en el camino de la perfeccion.

Comienzo por el methodo, que se observa en los ocho dias, que duran los Exercicios: los que son admitidos, lo miran como un gran favor: vienen à mi Iglesia el dia señalado, y quando están todos juntos, les hago una Plática, explicándoles el fin de los Exercicios, quanto les importa hacerlos bien, los socorros, y medios que en ellos hallan, para assegurar su salvacion, los arreglamentos, que han de observar, el silencio, y recogimiento, en que deben passar los ocho dias de penitencia, para reparar tantos años, passados en los vicios, y proveerse de fervor para los años, que les quedan de vida.

Acabada la Plática, se hace Oracion, y consiste en rezar tres veces el Añto de Contricion muy de espacio, en voz baxa, haciendo una pausa bastante larga entre las veces que se dice. Hecho esto, llegan con modestia uno despues de otro à la tarima del Altar, donde distribuyo, à cada uno un Crucifixe, una Estampa de Maria Santissima, y algunos instrumentos de penitencia, à los que los piden, avisándolos, que hagan tan buen uso de ellos, como los que los precedieron en semejantes Exercicios. Los llevo despues à sus quartos; pero como falta casa, me veo obligado à poner muchos juntos en un mismo aposento. El alimento, por el qual nada pagan, es muy frugal, y proporcionado à la corta pension, que recibo cada año. Las bendiciones, que derrama Dios sobre estos Santos Exercicios, me recompensan con usura lo

que padezco , acortando los gastos precisos para mi persona. Es cierto , que si los socorros temporales fueran mas abundantes , haríamos infinitos bienes , que no se pueden hacer sin ellos , por grande que sea el zelo , y buena voluntad. Es quizá este sentimiento de dolor el unico , que tiene un Misionero.

Mi cuidado principal , durante los Exercicios , es de tener siempre ocupados à los Exercitantes , variando quanto puedo , lo que han de hacer cada dia. Estos Exercicios consisten en meditaciones sobre las grandes verdades del Christianismo , sobre los principales Mysterios de la Religion , exortaciones sobre los Mandamientos de Dios , sobre la Confesion , y Comunión , la paciencia en las adversidades , el cuidado de santificar las acciones mas ordinarias , y sobre el zelo por la salvacion de sus hermanos. Procuro que hagan frequentes Actos de Fe sobre los Articulos de nuestra creencia , recorriendolos uno tras otro. Todo lo qual los dispone para renovar las promessas , que hicieron en el Bautismo.

Añadò la explicacion de las Estampas , que representan el estado diferente del pecador , y del justo en esta vida , y en la otra. Bien sabe V. R. el gran fruto , que se saca de esta industria , que estan comun en los Exercicios de Bretaña : la misma impresion hace en nuestros Neophytos , y estoy persuadido , que es uno de los mas útiles Exercicios del retiro de ocho dias. En fin , despues de comer les hago un discurso particular , que les sirve de recreacion : en estas conversaciones les refiero algunos exemplos de la Sagrada Escritura.

ra,

ra, ó diferentes casos de la Historia Ecclesiástica, que vienen más à propósito, para las verdades meditadas el mismo día. Reducidas de este modo à practica estas verdades, añaden el exemplo à la persuasión, y sirven para dár nueva fuerza à la resolución, tomada al fin de su oración. El tiempo que tienen libre, se gasta en leer algun Libro Espiritual, ó en apuntar las buenas inspiraciones, que Dios les comunica, ó en prevenir su confesion general. Por este medio no tienen en el día un instante ocioso, y la variedad de los Exercicios, que se figuen unos à otros, los hace parecer este tanto tiempo tan corto, que ellos mismos quedan admirados.

La Comunion de los Exercicios se hace como una reparacion honrosa de las faltas cometidas, no llevando à la Sagrada Mesa las disposiciones, que pide la participacion del Cuerpo de Jesu-Christo. Acostumbran ahora venir en ciertos dias à la Iglesia, para postrarse en el mismo Confulgatorio, y prepararse à una accion tan santa, con muchos actos de Fe, humildad, y amor de Dios.

Uno de los Exercicios, que me ha parecido mas eficaz, es la adoracion de la Santa Cruz. Como havia dado los primeros Exercicios en la Semana Santa, vino muy bien esta ceremonia, y eché de ver, que estando los corazones mejor dispuestos, los afectos de dolor, y sentimiento eran muchomás vivos. Postrándose à los pies del Crucifijo para adorarlo, lo regaban con rios de lagrimas, y resonaba toda la Iglesia de sus suspiros, y sollozos. Me commovió tanto este espectáculo, que me vi precisado à interrumpir de quando en quan-

quando los oficios del Viernes Santo, que apenas pade acabari. Tambuen efecto, me hizo tomar la resolucion de nunca omitir esta ceremonia en qualquier tiempo, que diese los Exercicios: el tiempo que para ella tengo señalado, es, al fin de la meditacion, que se hace sobre la Pasion del Salvador.

En fin, se concluyen los Exercicios con una protestacion, que dan por escripto, de no olvidar, se jamàs de las gracias, que recibieron en este santo tiempo, y de corresponder à ellas con toda la fidelidad possible: de aborrecer todos los dias de su vida, lo que han aborrecido durante su retiro: de no estimar sino lo que en el han estimado, y de agradecer con una vida fervorosa el amor infinito, que les tiene Jesu-Christo. Al fin de este papel pone cada uno sus principales propósitos, y lo lleva consigo siempre, que recibe los Sacramentos: y quando llegan à morir, se pone en el mismo atahud con sus cuerpos. Este pensamiento les dà golpe, y les sirve de despertador, para observar con fidelidad lo que prometieron en los Exercicios.

Bien conoce V. R. que no puede un Misionero dár de esta manera los Exercicios, sin grandes fatigas. Mas todos los trabajos que toma, se suavizan mucho con los consuelos interiores que siente, quando ve una tropa de Christianos, que por la gracia de Dios se entrega al espíritu de penitencia, y compuncion, y quando se ve obligado à enjugar las lagrimas, que la eficacia de la divina palabra hace correr con grande abundancia. Así me sucedió à mi en el Sagrado Tribunal: los mas se derreñan en lagrimas, quando se acusaban de



de sus pecados: muchos bolbian seis, ò siete veces con el temor de no haverse explicado bastante. Otros desconfiaban de sus confesiones precedentes, temiendo que quando las hicieron, no se hallaban con bastante dolor: conozco à muchos, que terminan cada meditación con rigores, y mortificaciones corporales. He tenido algunas veces que sacarlos de la Iglesia, para precisarlos à tomar algun descanso.

Uno de estos fervorosos Christianos, al meditar la Pasión del Salvador, viò un clavo, que salía de una tabla de su Oratorio, y para imitar à Jesu-Christo padeciendo, inclinò sobre el la cabeza por tanto tiempo, y en tan diferentes partes, que se hizo en la cabeza como una especie de corona. Un vivo dolor, como un amor grande, es algunas veces capaz de tales excessos. El mismo, preparandose para una confesion general, creyò ver por la noche à su Angel de Guarda, quien poniendole delante de los ojos una porcelana, le dixo estas palabras: *Acuerdate de haver pintado figuras indecentes sobre una porcelana semejante.* Se havia olvidado en su examen de conciencia de este pecado, y jamás lo havia confesado. Me costò mucho trabajo impedir, que otra persona no se fuesse à ocultar para siempre en lo mas profundo de un desierto, para buscar, como decia, un asilo contra las tentaciones del Mundo, y un refugio contra su propria flaqueza. No refiero aquí las restituciones hechas, aun siendo dudosa la injusticia, ni reconciliaciones renovadas, aun despues de hechas.

Finalmente, Padre mió, si todo lo dicho fuera el fruto de un fervor passagero, pensaria no deber

reflexión á V. R. pero nuestro consuelo es la constancia con la qual perseveran nuestros fieles en los ejercicios de la virtud, y demuestra la utilidad de tales retiros bien hechos, para santificar las almas. Por arreglada que haya sido esta Christiandad, antes que la huviese procurado este medio de salvacion, me parece que toma ahora nuevo semblante. Los hallo mas asistientes á la Iglesia, mas devotos ázia nuestros Mysterios, mas puntuales en frequentar los Sacramentos. Si acaso caen en algun pecado, lo confiesan al instante, sin dexarlo para el Domingo siguiente. Las mas ligeras faltas los affustan, y no passan dia sin tener un quarto de hora de oracion, y sin examinar todas las noches sus conciencias. Algunos destinan un dia de cada mes para una especie de retiro espiritual, y preparacion para la muerte, y vienen á passarlo en la Iglesia. Muchos, no contentandose con la abstinencia de los Viernes, y Sabados, la guardan tambien el Miercoles, en honra de San Joseph, á quien ha tomado la Mision de la China por su Patron, y Protector. Conozco algunos mozos de oficio mecanico, que por no faltas á las oraciones vocales, que se han prescripto, rezan regularmente el Rosario por las calles, quando van por la mañana á su trabaxo, y buelven por la noche á sus casas.

Si se ven precisados á emprender algun viaje, la primera cosa que hacen á su buelta, es visitar al Misionero, y declararle el estado de sus conciencias con un candor, y sencillez admirable. Un joven, que havia acompañado á su padre mas de treinta leguas de Joa-tchou, donde necesitaba su comercio de su presencia, vino á la Iglesia, segun

costumbre el dia después de su llegada. Bien informado estaba yo, que gastaba en oracion todos los instantes que podia, que en todo el camino habia sido su mas ordinaria ocupacion, y que havia pasado mas de dos meses en un ayuno no interrumpido: pensaba en poner freno à sus fervores, pero conociendo lo que yo tenia que decirle, me interrumpió, diciendome la sentencia de un Santo Anachoreta, que yo havia contado en una Platica de Exercicios. Estoy determinado, me dixo, à mortificar à aquel que me mortifica: hablaba de su cuerpo. He sabido tambien, que el mismo mozo, viendose expuesto à una apretada tentacion, en que un pariente suyo le havia enredado, se librò del peligro con una prompta huida, y atropellò con todos los respetos humanos, para conservar su inocencia.

Tales son los frutos de bendición, que producen los Exercicios en el corazon de nuestros Neophytos. No edificará menos à V. R. su zelo por la conversion de los Infieles, y salvacion de sus hermanos: referirè de ello algunos pocos exemplos.

Uno de los que havian hecho los primeros exercicios vino à ofrecirme un real de à ocho, para el gasto de los segundos, queriendo, segun decia, tener parte en el fruto, que en ellos se haria. Esta cantidad, por ligera que parezca, no dexaba de ser considerable para este pobre Chino.

Disponiendose mi Catequista para ir en casa de un pariente suyo, sobre negocios de familia, creyeron, que la cortedad de su salario le hacia dexarme. Vino al instante à verme un fervoroso Christiano, y me pidió, que le diese licencia para au-

mentar de tres pesos al año el salario del Catequista, para que quedasse sirviendo à mi Iglesia. Bien pagado estare, añadió, de la cantidad de que me privo, porque por boca del Catequista predicaré à Jesu-Christo, y un gran número de Infieles me deberán la obligación de ser convertidos à la Fe, y estar en camino de salvacion.

Un Artífice, al salir de Exercicios, fué al campo à la casa de un amigo suyo, adonde por algun tiempo trabajò sin salario. Con esto logró el intento que llevaba, de abrir en estos Lugares dos Christianidades, que con el tiempo podrán ser muy numerosas.

Otro, por largo tiempo, mantuvo à un Gentil, que daba esperanzas de convertirse, y en efecto se convirtió. He visto algunos, que ayunaban muchos dias seguidos, y exercitaban otras muchas mortificaciones, para alcançar de Dios la conversion de sus parientes, o de sus amigos. No acabaria, si entrara en una relacion por menor, de todo lo que el zelo de muchos Fieles, los hace emprender, para ganar à Jesu-Christo sus hermanos.

La devocion al Sagrado Corazon de Jesus, que crece mas, y mas en Francia, es muy comun entre nuestros Christianos, y produce en sus corazones un grande amor à la santa Humanidad de nuestro Salvador. El Libro, que se compuso sobre este assunto, y que nos traxo el difunto Padre Brosia, ha sido traducido en Macao en Portugues; y espero que por este medio passará à las Islas Philipinas, y à la America Española. He embiado uno de estos Libros al señor Marqués de Puente, nuestro insigne Bienhechor. Son estas, particulari-

dades, que debiera quizá omitir; pero las escribo, para que se valga V. R. de ellas, ofreciendose ocasion, alcanzandonos nuevos socorros de oraciones de las personas, que tanto en Francia, como aquí, tienen particular devocion al Sagrado Corazon de Jesus.

Atribuyo tambien à las fervorosas oraciones de nuestros Christianos la proteccion nueva, y reciente, que el *Tao*, ò primer Mandarin, acaba de conceder à la Religion. Gobierna este Mandarin tres grandes Ciudades, y ya mucho tiempo, que gusta de la Doctrina del Evangelio, y se muestra afecto à los que la abrazan: de manera, que en los principios de su gobierno se sospechò, que era Christiano, porque se notò en el grande integridad, y mucha aversion à todo genero de supersticiones: passando à tanto, que prohibiò el uso de algunos Templos de Idolos, y maltratò à los Bonzos; pero es grande, segun el siglo, y tiene passados sesenta años en la infidelidad, que son dos puntos, que hacen su conversion muy dificultosa. Vea V.R. aquí, lo que nos ha merecido de su parte nuevos favores, y que nos dà bien fundada esperanza, que en adelante empleará su authoridad en proteger à los Christianos contra los insultos de los Infieles.

Havia mas de un mes, que estabamos amenazados de un año estèril: en todo este tiempo, el Cielo estaba como en fuego, y la sequedad llegò à ser tan grande, que casi no quedaba esperanza de cosecha. El Pueblo, y el Magistrado, como acostumbraba, acudiò à los Idolos, para alcanzar agua: la supersticion, y la política concurren de concier-

to à tales ceremonias; el Pueblo, figuiendo en estos lances las preocupaciones de su crianza, y el Magistrado para mostrarse popular, acomodandose à las ideas ridiculas del Pueblo.

Éra tan grande la inquietud del *Tao*, que se levantaba de noche diferentes veces à ver si el Cielo se cubria de nubes. Havía embiado su criado mayor à visitarme, y à comunicarme su afliccion. Hacia yo entonces algunas excursiones por las Aldeas, y en este intermedio le instaban, para que permitiesse al Pueblo algunas supersticiones, que eran muy de su gusto. Negoles con constancia su petición, y echò mano de un arbitrio muy nuevo: mandò, que al anochecer saliesse en cada calle un gran número de niños, y que de rato en rato diessen grandes gritos àzia el Cielo: persuadiendose, que su inocencia seria capáz de hacer caer el agua, por tanto tiempo tan deseada. No le salió su proyecto. Solicitado de nuevo por los Mandarines, acudiò à *Tching-boang*, que es el Genio Tutelar de la Ciudad, y de todo el gobierno; y de su puño proprio efectivò el voto que le hacia: despues me assegurò, que si me huviesse hallado entonces en *Jao-tcheou*, jamás le hubiera hecho tal voto.

El día despues de mi llegada me embiò aviso, que queria venir en persona à nuestra Iglesia, para implorar el socorro de nuestro Dios, y pidiendome que le dirigiesse en lo que havia de hacer. Mi respuesta fuè, que no sufria Dios, aun quando le diessen la preferencia, ser confundido con los falsos Dioses, y que debia reconocerle por el unico Dios, à quien se ha de adorar, y acudir.

dir. Me dió palabra de no entrar en Templo alguno de Idolos , y que el dia siguiente, con el mas profundo respeto, vendria à mi Iglesia. En efecto, vino à pie desde su Palacio, acompañado de todos los Mandarines Subalternos , que le hacen corte. De repente vi mi Casa llena de todas classes de Mandarines , de armas , y de letras, de muchos Letrados distinguidos; y en particular de un *Han-lin-yuen* , esto es , de un Letrado mas considerable, que los Doctores comunes. La sala que sirve de espaldas à la Iglesia , se cubrió toda de dos filas de ricas almohadas , en las quales se colocaron todos los Mandarines , segun su classe , y dignidad. Tres veces se postraron con tal orden , silencio , y respeto , que quedè como pasmado.

Acabada la ceremonia , vino el Tao , y los cinco Mandarines principales , à saludarme , y à exortarme à que con mis Christianos implorasse la asistencia de nuestro Dios. Respondiles , que no podia assegurarlos , que nuestras oraciones serian oídas , porque dispensa Dios sus favores , como Dueño absoluto de ellos, quando quiere, y à quien quiere. Añadi luego. „ Quando los Grandes del „ Imperio presentan alguno à su Magestad , para „ que le eleve à algun puesto eminente , se con- „ tentan con referirle su meritò , y sus servicios; „ y esperan de la justicia , y bondad del Empera- „ dor el premio , y recompensa , por la qual se in- „ teressan. Es su Magestad dueño de conceder , ò „ negar su peticion , sin que nadie se atreva à des- „ aprobar su determinacion : assi sucede en el „ caso presente : clamamos al Señor , le represen- „ tamos nuestras necesidades , y merece igual- „ „ men-

„ mente nuestro oménage , y respeto , concédien-  
„ donos , ò negándonos lo que le pedimos.

Apenas se havian ido, quando juntè à mis Chriftianos en la Iglesia. Todos se pusieron en oracion , y de comun acuerdo hicimos un voto à Santa Ana , cuya Fiesta se celebraba aquel dia , para alcanzar por su intercession el socorro deseado en tan urgente necesidad. Lo mismo fuè acabar la oracion , que cubrirse el Cielo de espesas nubes: à poco rato cayò una recia lluvia , cayendose las primeras gotas sobre el Palacio del Mandarin. Sea que , segun el curso natural de las cosas , havia de llover aquel dia , ò que el Señor haya adelantado el tiempo , para que los Infieles glorificassen su Santo Nombre : es cierto , que generalmente fuè la lluvia mirada como efecto de la misericordia del Señor , à quien haviamos invocado. Se notaba , que solamente havia llovido en *Jao-tcheou*, y sus contornos ; pero el dia siguiente creciò la satisfaccion de todos , porque fuè la lluvia abundante , y universal.

No pudo el Tao reprimir su gozo : al punto embiò à mi Iglesia un regalo de cera , y perfumes , y una vasija llena de las mas exquisitas flores del País , que cogiò èl mismo , para que se pusiesen sobre el Altar : resolviò tambien dàr solemnes gracias al Soberano Señor de todos. El Maestro de Ceremonias , seguido de los Músicos , que tocan la Flauta , y Hoboes , me anunciò su llegada. Fui à recibirle , y le encontrè fuera de su silla de mano , poniendose sus vestidos de ceremonia , y las insignias de su dignidad. Los Grandes Mandarines nunca parecen en este trage,  
fino



fino en días de gala , ò quando visitan à otros de classe superior. Se executò la ceremonia con todas las muestras del mas profundo respeto : de manera , que se juzgaria ser el Mandarin un fervoroso Christiano.

Al salir de la Iglesia le combidè à passar à mi Casa , donde le hice servir una corta colacion , que fuè muy de su gusto. En la conversacion le toquè algo de las vexaciones , que de quando en quando hacian los Infieles à los Christianos , y le supliqué que lo remediasse. „ Yà veis , Señor , le , dixe , que el Dios que adoramos , es un Señor , à quien no se invoca en vano ; sin embargo , los , que por profesion le servimos , estamos cada dia , expuestos à nuevas ordenanzas , à las quales no , podemos obedecer , sin obrar contra la pureza , de nuestra Fè. Nos intìman , y mandan con- , tribuir para el culto de los Idolos ; y porque lo , rehusamos , conforme à nuestra obligacion , albo- , rotan algunas veces un quartel entero contra no- , sotros ; y lo que es mas , han intentado echar- , nos de la Ciudad. Infaliblemente tendràn los , Christianos que ceder à sus enemigos , si vos , Señor , no los protegeis con vuestra autoridad. Un Edicto público que dierais , los librarian de , la opresion , nada mas digna de vuestra equi- , dad , ni mas conforme al afecto con que nos hon- , rais. Diòme el Tao palabra de oponerse à las , exacciones injustas ; pero , añadiò luego , en el , Edicto que publicarè , no se ha de hacer men- , cion de los Christianos , porque tendria visos de , una gracia mendigada , y dirian quiza , que la , haviais comprado. Dexadme hacer ; no por esso ,  
serà.

, será menos de vuestro gusto , y satisfaccion.

El día siguiente hizo fixar en los parages acostumbrados el Edicto que formò luego que se despachò de mì , y estaba concebido en estos terminos. , La conducta del Rey del Cielo està essempta , de toda parcialidad : es espíritu, luz , equidad , y , rectitud. Quien se aplica à guardar fielmente las obligaciones , que le prescribe : quien tiene al Señor del Cielo un temor respetuoso : à su Príncipe una fidelidad inviolable : à sus parientes una perfecta sumision , y à sus amigos un amor sincero : aquel atrae sobre si sus bendiciones ; bien que no siempre conoce , ni quando , ni como las derrama sobre su cabeza.

, Mas , al contrario , si alguno lleva una vida culpable , libertina , dissoluta : aunque desde la mañana hasta la noche llevàra sobre su cabeza un brasero , quemàra perfumes en honra de los espíritus , (a) no le embiarían estos sino desdichas ; es infalible. Si no distinguieran los Espíritus entre la virtud , y vicios de aquellos , que los invocan : si sin discrecion concedieran los beneficios à los que se los piden , pecarian los Espíritus contra el Soberano Señor , y merecerian su indignacion ; è incurriendola , como podrian asistir , y socorrer à los hombres?

, El Pueblo ignorante , entregado desde su infancia al error , del qual nunca sana , no piensa en apartarse del vicio , y abrazar la virtud. Pone toda su confianza en las promessas , que hace à los Espíritus , para alcanzar salud , y otras cosas , se-

---

(a) La palabra China *Tchim* ; que traducimos aqui *Espíritus* significa propriamente *Genio Tutelar*.

, semejantes: y estoy informado, que para esto se imponen tassas, haciendo que contribuya el pobre, y el jornalero, y que con violencia exigen estas contribuciones: es un desorden, que clama por venganza. Mando, que en adelante no se practique cosa semejante en toda la extension de mi Gobierno, en las Ciudades, ni en las Aldeas, ni en los Lugares de gran concurso, y comercio. Con pretexto de pedir salud à los Espiritus, aumentan la miseria del pobre, enfadan à los ricos, los quales son demasiadamente entendidos para dár en errores tan populares. Castiguen los Ministros de Justicia à los que contraviniesen al presente Edicto; y quando fuesse menester, acudan à mi Tribunal.

Tres dias despues del Edicto me combidò el Tao à comer; durante la comida, me hizo mil cumplimientos, y repitiò muchas veces, que nunca se olvidaria del insigne favor que acababa de recibir del Dios de los Christianos. Tomè de aqui ocasion de declararle las verdades del Christianismo: su silencio, y la turbacion que parecia en su semblante, dieron bien à conocer, que atendia à mis palabras: las preguntas que me hacia, podian mirarse como primicias de su conversion. Haviendome dicho, que no se veian alli Letrados, que fuesen Christianos, bien que en otras Provincias son muchos los Letrados que lo son, le di una respuesta, que, à mi parecer, le hizo fuerza: es à saber, que nuestro zelo se extendia igualmente sobre el pobre, que sobre el rico: que si yo passaba mis dias en la China, acomodandome à sus modales, para convertir à los Grandes, y al Pue-

blo : muchos de mis Hermanos vivian entre Salvages en los bosques , y se hacian barbaros , como ellos , para ganarlos à Jesu-Christo : añadi luego , que en el Reynado antecedente , y antes de la Conquista hecha por los Tartaros , hacian muchos Mandarines profesión pública de la Religion Christiana en la Corte , y en los primeros cargos de las Provincias. En confirmacion de esto , le mostré copia de un Edicto publicado , mas havia de ochenta años , por un Mandarin Christiano de su misma classe : en él daba à Dios solemnes gracias , por un beneficio que alcanzò , y era de la misma naturaleza de este que acababa de recibir. Tomò el Edicto , y diò muestras de quererlo guardar. Era justamente lo que yo pretendia , porque los exemplos hacen grande impressiõ en los Chinos : quizá tendrá V. R. gana de verlo : aqui lo pongo , traducido casi palabra por palabra.

, Yo *Sum* , ( era el nombre de familia del Mandarin ) hago saber por este presente Edicto à los , Mandarines de Letras , y de Armas , à los Nobles , y à los Plebeyos , que darè en este mismo dia solemne acciõ de gracias al Soberano Señor por la , lluvia , que ha querido concedernos.

, El Soberano Dueño del Universo ha oido con , benignidad nuestros ruegos , y ha embiado sobre , nosotros su misericordia : ha hecho resonar en los , ayres la voz de su trueno , y fuè seguido de una , abundante lluvia. Todo el País ha gozado del beneficio del Señor : Por què hemos de faltar al reconocimiento que le debemos?

, Seguramente un Señor Supremo ha formado el , Universo , y lo conserva : sin embargo , acuden los hom-

, hombres à los Demonios, en lugar de recurrir al  
, Autor de todas las Creaturas : desiertan de su le-  
gítimo Soberano , para seguir à un usurpador.

, Què puede haver de mas injusto , y ridiculo,  
, que el culto de los Espiritus ? Les sacrifican vícti-  
, mas : les hacen libaciones : à honra fuya queman  
, moneda de papel dorado , en la persuasion , que  
, les son utiles : pensar que los Espiritus tienen ne-  
, cesidad de estas cosas , es abatirlos à la condi-  
, cion comun de los hombres. Como , pues , hemos  
, de creer , que presiden al Universo ? Imaginar , que  
, los Espiritus aprecian la moneda de papel , es te-  
, nerlos por menos racionales , que los hombres : y  
, con todo esso avrà quien diga , que estos Espiri-  
, tus son los Señores del Universo ? Lo que no es  
, capáz de hacer un hombre , se atribuye à estos  
, pretendidos Soberanos del Mundo : Què quiere de-  
, cir ? *Ofrecedles viandas, y vino, y podeis esperar bene-*  
*ficios de ellos.* Es tener tal opinion de los Espiritus,  
, que no la tendriais del Mandarin mas codicioso.

, La idèa que yo formo de aquel , à quien ado-  
, ro , es muy otra. El verdadero Señor es Espiritu  
, Puro , nada le està oculto , todo lo vè , todo lo co-  
, noce : facil es comprehender esta Doctrina , y con  
, todo esso pocos la saben. Yo he tenido la dicha  
, de aprenderla , y de creerla : por tanto , os hago  
, saber , que oy saldre de mi Palacio , vestido de  
, ceremonia , para dar gracias al Soberano Señor  
, de todas las cosas. Uno de mis Oficiales llevará  
, à cavallo delante de mi el Quadro de la Santa  
, Cifra del Señor. ( quiero decir , el Nombre de Je-  
, sus ) Os declaro mi voluntad por el presente Edic-  
, to , para que os conformeis. Dado en el año quar-

to del Reynado del Emperador *Tsangt-ching*, el  
decimo quinto mes.

Se puede esperar, que este Edicto de un grande Mandarin fervirá para confirmar à nuestro *Tao* en la favorable inclinacion, que muestra àzia nuestra Santa Religión, y à los que la professan.

No puedo acabar esta Carta, sin dar parte à V. R. de un suceso bastante singular, en el modo con que recibieron en este año dos niños el Sacramento del Bautismo. Dos Christianos de *Kim te tchjm* atravessaban una cadena de montañas: en el camino se encontraron con un hombre bañado en lagrimas, que llevaba en los brazos à un niño, que se moría. Iba con él à un Templo de Idolos, para pedir su salud. Uno de los dos Christianos, que era Medico, mirò con atencion al niño, y juzgò que le quedaban pocas horas de vida. Consolò, lo mejor que pudo, al padre, y le habló de la fortuna, que podia procurar à su hijo, si consentia que se le administrasse el Bautismo. Solicitado el padre por los consejos del Neophyto, diò su consentimiento. La dificultad era de hallar agua: el País era seco, y àrido, y muy distante del parage donde se pudiera encontrar. Quando menos lo pensaban, vieron passar à un hombre cargado de dos cubos de agua, y sin perder tiempo se bautizò al niño. Aquel que les havia dado el agua, desapareciò un instante despues, sin que pudiesen tomar lengua de donde venia, ni por que llevaba agua à un sitio tan desierto, como el en que estaban. Nuestros Christianos juzgan, que el caso puede tenerse por prodigioso. Yo me contento con admirar la Providencia de Dios sobre sus escogidos.

No

No me ha parecido menos admirable la Divina Providencia para con el otro niño, à quien havia parido su madre despues de un preñado de diez y seis meses. El hecho no tiene dũda. Su madre, estando yà fuera de cuenta, sentia de quando en quando dolores de parto, sin poder dar à luz su fruto. Estando yo en *Kim te tchim*, nunca quise consentir que la llevassen en silla, estando en su decimo mes, à la sala donde se juntaban los Christianos. Iba à confesarla, y darla la sagrada Comunión en su casa. Unos Medicos, poco diestros, querian darla remedios violentos, imaginando que llevaba en su seno alguna masa informe, un niño muerto, ò quizá algun monstruo; pero Dios, movido, como creo, de la virtud del padre, y de la madre, dispuso que no prevaleciesse este dictamen. Azia el fin de su decimo sexto mes parió un hijo sano, y le bauticè. Me pareció, que seis meses despues tenia toda la robustez, que suelen adquirir las criaturas al cabo de un año. Contribuyó este feliz parto à la conversion de muchos Infieles, que antes la insultaban sobre su desgracia, y la atribuian à la Religion Christiana, que poco antes havia abrazado.

Tenga V. R. por bien, que al fin de esta Carta añada lo que de Peking el Padre Contencin me escribe. Recibí su Carta en el mes de Febrero, y me participa, que en el espacio de pocos meses havia havido en nuestra Iglesia mil y cien Bautismos. Y que desde el año de 1700. se contaban en las tres Iglesias de Peking cerca de cinquenta mil. Fuè el Padre por el mismo tiempo à visitar nuestras Misiones del Norte, cerca de la Muralla gran-

grande de la China , y confirió allí el Bautismo à setenta personas. Ocho Christianos , seis de ellos Gefes de familia , le fueron à buscar de diez leguas de distancia , para participar de los Santos Mysterios. Bien que no son Chinos , están como naturalizados entre los *Isao-ta-tse* , que son una classe de Tartaros , y con ellos viven. La salvacion de infinitos Pueblos depende de la conversion de la China , y debe servir de poderoso aliciente à todas las personas , que aman de veras à Jesu-Christo , y desean que todas las Naciones le amen , y adoren , para que ayuden à los Misioneros con fervorosas oraciones , y con los otros medios , que pueden procurarles. Soy, con gran respeto , en la union de sus santos sacrificios,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido , y muy obediente  
servidor,

*Francisco Xavier Entrecolles,*

Misionero de la Compañia de Jesus.

CAR.



\*\*\*\*\*

# CARTA

DEL PADRE JACQUEMIN,  
Misionero de la Compañia de Jesus,  
AL PADRE PROCURADOR DE LAS MISSIONES  
de Indias , y China.

*De la Isla de Tsong-ming, en la Provincia de Nanking,  
Noviembre primero de 1712.*

P A X C H R I S T I.

Reverendo Padre mio.



A Isla de *Tsong-ming*, de donde tengo la honra de escribir à V.R. y que es el Lugar de mi Mision, no està lexos del continente de la Provincia de *Nanking*. Por el Poniente, està la Isla separada de Tierra-Firme por un brazo de Mar de cinco, ò seis leguas, à lo mas, de ancho, y està situada en treinta y tres grados de latitud Septentrional.

Los que he consultado sobre su origen, me han assegurado, que se ha formado poco à poco de la tierra, que el gran Rio *Kiang*, que passa por *Nanking*, dexa alli, despues de haver regado varias Provincias. Y assi, ademàs de su nombre de *Tsong-ming*, es tambien llamada comunmente *Kiang-che*, lo que quiere decir *Lengua de Kiang*, ò porque en efecto, siendo mas larga que ancha, tiene la fi-

gu

gura de una lengua, o porque está directamente situada en la embocadura de este gran Rio.

El modo con que se poblò la Isla, no le dà mucha honra. En tiempos antiguos fuè un País inculto, y desierto, cubierto de cañas: allí relegaban à los vándidos, y otros de esta classe, de quienes purgaban el Imperio. Los primeros que en ella desembarcaron, se vieron necesitados à perecer de hambre, o à sacar su sustento de las entrañas de la tierra. El amor à la vida los hizo laboriosos: cultivaron toda esta tierra inculta: arrancaron las yervas inútiles: sembraron el poco grano, que havian traído consigo, y no tardaron en coger el fruto de sus trabajos. Al cabo de algunos años, parte del terreno que havian labrado, les abasteciò con su fertilidad de lo que havian menester, con abundancia.

Animo esto à algunas familias Chinas, que en el Continente lo passaban con trabajo para ir à vivir en una tierra, cuyo cultivo podía sacarlos de la grande miseria en que se hallaban: passaron, pues, à la Isla, y repartieron entre si todo el terreno, pero no siendo suficientes los nuevos huéspedes para cultivar todo el terreno que se havian apropiado, llamaron à su socorro otras familias desde el Continente. Les cedieron à perpetuidad una parte de las tierras, con la condicìon, y carga de pagarles cada año en diferentes efectos una cantidad proporcionada à la cosecha. El derecho que exigen los primeros propietarios, se llama *Quo-Tsou*, y subsiste aun oy dia en todo el País.

La Isla de *Tsong-ming* no tenia entonces la extension que tiene agora, con el tiempo, habiendose

se formado muchas Isletas al rededor de la grande , se unieron poco à poco à ella , y todas juntas compusieron un terreno nõ cortado con brazos de Mar , que ahora tiene veinte leguas de largo , y entre cinco , y seis de ancho.

El primer año que lleguè à esta Isla , dexandome llevar de la Relacion de los Isleños , pensè que se extendia de Oriente à Poniente; pero haviendola andado toda , y costeadola por Mar , hallè que su extension es de Sud-este à Nord-ueste.

En todo el País no se halla sino una sola Ciudad de tercer orden : es pequeña , si se compara con las otras del Imperio : sus murallas son altas , apoyadas de buenos terraplenes , y rodeadas de fosos llenos de agua : la Campiña està cortada de infinitos canales , para el agua del Cielo , que queda allí depositada , hasta que la dàn passo para el Mar. Su terreno es igual , sin Montañas , y no se conociera su declive àzia la Costa , si no se vieran los profundos canales bordeados de altos diques , para defender el País de las inundaciones.

El ayre es allí templado , y sano , bien que las lluvias son abundantes , principalmente en la Primavera , y en medio del Estio , y hacen la Isla muy humeda. Si las lluvias son al mismo tiempo que las marèas mas altas , queda inundada una parte de la Campiña ; y conforme vaxando la marèa , vaxa à menos la inundacion ; pero dexa el agua de los pozos muy mala de beber. Se remedia à este inconveniente cogiendo el agua llovediza en unas grandes vasijas de barro , donde se purifica , y se conserva.

El gran frio no dura mas de doce dias : la nieve nunca cubre mucho la tierra , y se derrite con los primeros rayos del Sol. El grande calor es mas largo , y fuele ser por casi dos meses : si los ayres, y lluvias tempestuosas no lo templàran, fuera excesivo. No pasan años sin que los rayos confundan algunas casas , y maten algunos Isleños. Tienen los Infieles à estos acasos por castigos del Cielo , y por mas que les decimos, no podemos desimpresionarlos de ser gente mala , è indigna de la vida , los que han sido muertos de algun rayo.

Ademàs de lo dicho , dos, ò tres veces al año se levantan de Nord-este unos vientos , ò uracanes terribles, que los naturales llaman *Pao-fong*: esto es , vientos crueles , ò tyrania del viento. No hallan resistencia : derriban arboles, casas, y quanto encuentran. En los dos , ò tres dias que corren , destruyen enteramente los trabajos de los pobres labradores , y los privan de la esperanza de las mas abundantes cosechas. Por lo común soplan estos vientos furiosos à fines de Julio , à mediado Agosto , y à principios de Septiembre. Desgraciados los Navios , que sorprenden sobre las Costas de la China , porque rara vez se escapa alguno de padecer naufragio.

Se acordaràn los Isleños por mucho tiempo de los destrozos , y daños que causò un uracàn la noche del dia primero de su sexta Luna , en el año 35. del reynado del Emperador , que ahora ocupa el Trono. Se levantò por la mañana un viento fuerte : creciò su furor durante la noche , y alborotò de tal manera el Mar , que rompiendo sus terminos , inundò mas de una legua dentro de

la Isla. Toda la mies se perdió, las casas fueron derribadas, y millares de hombres, mugeres, y niños hallaron su sepultura en las aguas. Muy pocos se libraron, y fueron aquellos, que tuvieron fuerzas para salvarse à nado, ò que con habilidad treparon à lo mas alto de los arboles. Lo mas lastimoso fuè, que la inundacion infectò de tal manera el País, que al año siguiente pereciò casi otra tanta gente en los parages vecinos, donde no havian llegado las aguas. Sin embargo, habiendo recorrido pocos años despues toda la parte de la Isla, que tanto havia padecido, la hallè tan poblada, y cultivada, como las tierras mas distantes del Mar, donde no havia tocado la inundacion.

En quanto à lo demàs, el País es muy agradable. El gran numero de casas esparcidas por toda la Campiña, forman una bella vista. De trecho en trecho se ven grandes Aldèas, bien abastecidas de tiendas de Mercaderes, donde se encuentra quanto se puede desear. Las unas estàn bien proveídas de sedas, y de ricas telas: las otras de todo lo necessario para la vida, y para passarla regaladamente. En algunas fende todo lo que es omenage de casa, como muebles, y demàs utensilios caseros.

Ademas, entrè Lugar, y Lugar son tantas las casas por todas partes, y à poca distancia unas de otras, como hay familias de Labradores. A la verdad, nada tienen las casas de magnifico; exceptuando las de los ricos, que son de ladrillo, y cubiertas de tejas: las otras de la gente comun lo estàn de paja, y hechas de cañas, entretegidas

unas con otras. Nada tiene de despreciable este modo natural de hacer casas : las arboledas à un lado ; y otro lo largo de los canales de agua corriente , y al rededor de ellas , las dãn un ayre agradable , que por sÌ no tienen. Los caminos reales , que son muy estrechos , porque siendo escaso el terreno , se aprovecha todo , estãn bordeados de pequeñas tiendas , en que se venden à los Caminantes los refrescos de que pueden necesitar. Creeria qualquiera que toda la Isla , aun donde està mas cultivada , es un solo Lugar , y Poblacion de una extension inmensa.

Sin dũda me preguntará V. R. cõmo un Pueblo tan numeroso puede subsistir en una Isla , que , à lo que parece , no es de una magnitud proporcionada à su vecindario ? La explicacion que voy à dãn satisfará enteramente à la dificultad , y à otras , que se pudieran proponerme. Estando la Isla tan poblada , como en efecto lo està , bien dice V. R. que no se hallará en ella caza , y es asÌ ; por lo qual , los que la quieren en sus mesas , deben hacerla traer de afuera. El tozino es la carne mas comun , y la mas estimada , y es preciso confesar , que es mejor que el de Europa ; y para el paladar de los Chinos , nuestros mas delicados manjares no se le pueden comparar.

Se hallan aqui con abundancia Ganfos muy grandes , Anades domesticas ; y principalmente Gallinas , que no obstante son tan caras como en Francia ; pero mas baratas , que en España , y Brasil. En Invierno hay en las Costas plaga de Anades no domesticadas , que se cogen con lazos : se crÌan tambien infinitos Bufalos ; pero sirven solamente para

para la labor. Estos animales, aunque de una fuerza, y grandeza extraordinaria, son tan dociles, y mansos, que un niño los sujeta, y lleva dónde quiere. hay aquí pocos Cavallos; si se exceptuan los que están destinados para la remonta de la Cavalleria Imperial. Algunos ricos los tienen mas por magnificencia, y grandeza, que para servirse de ellos. Unos borricos de buen tamaño son la cavalleria comun, aun de la gente mas distinguida.

Lleva el terreno poca fruta: hay algunos limones, que no se comen, y sirven precisamente para adorno. Siete, ò ocho puestos en una fuente de porcelana divierten la vista, y lifonjean el olfato. Tambien se hallan algunas naranjas agrias para sazonar la comida, y albaricoques, que se pudieran comer, si los dexaran madurar en el arbol. Los duraznos, que son grandes, no son de calidad inferior à los de Europa; pero se deben comer con parsimonia, porque causan una disenteria, que en este País es enfermedad mortal.

La mejor fruta, que produce esta tierra es el *Setse*: es del tamaño de nuestras manzanas: su corteza es lisa, suave, y delicada: su carne blanda, y colorada, y en ella tiene dos, ò tres pepitas largas, y aplastadas. Se madura àzia el principio del Otoño: es de un gusto agradable, refresca mucho, y no daña à la salud. Tambien tenemos sandias, ò melones de agua, que llaman melones del Poniente: su carne es colorada, y llena de una agua fresca, y azucarada, que en los grandes calores quita la sed.

En fin, todas las Estaciones del año nos proveen de yervas, y legumbres, que no son cono-

cidas en Europa. De la simiente de estas yervas se faca un aceyte , que nos sirve de manteca, y es muy usado en las salsas. Los mas entendidos Cocineros de Francia , que mejor poseen el arte de despertar el apetito con invenciones de guisos , no llegan , ni con mucho , à nuestros Cocineros Chinos, que tambien los hacen con mucho menor gasto. Apenas se creerà, que de las habas de su País, ò que traen de *Chan-tong* , con la harina de arròz, y trigo, componen una infinidad de platos , diferentes los unos de los otros, à la vista , y al paladar.

El terreno no es à proposito para viñas , y con todo esto la Isla tiene vino en abundancia , sin contar el que para sus mesas hacen venir los Mandarines de una Ciudad de tercer orden , y que se tiene por muy delicioso. Han hallado los Isleños el secreto de hacerlo bastante bueno, de una especie de arròz , distinto de aquel que les sirve de alimento. Vease aqui como lo hacen: Ponen el arròz en agua con algunos ingredientes , y lo dexan en ella por veinte , y tal vez por treinta dias: luego lo cuecen , y haviendose liquidado con el fuego , se fermenta al instante , y se cubre de una espuma vaporosa , semejante à la que echan los vinos nuevos. Baxo de esta espuma se halla un vino muy puro , lo clarifican , y trafiegan en bafijas de barro bien embarnizadas. De la hez que queda hacen aguardiente , no menos fuerte , que la de Europa.

A juzgar por la situacion de la Isla , se diria, que casi todos sus habitantes viven de la pesca: sin embargo, son muy pocos los pescadores de profesion. Los pescados , que alli hay de todas especies,



cies, vienen del lado de Tierra-Firme. Una infinidad de Barcos cargados de pescado aborda alli en ciertos tiempos del año : entre ellos vienen siempre de varias Iglesias del Continente , diez, ò doce con familias de Christianos. No dexan de buscarme para confesarse , y para comulgar. Por lo comun , llegan los hombres à mi Iglesia el dia de la Ascension : pocos dias despues voy à la casa de un Christiano , adonde se juntan las mugeres , y les administro los Sacramentos. Me edifica mucho su fè , y devocion , y me persuado , que estos pobres serán algun dia tan grandes en el Cielo , como aqui son despreciables , y abatidos en los ojos de los hombres.

No emprenderè dār por menor cuenta de todas las especies de pescados , que se traen à la Isla : nombrarè solamente tal qual especie particular , que no se conoce en Europa. Uno de los pescados , que mas estiman los Chinos , es el que llaman *Tcho-kia-yu*, lo que significa *encorazado* : llamanlo assi , porque en efecto tiene sobre la espalda , baxo del vientre , en los dos lados , una cadena de escamas trinchantes , puestas en linea recta , unas sobre otras , casi como las tejas en un tejado. Es un pescado excelente : su carne es blanca , bastante parecida en el gusto à la ternera , y pesará como quarenta libras.

Quando el tiempo està sereno , se coge otro pescado pequeño muy delicado , que los del Pais llaman *Pez de barina* , por su grande blancura , y està la niña de los ojos como engastada en dos pequeños círculos de plata muy reluciente. Es tan prodigiosa la abundancia de estos , que de una

redada se suele sacar hasta quarenta libras de peso de ellos.

Pero en mi juicio, el mejor de todos los pescados de la China, es el que se pesca en la quarta, y quinta Luna, y se parece lo bastante à nuestras bremas, ò sargos de Mar: pesa quatro, ò cinco libras, y se vende por lo comun à ocho quartos la libra en la orilla misma donde se pesca, y al doble à la distancia de veinte leguas donde se transporta.

Apenas se ha acabado esta pesca, quando de las Costas de la Provincia de *Tche-kiang* vienen grandes Barcos cargados de otra especie de pescado fresco, que se llama, por su color, *Pescado amarillo*: se asemeja al bacallado de Terra-Nova. No es creible el consumo, que hay de este pescado en su estacion, desde las Costas de *Fokian*, hasta las de *Ghan-tong*, sin contar la cantidad grande, que se sala en el País donde se pesca. Se vende muy barato, bien que los traficantes no pueden ir à buscarlo sin empeñarse en grandes gastos: porque en primer lugar, tiene que comprar al Mandarin la licencia de comerciar en ello; luego ha menester un Navio, ir veinte leguas, tierra adentro, para comprar hielo, à los pozos de nieve, que se llenan en el Invierno à este fin: despues comprar el pescado conforme lo sacan con la red, colocarlo con orden en la cala del Navio, echando antes algunas capas de nieve, como en Dieppe empacatan los harenques en los toneles. Por este medio, con ser los calores tan grandes, lo llevan à Puertos muy distantes, y llega allà tan fresco, como si se acabara de sacarlo del Mar. Se puede

de hacer juicio de la abundancia de esta pesca, por lo barato que se vende, no obstante el gasto de los traficantes que lo traen.

Por grande que sea el comercio, que de ello se hace en la Isla, no basta para sustentar el numero prodigioso de sus vecinos: y así, desde la sexta hasta la nona Luna, llevan allá una cantidad innumerable de pescado salado de las Costas, que corren desde la embocadura del Rio *Kiang*, hasta la Provincia de Chan-tong. Aquí es donde los pescados grandes, que vienen del Mar, ó del Rio Amarillo, se echan en unas tablas grandes de agua, dispuestas de modo, que al punto que entran, se desaguan estas llanuras, quedando en seco el pescado: se coge con facilidad, se sala, y se vende à los Comerciantes de la Isla, que cargan de ello sus Navios à poca costa. Yà vé V.R. que los Isleños no viven sino de pesca, y tocino salado, de los quales con cuidado hacen grandes provisiones.

De veinte à treinta años de esta parte, el Mar ha comido de tal manera el terreno de la Isla, que mira àzia Tierra-Firme, que los que en su mocedad cultivaban sus tierras distantes una legua del Mar, se han visto necesitados en estos ultimos años à reedificar sus casas en el poco terreno, que el Mar los ha dexado; pero lo que se pierde à un lado, se gana por el otro: de suerte, que ahora se ven inmensos sembrados, donde antes no se veían sino Barcas. El año pasado fui à uno de estos campos, que tiene de largo tres leguas, y media de ancho: yà se ha juntado con la Isla por un cabo, y en breve se unirá enteramente. Supe que havia

allí ocho familias Christianas, y que havia mucho tiempo, que no havian visto algun Misionero. Los visitè, y haviendolos confesado, y comulgado, bauticè à once adultos. Mucho se consolò este pequeño rebaño con mi presencia; y formaron la resolucion de edificar sin tardanza una Capilla, y yo de mi parte les di palabra de visitarla todos los años.

La Isla no tiene en todas partes un mismo terreno, ò calidad de tierra: lo hay de tres diferencias, y su producto es muy distinto. La primera especie, que se halla àzia el Norte, no se cultivà, y se parece mucho à nuestros prados. Las cañas, que allí produce la naturaleza, dàn una renta considerable: parte de ellas se gasta en hacer las casafas de los Lugares, y Cortijos: muchas sirven para proveer de lumbrè, no solamente à la misma Isla, sino tambien à las Costas vecinas de Tierra-Firme.

La segunda calidad de tierra se extiende desde esta primera al lado de Mediodia hasta el Mar. Cogen aquí los Isleños cada año dos cosechas: la una de granos, que es general, y se hace en el mes de Mayo: la otra de arròz; y algodon; esta en el mes de Septiembre, y aquella poco despues. Los granos son trigo, y cebada, y una especie de trigo, que se llama del milagro, el qual, aunque es parecido al centeno, es con todo esto de diferente especie.

El cultivo del arròz es el mas penoso: inundan los campos desde principios de Junio con el agua de los conductos, que rodean las campiñas, y que tienen entre si comunicacion: se sirven à este proposito de unas maquinas semejantes à las

norias que están en uso en Europa , para secar lagunas , ò vaciar las represas : luego dan à la tierra tres , ò quatro labores una tràs otra , estando el terreno cubierto de agua. Acabado esto , quiebran los terrones con el azadon : y un hombre puesto en pie sobre un madero , ò tabla tirada de un bufalo , al qual gobierna , và allanando el terreno , para que reciba igualmente el agua. Entònces arrancan el aròz , que un mès antes havian sembrado muy espeso , y lo trasplantan mas claro en la tierra que están prevenida. Quando comienza el aròz à salir de la tierra , con cuidado arrancan las yervas malas , è inútiles , capaces de ahogarlo. Deben principalmente cuidar , que en los grandes calores estèn siempre las tierras inundadas de las aguas del Mar , que llenan los conductos. Lo mas maravilloso es , que por una disposicion admirable de la Providencia Divina , las aguas que están saladas lo demás del año , se hacen dulces , y buenas para fertilizar las tierras , justamente quando llegan à ser necesarias.

La cosecha del algodòn es de menor trabajo , y fatiga. El mismo dia que siegan el trigo , siembran en los mismos campos el algodòn , sin mas prevencion , que la de rebolver la superficie de la tierra con un rastrillo. Luego que se moja con la lluvia , ò con el rocío , poco à poco produce un arbolillo , como de la altura de dos pies : sus primeras flores parecen , ò al principio , ò à mediado de Agosto : por lo comun son amarillas , tal vez coloradas : à la flor succede un boron , que crece como cascara , y llega à ser tan grande como la de una nuez. Quarenta dias despues , à contar desde que

apareció; la flor, la cascara se abre por sí misma en tres partes, y muestra tres, ò quatro cubiertas, ò emboltorios pequeños de algodón blanco como la nieve, y de la figura de un capullo de seda: están los paquetes, ò emboltorios azidos al suelo de la cascara, que está abierta, y contienen la semilla para el año siguiente: entonces se coge la mies; pero quando el tiempo está bueno, lo dexan por dos, ò tres dias expuesto al Sol: el calor lo pone más fofa, y la ganancia es mayor.

Como tiene el algodón todas sus fibras fuertemente asidas à la simiente que entierran, para desprenderla se valen de un tornó, que tiene dos cylindros muy lisos, el uno de madera, y el otro de hierro, largos de un pie, y gruesos de una pulgada, y unidos de tal modo entre sí, que parecen una misma pieza. Entretanto que la una mano da bueltas al primer cylindro, y el pie al segundo, la otra mano les aplica el algodón, que se desprende con el movimiento, y passa por un lado, quedando del otro la simiente despojada, y desnuda: despues cardan el algodón, y de él fabrican telas.

Háy otra especie de tierra, que parece estéril, y es de mas utilidad, y provecho que las otras: es de color pardo, y está como distribuida por fanegas en varios distritos de la Isla àzia el Norte. De ella sacan tanta sal, que además de proveer de ella à toda la Isla, abastecen tambien à los del Continente, que de noche con gran secreto vienen à cargarla. La compran muy barata, por razon de los riesgos à que se exponen; porque si los cogen los Mandarines, les confiscan sus Barcas, y la sal  
ade,

además, que, segun las leyes, están tambien condenados por quatro, ò cinco años à galeras. Sin embargo, los que son cogidos, tienen un recurso, y medio infalible para evitar el castigo. Dexe algun amigo del reo, al tiempo de hacer sus respetos al Mandarin, caer en su bota unos diez doblones, y al punto hará juicio el Mandarin, que se ha engañado, tomando las otras mereaderias del Barco por sacos, y cargas de sal.

Empeño arduo fuera explicar como ciertos parages, disperfos por todo el País, se hallan tan embevidos de sal, que no producen una sola yervecita; estando las tierras inmediatas muy fertiles en trigo, y algodón. Sucede tambien, que estas se cargan de sal, y las otras estériles se hacen tierras de pan llevar. Son estos unos secretos, que en vano tentaria comprehender el entendimiento humano: nos deben servir para admirar mas, y mas la Grandeza, y Poder del Soberano Autor de la Naturaleza.

Querrá por ventura V. R. saber, cómo se desala la tierra de que hablo, y así doy aqui el modo. En primer lugar, se pone la tierra igual, y lisa como un espejo, y se repecha, para que las aguas no se detengan en ella. Haviendo el Sol secado la superficie, y quando parece toda blanca con las particulas de sal que encierra, la levantan, y la pónen en varios montones, que endurecen, y aprietan à grandes palos, para que no la penetre la lluvia. Luego se extiende la tierra sobre unos grandes tablones, puestos con algun declive, y con un borde alto de quatro, ò cinco dedos: hecho esto, echan encima una cierta cantidad de agua dulce.

dulce , la qual , insinuandose por todas partes , lleva tras sí quando sale todas las partículas de sal en una vasija grande de barro , donde cae gota à gota por un pequeño conducto hecho à este fin.

La tierra así apurada , no por esso es inutil: la ponen à un lado , y al cabo de algunos dias la reducen à polvo , y despues la esparraman sobre el mismo terreno de donde se havia tomado ; y passados siete , ù ocho dias , buelve à impregnarse de infinitas partículas de sal , que se saca , y desprende otra vez , de la manera que acabo de explicar.

Mientras los hombres trabajan así en el campo , sus mugeres con sus hijos se ocupan en las chozas , que alli construyen , en cocer las aguas saladas. Llenan de ellas unos grandes vasos de hierro muy hondos , que ponen sobre un hornillo de barro , agujereado de tal fuerte , que los vasos todos participen igualmente de la llama , y esta se exhala por un largo conducto , hecho à modo de chimenea , en la extremidad del hornillo. Haviendo por algun tiempo herbido las aguas saladas , se espesan , y se mudan en sal muy blanca , la qual se menea con una espatula ancha , hasta que este seca del todo.

Bosques enteros no bastarian para alimentar el fuego preciso para la sal , que aqui se hace en todo un año : añadese , que no se halla leña alguna en toda la Isla ; pero la Providencia ha suplido à esta falta con bosques de cañas , que crecen al rededor de las salinas. En estos parages viven muchos Christianos fervorosos , y devotos , y tienen una Iglesia dedicada à los Santos Angeles.



geles. La primera vez que los fui à vèr, ellos mismos me hicieron reparar en esta prueba de la Divina Providencia. „ Mirad, me decian, quan „ atenta està su amable Providencia à nuestras ne- „ cesidades; porque si tuvieramos que ir lexos à „ buscar estas cañas, no pudieramos aguantar el „ trabajo, y fatiga, y nuestras tierras no nos serian „ de provecho, ni utilidad.

El gran comercio que se hace en la Isla, ayuda mucho à la subsistencia de la multitud innumerable de sus vecinos. No se interrumpe jamás sino los dos primeros dias de la primera Luna, que passan en diversiones, y reciprocas visitas del año nuevo: fuera de esos dos dias, todo es bullicio, y negocios en la Ciudad, y en las Aldèas. Unos traen de las Provincias de *Kiang-si*, y *Hou-quang* arròz en grande abundancia, no bastando la cosecha, que se hace en la Isla, para mantener à sus vecinos uno, ù dos meses. Otros llevan à las Ciudades del Continente su algodòn, y sus telas, y buelven con todo genero de omenage, y otras mercaderias, que despachan en poco tiempo. He visto Comerciantes, que en tres, ò quatro dias han vendido hasta seis mil gorros, propios de la Estacion.

Los mas pobres, y desdichados, con tal qual economia hallan en el comercio el medio de vivir con bastante conveniencia. Vemos muchas familias, cuyo caudal entero se reduce solamente à un real de à ocho; y sin embargo, el padre, la madre, y dos, ò tres hijos viven de su pequeño comercio: se proveen de vestidos de seda para los dias de ceremonia, y juntan en pocos años

cau-

caudal suficiente para hacer un trato mas considerable. Apenas se podrá creer ; pero es cosa que sucede cada dia. Uno de estos traficantes , viendose con cinquenta , ò sesenta quartos , compra azúcar , harina , y arròz : hace de ello unas tortas , y las previene dos , ò tres horas antes de amanecer , *para* (segun la phrassè del Pais) *encender el corazon de los Caminantes*. Apenas abre su tal qual tienda , quando las vende todas à los Aldeanos , Vendedores de cañas , Artifices , Esportilleros , y Litigantes , que cada dia vienen en tropa à la Ciudad , y no la menor parte à los niños del barrio. Este pequeño negocio le deza de provecho en algunas horas , unos veinte quartos : la mitad le basta para mantener su pequeña familia.

La moneda corriente en el comercio es la de todo el Imperio. Consiste en varios pedazos de plata de todas figuras , que se pesan en unas balanzas portátiles , y en calderilla , ensartada en unas cuerdas ciento à ciento los dineros , hasta el numero de mil. La plata no es del mismo quilate , y sube su valor de noventa hasta ciento , que es la mas fina. Tambien hay plata , que es solamente de ochenta , y es la de mas baxo quilate. No corre , si no se aumenta su peso , hasta el valor de la que passa en el comercio.

La libra de plata tiene el peso de dos de nuestros reales de à ocho. Otras tienen el peso de seis , siete , y aun de cinquenta. Algunas son de valor de doscientas y cinquenta libras de Francia. Son siempre estas barras de la plata mas fina , y se emplean en pagas de gruesas cantidades. La dificultad està en servirse de ellas , quando se

com-

compra, ò se vende por menor. En este caso, es preciso ponerlas en el fuego, batirlas, y aplastarlas despues à grandes golpes de martillo, para poder cortarlas facilmente en pedazos, y dár el peso que pide la compra, ò la venta. De aquí nace, que la paga es siempre mucho mas larga, y embarazosa que la compra. Confiesan, que les sería mucho mas cómodo tener como en Europa monedas de precio, y peso fijo, y determinado; pero replican, que se llenarian las Provincias al instante de Monederos falsos, ò de gentes, que las alterarían; y que este mal no es de temer, quando se corta la plata conforme lo pide el precio de lo que se compra.

Para dár à V. R. una idèa completa de este País, es preciso darle razon de su gobierno, y de las diferentes calidades de sus vecinos. Se reparte toda la Isla en quatro ordenes de personas. El primero es el de los Mandarines, ò sean de armas, ò de letras: el primero de armas ocupa el primer lugar, y poco mas, ò menos su poder es el que tienen en Europa los Coroneles. Tiene à su mando otros quatro Mandarines, cuyo empleo corresponde al de nuestros Capitanes: de estos dependen otros quatro, que son como sus Thenientes; y otros, que son inferiores à estos, se pueden mirar como sus Subtenientes.

Cada Mandarin tiene un trèn, y equipage conforme à su dignidad; y quando parece en público, vâ siempre acompañado de una Escolta de Oficiales de su Tribunál. Todos juntos, contando Cavalleria, è Infanteria, mandan un Cuerpo de quatro mil hombres. Los Soldados son del País

mismo, y en él tienen su familia. De tres en tres meses se les dà la paga del Emperador, que viene à ser cinco sueldos de plata fina, ò sesenta dineros, y una medida por dia de arròz, suficiente para mantener à un hombre. Los Soldados de à cavallo tienen al doble, y dos medidas de pequeñas habas para sus cavallos, los quales les provee el Emperador. De quando en quando se hace la revista de las Tropas; y entonces se repàrà con gran cuidado en sus cavallos, fusiles, sables, flechas, corazas, y morreones de hierro. Por poco que estèn tomadas sus armas, es castigado al punto su descuido con treinta, ò quarenta buenos palos. Tambien hacen el exercicio, si assi se puede llamar una marcha tumultuosa, y sin orden, con que siguen al Mandarin. Fuera de esto, pueden exercer el comercio que quieren. Como el oficio de las armas no los ocupa mucho en un País, en que reyna la paz muchos años hà, lexos de hacer levas de Soldados, ò darles dinero para que sienten plaza, como se practica en Europa, los mas de ellos miran esta profesion como una fortuna, que pretenden por mediacion de sus amigos, ò con regalos, que hacen à los Mandarines.

El primer Mandarin de Letras es el Goyernador de la Ciudad, y de toda la Isla. El solo administra la Justicia, y tiene à su cargo recibir el tributo, que paga cada familia al Emperador. Debe visitar en persona los cuerpos de todos aquellos, que huviessen sido muertos en riñas, ò que por desesperacion se huviessen quitado à si mismos la vida. Dos veces en el mes dà Audiencia à los  
vein-

veinte y siete Gefes de los Cuarteles, en que està repartida la Isla, y se informa con exactitud de lo que passa en la Jurisdiccion de cada uno. Distribuye Pasaportes à las Barcas, y Navios: oye las quejas y acusaciones, que en un Pueblo tan numeroso son casi continuas. Todos los Pleytos pertenecen à su Tribunal; y al Litigante, que halla culpado, le hace dár una fuerte bastonada. En fin, èl condena à muerte à los reos; pero su sentencia, como tambien la de los otros Mandarines Superiores à èl, no se executa, sin ser ratificada por el Emperador; y como los Tribunales de la Provincia, y mucho mas los de la Corre, están cargados de infinitos negocios, tiene siempre el reo dos, ò tres años de vida despues de la sentencia dada contra èl de muerte. Tiene este Mandarin otros tres Subalternos, que juzgan de primera instancia las causas de poca importancia. Son estos cargos casi de la misma naturaleza, que los que exercen los Thenientes particulares de nuestros Presidiales. Tambien hay algunos Mandarines de Letras, que no tienen autoridad alguna sobre el Pueblo, y toda su inspeccion se reduce à los Graduados, por lo que mira precisamente à los exámenes, y grados.

Es tambien de la incumbencia del primer Mandarin dár sus ordenes, para que se pida à los Dioses lluvia, ò serenidad. Vea V. R. aqui en que consiste esta ceremonia. Hace el Mandarin poner en los Lugares acostumbrados sus ordenes, para que se guarde un ayuno general. Baxo de graves penas està prohibido à los Carniceros, y otros, vender cosa alguna comestible durante el ayuno:

fin embargo, bien que no venden públicamente, no dexan de vender en secreto, con tal que se gratifique baxo de cuerda à los Ministros del Tribunal, que velan en la observacion de la ordenanza. Marcha luego el Mandarin, acompañado de otros, àzia el Templo del Idolo: enciende sobre su altar des, ò tres barritas de perfumes, y luego todos toman asiento: para passar el tiempo toman thè, fuman, conversan entre si una, ò dos horas, y luego se retiran. Esto llaman pedir agua, ò buen tiempo.

Dos años hà, que el Virrey de la Provincia, impaciente de ver que no era concedida la lluvia à sus reiteradas sùplicas, embiò un Mandarin Subalterno à decir de su parte al Idolo, que si en tal dia determinado no le embiaba lluvia, le echaria de la Ciudad, y haria demoler su Templo; ò no entendió el Idolo este language, ò no se asustò de sus amenazas; porque llegó el dia señalado, y no cayò gota de agua. Ofendido el Virrey de ello, pensò en executar su palabra. Prohibió al Pueblo llevar ofrendas al Idolo, mandò cerrar su Templo, y sellar las puertas: todo lo qual fuè hecho al punto; pero haviendo llovido algunos dias despues, se apaciguò la colera del Virrey, y diò licèncià para que lo honrasen como antes.

Los Nobles tienen el segundo lugar en la Isla. Lllaman Nobles à los que han sido Mandarines en otras Provincias, porque nadie lo puede ser en su proprio Pais, sea que hayan sido depuestos, y casi todos son de este número: sea que de grado hayan hecho demission del empleo, con el bene-

pla.

plácito del Príncipe ; ò que por muerte de su padre , ò de su madre les haya sido preciso dexar su cargo ; porque un Mandarin , à quien se le ha muerto su padre , ò su madre , debe al instante dexar su empleo , y dà esta señal pública de su dolor , y sentimiento.

Tambien son reputados por Nobles aquellos que no teniendo los talentos necesarios para subir à los grados de letras , se han revestido , por dinero , de ciertos Titulos de honor , que los ponen en estado de visitarse con los Mandarines ; y esto basta para que sean temidos , y respetados del Pueblo.

El tercer orden es el de los Letrados. Casi quatrocientos Bachilleres se quantan en toda la Isla , tres de ellos son Christianos. Hay tambien dos Bachilleres de Armas , siete , ò ocho Licenciados , y tres , ò quatro Doctores. Además de lo dicho , son infinitos los Estudiantes , que desde la edad de quince à diez y seis años , hasta la de quarenta , vienen cada trienio à examinarse en el Tribunal del Governador ; quien les dà el assumpo de sus composiciones. Todos igualmente aspiran al grado de Bachillèr , y pocos son los que lo logran. La ambicion tiene mas parte en el resòn de tan largo estudio , que el desseo de hacerse hábiles. El grado de Bachillèr los exime de los castigos del Mandarin : les dà el privilegio de ser admitidos à su Audiencia : de sentarse en su presencia , y de comer à su mesa : honra de la mayor estimacion en la China , y que nunca se concede à alguno del Pueblo.

En fin , el ultimo orden comprehende al Pueblo.

blo.

blo. Es de maravillar la facilidad con que un solo Mandarin lo gobierna. Publica sus ordenes en una quartilla de papel, sellada con su Sello, la hace poner en las esquinas de las calles de las Ciudades, y Lugares, y al punto es obedecido. Mandò el año pasado, que aprofundizassen todos los conductos de la Isla, y en menos de quinze dias fuè executado su mandato.

Una obediencia tan pronta, es efecto del tèmor, y respeto, que se grangea el Mandarin, por el modo con que gobierna el numeroso Pueblo. Nunca parece en público, sin gran cortejo, y acompañamiento: viste ricamente: su semblante es grave, y severo. Quatro hombres le llevan sentado en una silla descubierta, toda dorada: le preceden todos los Ministros de su Tribunal con bonetes, y vestidos de singular hechura: marchando en orden por los dos lados de la calle. Unos llevan delante de el un quitasol de seda: otros de quando en quando dan golpes sobre una palanca de cobre, y de trecho en trecho avisan en alta voz al Pueblo, que se esté con respeto quando passa. Algunos llevan grandes latigos, otros arrastran unos palos largos, ò unas cadenas de hierro. El ruido de tantos instrumentos hace temblar à un Pueblo, por naturaleza timido, y que està muy seguro, que no se librará de los castigos, con que lo amenaza el Mandarin, si contraviene públicamente à sus ordenes.

Bien que passan los Isleños por mas grosseros, que los que viven en el Continente, con todo esso veo, que sus modales no son menos politicos, y urbanos que los de los Chinos, que he tratado en  
otras



otras partes. Guardan en los Lugares, como en la Ciudad, todas aquellas atenciones, que corresponden à la clase de cada uno, ò quando se pafsean juntos, ò que se saludan, ò que se visitan. Se puede hacer juicio de lo referido, por los terminos llenos de respeto, y cortefania de que usan, quando se hablan unos à otros: darè aquí algunos de ellos. Quando uno de ellos ha tomado algun trabajo para dár gusto à otro, dicen, *fi fin*, esto es, *sois pródigo de vuestro corazon*. Si se hace algun servicio à otro, usan esta phrasfe, *se po tén*, lo que quiere decir, *mi reconocimiento no puede tener fin*. Por poco que sirvan de embarazo à una persona ocupada, dicen, *fan lao*, os soy muy importuno. *Tet foun*, mucha culpa tengo en haverme tomado esta libertad. Quando uno previene à otro en alguna cortefania, tienen en la boca estas palabras, *po can po can po can*. No me atrevo, no me atrevo, no me atrevo. Se entiende, permitis que tomeis por mà effe cansancio. Si se les dice alguna alabanza, *can can*, como me atrevèrè. Se entiende, creer tales cosas de mi. Quando acompañan à un amigo despues de haverle tenido à su mesa, le dicen, *po rou man*, ò estas palabras, *tai man*. Os havemos muy mal recibido, os havemos muy mal tratado. Siempre gustan semejantes palabras, y las pronuncian con mucha dulzura; pero no saldriè por fiador, que su corazon està en los labios.

No hay Pueblo, que tema mas la muerte: siendo así que muchos, y principalmente mugeres, se la toman por sus manos, ò por colera, ò por desesperacion; pero me parece, que temen mas la falta de un ataud, que la misma muerte. Es extraño  
ver

vèr adónde llega su providencia, para que no llegue el caso : uno que no tendrá mas de nueve , o diez doblones ; los gastará en hacerse un ataúd ; veinte años antes que sea menester , y lo mirará como el mueble mas precioso de su casa.

Añadiré , que no he visto Nacion mas curiosa , que la de la China : todo lo quieren ver , y entender. Son de genio suave , y apacible , quando no se les provoca ; pero violentos , y vengativos con exceso , quando se ven ofendidos. Daré un exemplo de ello. Tres años hà , que nuestrós Isleños , echando de ver que havia el Mandarin apropiádose à sì una cantidad grande de arròz , que en un tiempo estéril embiaba el Emperador , para que fuesse distribuido à cada familia de la campiña , le denunciaron à un Tribunal Superior , y probaron , que de quatrocientas cargas recibidas , havia repartido solamente noventa. Fuè depuesto al instante de su empleo , y haviendo salido de la Ciudad , para tomar el camino del Mar , viò con mucha admiracion suya , que no havia por donde passaba , ni mesas cargadas de perfumes , como es costumbre , ni uno solo que le quitasse sus botas , para calzarle otras nuevas. Estaba sin embargo rodeado de un Pueblo infinito : pero no havia acudido la gente para honrarle , antes bien para insultarle , y echarle en cara su avaticia. Unos , burlandose , le combidaban à que se quedasse en el País , para tener lugar de comer el arròz , que le havia embiado el Emperador , para que aliviassè à los Pueblos. Otros le sacaron de su silla , y la quebraron. Muchos se echaron sobre el , rasgaron sus vestidos , y rompieron su quitasol. Todos le siguie-

ron

ron hasta el embarco, diciendole injurias, y echandole maldiciones.

Exceptuando tales ocasiones, son los Chinos muy tratables, y tienen mucho respeto à las personas, que tienen sobre ellos alguna autoridad. Son, por lo comun, muy deseosos de alabanzas, principalmente los Letrados de menor estofa; pero en mi juicio son mas hambrientos de dinero. No se les debe confiar interès alguno, sin tomar antes las precauciones mas prudentes, y aun así hay mucho peligro de ser engañado.

Hay cierto Canton de la Isla donde los Pueblos son tan inclinados à pleytos, que empeñan sus casas, tierras, muebles, y todo quanto tienen, solamente por tener el gusto de pleytear, y de hacer que se den à su enemigo unos quarenta palos. Sucede alguna vez que este, mediante una mayor cantidad de dinero, que debaxo de cuerda hace passar al Mandarin, tiene la habilidad de librarse del castigo, y de lograr, que los palos caygan sobre las espaldas de aquel, que le havia citado al Tribunal. De aqui se originan odios mortales, que conservan siempre en el corazon, hasta hallar lance en que se puedan vengar à toda su satisfaccion. El medio mas comun de que se valen para vengarse, es de pegar fuego de noche à la casa de su enemigo: las pajas encendidas, que le despiertan con su caída, le traen entonces à la memoria la bastonada, que havia hecho dàr al otro. Es delito capital en el Imperio; y segun las leyes, los que son convencidos de haverlo cometido, merecen pena de muerte.

Nadie debe estrañar semejantes excessos en un

Pueblo; que no conoce otra ley de la caridad, que la de su amor propio, ni otra felicidad, que la que sacan de sus mas injustas pasiones. No obstante hay algunos, en quienes la luz sola de la razon inspira horror à tales delitos, hombres de bien à los ojos de los otros, à quienes no falta sino ser Christianos, para ser verdaderamente virtuosos à los ojos de Dios. Se reconcilian de buena fe con sus enemigos, y practican los medios, que una amistad puramente natural les ofrece, para aliviar à un amigo, que està en desgracia, y para mejorarle de fortuna à una familia empobrecida por algun desastre, ò falta de gobierno. Uno de los medios de que se valen es tan raro, y singular, que merece ser referido aqui.

Quando los negocios de un particular està con descalabro, se mancomunan seis amigos suyos para socorrerle, y forman con èl un contrato de compania por siete años. Desde luego contribuyen, los unos mas, los otros menos, hasta juntar cierta cantidad. Pongo por exemplo. En el primer año le haràn un abancè de sesenta doblones, con los quales en el comercio podrà sacar mucha ganancia. Para juntar esta suma, se escota cada uno por los siete años de la manera siguiente: Aquel à quien pretenden socorrer, tiene el primer lugar en el contrato, porque para èl se forma. El segundo de los asociados: desembolsa quince doblones: el tercero trece: el quarto once: el quinto nueve: el sexto siete; y el septimo cinco. Concluido el primer año, no fuerà un gran servicio à su amigo comun, si le obligaban à pagar el dinero, que le havian adelantado; ò si como de un fondo le hacian

cian pagar para siempre intereses. Què hacen, pues? Le obligan a pagar quince doblones, que debe desembolsar en cada uno de los seis años que quedan. No le incomoda; no siendo mas de una parte de las ganancias; que debiera haver sacado de la capital de los sesenta doblones, que le havian dado. En el segundo año adelantan los compañeros su contingente, y aquel que el año antecedente havia abanzado quince doblones, recibe sesenta, y paga trece en cada uno de los años siguientes. En el tercer año, el tercer asociado recibe sesenta doblones., y dà once mientras dura la compañía, y asì de los demás. Cada uno recibe à su turno sesenta doblones, unos mas presto, otros mas tarde, à proporcion de lo que desembolsò cada año. De esta manera, acabados los siete años, aquel en cuyo favor se havia formado la compañía, se halla con la suma principal de los sesenta doblones, sin carga alguna, y con lo que ganó con ellos en cada año, que suele ser mucho mas de los quince doblones, que en cada uno ha tenido que desembolsar. Una ojeada sobre la tabla siguiente, mostrarà à V. R. lo que cada uno dà, ò recibe en cada año., y le darà una idèa mas clara de la forma de esta compañía.

PRIMER AÑO.	{ Doblones.
El primero recibe. . . . .	60.
El segundo dà. . . . .	15.
El tercero. . . . .	13.
El quarto. . . . .	11.
El quinto. . . . .	9.
El sexto. . . . .	7.
El septimo. . . . .	5.

## SEGUNDO AÑO.

{Doblonas.

El primero dà.....	15.
El segundo recibe.....	60.
El tercero dà.....	13.
El quarto.....	11.
El quinto.....	9.
El sexto.....	7.
El septimo.....	5.

## TERCER AÑO.

El primero dà.....	15.
El segundo.....	13.
El tercero recibe.....	60.
El quarto dà.....	11.
El quinto.....	9.
El sexto.....	7.
El septimo.....	5.

## QUARTO AÑO.

El primero dà.....	15.
El segundo.....	13.
El tercero.....	11.
El quarto recibe.....	60.
El quinto dà.....	9.
El sexto.....	7.
El septimo.....	5.

## QUINTO AÑO.

El primero dà.....	15.
El segundo.....	13.
El tercero.....	11.

El

El quarto. ....	9.
El quinto recibe. ....	60.
El sexto dà. ....	7.
El septimo. ....	5.

## S E X T O   A ñ o. { Doblones.

El primero dà. ....	15.
El segundo. ....	13.
El tercero. ....	11.
El quarto. ....	9.
El quinto. ....	7.
El sexto recibe. ....	60.
El septimo dà. ....	5.

## S E P T I M O   A ñ o.

El primero dà. ....	15.
El segundo. ....	13.
El tercero. ....	11.
El quarto. ....	9.
El quinto. ....	7.
El sexto. ....	5.
El septimo recibe. ....	60.

Bien que la contribucion impuesta à los asociados es desigual, porque los primeros desembolsan cada año mas que los ultimos, no obstante los Chinos juzgan, que la condicion de aquéllos es mas ventajosa, que la de estos, porque reciben mas presto los sesenta doblones, y porque la ganancia, que de ellos facan en el comercio, los recompensa muy bien los abances, que havian hecho.

Yà

Yà es tiempo de acabar esta Carta, quizá demasiadamente larga. Espero dár à V. R. el año que viene cuenta del fruto, que Dios quisiessè dár à mi ministerio en esta nueva Christiandad. La encomiando en sus santos Sacrificios, en la union de los quales foy, con mucho respeto,

Reverendo Padre mio,

Su muy humilde, y muy obediente  
servidor,

*Jacquemin.*

Misionero de la Compañia de Jesus.



\*\*\*\*\*

# CARTA

DEL PADRE GABRIEL MAREST,  
Misionero de la Compañia de Jesus,  
AL PADRE GERMON, DE LA MISMA  
Compañia,

*Cascaskias , Pueblo Illinès , llamado por otro nombre de  
la Inmaculada Concepcion de la Virgen Santissima, à  
9. de Noviembre de 1712.*

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

**D**E buena gana diera à V. R. si pudiera ; noticias correspondientes al alto concepto, que avrá formado de nuestras Misiones. Lo que cada dia se aprènde en Europa de estos dilatados Países , sembrados de Ciudades, y Lugares , en que vive una multitud infinita de Idolatras , que en tropasse ofrecen al zelo de los Misioneros , daria motivo de juzgar, que las cosas passan aqui como allà se conciben; pero vâ muy grande diferencia. En una extension inmensa de terreno , apenas se hallan tres , ò quatro Aldèas. Passamos la vida corriendo por espesos bosques, trepando sobre montes , atravesando lagos , y Rios en Canoas , para alcanzar à un pobre Salvage , que huye

huye de nosotros, y à quien no podemos amantar, ni con razones, ni con caricias.

Nada hay tan difícil como la conversion de los Salvages: cada una es un milagro de la Misericordia Divina. Se ha de comenzar por hacerles hombres, antes que se trabaje para hacerlos Christianos. Como son dueños absolutos de si mismos, sin sujecion à ley alguna, la independendia en que viven, los hace esclavos de sus mas brutales pasiones. Es verdad, que tienen Gefes, pero sin autoridad alguna. Si se valieran de amenazas, lexos de hacerse respetar, se verian presto abandonados de aquellos mismos, que los havian elegido por sus superiores. Merecen estos su estimacion, y respeto, en quanto tienen (segun la phrasse del Pais) con que hacer caldera, esto es, festines, y banquetes à los que les obedecen.

De esta independendia nacen todos los vicios, que los dominan. Son cobardes, traydores, ligeros, inconstantes, embusteros, ladrones por genio, de manera, que se glorian de su destreza en hurtar: brutales sin honra, sin palabra, capaces de executar qualquiera cosa, quando experimentan la liberalidad agena; pero al mismo tiempo ingratos, y sin reconocimiento. Hacerles bien gratuitamente, es fomentar su fiereza natural, y hacerlos mas insolentes. Me temen, dicen ellos, me buscan: y asi, por mas gana que se tiene de obligarlos, se està en la precision de ponderarles los pequeños servicios que se les hace.

La gula, y la impureza son sus vicios dominantes. Se acostumbran à las acciones mas detestables, aun antes de estàr en edad de conocer bien la vergüenza

guenza ; que naturalmente las sigue : si añade V. R. al retrato, que acabo de hacer, la vida errante que tienen , andando siempre en los bosques à caza de las bestias montaraces , convendrá facilmente , que la razon ha de estàr muy abrutada en ellos , y que son poco aptos para sujetarse al yugo del Evangelio ; pero quanto más apartados son del Reyno de los Cielos , tanto mas debe animarse nuestro zelo , para atraerlos , y hacerlos entrar en él. Conociendo que nada podemos de nosotros mismos , sabemos que todo nos es posible en aquel Señor , por quien trabajamos. Tenemos aún la ventaja de estàr al abrigo de la vanidad , y de nuestras propias reflexiones , en las conversiones , que quiere Dios obrar por nuestro ministerio ; porque no las podemos atribuir , ni à las sólidas razones del Misionero , ni à su eloquencia , y demás talentos , que en otros Países son tan útiles , porque no hacen la menor impresion en estos Salvages : y así , toda la gloria es solamente para aquel , que quando quiere , sabe , y puede de las piedras mismas facar , y hacer hijos de Abraham.

Habitan los Ilineses un País muy ameno. No es tan agradable , como nos lo representa el Autor de la nueva Relacion de la America Meridional , que ha parecido con el nombre del Cavallero de Tonti. Oí decir al mismo Cavallero , que no era suya esta obra , y que no reconocia en ella mas que su nombre puesto en su portada.

Es cierto , que el País es muy hermoso : lo riegan algunos Rios grandes ; y sus inmensos , y espesos bosques , sus risueños prados , sus colinas cargadas de frondosas arboledas , forman una variedad,

dad, que embelefa. Bien que este País està más al Mediodia que la Provenza, el Invierno es allí mas largo; pero el frio es bastante templado. En el Verano el calor es menos intenso, porque los Bosques, Rios, Lagos, y Estanques refrescan el ayre.

Se descarga el Rio de los Illineses en el Misisipi, àzia treinta y nueve grados de latitud: corre hasta unas ciento y cinquenta leguas, y apenas es navegable, sino en la Primavera. Su curso es à Sud-ueste, y viene del Nord-este Oest-Nord-este. Pacen grandes manadas de Bueyes, Cabras monteses, Ciervos, Venados, y otros animales silvestres, en sus campiñas, y prados. Las aves están en mayor abundancia, y mas que todas, los Cisnes, Grullas, Abutardas, y Anades. Las avenas locas, que produce la naturaleza en las Campiñas, los engorda de tal manera, que mueren muy à menudo de crasitud, y sufocacion. Tambien de Pavos hay grande abundancia, y son tan buenos como en nuestras Provincias.

Su Rio no sirve de limite à su País, que se extiende lo largo del Rio Misisipi por uno, y otro lado, y tiene como doscientas leguas de largo, y mas de ciento de ancho. El Misisipi es uno de los mas cèlebres Rios del Mundo. Estos años passados una Chalupa lo subió por espacio de ochocientas leguas; y unas cataratas, ò quebradas no la dexaron subir mas arriba.

Siete leguas mas abaxo de la embocadura del Rio de los Illineses, se encuentra otro gran Rio, llamado *Missouri*, ò mas comunmente *tekianou*, que quiere decir agua cenagosa, y se descar-

ga

ga en Misisipi, al Poniente. Es muy rápido, y turba las cristalinas aguas del Rio en que entra, y que corre desde allí hasta el Mar. Nace al Nord-ueste, no lejos de las Minas, que tienen los Españoles en el Reyno de Mexico, y es de mucha conveniencia para los Franceses, que andan por aquel País.

Como ochenta leguas mas abaxo del lado del Rio de los Illinois: quiero decir, al Oriente, porque el Misisipi corre, por la mayor parte, de Norte à Mediodia, se descarga otro hermoso Rio, llamado *Ouabache*, que nace al Este Nord-este. Tiene tres brazos: el uno llega hasta el País de los Iroques: el otro se extiende àzia la Virginia, y la Carolina: y el tercero hasta los Pueblos de los Miamis. Se pretende, que allí se hallan Minas de Plata: lo cierto es, que en este País se hallan Minas de Plomo, y Estaño; y que si vinieran Minadores de profesión à buscarlas, hallarian quizá Minas de Cobre, y de otro metal.

Además de los grandes Rios, que riegan un País tan dilatado, son muchos sus riachuelos. Sobre uno de ellos està situado el Lugar de nuestra residencia al Este, entre el Rio *Ouabache*, y *Pekitanao*. Estamos en treinta y ocho grados. En la orilla del primero de estos Rios pacen muchos Bueyes, y Osos. La carne de estos, quando tienen poco tiempo, es un manjar muy delicioso.

Las lagunas están llenas de raíces: algunas de ellas son excelentes, como son las criadillas de tierra, y otras, cuyos nombres barbaros no hay por que referir aquí. Los arboles son muy altos, y rondosos: à uno de ellos se ha dado el

nombre de *Cedro del Monte Lybano*: es un árbol muy derecho, que echa sus ramas por lo alto, y forman una especie de corona. El Copal es otro árbol, del qual sale una goma, ò aníme, de tan agradable olor como el del incienso.

Los árboles frutales no están aquí en gran numero. Se hallan manzanos, ciruelos silvestres, que producirían quiza buena fruta, si estuvieran inxertos: muchos morales, cuya fruta no es tan grande como en Francia, y diferentes especies de nogales. Los Pacanes (así llaman la fruta de cierto nogal) son de mejor gusto, que las nueces de Francia. Nos han traído alberchigos de Misissipi, que prueban muy bien; pero entre todas las frutas del País, las que me parecen mejores, y que seguramente serían estimadas en Francia, son las *Plakiminas*, y las *Raseminas*. Estas son casi dos veces tan largas como el dedo, y gruesas como el brazo de un niño: aquellas se parecen à lós Nísperos; pero su corona es mas pequeña. Tenemos tambien uvas; pero no son siquiera medianamente buenas: se cogen en lo mas alto de las viñas. Nos hemos visto alguna vez necessitados à hacer vino de ellas, por no tener otro para decir Misa. No están hechos los Salvages à coger la fruta en el árbol, porque tienen por mas conveniencia abatir los árboles mismos: y así, apenas se ve árbol frutal al rededor de las Poblaciones.

Debiera; segun parece, un País tan agradable, y tan dilatado como este, estar sembrado de Lugares muy poblados; sin embargo, solas tres Aldeas hay, contando la en que vivimos. La una  
está

está más de cien leguas de aquí , y tendrá como ocho à novecientas almas : y la otra está en la ribera del Misisipi , à veinte y cinco leguas de nuestro Lugar. Los hombres son , por lo común , de un talle ventajoso , ligeros , corren mucho , estando acostumbrados desde su tierna edad à correr en los bosques tràs de los animales. Los hombres llevan solamente cubierta la cintura ; lo demás del cuerpo está desnudo. Las mugeres se cubren tambien el seno con pieles de cabrito ; pero los unos , y los otros se visten con modestia ; quando vienen à la Iglesia , rodeandose el cuerpo en una grande piel , ò vistiendose una ropa larga , hecha de muchas pieles , cosidas unas con otras.

Son mucho menos barbaros los Ilineses , que los otros Salvages , haviendolos humanizado poco à poco el Christianismo , y el trato con los Franceses : bien se conoce en el Lugar donde vivimos , que se compone casi enteramente de Christianos ; y por esto se han establecido en él muchos Franceses , y tres de ellos se casaron poco hà con mugeres Ilinesas. No falta capacidad à estos Salvages : son naturalmente curiosos , y se chanzan de un modo muy ingenioso. La caza , y la guerra son toda la ocupacion de los hombres : lo demás del trabajo se reparte entre las mugeres , y muchachas. Ellas preparan la tierra , que se ha de sembrar , hacen la cozina , majan el trigo , construyen las chozas , y las llevan sobre sus hombros , quando se mudan. Fabrican sus cabañas con esteras hechas de juncos llanos , que con habilidad cosen unos con otros , de modo , que no los puede

pe-



penetrar el agua , quando son nuevos. Tambien se ocupan en trabajar el pelo bacuno , y saben hacer de ello jareteras , ceñidores , y sacos ; porque aquí el ganado bacuno se diferencia mucho del de Europa. Tiene este una corcoba grande sobre los ombros , y están cargados de una lana muy fina , que es tan util à nuestros Salvages , como lo fuera la lana de carneros , si los hubiera en su País.

Las mugeres así ocupadas , y humilladas con el trabajo , son por esso mismo mas dociles à las verdades del Evangelio. No sucede lo mismo baxando el Missisipi , adonde la ociosidad que reyna entre las personas del sexo , causa las mas detestables desordenes , y las aparta enteramente del camino de la salvacion.

Seria difícil determinar què Religion es la que siguen los Salvages. Consiste precisamente en algunas supersticiones , con que se abusa de su credulidad. Como todo su conocimiento se limita à conocer las bestias , y à proveer à las necesidades de la vida , tambien à estos dos objetos se reduce todo su culto. Unos Charlatanes , mas sagazes que los otros , se hacen respetar por su habilidad à engañarlos. Persuaden à los otros , que honran una especie de Genio , al qual llaman *Manitou* ; y à oírlos hablar , gobierna este Genio todas las cosas , y es el arbitro de la vida , y de la muerte. Un pajar , un buey , un osso ; ò por mejor decir , el plumage de las aves , y la piel de estos animales , es lo que llaman su *Manitou* ; lo ponen en sus chozas , y le sacrifican perros , y otros animales.

Los .



Los Guerreros llevan sus Manitous en una cesterera, y los invocan sin cesar, para alcanzar victoria sobre sus enemigos. Los Charlatanes invocan tambien à sus Manitous, quando componen sus medicinas, ò que las aplican à sus enfermos. Sus oraciones son acompañadas de canciones, danzas, y espantosas contorsiones, para dàr à entender, que estàn agitados de sus Manitous; y en el mismo tiempo agitan ellos de tal modo à sus enfermos, que frequentemente les causan la muerte. En sus diferentes agitaciones, yà nombran un animal, yà otro: luego chupan la parte del cuerpo, en que siente dolor el enfermo; haviendola chupado por algun tiempo, se levantan de repente, le arrojan un diente de osso, ò de otro animal, que tenian escondido en la boca: al punto dàn gritos diciendole: Amigo yà estás bueno, aquello es lo que te mataba. Luego pidiendo aplausos, dice, quièn puede resistir à mi Manitou? No es èl arbitro de la vida? Si llega à morir el enfermo, tiene prevenido otra excusa, no menos embustera, para echar la culpa à otra cosa sobrevenida desde que se apartò del enfermo; pero si recobran la salud, entonces le estiman, hacen caso de èl, y le miran como si fuera un Manitou; y pagandole bien su trabajo, lo que hay de mejor en el Lugar, es para su regalo.

La autoridad, que usurpan tales Charlatanes, es de grande estorvo à la conversion de los Salvages: abrazar el Christianismo, y exponerse à sus insultos, y violencias es una misma cosa. Avrà un mes, que lo probò en si una moza Christiana: passaba con el Rosario en la mano, delante  
de

de la choza de uno de estos embusteros: imaginandose este, que la vista de otro Rosario semejante havia dado la muerte à su padre, se enfureció, tomó su fusil, e iba yà à dispararlo contra ella, y lo huviera hecho, à no haverle impedido algunos Salvages, que se hallaban presentes.

Nada dirè de los muchos malos tratamientos, que he padecido de ellos, ni quantas veces huviera muerto à sus golpes, si no me huviera preservado de su furor una particular proteccion de Dios. Una vez, entre otras, uno de ellos me huviera abierto la cabeza en dos partes con una hacha, si no me huviera declinado un poco al tiempo que tenia el brazo levantado, para descargar el golpe. Gracias à Dios, que nuestro Lugar està yà limpio de tales embusteros. El cuidado, que hemos tomado de los enfermos, los remedios que les aplicamos, y que por la mayor parte los sanan, han quitado el credito, y reputacion à los Charlatanes, y los han obligado à establecerse en otra parte.

Sin embargo, algunos de ellos no son del todo tan brutales. Se puede alguna vez conversar con ellos, y emplear algunos medios, para desengañarlos de la loca confianza, que tienen en sus Manitous; pero rara vez surte efecto. Una conversacion, que tuvo uno de nuestros Padres con un Charlaràn, darà à conocer à V.R. hasta donde llega su obstinacion en este punto, y qual debe ser la condescendencia de un Misionero, para refutar las grandes extravagancias con que estàn prevenidos.

Haviendo venido los Franceses à construir un  
Fuerte

Fuerte sobre el Río *Ouabache*, pidieron un Misionero, y fuè señalado el Padre Mermet. Formò el Padre la resolucìon de trabajar en la conversiòn de los *Mascontenes*, que havian hecho un Lugar en la ribera del mismo Río. Es Nacion de Salvages, que entiende la lengua Ilinesa; pero por su estrèmada inclinaciòn à las supersticiones de los Charlatanes; no estaba dispuesta à oír las Pláticas del Misionero.

Tomò el Padre Mermet el partido de confundir en presencia de ellos à un Charlatàn, cuyo Manitou era un Buey, al qual adoraba. Haviéndolo poco à poco hecho confessar, que no adoraba al Buey; sino à un Manitou de Buey, que està debaxo de tierra, que dà vida à todos los bueyes, y la salud à sus enfermos. Le preguntò el Padre, si los otros animales, v.g. el Oso, que adoraban sus compañeros, estaba tambien animado por un Manitou, que està debaxo de tierra? Sin duda; respondió el Charlatàn. Si esso es asì, replicò el Misionero, tambien los hombres tendrán un Manitou que los anime. Es cierto, dixo el otro. Basta-me esso, le dixo entonces el Misionero, para convencerte, que tienes poca razòn; porque si el hombre, que està sobre la tierra, es el Señor de todos los animales: si los mata, y los come, es preciso que el Manitou, que anima à los hombres, sea tambien Señor de todos los demàs Manitous. Què razòn, pues, hay para no invocar al que es Señor de todos los otros? Este discurso desconcertò al Charlatàn, y fuè todo el efecto que produjo, porque prosiguieron, como antes, dados enteramente à sus ridiculas supersticiones. En aquel

mismo tiempo, una enfermedad contagiosa llenó el Lugar de mortandad: y cada día morían muchos Salvages. No se libraban los Charlatanes, y morían como los demás. Juzgó el Misionero, que podía merecer su confianza, tomando à su cuidado los enfermos, aunque muchos. Se aplicó sin descanso à su alivio; pero su zelo estuvo para costarle la vida. Los servicios, que les hacia, se pagaban con ultrages: algunos dispararon flechas contra él; pero cayeron à sus pies, ò porque la mano que las tiraba era demasiadamente debil, ò porque Dios, que guardaba al Misionero para otros trabajos, le havia librado de su furor. No dexó el Padre de administrar el Bautismo à algunos Salvages, que lo pidieron con instancias, y murieron poco despues de haverlo recibido.

Entretanto se alexaron los Charlatanes del Fuerte, para hacer un gran sacrificio à su Manitou. Le sacrificaron hasta quarenta perros; y los pusieron en la punta de unas varas, cantando, danzando, y haciendo mil posturas estravagantes. No cessaba la mortandad por todos sus sacrificios. Le vino, pues, à la cabeza del Gefe de los Charlatanes, que su Manitou, mas flaco que el de los Franceses, havia tenido que cederle su lugar. Con esta persuasion, dió muchas bueltas al rededor del Fuerte, gritando con todas sus fuerzas: *Somos muertos: poco à poco, Manitou de los Franceses: berid suavemente: na nos mates.* Luego, hablando con el Misionero, decia: *Detente, buen Manitou, haz que vivamos: tienes la vida, y la muerte en tu cofre: dexa la muerte, danos la vida.* Apaciguó el Misionero, y le dió palabra de tomar aún mas cuidado de

de los enfermos; pero à pesar de su asistenza, murió mas de la mitad del Lugar.

Bolviendo ahora à nuestros Ilineses, se diferencian mucho de estos Salvages, y de lo que ellos mismos fueron en otro tiempo. El Christianismo, como yà tengo dicho, ha humanizado sus feroces costumbres, y se distinguen ahora por sus modales politicos, y suaves, por lo qual se han casado algunos Franceses con sus hijas. Los hallamos dociles, y fervorosos en el exercicio de las virtudes Christianas. El orden, y distribucion, que guardamos cada dia, es el siguiente. Muy de mañana llamamos à los Catecumenos à la Iglesia, donde hacen oracion, oyen una Platica, y cantan algunas coplas espirituales. Haviendose estos retirado, se dice la Missa, à la qual asisten todos los Christianos, los hombres à un lado, y las mugeres al otro. Hacen tambien oracion, à la qual se sigue una Platica; y acabada esta, vâ cada uno à su trabajo. Lo demàs de la mañana gastamos en visitar à los enfermos, en darles los remedios necesarios, en instruirlos, y en consolar à los afligidos.

Por la tarde explicamos el Catecismo, à qué asisten todos, Christianos, y Catecumenos, hombres, y niños, juvenes, y viejos: y cada uno, sin distincion de clase, ni edad, responde à las preguntas, que le hace el Misionero. Como no tienen libro alguno, y que por naturaleza son muy dexados, presto se olvidarian de los principios de la Religion, si con Platicas, casi continuas, no se les refrescàra la memoria. Lo que queda del dia se gasta visitando sus chozas.

Al anochecer se juntan todos otra vèz en la Iglesia, para oir otra exortacion, encomendarse à Dios, y cantar algunos Cànticos. Los Domingos, y dias de Fiesta añadimos à lo referido un Sermon, que empieza acabadas las Visperas. Es admirable el fervor conque à todas estas horas viene esta buena gente à la Iglesia. Interrumpen su trabajo, y acuden de muy lexos, para no faltar al tiempo señalado. Por lo comun dàn fin al dia con juntas particulares en sus casas, y separados los hombres de las mugeres, rezan alli el Rosario à dos coros, y cantan cosas devotas hasta muy adentro de la noche. Estos cànticos son verdaderas exortaciones, y les quedan mas facilmente impressas en la memoria, por ser el tono que cantan usado entre ellos, y de su gusto.

Frecuentan mucho los Sacramentos, y es costumbre entre ellos confessar, y comulgar, de quince en quince dias. Nos hemos visto precisados à fijarles el dia en que se podrian confessar, porque sin esta prevencion, no nos dexarian lugar para los demas ministerios. Los Sabados, y Domingos de cada semana los oimos de confession, y en estos dias nos fatiga mucho el gran numero de los penitentes. La asistencia à los enfermos nos gana toda su confianza, y principalmente en estas horas recogemos el fruto de nuestros sudores. Es entonces entera su docilidad, y comunmente tenemos el consuelo de verlos morir con grande paz, y con vivas esperanzas de unirse presto con Dios en el Cielo. Debe esta Mision su establecimiento al difunto Padre Gravièr. A la verdad el Padre Marquet fuè el primero que, co-  
sa

la de treinta y nueve años hace, descubrió el Missipi; pero no sabiendo la lengua del País, no se detuvo en él. Poco despues hizo segundo viage, con animo de fixar allí su morada, y de trabajar en la conversion de estos Pueblos. La muerte, que nos le arrebatò quando estaba en camino, dexò à otro Misionero el cuidado de executar su empresa. El Padre Daloes se encargò de ella. Sabia la lengua de los *Oumiamis*, muy parecida à la de los *Ilineses*. Pero hizo allí corta mansion, pareciendole que haria mayor fruto en otro País, donde efectivamente acabò su apostolica vida.

Por tanto el Padre Grabièr debe ser mirado como el primer Fundador de la Mision de los *Ilineses*. Fuè el primero, que empezò à coordinar los principios de su lengua, y à reducirla à reglas gramaticales. Nosotros no hemos hecho mas que perficionar, lo que con tanto suceso havia principiado. A su entrada en la Mision, tuvo que sufrir mucho de los Charlatanes, y estuvo en continuos riesgos de perder la vida. Pero nada le acobardaba, y con su paciencia, y mansedumbre venció todas las dificultades. Viendose en la necesidad de partir à *Michillimakinac*, se encargò su Mision à los Padres Bineteau, y Pinet. Trabajè algun tiempo con estos dos Misioneros, y despues de su muerte, quedè solo con la carga, y fatigas de la Mision, hasta la llegada del Padre Mermet. Antes havia yo estado en el Lugar grande de los *Pecuarías*, donde el Padre Grabièr havia buuelto, y recibido la herida, que le causò la muerte.

Hemos perdido poca gente en este año; pero  
echo

echo menos à uno de nuestros Instrutores , cuya vida , y muerte han sido muy edificativas. Llamamos aqui Instrutores , à los que son llamados Catequistas en las otras Misiones , porque instruyen à los Catecumenos , y recién convertidos , no en la Iglesia , sino en las chozas. Tambien tenemos Instructoras para las mugeres , y muchachas. Henrique es el nombre del Instructor de quien hablo : bien que de una familia comun , se havia hecho respetable à todos por su grande piedad. Havia solamente siete à ocho años , que vivia en nuestro Pueblo : y antes de establecerse en èl , jamás havia visto Misionero alguno , ni recibido la menor tintura del Christianismo : su conversion fuè singular. Le dieron viruelas à èl , y à toda su familia : murieron desde luego su muger , y algunos de sus hijos , y los otros , ò perdieron la vista , ò se pusieron muy disformes. El mismo fuè reducido al extremo : quando pensaba , que le quedaban pocos instantes de vida , le pareció que veia en sueños unos Misioneros , que le bolbian la vida al cuerpo , le abrian las puertas del Cielo , y que le daban prisa à entrar : y desde aquel mismo punto se hallò mejor.

Apenas estuvo en parage de tenerse en pie , quando vino al Lugar à buscarnos , y à rogarnos con instancias , que le instruyessemos en nuestra Religion. Conforme la iba aprendiendo , enseñaba à sus hijos lo que su memoria le ministraba de nuestras Platicas , y muy en breve estuvo toda la familia en estado de recibir el Bautismo. Uno de sus hijos , que estaba ciego , nos embelesaba con los grandes sentimientos de piedad , que descubrimos  
en



en él, en las crueles enfermedades, que por largo tiempo le molestaron: su oración era continua, y ha muerto pocos años ha, con grande inocencia de costumbres. Fue igualmente acrisolada la virtud de Henrique su padre, con una larga, y enfadosa enfermedad, en la qual se dispuso à una muerte, que nos ha parecido preciosa en los ojos de Dios.

Poco tiempo hà administrè el Bautismo à una joven Catecumena, de diez y siete años de edad, que ha edificado à los Christianos con su firmeza, y fidelidad inviolable al Christianismo. Eran muy capaces los exemplos domesticos de echarla à perder: hija de un padre, y de una madre Idolatras, encontraba en su propia familia los mayores estorvos à las virtudes que practicaba. Para apurar mas su virtud, le diò gana à un mozo Libertino de casarse con ella: puso todo en obra para sacarla su consentimiento, prometiendola que se haria Christiano. Ganados su padre, y madre por el joven, la trataron con la mayor barbaridad, para vencer su constancia. Su hermano la amenazò con la muerte, si persistia en no querer consentir à la demanda. Las amenazas, y malos tratamientos, no hicieron mella en su corazon. Todo su consuelo era de venir à la Iglesia, y à menudo me decia: „ La muerte, con que me amenazan, no me affusta; mas quiero morir, que tomar el partido que me proponen. El joven, que me quieren dar por esposo, es un seductor, que no piensa en convertirse; pero aun quando sus promessas fueran sinceras, ni él, ni otro alguno me hara mu-  
„ dar

5, dar la resolucion que he tomado: no ; Padre  
5, mio ; jamás tendré otro, sino à Jesu-Christo; por  
5, Esposo.

La persecucion, que continuaron contra ella en su familia, llegó à tanto, que se vió obligada à ocultarse en casa de un pariente suyo Christiano. Allí fue probada con varias enfermedades; que no entibiaron su fervor: lo que hay de más admirable es, que la menor adversidad basta para desanimar à los Salvages. Haviendo poco despues oido decir, que su madre estaba en peligro de perder la vida, por dos cataratas, que la cubrian los ojos; esta generosa doncella, olvidando los indignos tratamientos, que de ella havia recibido, volò al instante à su socorro. Su ternura, y continua asistencia ablandaron el corazon de la madre, y ganaron de tal modo su cariño, que ahora acompaña à su hija à la Iglesia para ser instruida, y disponerse para el Bautismo, que pide con grandes ansias.

Como nuestros Salvages viven solamente de la carne de los animales, que matan en la caza, y que secan al humo, en algunas temporadas dexan todos el Lugar, y se esparraman por los bosques, para cazar. Es este tiempo muy critico, y en que, mas que nunca, necesitan de la presencia del Misionero, quien por esso mismo se ve precisado à acompañarlos en todas sus correrías.

Hay dos principales cazas; la del Verano, à lo mas, dura tres semanas: la del Invierno es de quatro à cinco meses. Siendo la del Verano la mas corta, es no obstante la mas penosa. Costò  
la

la vida al Padre Bineteau: seguía à los Salvages en los grandes calores del mes de Julio. Unas veces se veía en peligro de ahogarse en medio de las yervas, que aquí son muy altas. Otras veces padecía una sed rabiosa, no habiendo en los prados, yà secos, una sola gota de agua con que apagarla. Entre dia corria el sudor por todo su cuerpo, y de noche tenia que descansar sobre la tierra dura, expuesto al rocío, à la inclemencia del ayre, y à otras muchas miserias, que dexo de referir. Le causaron todas estas fatigas una enfermedad fuerte, y violenta, que le quitò la vida, y espirò en mis brazos.

En el Invierno se reparten los Salvages en muchas tropas, y buscan los parages donde presumen que avrà mas abundante caza. En tales lances quisieramos estàr en todas partes, para no perderlos de vista. Hacemos lo que podemos, recorriendo uno tràs otro sus diferentes campamentos, para mantenerlos en la piedad, y administrarles los Sacramentos. Nuestra Aldèa es la única, en la qual pueden quedar algunos Salvages en el tiempo de estas correrías. Muchos de ellos, siguiendo el exemplo de los Franceses establecidos en el Lugar, crían pollos, y cerdos; y por esso estàn dispensados, por la mayor parte, de tales cazas, y batidas. El Padre Mermet, con quien tengo la fortuna de estàr algunos años hà, queda en el Lugar para instruir à los que no salen à los bosques: la delicadeza de su complexion, le hace incapaz de sostener las fatigas inseparables de estos largos viages; no obstante puedo decir, que siendo su salud tan dèbil, es como el alma

de esta Mision : su virtud , suavidad , platicas eficaces , y el talento singular que tiene de gran- gearse el respeto , y amistad de los Salvages , han puesto à esta Mision en el estado floreciente , en que oy dia se halla. Yo , que estoy hecho à correr por la nieve , à manejar el remo en una Ca- noa , y que , gracias à Dios , tengo fuerzas bastan- tes para resistir à tales incomodidades, corro por los bosques con los Salvages , que , por la mayor par- te , pasan mucho tiempo del Invierno cazando animales.

Estas correrías , precisas de quando en quando , ò para acompañar à los Salvages , ò por otras ra- zones importantes al bien de la Mision , son en extremo penosas. Harà V. R. juicio de ellas por la relacion , que le voy à dar de algunas que hi- ce estos ultimos años , y del modo con que via- jamos en este País. Si no son nuestras Misiones tan florecientes , como otras , por un gran numero de conversiones , à lo menos son amables , y precio- sas , por las penas , y fatigas , que siempre encon- tramos en ellas.

A veinte y cinco leguas de aquí està el Lu- gar de los *Tamarouas*, Mision , que al principio ha- via sido encargada al Padre Pinet , y echò Dios tantas bendiciones sobre su zelo , y fatigas , que yo mismo he sido testigo de no caber en su Igle- sia la muchedumbre de Salvages , que acudia à ella en tropa. Este Padre tuvo por successor al Señor Bergier , Sacerdote del Seminario de las Mis- siones Estrangeras. Haviendo sabido , que estaba enfermo de peligro , partì al instante a su socorro. Quedè con este buen Eclesiastico ocho dias ente-

ros : mi asistencia , y los remedios que le di , prometian su mejoría : de manera , que teniendose el enfermo por mejor , y sabiendo por otra parte , quan necessaria era mi presencia en la Mission , por la partida de los Salvages , me instò à que me bolviessè. Antes de dexarle , le di por precaucion el Viatico : me informò del estado de su Mission , encomendandomela , si acaso el Señor disponia de su vida. Encarguè al Francès , que le asistia , que me avisasse al punto , si sucedia novedad , y me encaminè à mi Mission.

Como la distancia de un Lugar al otro es solamente de veinte y cinco leguas , se duerme una sola noche fuera de poblado , con tal que se ande bien. La comida , que se toma en el camino , consiste en algunas espigas de trigo , y un pedazo de baca ahumada , que se lleva consigo. Apresantando la hambre , se enciende lumbre cerca de algun riachuelo , para que no falte la bebida : se ruesta el trigo , y la carne , y despues se acuesta uno cerca de la lumbre , bolviendose del un lado , y del otro para calentarse , segun pide la necesidad.

Quando Lleguè à mi Lugar , yà se havian ido casi todos los Salvages , y se havian repartido lo largo del Missisipi : al punto me puse en camino para alcanzarlos. Apenas havia andado seis leguas , quando hallè tres chozas , en una de las quales estaba un buen viejo muy enfermo : le confesse , le di algunos remedios , y palabra de bolverle à ver , haciendo juicio que le quedaban àun muchos dias de vida.

Cinco , ò seis leguas mas allà vi un gran nu-

mero de chozas, que formaban una especie de Lugar. Aquí me detuve algunos días, para ejercer mis acostumbrados ministerios. En ausencia del Misionero, nunca dexan los Salvages de juntarse cada día en una choza grande, donde hacen oracion, rezan el Rosario, y cantan Hymnos, hasta muy adentro de la noche; porque en el Invierno, como las noches son largas, pasan una gran parte de ellas cantando alabanzas à Dios. Tenemos cuidado de señalar alguno de los mas fervorosos, y respetados, para que presida à estas Juntas.

Yà havia algunos días, que estaba con mis queridos Neophytos, quando me dieron aviso, que à diez y ocho leguas de distancia, baxando el Misisipi, havia algunos enfermos, que necesitaban de mi asistencia. Me embarqué al punto en una Pyroga, que es una especie de Barco, hecho de un árbol grande, y hueco, que tiene hasta quarenta pies de largo, y es muy mazizo: esto aumenta mucho la fatiga, quando se remonta el Rio. Por fortuna, teniamos que baxar por él, y como su rapidéz iguala en este parage à la del Rhodano, anduvimos las diez y ocho leguas en un día solo.

Los enfermos no estaban tan malos como me havian informado, y en breve tiempo les di alivio con mis remedios. Como havia allí una Iglesia, y un gran numero de chozas, me detuve con ellos algunos días, para animar su fervor con frecuentes exortaciones, y con la participacion de los Sacramentos. Tienen nuestros Salvages tanta confianza en el Misionero que los gobierna, que  
con

con admirable abertura de corazon, le descubren quanto ha pasado en su ausencia: y assi, quando sucede algun desorden, ò que se ha dado alguna ocasion de escandalo, informado el Misionero, està en estado de remediarlo, y de prevenir las malas consecuencias, que pudiera tener.

Me fuè preciso separarme de mis Neophytos, antes que quisiera. El buen viejo, à quien havia dexado bastante malo, y la enfermedad del señor Bergier, me tenia muy inquieto, y me daban prisa de bolver al Lugar, para tener noticia de ellos. Subi, pues, el Missisipi, y con grandes fatigas, porque me acompañaba un solo Salvage, y su poca habilidad me obligaba à manejar el remo sin cesar, ò à valirme del varal. En fin, lleguè à tiempo à la choza del buen Christiano, yà moribundo. Se confesò por la ultima vez, y recibì el Viatico con grandes afectos de devocion, exortando à su hijo, y à todos los presentes, à vivir segun las maximas del Evangelio, y à perseverar hasta el ultimo suspiro en la Fè, que havian abrazado.

Luego que estuve de buelta en nuestra residencia, quise ir à visitar al señor Bergier; pero se opusieron à ello, alegando por razon, que no habiendo venido aviso, como havian prometido darlo, en caso que se pusiese peor, no se podia dudar que estaria mejorado. Me rendi à esta razon; pero pocos dias despues tuve verdadero pesar de no haver seguido mi primera determination. Vino un joven esclavo à las dos de la tarde à darnos la noticia de su muerte, y à pedirnos, que fuèsemos à hacerle los Funerales. Parti al instante, y me sorprehendiò la noche, habiendo anda-

do unas seis leguas. Sobrevino una lluvia recia, que no me dexò descansar por algun tiempo. Marchè , pues , hasta el amanecer , y haviendose ferenado el tiempo , encendì lumbre para enjugar mis vestidos, y proseguì mi camino. Lleguè al Lugar al anocheecer , haviendome dado Dios fuerzas para andar quince leguas en veinte y quatro horas. La mañana siguiente, muy temprano, dixe Misa por el difunto , y le di sepultura.

La muerte del señor Bergier fuè casi repentina, segun la relacion del Francès , que le asistia. Conociò que venia con presteza , y dixo , que en vano irian à buscarme , porque estaria muerto antes de mi llegada. No hizo mas que tomar en la mano el Crucifixo , besarlo con mucha ternura , y espirò. Era un Misionero de verdadero merito , y de vida muy austera. En los principios de su Mision padeciò terribles asaltos de los Charlatanes , quienes valiendose de su poco conocimiento de la lengua, cada dia hacian desertar algunos Christianos ; pero con el tiempo se hizo temer de los embusteros. Triumpharon estos de su muerte , se juntaron al rededor de la Cruz , que havia plantado , y alli invocando à su *Manitou* , danzaban , y se atribuian la gloria de haver muerto al Misionero. Luego hicieron mil pedazos la Cruz , como supe despues, con harto dolor.

Juzguè que no debia quedar sin castigo semejante atentado , por lo qual roguè à los Franceses , que no hiciesen tratado alguno con ellos, hasta que reparassen la injuria hecha à la Religion. Tuvo este castigo el efecto que deseaba. Los principales del Lugar vinieron dos veces en poco tiempo.



tiempo à declararme el sensible pesar, que tenían de su culpa, y con esta confesión me empeñaron à que les fuesse à visitar de quando en quando. Es preciso decir, que un Misionero no hará gran fruto entre los Salvages, si no vive con ellos, y està en continua vela sobre su conducta. Sin esto se olvidarán presto de las exortaciones, y bolveràn poco à poco à sus desordenes antiguos.

El conocimiento, que tenemos de la inconstancia de los Salvages, nos causò despues mucha inquietud por la Mision de los Peouarias. Lo leños de su Lugar, que es el mas grande, que hay en estos parages, nos estorbaba hacer allà frecuentes excursiones. Por otra parte, los malos tratamientos, que havian hecho al difunto Padre Grauièr, obligaron à los Governadores de la Canada, y del *Mabile* à mandar à los Franceses, que no comerciassen con ellos. A la verdad, los mas Christianos del Lugar havian venido à establecerse aqui con nosotros; pero quedaban allà otros muchos, que no estando animados con nuestras instrucciones, podían vacilar en la fè.

En fin, quando pensabamos menos en renovar esta Mision, supimos por algunos Franceses, que clandestinamente havian traficado con ellos, que estaban los Salvages muy humillados, por el abandono en que los haviamos dexado: Que en muchos reencuentros havian sido vencidos por sus enemigos, por no haverlos proveido de polvora los Franceses: Que parecian vivamente sentidos del modo indigno, con que havian tratado al Padre Grauièr, y que con instancias pedian un Misionero.

Es.

Estas noticias nos hicieron juzgar al Padre Bermet, al Padre de Ville, y à mi, que convenia aprovecharnos de la favorable disposicion de los *Peouarias*, para restablecer la Mision sobre su pie antiguo. Abriónos la Providencia un camino muy natural à este fin. Era preciso, que uno de los tres hiciesse viage à *Mitchillimakinas*, distante mas de trescientas leguas de aqui, para conferenciar con el Superior, el Padre Joseph Marest, mi hermano, sobre los negocios de la Mision. En el camino era preciso passar por el Lugar de los *Peouarias*, y se esperaba, que la presencia de un Misionero los determinaria à renovar las instancias, que havian hecho, y las muestras de arrepentimiento, que havian dado.

Como yo era muy conocido de los Salvages, los otros dos Padres me encargaron la empresa. Partí, pues, el Viernes de la semana de Pascua del año de 1711. un dia solo tuve para prevenirme à tan largo viage, porque me instaban dos *Peouarias*, que querian bolverse, y me alegraba de ir en su compañía. Algunos otros Salvages nos acompañaron hasta el Lugar de los Tamarouas, adonde llegué el segundo dia de mi partida. Salí de allí el dia siguiente, no teniendo mas que el Crucifixo, y Breviario, acompañado de solos tres Salvages, dos de los quales no eran Christianos, y el tercero no era mas que Catecumeno.

Confieso, Padre mio, que me hallé embarazado al verme entregado à tres Salvages, en quienes no podia tener confianza. Por un lado se me representaba la ligereza de estas gentes, que quizá al primer capricho me abandonarían, que el me-  
nor

nor de algun partido enemigo se pondria en huida. Por otro lado me venian al pensamiento, y me hacian casi desfayar el horror de estas selvas, y estos Países, inmensos desiertos, y sin habitantes, adonde pereceria infaliblemente si me abandonaban. En fin, cobrando animo con el testimonio de mi conciencia, que interiormente me decia que no buscaba sino à Dios, me entregué todo entero à su Divina Providencia.

Los viages, que hacemos en este País, no se pueden cotejar con los que se hacen en Europa, adonde de trecho en trecho se encuentran Lugares, y Poblaciones, buenas posadas, puentes, ò barcas, para passar los Rios, caminos reales, que conducen al termino, personas, que muestran el camino, si acaso se ha extraviado; pero aquí nada hay de todo esso: hemos caminado doce dias sin encontrar un alma. Unas veces nos veíamos en unos prados, que se perdian de vista, cortados con arroyos, y Rios, sin hallar senda alguna, que nos guiase: otras veces teníamos que abrir passo por espesas selvas, y matorrales, llenos de malezas, y espinas: y no pocas veces teníamos que caminar por lagunas cenagosas, entrando hasta medio cuerpo en el cieno.

Despues de tantas fatigas, durante el dia, tomábamos de noche el descanso sobre la yerva, ò sobre las hojas de algun arbol, expuestos al ayre, à la lluvia, y à las inclemencias del tiempo: teniendo por mucha fortuna el estàr cerca de algun Riachuelo; porque si no, por mas sed que se tenga, se passa la noche sin poderla apagar. Se enciende lumbre, y si se ha muerto alguna res en

el camino, se ahan algunos trozos, y se comen con espigas de maíz, si acaso se llevan de provision.

Sin contar todas las incomodidades comunes à los que hacen viage por estos desiertos, hemos tenido la pena de ayunar bien en todo el camino. No porque no huviesse cabras montesas, venados, y sobre todo bueyes silvestres en abundancia, sino porque los Salvages no podian matar alguno; haviendo oido la vispera de nuestra partida, que el País estaba infestado de partidos enemigos, no quisieron tomar sus fusiles, por no ser descubiertos por los tiros, que dispararian, ò embarazados de sus armas, si les era preciso valerle de sus pies: y assi sus flechas eran las armas unicas, que llevaban, y los bueyes que flechaban, huian con el dardo, que los havia herido, yendo à morir muy lexos de nosotros.

En lo demàs, esta pobre gente tuvo gran cuidado de mí: me llevaban sobre sus ombros quando havia que passar algun arroyo, y quando encontrabamos algun Rio profundo, ataban varias ramas de leña seca; y haviendome sentado encima como en una especie de Barca, se echaban al nado, y me empujaban delante de sí hasta la otra orilla.

No sin razon temian el encuentro de algun partido de guerreros; porque no avria quartel para ellos: ò les romperian la cabeza, ò los harian prisioneros, para quemarlos despues à fuego lento, ò para echarlos en la caldera. No hay cosa tan espantosa como la guerra de nuestros Salvages: por lo comun son partidos de veinte, treinta, ò quarenta hombres, y alguna vez son de seis,

ò siete no mas, y estos son los mas terribles, porque como toda su destreza consiste en sorprender al enemigo, el pequeño numero facilita su emboscada, para dár mas seguramente el golpe que quieren. No se pican nuestros guerreros de acometer de frente al enemigo quando está sobre las armas, porque para esso, aun siendo diez contra uno, ninguno quisiera ser el primero en el abance. El methodo, pues, que guardan, es seguir el rastro de sus enemigos, y matar al que encuentran dormido, ò ponerse en emboscada en los contornos de los Lugares, romper la cabeza al primero que sale, quitarle el cabello, para triumphar despues entre sus Payfanos, del modo siguiente.

Quando un guerrero ha muerto à su enemigo, saca el cuchillo, abrele la cabeza, le arranca la piel con el cabello, y lo lleva en triumpho à su Pueblo. Cuelga por muchos dias el cabello encima de su choza, y los del Lugar vienen à felicitarle de su valor: le llevan regalos, en prueba de lo que se interesan en su victoria: algunas veces se contentan con tomarlos prisioneros; pero al punto les desatan las manos, y los hacen correr delante de sí à toda prisa, por no ser alcanzados, como sucede, por los compañeros de los prisioneros que llevan. Triste, y lastimosa fuerte es la de estos desdichados: muchas veces los queman à fuego lento, otras veces los echan en la caldera, para regalar à todos los guerreros con sus carnes.

Desde el primer dia de nuestra partida, hallamos huellas de un partido de estos guerreros. Admirè la penetrante vista de nuestros Salvages.

Me mostraron sobre la yerva los vestigios enémi-  
gos, distinguian donde havian estado sentados,  
por donde havian andado, y quantos eran; pero  
yo, por mas que miraba, no apercibia el menor  
rastro de ellos. Fuè mucha fortuna para mi, que  
no se huviesfen asustado, y abandonadome en-  
medio de las selvas. Pero poco despues yo mis-  
mo sin querer les di un terrible susto. Por tener  
los pies hinchados caminaba poco à poco, y ellos  
se havian adelantado, sin que yo hiciesse reparo:  
me vi solo de repente: yà se dexa conocer qual  
feria mi temor. Llamèlos, y no me respondi-  
eron: di mas gritos, y ellos, juzgando que estaba  
à las manos con algun trozo de guerreros, arro-  
jaban yà sus mochilas, para escapar mas aprisa:  
bolvia à gritar, y cada grito aumentaba su te-  
mor. Los dos Salvages Idolatras yà escapaban;  
pero el Catecumeno, teniendo verguenza de aban-  
donarme, se acercò un poco para averiguar lo  
que havia: conociendo, que no havia que temer,  
hizo señal à sus camaradas, y llegando à mi, me  
dixo con voz tremula: *Mucho susto nos haveis dado:  
mis compañeros yà se iban, pero yo estaba resuelto à  
morir con vos, y no abandonaros.* Escarmentè con  
este caso, para no apartarme de mis compañe-  
ros, y ellos tambien de su parte estuvieron en  
adelante mas cuidadosos de no alexarse de mi.

Entretanto crecia la hinchazon de los pies:  
desde el primer passo del viage me havia hecho  
ampollas, sin hacer caso de ellas, creyendo que  
à fuerza de andar se endurecerian con la fatiga.  
Como el temor de encontrar partidos enemigos,  
nos hacia andar largas tiradas sin parar, passar

la

la noche entre matorrales , y zarzas , para que el enemigo no pudiesse sorprehendernos , sin ser apercebido : que por otra parte no nos atreviamos à encender lumbre , por no ser descubiertos : me pusieron todas estas fatigas juntas en una triste situación : marchaba sobre mis llagas , y se compadecieron tanto de mí los Compañeros , que resolvieron alternar , para llevarme sobre sus ombros. Lo hicieron dos dias seguidos ; pero habiendo abanzado hasta el Rio de los Ilineses , y estando à veinte y cinco leguas de los *Peouarias* , dixe à uno de los Salvages , que tomase la delantera , y avisase à los Franceses de mi llegada , y del mal estado en que me hallaba. No dexè entretanto de andar algo , arrastrandome como podia , y llevado de trecho en trecho sobre los ombros de los dos Salvages , que se havian quedado conmigo.

Al tercer día vi llegar àzia Mediodia muchos Franceses , que me traían una Canoa con refrescos. Se espantaron al verme tan languido : era efecto de la larga abstinencia , que havia guardado , y de los grandes dolores que sentia , quando andaba. Como no tenia otra indisposicion , el descanso , y el buen trato que me dieron , restablecieron muy en breve mis fuerzas ; pero por mas de diez dias no pude mantenerme en pie.

Por otra parte me consolaron mucho las muestras , y buena disposicion de los *Peouarias*. Todos los Gefes del Lugar vinieron à hacerme la reverencia , mostrando el gozo , que tenian de verme otra vez , y suplicandome , que me olvidasse de sus culpas passadas , y que fuesse à vivir con ellos.

ellos. Correspondi à estas pruebas de amistad con mucha ternura; y les di palabra de fixar mi habitacion enmedio de ellos, luego que concluyesse los negocios, que me llamaban à *Michillimakinac*.

Haviendo quedado quince dias en este Lugar, y recobrado mis fuerzas con la buena asistencia, pensè en continuar mi viage. Esperaba que los Franceses, que se havian de bolver por aquel tiempo, me conducirian hasta el termino donde iba; pero como no havia llovido, no les fuè posible salir del Rio: por lo qual tomè el partido de ir al Rio de San Joseph, en la Mision de los *Pouteautamis*, que està al cuidado del Padre Chardòn. En nueve dias anduve este camino, que es de setenta leguas, parte por el Rio, que tiene muchas corrientes, y parte atravesando por tierra. Me conservò Dios en este parage de un modo muy particular. Un partido de Guerreros, enemigos de los Ilineses, vino à dár sobre unos Cazadores, à un tiro de fusil del camino que yo llevaba. Mataron à uno de ellos, y se llevaron à otro à su Lugar, donde le echaron en la caldera, e hicieron un banquete de guerra de su cuerpo.

Quando me acercaba al Lugar de los *Pouteautamis*, quiso el Señor darme el premio de mis penas en una de aquellas aventuras, que alguna vez dispone para consolar à sus Siervos. Haviendome avisado de lexos algunos Salvages, que sembraban sus tierras, fueron à dár aviso al Padre Chardòn de mi arribo. Vino al punto el Padre, seguido de otro Jesuita, à mi encuentro. Què sorpresa

tan



tan agradable fué ver à mi hermano , que se echaba sobre mi para abrazarme ! Havia quince años, que nos havíamos separado , sin esperanzas de vernos otra vez. Es verdad , que iba à verme con él ; pero nuestra entrevista havia de ser cien leguas mas allà. Sin duda que le inspirò Dios la determinacion de visitar por entonces la Mision de San Joseph, para que me olvidasse en un instante de todas mis fatigas passadas. Dimos gracias à la Divina misericordia , de havernos hecho venir de Lugares tan apartados para darnos un consuelo , que se siente mucho mejor que se explica. Tuvo el Padre Chardón su parte en este feliz encuentro , y nos tratò tan bien, como lo podíamos esperar de su grande caridad.

Haviendo descansado ocho dias en la Mision de San Joseph , me embarqué con mi hermano en su Canoà , para ir juntos à *Michillimakinac*. El viage me fué muy agradable , por tener el gusto de ir con un hermano , à quien amo por extremo, y tambien porque me daba la ocasion de aprovecharme mas largo tiempo de su conversacion , y exemplos.

Mas de cien leguas hay desde la Mision de San Joseph à *Michillimakinac* : se camina lo largo de la Laguna de *Michigan* , que en los Mapas se llama, sin fundamento, *el Lago de los Ilinés*, porque no vive un solo Ilinés en sus contornos. El mal tiempo nos hizo gastar diez y siete dias en este viage , que algunas veces se hace en menos de ocho.

*Michillimakinac* està situado entre dos grandes Lagos , en los quales se descargan otros , y no pocos

cos Rios; por lo qual, el Lugar es la FERIA comun de los Francés, Salvages, y de casi todos los que trafican en pieles. El terreno, ni con mucho, no es tan bueno como el de los Ilíneses. Allí, por la mayor parte del año, viven de pescado. Las aguas, que son su mayor embeleso en el Verano, lo hacen una morada muy triste, y melancolica durante el Invierno. La tierra está cubierta de nieve desde todos Santos, hasta el mes de Mayo.

El genio de estos Salvages sabe al clima en que viven, siendo aspero, è indocil. La Religión no echa allí tan profundas raíces como deseamos, y son pocas las almas, que se dan de quando en quando verdaderamente à Dios, y que sirven de consuelo en sus penas al Misionero. Yo admiraba la paciencia con que mi hermano sufria sus defectos: su blandura à prueba de sus caprichos, y rudeza: su continua asistencia en visitarlos, instruirlos, animar su tibieza en los exercicios de la Religión, su zelo, y caridad, capaces de abrazar sus corazones, si fueran menos duros, y mas tratables. Me decia à mi mismo, que el fruto no es siempre la recompensa de los trabajos Apostolicos, ni la medida de su mérito.

Haviendo concluido nuestros negocios en los dos meses, y poco mas, ò menos, que estuve con mi hermano, nos fué preciso separarnos el uno del otro. Como Dios disponia este apartamiento, supo endulzar toda su amargura. Fui à juntarme con el Padre Chardón, con quien quedé quince dias. Es un Misionero lleno de zelo, y de un talento singular, para aprender las lenguas.

guas. Sabe casi todos los Idiomas de los Salvages, que viven orilla de las Lagunas. Tambien ha aprendido bastante Ilinès para darse à entender, no habiendo visto estos Salvages sino de passo, quando van à su Lugar; porque los *Poutautamis*, y los Ilineses, viven en buena inteligencia, y se visitan de quando en quando, siendo assi, que sus costumbres son muy diferentes, porque son aquellos brutales, y groseros; estos, al contrario, humanos, y afables.

Haviendome despedido del Misionero, subimos el Rio de San Joseph, para ir à hacer carga à treinta leguas de su Embocadura. Vea V. R. aquí lo que llamamos hacer carga. Las Canoas, de que nos servimos en este Pais para navegar, siendo de corteza de arbol, son muy ligeras, bien que de tanto porte como una Chalupa. Haviendonos llevado la Canoa por largo tiempo sobre el agua, la llevamos tambien nosotros sobre la tierra, para llegar à otro Rio; assi lo hicimos en este viage. Empezamos transportando lo que havia en la Canoa, à la el origen del Rio de los Ilineses, que se llaman *Huakiki*: luego tomamos acuestas la Canoa; y haviendola buuelto à cargar, nos embarcamos, y continuamos nuestro viage. Dos dias solamente gastamos en este transporte, haviendo legua y media de passo. Cayeron con abundancia las lluvias en este tiempo, hincharonse nuestros pequeños Rios, y nos libraron de las corrientes que temiamos. En fin, avistamos nuestro agradable Pais: los Bueyes silvestres, y manadas de Ciervos se passeaban orilla del Rio, y desde la Canoa disparabamos de quando en quando con

tra ellos, y algunos nos sirvieron de plato, comílos.

Ao algunas leguas del Lugar de los Peouarias vinieron muchos Salvages à mi encuentro, para servirme de escolta, y defenderme contra los partidos guerreros, que corren los montes; y estando ya cerca del Lugar, despacharon un Propio, para dàr aviso de mi llegada. Los mas fueron al Castillo, situado sobre una roca en la orilla del Rio; y quando entrè en el Lugar, hicieron una descarga general de sus mosquetes, en señal de regocijo. Rebosaba su alegría en sus semblantes, y cada qual, à porfia, la mostraba. Fui combidado con los Franceses, y Gefes de los Ilineses à un banquete, que nos dieron los mas distinguidos de los Peouarias. En el, uno de sus principales Gefes, hablándome en nombre de toda la Nacion, declaró el vivo pesar, que sentian de haver tratado tan indignamente al Padre Grauièr, y me pidió que lo olvidasse, tuviesse lástima de ellos, y de sus hijos, y que les abriese la puerta del Cielo, que havian cerrado à si mismos.

Yo daba gracias à Dios con todo mi corazon, al ver el cumplimiento de lo que deseaba con mas ansias. Les respondi en pocas palabras, que me hacia fuerza su arrepentimiento, que los miraba como hijos mios, y que dando una vuelta à mi Mision, bolveria à establecer mi morada entre ellos, para ayudarlos con mis exortaciones à bolyer al camino de la salvacion, del qual se havian apartado. A estas palabras se levantò un gran mormullo de gozo, y alegria, y cada uno que-

queria el primero, asegurarme de su reconocimiento. En los dos días, que estuve en el Lugar, di-  
xe Misa publicamente, y exercí los ministerios  
de un Misionero.

A fines de Agosto me embarqué, para bolver  
à mi Mision de los *Cascaskias*, distante ciento y  
cinquenta leguas del Lugar de los *Peouarias*. El  
primer dia de nuestra partida encontramos con  
una Canoa de los *Scioux*, abierto en algunos pa-  
rages, y que iba à pique; y echamos de ver un  
acampamento de guerreros, que à lo que podia-  
mos juzgar por la vista, era de cien personas. Con  
razon nos asustamos, y estabamos yà para bolver  
al Lugar de donde haviamos salido, estando so-  
lamente à diez leguas de distancia.

Estos *Scioux* son los mas crueles de todos los  
Salvages. Estabamos perdidos, si huvieramos caí-  
do en sus manos: son grandes guerreros; pero  
sobre todo, en el agua son formidables. Tienen  
pequeñas Canoas de corteza de arbol, hechas à  
manera de gondolas, y no mas anchas, que el  
cuerpo de un hombre: pueden contener dos, ò  
à lo mas tres personas. Reman de rodillas, ma-  
nejeando el remo yà de un lado, yà de otro:  
quiero decir, dando tres, ò quatro golpes de  
remo al lado derecho, y otros tantos al lado iz-  
quierdo; pero con tanta destreza, y celeridad, que  
parece que buelan sus Canoas en el agua. Havien-  
do examinado con atencion todas las circunstan-  
cias, hicimos juicio, que estos Salvages se reti-  
raban haviendo hecho su presa: no obstante es-  
tuvimos en vela, y sobre las armas, caminando mas  
lentamente, para no encontrarnos con ellos; pe-

no una vez que llegamos al Misisipi, hicimos fuerza descomodo. En fin llegué à diez de Septiembre à mi amada Mision en perfecta salud, despues de cinco meses de ausencia.

No dire el gozo, que tuvimos de bolvernos à ver: bastante se concibe qual seria de una parte, y de otra. Pero quando ya pensaba en cumplir mi palabra de ir à vivir con los Peouarias, se opusieron à ello los Franceses, y los Salvages, sin duda porque estando acostumbrados à mi genio, y modales, no querian mudanzas. Fue, pues, embiado el Padre de Ville en mi Lugar. Este Padre, que havia estado poco tiempo con nosotros, dà pruebas ahora con su zelo, y singular talento, que tiene para ganar à los Salvages, y con lo mucho que adelanta entre ellos la obra de Dios, que el Señor le tenia destinado à esta Mision, no reniendome à mi por digno de tal empreffa.

Estando de buelta en mi Mision, di gracias à Dios por los favores, que derramò sobre ella durante mi ausencia. Aquel año hubo una cosecha de granos, y trigo silvestre. Sin hablar de la hermosura de este Lugar, tenemos tambien salinas en la vecindad, que nos son muy utiles. Ahora acaban de traernos Bacas, que nos serviràn para la labranza, y como sirven en Francia los Bueyes. Se ha procurado amansar los Bueyes silvestres, sin haver podido jamàs salir con ello. Las Minas de Plomo, y Estaño no està lexos de aqui; y por ventura se hallarian otras mas apreciiables, si alguna persona inteligente quisiera emplearse en su descubrimiento. Estamos à treinta leguas del Rio *Missouri*, ò *Pekitanoui*. Es un Rio caudaloso, que

desagua en el Misisipi, y se pretende que trae sus aguas de mas lexos. Azia el origen de este Rio estan las mejores Minas de los Españoles. En fin, no estamos lexos del Rio *Ounbaiba*, que tambien entra en el Misisipi, mas abaxo de este Lugar. Por este Rio se puede facilmente comerciar con los *Miamis*, y con otras muchas Naciones mas apartadas, porque llega el Rio hasta el País de los Iroques.

Todas estas ventajas favorecen grandemente el intento de algunos Franceses de establecerse en nuestro Lugar: decidir, si han de contribuir estos establecimientos al bien de la Religion, es lo que no puedo hacer. Que sean los Franceses que viniesen, como otros que he conocido aqui, que con su piedad, y regularidad de costumbres edificaban à los Neophytos, y no avrà mayor consuelo para nosotros, ni medio mas util para los progresos del Evangelio: mas si por desgracia vinieran à vivir en el Libertinismo, y quizá sin Dios, ni Religion, como es de temer, destruirian nuestra Mision. Su pernicioso exemplo haria mas impresion en los Salvages, que todos los antidotos que pudieramos darles, para preservarlos contra el contagio. No dexarian de echarnos en cara, como en otro parage lo hicieron, que abusamos de su facil creencia, y docilidad: que las Leyes del Christianismo no son tan estrechas como predicamos: que no es creible, que unas personas entendidas, como lo son los Franceses, y criadas en el seno de la Religion, quisiessen correr à su ruina, y precipitarse en el Infierno, si fuera verdad, que tal, y tal accion merecia tan terrible castigo. Todas

das las razones, que pudiera oponer el Misionero à la impresion del mal exemplo, no harian fuerza à un Pueblo, que apenas se gobierna sino por los sentidos. Por tanto, Padre mio, ayude nos V. R. à alcanzar del Señor, que nuestros trabajos sean vanos, y que sin cesar derrame sus bendiciones sobre mis pobres trabajos. Me encomiendo en sus Santos Sacrificios, y quedo con mucho respeto,

Reverendo Padre mio,

Su muy humilde, y obediente  
servidor,

*Gabriel Mareff,*

Misionero de la Compania de Jesus,

CAR-



**CARTA**  
**DEL PADRE ANTONIO SEPP,**  
 Misionero de la Compañía de Jesús,  
**AL PADRE GUILLELMO STINGLHAIM,**  
 Provincial de la misma Compañía en la Provincia  
 de la Alta Alemania.

*PAX CHRISTI.*

Reverendo Padre mio.



A Misión del Paraguay, una de las más florecientes del Nuevo Mundo, merece ciertamente la atención de V.R. y la de todas las personas, que se interesan en la propagacion de la Fè. Muchos años hà, que, por la gracia de Dios, me dediqué à estas Misiones, y me hallo en estado de informar à V.R. de las prendas, que han de tener los que le instan para ser embiados aqui, à tener parte con nosotros en los trabajos de la vida Apostolica. Por lo demás, trataré aqui solamente de lo que toca à mis ministerios, dexando à los otros Misioneros el cuidado de participar à sus amigos en Europa lo que passa en las nuevas Misiones, que están à su direccion.

Sé tomó, pocos años hà, la determinacion de extender la Fè entre los Pueblos Infieles, que aqui  
 lla-

**Llamam Tsebaros.** Son casi tan feroces como las bestias, con las cuales viven. Ván casi desnudos, y apenas tienen más que la figura de hombres. No es menester mas prueba de su barbarie, que la estraña costumbre, que observan en la muerte de sus parientes. Quando llega el caso de morir uno de ellos, cada uno de sus parientes debe cortar la extremidad de los dedos de la mano, ò un dedo entero, para mostrar mas su sentimiento, y dolor. Si sucede, que mueran bastantes parientes, y que sus manos estén enteramente mutiladas, pasan à los pies, y cortan tambien sus dedos, à medida que les quita la muerte algun pariente.

Se pensò, pues, en humanizar à estos Barbaros, y anunciarles el Evangelio. Se eligieron para esto dos Misioneros, llenos de zelo, y de valor: es à saber, al Padre Antonio Bohm, muetto poco hà, en olor de santidad, y el Padre Hypolito Docili, Italiano. El uno, y el otro havian adquirido un grande conocimiento práctico de los Indios, con el mucho numero de Naciones del Paraguay, que han convertido à la Fè.

Uno de estos Indios, llamado Moreyra, muy acreditado entre sus compatriotas, y que entendia bastantemente el Español, se ofreció à los Misioneros para servirlos de Interprete. Con gusto aceptaron su oferta: era este un embustero, que abusaba de la confianza de los dos Misioneros, y que lexos de ayudar à sus intentos, buscaba modo de arruinar su proyecto, y hacer odio so el nombre Christiano. Quando explicaban los Padres las verdades de la Religion à los Infieles, el perfido Interprete, en lugar de bolver sus pa-

la.

labras en la lengua del País, los aconsejaba, que se guardassen de la tyrania de los Españoles, y les daba à entender, que estos recién venidos no pretendian mas que atraerlos poco à poco à sus Poblaciones, para entregarlos despues à los enemigos de su Nacion, y hacerlos miserables esclavos.

No fuè menester mas para enconar sus animos contra los Misionerós, y yà tomaban medidas para darles la muerte. El Padre Bohm, huviera sido sacrificado el primero à su furor, si un Neophyto, que le acompañaba, no huviera detenido el brazo de un Barbaro, yà levantado para descargar sobre su cabeza el golpe de una maza. Por disposiciones tan contrarias al Christianismo, juzgaron los dos Misioneros, que no era aun tiempo de trabajar en la conversion de estos Pueblos, y se retiraron, penetrados de dolor de haver tenido tan poco suceso en su empresa.

Pocos dias despues de su retirada, Moreyra, que havia con sus artificios hecho dar al traste el proyecto de los Misioneros, pareció en mi Pueblo, que no està distante del País, habitado por los de su Nacion. Me vino al pensamiento ganar esta alma endurecida, mucho tiempo havia, en toda especie de delitos, y cuya aversion al Christianismo parecia invencible. Le obligué con mil muestras de amistad à que viniese à mi pobre choza: le recibí en ella con ternura, le di yerva del Paraguay, que se toma como el the, y le hice otros regalillos, que sabia serian de su gusto.

Estas pruebas de afecto le ablandaron poco à

poco, y atraído de mi cariño, y liberalidad, me hacia entre semana algunas visitas, y me traxò tambien à su hijo. Luego que pude juzgar, que havia ganado su entera confianza, le puse con eficacia delante de los ojos el deplorable estado en que vivia: le hice conocer, que estando en una edad avanzada, debia parecer presto en el Tribunal del Soberano Juez, de quien no podia esperar sino suplicios eternos, si cerraba todavia los ojos à la luz, que tantas veces le havia alumbrado, y si perseveraba en su infidelidad. Al mismo tiempo le di un abrazo, rogandole que tuviese lastima de si mismo. Vi que se enternecia, y al punto le puse à èl; y à su hijo en manos de algunos Neophytos, para que le detuviesen en el Pueblo. Ahora es otro hombre: enteramente trocado, viene con puntualidad à la Iglesia con los demás fieles. Bien que tiene sesenta años de edad, no tiene repugnancia de sentarse con los niños, de hacer la señal de la Cruz, y aprender como ellos el Catecismo. Reza el Rosario con los Christianos: y en fin, està tan de veras convertido, que podemos esperar, que su exemplo influira mucho en la conversion de sus compatriotas. Le ha seguido ya su muger con diez familias de la misma Nacion, que piden el Bautismo, y viven en este Pueblo, para aprender el Catecismo.

El hijo de Moreyra, agradecido à la gracia, que Dios le havia hecho de llamarle al Christianismo, no pensò sino en procurar la misma dicha à los que mas queria en este mundo. Fue en persona à buscar à su muger, y la conduxo al Pueblo. Tiene enà un hermano casado en su País, que

que ha querido acompañarla, y ahora con instancias me pide, que le haga Christiano.

Algunos dias despues de su arribo, la muger de este ultimo se puso en mi presencia, medio muerta de cansancio, y de la larga abstinencia, que havia guardado. Acercandose à mi, me dixo: „Mucho tiempo hà, que deseo ser Christiana, y luego que me abandonò mi marido, „no pensè sino en venir à este Pueblo donde se „halla, para executar mi intento; pero he tenido la desgracia de agradar à unos jovenes Indios, quienes teniendo sospecha de mi resolucion, no me perdian de vista, y pretendian detenerme contra mi voluntad, para obligarme en fin à consentir en sus brutales pasiones. Escapè de noche, y quando pensaba estàr muy lejos de ellos, vi al amanecer, que me seguian: inutilmente corria; estaban yà à mis alcances. Viendome entanto aprieto, me echè en una laguna cercana, donde pasè todo el dia metida hasta el cuello en el cieno. El temor de ser descubierta, me causaba continuos sustos, y no me dexaba hacer atencion à lo que padecia en lugar tan incomodo. En fin, crei que con las sombras de la noche podia salir del pantano, y continuar mi camino con toda seguridad. El Señor, que me librò, y me protegiò en tan mala coyuntura, me ha guiado aquí, y siento que vuestra presencia me hace olvidar mis fatigas passadas: ayudadme, Padre mio, en la determinacion, que he tomado de entrar en el camino de la salvacion. Es la única cosa, por la qual suspiro, como es tambien el único motivo

„vo, que os ha determinado à venir à nuestro  
„ País.

Valor tan grande en una muger, es cosa singular. Juzguè que no tenia necesidad de darme otra prueba, para convencerme de la sinceridad de sus deseos, y así, luego que se hallò instruida, la administrè el Santo Bautismo. Corresponde muy bien el fervor de su devocion à la firmeza que manifestó, rompiendo las cadenas, que la huvieran detenido para siempre en la Idolatría.

El Gozaba de la calma, y dulzura, que experimenta un Misionero, empleado en sacar del camino de la perdicion à las almas perdidas, quando recibí orden de mis Superiores de passar à Nuestra Señora de la Fè. Es una de las poblaciones mas numerosas, y extendidas del Paraguay, y està situada en las orillas del Rio Parana. El Padre Fernando de Orga, que governaba esta Iglesia, no estava ya en estado de trabajar, por su mucha edad, que passaba de ochenta años, y por sus muchas enfermedades causadas por sus largas fatigas.

Me manifestó el buen anciano su mucho gozo en la abundancia de lagrimas, que derramò al tiempo de abrazarme. En efecto, nunca havia necesitado tanto socorro esta Feligresia, como quando yo lleguè allí. La peste, que assolaba todo el Paraguay, se hacia ya sentir en este Pueblo, y en el año en poco tiempo mas estrago, que en los otros lugares.

Comenzaba la enfermedad por unos granos, que cubrian todo el cuerpo del enfermo: luego cogia la garganta, y llevaba à las entrañas un  
fue-

fuégo abrasador, que secando el humido radical, debilitaba el estomago, y causaba una inapetencia general, à la qual se seguia la corrupcion de los intestinos, y un fluxo continuo de sangre. Ann los niños en el seno de sus madres no estaban exémpros: muchos de estos nacian antes de termino. Mi cuidado era de bautizarlos al instante, porque morian todos el dia mismo que nacian.

Como tenia que proveer à las necesidades de cuerpo, y alma de tantos enfermos, y moribundos, no me hubiera sido posible visitarlos cada dia en sus casas: y así, para estár mas à tiro de focorrerlos, tomè el partido de juntarlos todos en un mismo parage. Escogí, pues, un edificio grande, donde se fabricaban rejas, haciendo de ello un Hospital. Mandè transportar allà en sus camas, ò hamaques à todos los que sentian los primeros symptómas del mal contagioso. Puse à los hombres, à un lado, y las mugeres al otro. Formè tambien un quarto separado para las que estaban en cinta, y al punto que paria alguna, me daban aviso, para que le bautizasse sin dilacion.

Mi primera atencion era de administrar los Sacramentos à cada enfermo, y disponerle para una santa muerte. Luego les daba los remedios mas proporcionados, à mi juicio, y efectivamente sacaron à muchos de las garras de la muerte. Enseñè à algunos Indios como havian de sangrar: el primer cuchillo, ò otro instrumento semejante, que hallaban à la mano, deservia de lanceta: y en poco tiempo sangraron mas de mil personas. Recordaba cada dia muchas veces todas las camas, ò pa-

rá dar caldo à los enfermos, ò para refrescarles las entrañas con aguas de limón. Como la malignidad de la peste subía casi siempre à los ojos; ò à los oídos, poniendo à los enfermos en peligro de quedar lo demás de su vida, ciegos, ò sordos, daba otra buelta, seguido de un Indio, que les abría los ojos, y con un caño largo soplabá en ellos azúcar piedra hecho polvos, y les ponía en los oídos unas bolitas de algodón empapadas en vinagre. Tales fueron casi por tres meses mis ocupaciones cotidianas: apenas me dexaban lugar para tomar un bocado, y rezar el Divino Oficio.

Estos remedios que me inspirò Dios, tuvieron el suceso, que podía desear. Sanaron à muchos de esta pobre gente: faltos, como lo están, de todo socorro humano, sin mi asistencia, jamás hubieran podido resistir à la violencia del mal. Atribuyo también la salud repentina de muchos à la sensible proteccion de Maria Santísima, à quien invocaban; estando yá para dar el ultimo suspiro. Havia yo levantado un Altar en medio de la sala, sobre la qual puse su Efigie, y al pie de esta una Reliquia de la milagrosa Imagen de Nuestra Señora de *Ostingen*, que me havia sido regalada por los Canonigos de esta Ciudad, quando parti de Baviera, para la Mision del Paraguay.

No tengo lugar para referir por menor todos los favores, que hace esta Soberana Señora à nuestros Indios. No en vano claman à esta Madre de Misericordia, aun los menos credulos, quando se sienten heridos del contagio. Tenemos muy recientes pruebas de su benignidad. Haviendo

ces-



cesado la peste en este Pueblo, se extendió por las Campiñas: la infeccion del ayre corrompió el trigo, que estaba yá en flor. No se dudaba, que la carestia llegaría à ser general, y que morirían de hambre los que havian escapado de la peste.

En tan extremada consternacion, me vino al pensamiento hacer una Procecion general, y llevar la Efigie de la Virgen por los Campos. Hizose con mucha orden, asistiendo à ella todo el Pueblo, y los mas tiernos niños. Nunca dieron demostraciones mas verdaderas de su piedad. No fuè sin efecto nuestra confianza en la Madre de Dios. Mudaron de semblante los campos, y la cosecha fuè tan abundante, que nos vimos en estado de socorrer à los Pueblos vecinos, que padecian mucho por la falta de granos.

Pensaba que yá tenían fin mis fatigas, y empezaba à respirar, quando llegó mi turno de ser acometido de una enfermedad, que me hizo creer, que tocaba à mi última hora. De repente caí en una debilidad grande, acompañada de una inapetencia, y disgusto universal de todas las cosas. Hicieron juicio, que el descanso, y la mudanza de ayre podría restablecerme. Salí, pues, del clima seco, y encendido donde estaba, para ir à las orillas del Río Uruguay, donde el ayre es mas suave, y templado. Costó mi partida muchas lágrimas à mis pobres Indios, que me miraban como su libertador. No me costó menos apartarme de ellos; pero en el estado languido en que me hallaba, mi presencia les era absolutamente inutil. Y así, como pude, arrastrando fuí al Pueblo de San Francisco Xavier, donde à pocos dias

re-

recobré mis fuerzas poco à poco , y restablecí mi salud.

El Señor, concediendome la vida , quando creía estar al fin de mi carrera, me destinaba para otros trabajos. El Pueblo de San Miguel , el mas poblado del Paraguay , llegó à ser tan grande, que no podia bastar un Misionero para instruir tantas almas. La Iglesia, aunque muy capáz , no podia contenerlos , y las tierras de labor no rendian la mitad de los granos , necesarios para su manutencion : por lo qual se tomó la resolucion de dividir el Pueblo , y facar de él una colonia para otra parte. Se me encargó la execucion de esta empresa, cuya dificultad no ignoraba. Se trataba de conducir quatro , ò cinco mil personas à un campo rafo , edificar cabañas para todos , y barbechar tierras incultas , para facar de ellas nuestro alimento : sabia por otra parte , quan amantes son los Indios del Lugar donde nacieron , y su grande aversion à todo genero de trabajo. Las otras dificultades que preveía , no me parecían menos fuertes.

Sin embargo, mirando la orden de mis Superiores como de Dios mismo , quantos mas motivos tenía de desconfiar de mis fuerzas , tanto mas confiaba en el socorro del Cielo , y al instante se desvanecieron todas mis repugnancias. Junté , pues, à los principales Indios , que llaman Caciques: estos son Gefes de las primeras familias, de quienes dependen quarenta , cinquenta , y tal vez cien Indios , à quienes mandan como dueños absolutos. Les puse delante de los ojos la necesidad, que havia de dividir su Pueblo , por el numero

ex-

excesivo de sus vecinos : Que debían sacrificar à Dios su natural inclinacion de no abandonar su amada patria : Que nada les pedia , que no huviese practicado yo mismo , dexando mi patria , mis parientes , y mis amigos , para vivir con ellos , y enseñarles el camino del Cielo. Finalmente , que podían estar seguros , que no los abandonaria , y que me verían marchar à su frente , y repartir con ellos los mas penosos trabajos.

Estas palabras , pronunciadas con ternura , hicieron tanta impresion en sus animos , que al punto veinte y un Caciques , y ciento y cinquenta familias se juntaron conmigo , y se obligaron à seguirme donde los quisiere llevar. Renovaron sus promesas à la llegada del Padre Provincial , diciendole en su lengua. *Payguacu , agui yebete , yebi yebi , oro enyche , angandebe*. Lo que significa Padre grande ( así llaman al Provincial ) os damos gracias , por la visita que nos haceis : iremos de buena gana donde deseais.

Dios solo pudo disponer tan promptamente el corazon de los Indios , para el cumplimiento de nuestro proyecto. Desde aquel instante formè esperanzas favorables del suceso , y no pensè sino en ponerme en camino , para buscar un sitio conveniente à la Nueva Colonia. Me acompañaron à cavallo los principales Caciques : marchamos todo el dia àzia Oriente : y en fin , al anocheecer descubrimos un amplo terreno , rodeado de colinas , y de bosques muy espesos. En lo alto de los montecillos hallamos dos fuentes muy claras , cuyas aguas , serpenteando con gravedad en los campos , baxaban à un valle profundo , donde for-

maban un agradable arroyo. Los Rios son necesarios para un Pueblo de Indios, porque siendo de temperamento muy calido, necesitan bañarse muchas veces en el dia. No me ha causado poca novedad, ver que quando han comido demasiado, el baño es el unico remedio para curarles la indigestion.

Entramos luego en los bosques, donde hicimos saltar muchos venados, y otras cazas. La situacion de parage tan comodo, nos determinò à fundar alli la poblacion. El dia siguiente, Fiesta de la Exaltacion de la Santa Cruz, subimos à lo mas alto de la Colina, y plantè alli una Cruz muy grande, tomando possession de esta tierra en el nombre de Jesu-Christo: adoraronla todos los Indios, postrandose en tierra, y despues cantaron el *Te Deum* en accion de gracias.

Llevè luego al Pueblo de San Miguèl la agradable noticia del descubrimiento, que acababamos de hacer. Todos los Indios, destinados à poblar la Nueva Colonia, se dispusieron à partir, proveyendose de los instrumentos que podian hallar para cortar madera, y preparar las tierras para el cultivo. Conduxeron tambien muchos bueyes para la labor. No tuve por conveniente, que sus mugeres, è hijos los siguiesen, hasta que se empezasse à formar el Pueblo, y que rindiesse la tierra con que mantenerlos.

Comenzaron los Caciques por la reparticion de las tierras, que havia de poseer cada familia: luego sembraron mucho algodòn. Viene muy bien esta planta en los campos del Paraguay. La semilla es negra, y del tamaño de un garvanzo: cre-

crece el arbol como una cambronera : dà fruto en el primer año , y se poda cada año como las viñas en Europa. Su flor se dexa ver en el mes de Diciembre, ò Enero, y se parece algo à un tulipàn amarillo. Despues de tres meses se marchita , y se desprende : luego sale un boton , que madura poco à poco , y se abre àzia el mes de Febrero , y sale de el un copo de lana muy blanca. De esta hacen los Indios sus vestidos. Antiguamente havian los Misioneros hecho traer cañamo de España : y probaria en este Pais tan bien como el algodòn ; pero la floxedad de las Indias no se acomoda con las maniobras , que es preciso dàr al cañamo , antes que se pueda hilar. El trabajo les parece demasiado , y lo dexan , reduciendo su trabajo à la costura , que les cuesta menos dificultad.

Luego que llegó à los otros Pueblos la noticia , que fundabamos una Colonia , cada uno à porfia nos quiso ayudar. Los unos nos embiaban bueyes : los otros nos traian cavallos : algunos nos llevaban maiz , garvanzos , y habas , para que las sembrassemos. Vino tan à tiempo este socorro , que diò muchos brios à los Indios. Repartieron entre si el trabajo : una parte fuè destinada para la labranza , y la siembra de los granos : otra à cortar arboles , para construir Iglesia , y casas. Mi primera atencion fuè escoger terreno para la fabrica de la Iglesia , y la casa del Misionero : desde alli tirè algunas lineas paralelas , que havian de ser otras tantas calles , en las quales se havia de edificar casas para cada familia : de manera , que la Iglesia fuesse como el centro de todo el Pueblo , ò el termino de todas las calles. Segun

este Plân , estaba el Misionero aloxado en medio de sus Neophytos , y por consiguiente mas à tiro de cuidar , y velar sobre su conducta, y exercer los oficios propios de su ministerio.

Entretanto que se ocupaban mis Indios en fabricar el nuevo Pueblo , hice un descubrimiento , que en adelante nos será de grande conveniencia. Haviendo notado una piedra extraordinariamente dura , llamada aqui *Itacura* , por estar sembrada de muchas betas , ò manchas negras , la echè en un fuego muy encendido , y hallè que con su violencia , estas manchas , ò betas , desprendiendose de la masa , ò piedra , se mudaban en hierro , tan bueno como el que se saca de las minas de Europa.

Este descubrimiento me fuè sumamente gustoso , porque estabamos precisados à hacer traer de España los Instrumentos , que nos eran necesarios : pero còmo se havia de proveer de ellos à un Pueblo tan numeroso ? Por su escasez se tenia un Indio por muy rico , quando podia lograr una hoz , una hacha , ò otra herramienta semejante. Quando lleguè al Paraguay , los mas de los pobres segaban sus trigos con costillas de baca , que les servian de hoz. Una caña de una especie particular , que abrian por enmedio , les servia de cuchillo , y cosian sus vestidos con espinas. Tal era su pobreza , y me hace apreciar mucho mas , el feliz descubrimiento , que acabo de hacer.

En el mismo tiempo , que daba gracias al Señor por este nuevo socorro que nos embiaba , bendecia à su Providencia , de no haver surtido,

y proveído el Paraguay de aquellas cosas, capaces de excitar la codicia de los Estrangeros. Si en el Paraguay se hallàran minas de oro, ò plata como en otros Países, presto se poblaria de Europeos, que obligarian à nuestros Indios à escudriñar las entrañas de la tierra, para sacar el precioso metal, que es el objeto de sus ansias, y suspiros. De aquí resultaria que los Indios, para evitar tan dura esclavitud, tomarian la huida, y buscarian asilo en los mas espesos bosques: y no estando reunidos en Lugares, y Pueblos, como lo están ahora, no seria posible à los Misioneros trabajar en su conversion, ni enseñarles las grandes verdades del Christianismo.

Havia casi un año, que se ocupaban en formar el nuevo Pueblo: estaban ya edificadas la Iglesia, y las casas, y la mies excedia à nuestras esperanzas; quando juzguè conveniente transportar allà las mugeres, y niños, que havian quedado en el Pueblo de San Miguel. Era un espectáculo muy tierno ver à tan grande multitud de Indias caminar por los campos, cargadas con sus hijos, que llevaban sobre sus espaldas, y con los utensilios cañeros, que llevaban en las manos. Luego que llegaron al Pueblo, fuè hospedada cada una en su casa, y muy en breve se olvidaron de su antigua morada, y de las fatigas padecidas para llegar à esta nueva tierra.

No quedaba por hacer sino dár alguna forma de gobierno à la Nueva Colonia. Se eligieron, pues, los de mas autoridad, y experiencia para administrar la Justicia: otros para los cargos Militares, para defender el País de las correrías,  
que

que de quando en quando hacen en estas tierras los Pueblos del Brasil: los demás fueron empleados en las Artes mecanicas.

No se puede concebir à donde llega la industria de los Indios para las obras de mano: les basta ver una obra de Europa, para hacer otra semejante, imitandola con tanta perfeccion, que no es facil conocer qual de las dos ha sido hecha en el Paraguay. Tengo entre mis Neophytos à uno llamado *Paica*, que hace todo genero de instrumentos musicos, y los toca con admirable destreza. El mismo grava sobre el bronce, haviendolo pulido, espheras astronomicas, organos de nueva invencion, y otras muchas obras de esta naturaleza. Hay entre nuestros Indios quien, con lanas de diversos colores, hace tapices, que en hermosura igualan à los de Turquia.

Pero sobre todo, el caracter de su genio es la musica. No hay instrumento, qualquiera que sea, que no aprenden à tocar en breve tiempo, y lo hacen con tal delicadeza, que en los Maestros mas habiles se admiraria. Tengo en la Nueva Colonia un muchacho de doce años, quien sin tropezar, ni perderse, toca sobre la harpa qualquier ayre, el mas dificil, y el que pide mas estudio, y practica. Esta inclinacion de los Indios por la musica, ha sido causa que los Misioneros los mantuviesen en su gusto, y natural: y asi el servicio Divino siempre se hace al son de algunos instrumentos, y la experiencia nos ha enseñado, que nada contribuye tanto para inspirarles recogimiento, y devocion.

Apenas se podrá comprehender, que unos Pueblos



blos de genio tan singular para todas las obras manuales, tengan tan poca capacidad para comprender lo que es superior à la materia, y no cae debaxo de los sentidos. Su estupidèz por las cosas de la Religion es tal, que dudaron por algún tiempo, si eran bastante racionales para ser admitidos à los Sacramentos. Propusieron sus dudas al Concilio de Lima, el qual, haviendo examinado con madurez las razones por una, y otra parte, decidiò, que no estaban tan faltos de inteligencia, que se les debiesse negar los Sacramentos de la Iglesia. Eflo solo debe bastar para formar juicio de lo mucho, que costaria à los Misioneros disponer al Christianismo un Pueblo tan rudo, y gressero como este. Gracias al Señor estàn bien instruidos los mios; pero no lo pude lograr, sino repitiendoles continuamente las mismas verdades, y haciendo que quedassen en sus entendimientos con comparaciones sensibles, que son de su alcance.

Las referidas han sido mis principales ocupaciones algunos años hà. Pida V.R. al Señor, que me conceda las fuerzas necesarias para llevar los trabajos, à los quales me ha destinado su infinita bondad. Sobre todo le ruego, que se acuerde de este pequeño rebaño, y de su Pastor en el Santo Sacrificio del Altar. Quedo, con mucho respeto,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y obediente servidor,

*Antonio Sepp,*

Misionero de la Compañia de Jesus.

ES.

ESTADO DE LAS MISSIONES  
de los Padres Jesuitas de la Provincia  
de Paraguay, entre los Indios de la Ame-  
rica Meridional, llamados Chiquitos, y  
de las otras Misiones establecidas sobre  
los Rios de Paraná, y Uruguay, en el  
mismo Continente:

SACADO DE UN MEMORIAL ESPAÑOL;  
embiado à su Magestad Catholica por el Padre  
Francisco Bùrges, de la Compañia de Jesus,  
Procurador General de la Provincia  
de Paraguay.

**L**OS Chiquitos, así llamados por los Españoles del Paraguay, que los descubrieron, viven entre el decimo sexto grado de latitud Austral, y el Trópico de Capricornio. Tienen al Poniente la Ciudad de San Lorenzo, y la Provincia de Santa Cruz de la Sierra; y al Oriente se extienden ciento y quarenta leguas, mas, ò menos, hasta el Rio Paraguay. Tiene esta Nación por limite àzia el Norte las montañas de los Tapacuros, que la separan de los Moxos: à Mediodia confina con la antigua Ciudad de Santa Cruz.

El País tiene como cien leguas de Norte à Sud: su terreno es montuoso: abunda en miel, Venados, Bufalos, Tygres, Leones, Osos, y otros animales silvestres. Las lluvias, y los arroyos forman la-

lagunas en que se hallan cocodrilos , y otras especies de pescados. En la estacion de las lluvias se inunda todo el País , y cessa todo comercio entre los habitantes. Como en el Invierno se cubre todo el País llano de malas yervas , los Indios cultivan las colinas , y por lo comun cogen mucho maiz , raíces de *yuca* , *magnoc* , con que hacen su *cassave* , que les sirve de pan ; patatas , legumbres , y otras varias frutas.

Lo desreglado de los tiempos , y el excesivo calor del clima , causan muchas enfermedades , y no pocas véces la peste , que llena el País de mortandad. Son estos Pueblos tan rudos , y grosseros , que ignoran hasta los medios de guardarse de las inclemencias del ayre. De dos maneras se hacen curar en sus enfermedades : la primera , haciendo que unos chupadores , ò curanderos chupen la parte dolorida : los Caciques , que son los principales de la Nacion , exercen este emplèõ , y les dà grande autoridad sobre el Pueblo. Acostrumbran hacer varias preguntas al enfermo ; cómo va ? Donde sientes el dolor ? A què parage has ido la ultima vez antes de caer malo ? Has derramado chicha ? Es este un licor , que embriaga , muy estimado de ellos. Has arrojado carne de venado , ò algun pedazo de tortuga ? Si confiesa el enfermo aver hecho alguna de essas cosas , le replica el Medico : Justamente esto es lo que te mata ; el alma del venado , ò de la tortuga te ha entrado en el cuerpo , para vengarse de la injuria que le has hecho. Chupa despues la parte enferma , y al cabo de algun tiempo echa por la boca una materia negra , y le dice : Este es el veneno , que te he sacado del cuerpo.

Ece

El

El segundo remedio de que se valen , es más conforme à sus barbaras costumbres : matan à las mugeres Indias , en la idèa , que son la causa de su mal : y ofreciendo afsi de antemano esta especie de tributo à la muerte , se persuaden , que estàn exemptos de pagarlo con su propia vida. Como su inteligencia es muy limitada , y que no alcanza mas su entendimiento , que sus sentidos , atribuyen todas sus enfermedades à las causas exteriores , no teniendo la menor noticia de los principios internos , que alteran la salud.

Por la mayor parte son de buen talle , grande , y hermoso : su cara es un poco larga ; llegando à la edad de veinte años dexan crecer sus cabellos : vãn casi desnudos , y dexan colgar sobre los ombros , con desgayre , un paquete de colas de monas , y plumas de pajaros , que han muerto en la caza , haciendo ostentacion de su destreza en tirar el arco. Agujerean las orejas , y el labio inferior , colgando de ellos un pedazo de estaño : usan tambien sombreros de plumas , vistosos por la diversidad de los colores. Los Caciques unicamente llevàn camisas , y las mugeres una especie de delantal , que llaman en su lengua *tyboy*.

No se conoce entre ellos policia , ni gobierno : no obstante , en sus juntas siguen el dictamen de los ancianos , y de los Caciques. El poder de estos no se hereda por sus hijos : deben adquirirlo con su valor , y merito. Son tenidos por guapos , quando hieren à un enemigo , ò le hacen prisionero. Sin mas razon , que la gana de adquirir algunos herramientos , ò hacerse señores de los otros , por su natural fiereza , y altivèz , se hacen  
la

la guerra unos à otros ; pero tratan muy bien à sus prisioneros , y muchas veces los casan con sus hijas.

No es permitida la Poligamia al Pueblo ; pero los Caciques pueden tener dos , ò tres mugeres. Como el puesto que ocupan los pone en la precision de dár chicha à menudo , y que esta la hacen las mugeres , una sola no bastaria para este oficio: la chicha es un licor hecho de maiz , de magnoc , y otras frutas , y se sirve en sus banquetes. De la educacion de sus hijos no tienen cuidado alguno , ni les inspiran respeto alguno por sus padres ; y así , abandonados à sí mismos , figuen solamente sus caprichos , y se hacen à vivir en una absoluta independencia. Sus cabañas son de paja , hechas à manera de hornos : su puerta es tan pequeña , y baxa , que no se puede entrar por ella sino arrastrandose sobre el suelo ; y por esso los Españoles los han llamado Chiquitos. Dicen , que sus puertas se hacen tan baxas , para librarse de los mosquitos , que los incomodan mucho en el tiempo de las lluvias.

Sin embargo tienen algunas casas grandes hechas de ramas de arboles , à donde viven los muchachos , que tienen catorce , ò quince años , porque llegando à esta edad , no pueden vivir mas en la choza de sus padres : en estas casas reciben à sus huéspedes , y los regalan con *Chicha*. Sus festines duran , por lo comun , tres dias , con sus noches : los pasan bebiendo , comiendo , y danzando : cada uno procura beber mas que los otros , y se emborrachan , hasta ponerse furiosos. En estos lances se echan sobre aquellos de quienes han recibido

alguna afrenta ; y muchas veces dan fin à sus regocijos con la muerte de algunos de los desdichados.

Vease aquí cómo pasan el día en sus lugares: se desayunan al salir el Sol : luego tocan la flauta, entretanto que se passa el rocío, porque piensan que es muy dañoso à la salud. Estando el Sol un poco alto, vãn à labrar sus tierras, con palas de madera muy dura, que les sirve en lugar de hierro. A medio día vienen à comer: antes de anocheecer se passean, se visitan, y se convidan à comer, y bebiendo lo poco que tienen, se reparte entre los presentes. Como las mugeres son enemigas del trabajo, gastan todo su tiempo en visitarse unas à otras, y conuersar entre si: toda su ocupacion se reduce à sacar agua, ir por leña, cocer el maiz, la yuca, &c. hilar sus *typps*, las camisetas, las camas, ò los hamaques de sus maridos; porque ellas duermen en el suelo, que cubren con algunas hojas de palma, ò descansan sobre unos zarzos de palos desiguales. Cenar al ponerse el Sol, y al punto se echan à dormir, exceptuando los mozos, y los que no están casados, porque estos se juntan baxo de los arboles, y luego van à danzar delante de todas las chozas del lugar. Su danza es particular: forman un gran círculo, en medio del qual se ponen dos Indios, que tocan una flauta larga con un solo agujero, la qual por consiguiente dà solamente dos sonos. Se agitan estráñamente al son de este instrumento, pero sin humillar de sitio. Las Indias tambien forman su danza circular à espaldas de los mozos, y ni unos, ni otros vãn à descansar, hasta aver danzado dos, ò tres horas despues de anochecido.

A la cosecha del maíz, se sigue el tiempo de pesca, y caza, passadas las lluvias, las quales duran desde Noviembre hasta Mayo: se dividen en varias tropas, y vãn à cazar sobre los Montes por dos, ò tres meses: no buelven de su caza hasta Agosto, que es el tiempo de su fementera.

No hay Nacion, por barbara que sea, que no reconozca alguna Deidad. En quanto à los Chiquitos, no se halla vestigio de culto alguno, que rinden à cosa visible, ò invisible, ni siquiera al demonio, à quien temen en extremo. Viven, pues, como bestias, sin conocimiento de otra vida, no teniendo mas Dios que su vientre, y limitando toda su felicidad à los placeres, y gustos de la vida presente. Por esso han acabado enteramente con los hechiceros, à quienes tenian por los mas grandes enemigos de la vida; y bastaria aora que uno soñasse, que su vecino era hechicero, para quitarle la vida, si podia.

Sin embargo, no dexan de ser muy supersticiosos: principalmente observan, con escrupulosa atencion, el canto de las aves, y de ello agueran las desgracias, que han de suceder, y que los Españoles estãn para hacer irrupcion en sus tierras. Esta aprehension sola es capaz de hacerlos huir muy adentro de las montañas, separarse de sus hijos, y mirarlos como estraños. Las ataduras de la naturaleza, conocidas aun de las bestias, no tienen fuerza para detener los unos con los otros: venderà un padre à su hijo por un cuchillo, ò por una hacha: por esta razón rezelaban los Misioneros, que no podrian juntarlos en Lugares: lo que es absolutamente necesario, porque primero los ha-

cerlos hombres , que hacerlos Christianos.

Haviendo dado una idea general de las costumbres de esta Nacion , se sigue dar razon del modo con que les fuè predicado el Evangelio , y de lo que diò ocasion à los Jesuitas para entrar en el País de los Chiquitos. Su animo no era entonces ir por aquel lado ; pensaban solamente en la conversion de los *Chiriguanes* , *Matagayes* , *Tobas* , *Mocopies* , y de otras varias Naciones. Havian escogido el Colegio , que Don Juan Fernàndez de Campero , Maestre de Campo , y Cavallero de Calatrava , avia fundado en la Ciudad de *Tarrija* , por estàr en la vecindad de todas las gentes referidas , para formar un Seminario de Operarios Evangelicos , prompts à predicar la Fè à tantos Pueblos infelices. El Padre Joseph Francisco de Arce , y el Padre Juan Bautista de Cea entraron los primeros en el País de los Chiriguanes , para conocer la disposicion de sus animos , y elegir parage donde se podrian establecer los Misioneros. No sin grandes fatigas llegaron al Rio *Guapay* , y fueron bien recibidos de los Indios , y de sus Caciques : tuvo el Padre Arce el consuelo de instruir , y bautizar quatro Infieles , que se estaban muriendo : luego , dando palabra à los Caciques , que les embiaria quanto antes Misioneros , que continuassen su instruccion , se dispuso para bolver à su Colegio. Estando en punto de partir , le vino à hablar la hermana de un Cacique , llamada *Tambacura* , para suplicarle , que protegiesse à su hermano con el Governador de Santa Cruz , quien intentaba hacerle causa sobre una acusacion muy falsa. Valiòse el Padre de esta ocasion de servir  
al



al Cacique, como de medio para ganar mas, y mas la confianza de los Indios. Solicitó su gracia, y la alcanzò.

El señor Arce de la Concha ( así se llama el Governador ) no aprobaba la empresa de los Misioneros : les representò , que entre los Chiriguanes serian inútiles sus trabajos : que era una Nacion indomable : que avian los Jesuitas del Perú hecho varias tentativas sin suceso para convertirlos à la Fè : que mejor emplearian su zelo con los Chiquitos : que estos eran dociles , y apacibles, y no esperaban sino Misioneros para instruírse: que los Jesuitas del Paraguay tenian en la vecindad de esta Nacion la Mision de los Itatines , y que les sería facil entrar desde alli en el País de los Chiquitos , que se estiende hasta el Rio Paraguay , el qual habiendo formado el Rio de la Plata , và à desembocar en el Oceano à treinta y cinco grados de latitud Austral : que los Jesuitas del Perú no tenian la misma facilidad, que los del Paraguay ; porque estaban muy ocupados con la numerosa Nacion de los Moxos, muy distantes de la tierra de los Chiquitos : en fin, que si era menester , escribiria sobre ello al Padre Provincial , y tambien al Padre General , con quien tenia amistad. Respondió el Padre Arce al Governador , que nada podia emprender sin orden de sus Superiores ; pero al punto que estos se lo intimassen , lo pondria en execucion.

Entretanto , habiendo recibido àzia los principios del año 1691. un resfuerzo de Misioneros , y tomado conocimiento del País de los Chiriguanes, que havia recorrido , fundò la primera Mision sobre

Sobre el Rio Guapay: la diò el nombre de la Presentacion de Nuestra Señora, y la confió al zelo de los Padres Cea, y Centeno. A treinta y uno de Julio fundò la Mision de San Ignacio en el Valle de *Tarequea*, entre Tarija, y el Rio Guapay, y la entregò al Padre Joseph Tolu: hecho esto, se bolvió al Colegio de Tarija, para conferir con su Superior sobre los medios de llevar la luz del Evangelio à los Chiquitos. Recibió orden de ir à reconocer el Rio Paraguay, y de averiguar si los animos de los Chiquitos estaban dispuestos para recibir la Fè. No dilatò el Padre Arce su viage à Santa Cruz de la Sierra; pero hallò allí las cosas muy trocadas. Don Agustin de la Concha, que tan à pechos tomaba la conversion de los Chiquitos, havia dexado el gobierno de aquel País, y disuadian todos al Padre de una empresa, que miraban como inutil, y temeraria. Era, le decian, exponerse sin prudencia à una muerte cierta, ponerse en manos de un Pueblo barbaro: que luego que pusièse el pie en su País, le quitaria la vida. Como no se asustaba el Misionero de todas sus harengas, antes bien se encendia mas, y mas su zelo: algunos Españoles, movidos de sus propios interèsses, mas que de la salvacion de los Infieles, se opusieron cara à cara à su intento, porque conocian, que si una vez entraban los Misioneros en el País de los Chiquitos, no podrian ellos hacer excursiones, y sacar de allí esclavos, con cuyo trafico ganaban mucho dinero en el Perú: por lo qual redoblaron sus esfuerzos, para romper todas las medidas del Padre. En vano buscaba guia, que le conduxèsse à essas tierras, que no

co-

conocia : à nadie pudo hallar. En fin , después de muchos ruegos , y suplicas , empenò en secreto à dos jóvenes , que sabian medianamente el camino , para que le guiasen hasta los *Pignocas* , Pueblos vecinos de los Chiquitos.

Partiò , pues , a principios de Diciembre , y por un mes , que durò el viage , tuvo mucho que padecer : yà tenia que trepar sobre montes escarpados : yà que atravesar Rios muy profundos. Otras veces tenia que abrirse camino por parages , que nunca havian sido hollados por pies humanos : en fin , con increíble fatiga llegó à los *Pignocas*. El gozo que tuvo de verse con estos Pueblos , se moderò con el triste estado en que los hallaba. Las viruelas hacian grande estrago entre ellos , y cada dia llevaba à muchos à la sepultura. Consolòle el buen recibimiento , que le hicieron estos Indios , los quales le asseguraron , que muy de veras deseaban abrazar la Fè ; y que si huviera venido antes , muchos de sus compatriotas , que estaban yà baxo de tierra , huvieran recibido el Bautismo. Después le ofrecieron legumbres , maiz , calabazas , patatas , y varias frutas , que cogen en sus bosques. Le rogaron con instancias , que no los abandonasse , dandole palabra de edificar una Iglesia , y de proveerle de todo lo necesario para la vida.

Tan favorables disposiciones , llenaron de gozo al Padre Arce : y haciendo reflexion , que estando yà en la estacion de las lluvias , y todo el Pais inundado , por ser tierra baxa , no podia proseguir el descubrimiento del Rio Paraguay hasta el mes de Abril , se determinò à quedar entre-

tanto con los Pignocos, y les dió palabra, que si se veía precisado à dexaslos, haria que otros Misioneros ocupassen su lugar. Estas palabras del Padre fueron de gran consuelo à los Indios, y no estando aún bien convalcientes de su enfermedad, comenzaron à poner por obra lo que havian prometido. Escogieron un sitio proprio para Iglesia, y dieron principio à la obra plantando una Cruz, y postrandose en tierra delante de esta señal de nuestra Redempcion. Rezò el Padre las Letanias en alta voz, y asistieron à ellas los Indios de rodillas. Aquella misma tarde comenzò la pobre gente el corte de la madera, y trabajaron con tanto ardor, que en menos de quinze dias acabaron la Iglesia, que se dedicò à San Francisco Xavier. Todos los dias se juntaban à oír la Doctrina Christiana, y muchas veces tenia el Misionero que passar una parte de la noche explicandoles lo que no entendian, ò repitiendoles lo que havian olvidado.

Aplicacion, y fervor tan extraordinario, los dispuso muy en breve para el Bautismo. Comenzò el Padre administrandolo à noventa muchachos bien instruidos: uno de ellos no sobreviviò mucho tiempo, y fuè à tomar possession de la heredad celestial, que le havian adquirido las aguas saludables del Bautismo.

Consolaron grandemente al Misionero, y remplaron todas sus penas progressos tan rápidos. Creció su alegria con la llegada de muchos Caciques, que le rogaban, que señalasse en la nueva poblacion algun sitio, donde se pudiesen alojar ellos, y sus familias, y hacer un solo Pueblo con  
los

los nuevos Fieles. Por otro lado le deputaron los *Pegnoquis* algunos de su Nacion , pidiendole que les embiasse Misioneros , que los engendrassen en Jesu-Christo. Acudian de todas partes los Indios para ser instruidos , y presto se viò , que la Iglesia era demasadamente estrecha para contenerlos.

No tardò mucho en trastornarse tan felices principios, con una enfermedad peligrosa , de que estuvo para morir el Misionero , y con las irrupciones de los *Mamelucos* , Portugueses del Brasil. Son estos unos vandidos , que huyendo del castigo, que merecen sus delitos , se juntan en tropa en algunos parages : à mano armada corren el País, y viven en una entera independencia. Nada menos amenazaban , que de correr hasta Santa Cruz de la Sierra , destruirla , y llevarse esclavos à todos los Chiquitos , que encontrassen en el camino. Un Indio, que havia sido hecho prisionero por los Portugueses , y que en el passo del Rio Paraguay havia escapado de sus mãos , diò este aviso.

Teniendo esta noticia , partiò el Padre Arce con tres Indios pràcticos del País , para observar de mas cerca su marcha. Tomò el camino al Oriente , y pasó por las Naciones de los Boros , Tabicas , Taucas , y otras. En todas partes fuè bien recibido , y todos los Pueblos parecian dispuestos à rendir el cuello al yugo del Evangelio. Muy en breve fuè informado el Misionero por algunos Indios asustados que huian , y por el estruendo de los mosquetes , que estaban cerca los *Mamelucos* Portugueses. Al punto exortò à los Indios à juntar sus familias , y à retirarse à lugares ventajosos , en que pudiesen librarse de los insultos de

los enemigos. Siguiéron el consejo del Padre, y se retiraron à un sitio llamado *Capoco*, donde poco despues se fundò la Misión de San Raphaël. Era bastante seguro este puesto por un bosque grande, y muy espeso, que mediaba entre ellos, y la fenda, que tomaban los Portugueses.

Entretanto, hallándolos el Misionero todos reunidos, se aprovechò de la ocasion para instruirlos, tanto comò se lo permitia el tiempo; y despues de bautizar algunos niños, partiò para su Misión de San Francisco Xavier, distante de alli unas cinquenta leguas: de aqui, sin tardar, se encaminò à Santa Cruz de la Sierra, para avisar al Governador de lo que passaba, y pedirle un prompto socorro. Le diò treinta soldados con su Comandante, y con toda diligencia partieron para la Misión de San Francisco Xavier, donde se les unieron quinientos Indios Chiquitos armados de flechas.

Como el sitio de esta Misión no es de los mas seguros, se tuvo por conveniente ir à campar sobre el Río *Apere*, llamado por los Españoles *Río de San Miguel*. El Comandante embiò luego algunos à reconocer al enemigo, y el dia siguiente tuvo noticia, que havia llegado al Pueblo de San Francisco Xavier, que acababamos de abandonar. Se recibió tambien una carta del Comandante Portuguès, escrita al Padre Misionero, del tenor siguiente:

Reverendo Padre mio.

**H**E llegado aqui con dos Compañías de Soldados valientes de mi Nacion: no intentamos hacer mal à V.R. venimos solamente à bus-

tar algunos de los nuestros, que se han refugiado en este País: por lo qual puede V. R. bolverse à su casa, y llevar consigo à sus Neophytos, y allí estarán todos con seguridad. Ruego à Dios, que conserve à V.R.

*Antonio Ferraez.*

Leida esta Carta, hizo el Comandante Español marchar luego sus Tropas àzia los Portugueses. Llegò à las tres de la tarde à una legua de su Campo. Creyò deber dilatar el combate hasta la mañana siguiente, ò para dàr descanso à su gente, ò para dàr lugar à los Indios, y à los Españoles de confesarse. Los Misioneros, que los acompañaban, se ocuparon hasta media noche en oír sus confesiones. A las tres de la mañana diò el Comandante sus ordenes para la batalla. Se arreglò, que se intimasse primero à los Portugueses, que rindiessen las armas: Que negandose à ello, se disparasse un fusil, y serviria de señal para el combate.

Turbòse la Ordenanza, por la imprudencia de seis Españoles, que precisaron à un Indio del partido Portuguès à que descargasse su mosquete contra uno de ellos. Vengòse presto esta muerte con la de dos Portugueses, y empeñandose el combate, pelearon con furia. Antonio Ferraez, y Manuel de Frias, que mandaban las dos Compañías, cayeron muertos en el primer choque. Confernò à los Soldados la muerte de sus Gefes, y se arrojaron con precipitacion al Rio de San Miguel, para salvarse à nado; pero no les valiò, porque hicieron en ellos grande carniceria los Españoles;

Y.

y los Indios; y de ciento y cinquenta hombres que havian sido, quedaron solos seis con vida: tres de los quales fueron hechos prisioneros, los otros tres tomaron la huida, y llevaron la noticia de su derrota à otra tropa de sus gentes, que por otro camino havian entrado en el País de los *Pegnoquis*, y se havian llevado mil y quinientos de los pobres Indios. Luego que les llegó la noticia de la derrota, volvieron aprisa à passar el Rio Paraguay, y se retiraron al Brasil. Los Españoles tomaron el camino de Santa Cruz, sin mas pérdida, que la de seis Soldados, y dos Indios. Llevaron consigo à los tres prisioneros Portugueses, y tuvieron la gloria de salvar esta nueva Christiandad, que se huviera perdido, à no aver venido tan à tiempo el socorro.

Don Luis Antonio Calvo, Governador de Santa Cruz, remitió los prisioneros à la Audiencia Real de *Charcas*, con una Relacion ampla de esta expedicion. Tuvo orden del Consejo de informarse de los Misioneros, y de los Indios del Paraguay, para que se tomassen las medidas convenientes para prevenir tales desgracias, que igualmente interessan à la Religion, y al Estado.

No se podia dudar, que el designio de los Mamelucos fuesse contra los Chiquitos, y la Ciudad de Santa Cruz, el mismo, que antes avian tenido contra los *Guaranis* del Paraguay, y otras Naciones sujetas à la Corona de España. Su intento es apoderarse de todas estas tierras, y abrirse camino para el Perú, haciendo poco caso de la ruina del Christianismo, con tal que puedan saciar su ambicion, y codicia.

Con



Como el conocimiento del camino , que tomaron los Mamelucos del Brasil , puede servir para guardarse de sus violencias , y que por otra parte será no poco util este Itinerario para corregir los Mapas Geographicos , tengo por conveniente referir aqui lo que se aprendió de uno de los tres Portugueses prisioneros , llamado Gabriël Antonio Maciel. Declarò , pues , que partiò del Brasil con sus Compañeros , y que se pusieron en Canoas sobre el Rio *Anemby* , que cae en el Rio *Paraná* por la parte de Norte : que entrando luego en este Rio , y hallando la embocadura del Rio *Imuncina* , que por la parte del Sud se descarga en el otro , lo remontaron por ocho dias , haciendo solamente medias jornadas hasta la Ciudad de Xerèz , que està ahora arruinada : que en este parage dexaron las Canoas en que havian venido desde San Pablo , dexando una escolta para guardarlas , y para sembrar , en orden à tener à su buelta alguna cosecha : que prosiguieron su viage à pie , y despues de doce medias jornadas en las hermosas Campiñas de Xerèz , llegaron al Rio *Bainbay* , que se descarga al Norte , en el Rio Paraguay : que construyeron otras Canoas , para baxar por este Rio , y sembraron granos para su buelta : que habiendo navegado por diez dias , llegaron al Rio Paraguay : que remaron ocho dias contra su corriente , y llegaron à la entrada del Estanque *Maniore* , y que en un dia entero de viage tomaron tierra en el Puerto de los Indios *Itatines* , donde enterraron sus Canoas en un grande arenal , para servirse de ellas en su buelta. Que luego continuaron su viage à pie , haciendo à lo mas una , ó dos

dos leguas al dia , para tener tiempo de correr por los montes à bulcar viveres, y llegar al sitio, donde acampaban , antes de mediodia.

El orden de su marcha fuè el siguiente. El primer dia partieron del Puerto de los *Itatines*, tirando al Poniente , y un poco al Norte , y llegaron à una laguna de agua salada. El segundo, marcharon aquel dia , y casi lo demàs del camino, àzia Poniente, y se detuvieron en un Lugar llamado *Mhocaytibazon* , donde no hallaron agua.

El tercero, bolviendose un poco àzia el Mediodia , llegaron à la orilla de un arroyo , è hicieron algunos pozos para tener mas agua. El quarto llegaron à un pantano , llamado *Guacurutí*. El quinto pararon en un campo cerca de un arroyo. El sexto fueron à un Riachuelo , que estaba al pie de una montaña. El septimo à una laguna, en un espacioso campo llamado *Jacuba*. El octavo caminaron por un campo grande; tirando al Norte , y acamparon en la orilla de un Riachuelo. El nono, siguiendo la misma senda , llegaron à *Tacu*. El decimo passaron una montaña , tirando al Norte , y llegaron cerca de un Estanque. El once marcharon à Poniente , è hicieron alto en un campo. El doce passaron una llanura , y siguiendo el mismo rumbo , llegaron à un Pueblo destruido , que havia sido de los *Itatines*. El trece , siguiendo el mismo camino , llegaron à otro Lugar arruinado , de la misma Nacion. El catorce caminaron por una Campiña , y encontraron un arroyo. El quince anduvieron sobre una montaña , y tirando al Poniente , y un poco à Mediodia , hallaron otro Riachuelo. El diez y seis , bolviendo un poco

poco al Norte, marcharon hasta un arroyo. El diez y siete, habiendo caminado al Norte, acamparon entre dos pequeños montecillos. El diez y ocho, siguiendo el mismo rumbo, vinieron à la entrada de *Tareyri*. El diez y nueve, marchando al Sud, y un poco al Poniente, hicieron alto cerca de un arroyo, que corre al pie de una montaña. El veinte tiraron al Norte àzia el origen del arroyo, y continuando asì por ocho dias, llegaron al País de los *Taucas*, que pertenece à los *Chiquitos*, y desde allí se descubre la montaña de *Agnapurabey*, que se extiende àzia Mediodia. El dia veinte y ocho passaron àzia Mediodia, à otro Lugar de los *Taucas*, mas cercano à la montaña. El veinte y nueve, habiendo atravesado una montaña, y caminando àzia Poniente, llegaron à un Estanque de los *Pegnoquis*, en un campo dilatado. El treinta siguieron el mismo camino, para llegar al termino del Estanque, adonde comienza la cadena de montañas de los *Pignocas*. El treinta y uno tuvieron mal camino en un País montuoso, y lleno de Palmas, tiraron à Poniente, y algo al Norte, y vinieron à la colina de los *Quimecas*: prosiguieron por quatro dias el mismo camino. Aquí fuè donde algunos años antes fuè vencido por los *Pegnoquis* Juan Borallo, de Almada, Gefe de los Mamelucos. El treinta y cinco, tirando à Poniente, llegaron al Río *Apere*, por otro nombre San Miguèl. Los dias treinta y seis, y treinta y siete caminaron sobre las montañas, y llegaron à los Pueblos de los *Xamaros*. El treinta y ocho passaron el monte de los *Pignocas*, para llegar al País de los *Pegnoquis*, y passaron el Río

*Apere.* Finalmente, dieron fin à sus marchas en el País de los *Quimos*, se apoderaron del Pueblo de San Francisco Xavier, que està en los *Pignocas*, y aqui fueron enteramente derrotados, como ya queda referido.

El Portuguès, que nos diò esta Relacion, declaró tambien, que tres años antes havia hecho una excursion con sus compañeros, subiendo el Rio Paraguay, hasta un País dilatado, donde se halla la Nacion de los *Parasis*. Que comenzando su marcha à la entrada del Estanque *Maniore*, havian llegado en quatro dias à la Isla de los *Taraces*: este Pueblo es el que los Españoles llaman *Orejas grandes*, porque cuelgan de ellas los vecinos pendientes de maderas. Que habiendo recorrido la Isla, gastaron quatro dias en hallar la embocadura del Rio *Tapuy*, que al lado izquierdo entra en el Rio Paraguay: Que desde alli en quatro jornadas llegaron à la embocadura del *Isipoti*, y navegando otros cinco dias, encontraron con los Pueblos *Guarayos*, llamados *Carabenes*, y *Araaybaybas*. Que continuaron su camino à pie otros tres dias, y siguiendo una eadèna bastante larga de montañas, entraron en el País de los *Parasis*, y de los *Mhorijaras*, desde donde por el mismo camino se volvieron al Brasil.

La empresa reciente de los Mamelucos, y el temor de nuevas cõfrentas, inclinò à los Misioneros à mudar de sitio. Abandonaron, pues, el Lugar de San Francisco Xavier, y se fueron à *Pary* sobre el Rio de San Miguel. Dista este parage ocho leguas solamente de San Lorenzo. Juntaronse los *Pignocas*, y los *Xamaros*, y formaron una poblacion numerosa, pero no gozaron alli de largo sosiego.

fiego , porque los Españoles de San Lorenzo tur-  
 baban à menudo su quietud , llevandose à los In-  
 dios para hacerlos esclavos , y llegaron à tal ex-  
 tremo , que maltrataron à los Misioneros , que se  
 oponian à su violencia : por lo qual se viò el Padre  
 Lucas Cavallero en la necesidad de transportar  
 otra vez à su Mision , y se fuè à establecer diez y  
 ocho leguas mas allà , sobre el mismo Rio. Estas  
 mudanzas , la carestia de todas las cosas , y las en-  
 fermedades que sobrevinieron , disminuyeron mu-  
 cho el numero de los Neophytos. Algunos se re-  
 tiraron à las montañas , y otros perecieron de ham-  
 bre , y miseria. Sin embargo , hay motivo para es-  
 perar , que antes de mucho tiempo llegará à ser  
 un Pueblo numeroso , porque las Naciones veci-  
 nas de los *Quibiquias* , *Tubasis* , *Guapas* , y otras mu-  
 chas familias , han dado palabra de establecerse  
 en el , para ser instruidas , y bautizadas.

La segunda Mision , llamada de San Raphaël ,  
 està treinta y quatro leguas distante de la prime-  
 ra àzia el Oriente. La formaron los Padres Cea,  
 y Francisco Herbas de las Naciones *Tabicas* , *Taus* ,  
 y otras que se juntaron entre si , y compusieron  
 un Pueblo de mas de mil Indios ; pero lo desolò  
 la peste dos años seguidos , y disminuyò mucho su  
 vecindad. Por esta razon , à peticion de los In-  
 dios , en el año de 1701. se transportò la Mision  
 al Rio *Guabis* , que se descarga en el Rio Paraguay ;  
 à quarenta Leguas del parage que dexaban. Su  
 situacion es mucho mas comoda , porque abre  
 comunicacion con las Misiones de los *Guaranis* ,  
 y del Paraguay por el Rio del mismo nombre.

El gozo de los Neophytos fuè general , quando

en 1702. vieron llegar por el Río à los Padres Herbas, y Yegros, acompañados de quarenta Indios, que se havian abandonado à la providencia, y à la proteccion de Maria Santissima, en quien tenian puesta su confianza. Por mas de dos meses, que durò su viage, padecieron grandes fatigas. Tuvieron que atravesar asperas montañas, defenderse de los enemigos que encontraban, y abrirse camino por Países no conocidos. Se mantuvieron todo el tiempo como por milagro. Quando cazaban, y pescaban, las aves, y los peces venian casi à echarse en sus manos. En medio de tantas fatigas, tuvieron el gran consuelo de ganar en su passo à tres familias Indias, que los años antecedentes les havian cerrado el camino.

Estos Indios, cuyo language es en un todo distinto del de los Chiquitos, conocen el País, y tienen mucha práctica en la navegacion de los Ríos. Han dado ya à conocer à los Guates, Curucuanes, Barecies, Sarabes, y otras muchas Naciones, que se hallan en ambas orillas del Río Paraguay, principalmente àzia su origen. Què Mision tan dilatada no se presenta aqui al zelo de los Operarios Evangelicos?

La tercera Mision es la de San Joseph. Está situada sobre unas altas colinas, al pie de las quales corre un arroyo, à doce leguas àzia el Oriente del Lugar que fuè de San Francisco Xavier. La fundò en 1697. el Padre Phelipe Suarez. Mucho tuvieron que sufrir aqui los Misioneros, por las enfermedades, y falta de las cosas mas necessarias à la vida: lo que ocasionò la muerte al Padre Antonio Fideli en el año de 1702. Se compone esta

Mis-

Misión de las familias de los *Boros*, *Penotos*, *Cao-tos*, *Xamaros*, y algunos *Pygnocas*. Se acaba de descubrir à la parte de Mediodía la Nación de los *Tamacuras*, que convertida à la Fè, como lo esperamos, aumentará considerablemente esta Poblacion.

La quarta Misión es la de San Juan Bautista. Su situación està al Oriente, tirando un poco al Norte, à mas de treinta leguas de la Misión de San Joseph. Esta poblacion es como el centro de todas las otras, que se extienden de Oriente à Poniente, y està principalmente habitada por los *Xamaros*. Sin duda, que con el tiempo crecerà con muchas familias de los *Tamipicas*, *Cuscas*, y *Pe-quicas*, à las quales se ha comenzado à predicar el Evangelio. El Padre Juan Fernandez las tiene à su cuidado, y Don Juan Fernandez Campero, aquel Cavallero tan zeloso por la conversion de los Chiquitos, ha proveído liberalmente el adorno necesario para la Iglesia, y para celebrar en ella con decencia el servicio Divino.

De poco tiempo à esta parte se han descubierto otras varias Naciones, como son: *Los Petas*, *Subercias*, *Piococas*, *Tuaicas*, *Puraficas*, *Aruporecas*, *Borilos*, &c. y se tienen grandes esperanzas de sujetarlas todas al yugo del Evangelio, y hacerlas vassallos de la Corona de España.

Facilmente se dexa conócér lo que cuesta à los Misioneros, y à què peligros exponen sus vidas, para juntar, y reunir unos Pueblos tan salvages como las mismas bestias, y que no aborrecen menos à los Españoles, que à los Mamelucos del Brasil. Desde que se reunieron en Lugares,

y Aldeas , se han acostumbrado poco à poco à la dependencia tan opuesta à sus genios ; se ha establecido entre ellos policia , y gobierno , y los hemos hecho hombres. Asisten cada dia al Catecismo , y à las Preces de la Iglesia : en ella rezan el Rosario à dos coros , cantan las Letanias , toman gusto à nuestras Sagradas ceremonias , se confiesan à menudo ; pero no los admitimos à la Sagrada Comunión hasta estàr bien seguros , que no les queda en el corazon rastro alguno del Paganismo. La juventud se cria en las Escuelas , abiertas à este fin , lo que mantendrà para siempre el Christianismo en estos inmensos Países.

Las Misiones de los *Guaranis*, donde hay una Christiandad floreciente, estàn sobre la orilla de los Rios *Paraná*, y *Uruguay*, que riegan las Provincias de Paraguay , y Buenos Ayres. Serian mucho mas pobladas estas Misiones , si los trabajos de los Operarios Evàngelicos , que las han fundado , y que las cultivan , no tuvieran el contraste de la ambicion , y codicia de los Mamelucos del Brasil. Han faqueado , y arruinado estos malvados todos estos Países , sirviendo de instrumento al demonio , para ahogar en su nacimiento tan santos establecimientos. Se asegura , que hasta el dia de oy se han llevado mas de trescientos mil Indios por esclavos.

No se ha entibado el zelo de los Misioneros con tantas contradicciones , y violencias ; antes bien ha cobrado nuevo espiritu , y nuevas fuerzas , deramando Dios sus bendiciones sobre su valerosa constancia. En este año de 1702. tienen en las riberas de los dos mencionados Rios veinte y nueve gran-



grandes Misiones, en las quales se cuentan 89501. Neophytos: es à saber, sobre el Rio Paraná catorce Lugares, que se componen de 10253. familias, que hacen 41483. personas; y sobre el Rio Uruguay quince Pueblos, en los quales hay 12508. familias, compuestas de 48018. personas.

El gozo que dan estos progressos à los Misioneros, se turba tambien con el susto, que tienen de ver destruidas sus fatigas por los Indios Infieles, que viven en su vecindad. Estos habitan entre los Lugares mencionados, y la Colonia del Sacramento, que tienen los Portugueses en frente de Buenos Ayres. Se han aliado los Indios con los Portugueses, y sacan de ellos alfanques, espadas, y otras armas, en cambio de sus cavallos. Es una contravención manifesta del tratado, que concluyeron los Portugueses con los Españoles, quando estos les dieron su permiso para establecerse en aquel parage. En 1701. no haciendo caso estos Indios de la paz, que reynaba entre las demás Naciones, à mano armada se apoderaron del Lugar de *Tapeyu*, llamado, por otro nombre, de los Santos Reyes: lo saquearon, profanaron la Iglesia, las Imagenes, y los Vasos Sagrados, y se llevaron gran cantidad de cavallos, y vacas: obligò tan deplorable insulto à nuestros Neophytos à tomar las armas en su defensa. Les diò el Governador de Buenos Ayres por Comandante à un Sargento Mayor, con algunos Soldados Españoles, que uniendose con los Indios, formaron un cuerpo de dos mil hombres: fueron à buscar al Enemigo, y le libraron batalla, en la qual se derramò mucha

fan-

sangre de una parte ; y de otra : pidieron los Ingleses socorro à los Portugueses ; y estos se lo dieron : con èl vinieron otra vez à las manos , y èl combate durò cinco dias : fueron enteramente derrotados los Enemigos : los que no fueron muertos , quedaron prisioneros. De aqui se vè facilmente à què peligros està expuesta esta nueva Christiandad , si los Españoles no la defienden contra el furor de los Indios , y la tyrania de los Mamelucos. No buscan estos sino à hacer esclavos à nuestros Neophytos , para emplearlos en la labranza de sus tierras , ò en el trabajo de sus Molinos de azucar. Tales violencias dañan , lo que no es decible , à la conversion de estos Pueblos : la inquietud continua en que viven , los desparrama por los bosques , y montañas , y ferà imposible detenerlos en los Lugares , en que con tanta fatiga los hemos juntado , si no se les procura tranquilidad , y sosiego.



\*\*\*\*\*

# CARTA

## DEL PADRE DE BOURCES,

Misionero de la Compañia de Jesus,  
A LA SEÑORA CONDESA DE SOUDE.

*Mission de Madure à 21. de Septiembre de 1713.*

PAX CHRISTI.

SEÑORA.



O se contenta V. S. con darme pruebas de su memoria , y de sus comunes favores, en las Cartas frequentes con que me honra , sino que tambien las acompaña con los efectos de su generosidad : Viene su piedad à buscar en las extremidades del mundo Naciones, que la desgracia de su nacimiento tiene sumergidas en la Idolatria , y con el socorro , que me remite su zelo , contribuye quanto es de su parte à convertirlos , y à salvarlos. Las larguezas de V. S. no se limitan à la vida presente, las lleva mas allà del sepulcro , en las medidas que ha tomado , para que subsistan los efectos de su caridad , despues de los dias que la diessse Dios en este mundo. Mucho tiempo hà , Señora , que no hallo terminos para explicar mi reconocimiento , y el de nuestros Neophytos ; pero el Señor, cuya gloria procura V. S. multiplicando el numero de sus adoradores, sabrà recompensar sus beneficios mucho mejor, que nosotros podemos agradecerlos,

Tom. VII.

Hhh

Para

Para fatisfacer à V. S. sobre las varias preguntas que me hace , responderè por orden à cada Artículo de su Carta , pero en pocas palabras : porque para explicar con alguna extension todo lo que mira à la Religion , y usanza de Madurè , sería menester escribir un tomo entero. Podrè quizá algun dia fatisfacer tan loable curiosidad , y estoy en animo de emplear en ello los primeros instantes , que tenga desocupados.

Me pregunta V. S. en primer lugar , si ay aquí , tomo en Europa , distincion de clases , y precedencia. Sì , Señora , como en todos los Países hay Montes , y Vallès , Rios , y Arroyos : en todas partes , y en las Indias , mas que en otra alguna , se ven ricos , y pobres , Nobles de alto nacimiento , y plebeyos de baxo , y obscuro linage. Por lo que mira à los pobres , son muchísimos : infinitos miserables han muerto de hambre , de quatro , ò cinco años à esta parte : otros se han visto necesitados à vender sus hijos , y à venderse à si mismos , para poderse mantener: algunos trabajan todo el dia como forzados , y apenas ganan para alimentarse à si , y à su familia. Vemos una infinidad de viudas , cuyo caudal , y renta se reduce enteramente à una especie de rueda para hilar: otros muchos hombres , y mugeres hay , cuya miseria es tan grande , que para cubrir su desnudèz , no tienen mas que un pedazo de tela hecha pedazos , faltandoles un poco de estera para cama. Las casas de los Labradores de Europa son unos Palacios , si se comparan con las desdichadas zaurdas , en que habitan los mas de los Indios. Tres , ò quatro pucheros son todos los muebles de sus chox

chozas. Passan los años enteros muchos Christianos sin venir à la Iglesia , por no tener un poco de arroz , ò de maiz para subsistiren el camino.

No faltan personas ricas en las Indias: la agricultura , el comercio , los empleos , son los medios ordinarios para enriquecerse : mas el pobre Labrador apenas tiene con que librarle de la opresion: reyna en el comercio el fraude , y usura : el exercicio de los cargos , es un verdadero latrocinio : el robo es otro medio mas breve de hacerse rico: està muy en uso aqui , y juzgo que no hay en el mundo País donde los pequeños robos sean mas aborrecidos , y los grandes menos castigados. Quien creerà , Señora , que entre nuestros Indios hay una Casta entera , que no tiene verguenza de llamarse , y hacer profesion pública de ladrones de caminos Reales ? Los Labradores tienen que estàr con el mayor cuidado , principalmente de noche , para que no les hurten sus vacas , y sus bueyes; y por mas que velen , no son menos frequentes sus pèrdidas. Se ha pensado remediar à estos robos nocturnos , poniendo guardas en todos los Pueblos , à expensas de los Labradores ; pero el remedio ha sido peor que el mal , siendo los guardas mas ladrones , que los ladrones mismos.

Los Reyes , y grandes Señores amontonan riquezas inmensas con sus injusticias , y extorsiones; pero què uso hacen de sus tesoros ? Se pasmarà V.S. Los entierran , bolviendo assi la codicia de los hombres à la tierra , lo que su avaricia buscò en lo mas profundo de sus entrañas: sin esso , el oro seria aqui muy comun. El difunto

Rey de *Tanjaor* ha sepultado muchos millones ; y dicen , que en su sepulcro , symbolo de la avaricia , arden sin cessar quatro , ò cinco Lamparas , para conservar la memoria de una accion tan memorable : Añaden , que los que así entierran sus tesoros , sacrifican humanas víctimas al demonio , para que tome possession de los caudales , y no los dexen passar à otras manos. Sin embargo buscân muchos , los tesoros , y para dár con ellos , hacen al demonio otros sacrificios de niños , y mugeres preñadas : algunos descubren los tesoros : otros , espantados con las fantasmas , que se les aparecen , ò por los golpes , que reciben , abandonan la empresa. La insaciable codicia de algunos ha sido castigada con muerte repentina , y violenta.

En quanto à las visiones , no puedo dudár de su realidad. Uno de nuestros Christianos , hombre de gran juicio ; y virtud , me ha asegurado , que en su mocedad , antes que conociesse la Ley de Dios , havia asistido à tan sacrilegas ceremonias , y visto à los demonios debaxo de figuras espantosas , y que los golpes de azadon , que daban los que abrian la tierra , caían sobre sus pies , y piernas , y frustraron su intento. Me añadió , que él mismo havia tenido recurso à ciertos secretos magicos , y que untandose las manos con no se qué color , veía por enmedio de sus manos los vasos en que estaban encerrados los tesoros debaxo de tierra.

Generalmente hablando , es delito à los particulares ser ricos : à ninguna acusacion se dà mas presto oídos , y ningun delito es mas severamen-

te

te castigado. Al punto ponen al acusado à un tormento riguroso, para obligarle con la violencia de los tormentos à descubrir donde ha escondido su dinero. Por semejante acusacion, dos de mis Neophytos han sido reducidos à pedir de puerta en puerta, y uno de ellos quedò por mucho tiempo estropeado. De aqui nace, que ocultan los ricos sus bienes quanto pueden: y con grandes tesoros, ni son mejor hospedados, ni mas bien vestidos, ni mejor alimentados, que los mas pobres, y miserables. De aqui tambien viene, que son muchos los pobres, que lo son en realidad: y sin serlo hay otros muchos, que afectan parecerlo. No hablo de ciertos vagamundos, y holgazanes, que andan por el País vestidos de *Pandaron*, ò penitente Indio, que con la austeridad de su vida, verdadera, ò aparente, mueven à los Pueblos, y les sacan grandes limosnas. Tampoco hablo de ciertos Bramanes, que siendo de Casta mas noble, y rica que otras, se glorian no obstante de pedir, y recibir limosnas. Recibieron poco hà algunos de ellos un *Fanon*, que vale como diez quartos de nuestra moneda. El Bramen, que era Gobernador del Pueblò, y que està muy acomodado, quiso participar de la limosna, y no tuvo verguenza de recibir algunas monedas de cobre del valor de las doblas de Francia.

Pero si de una parte afectan los Indios parecer pobres siendo ricos, de otra parte son muy puntillosos sobre las distinciones, que les dà su nacimiento. No hay en el Mundo Nacion tan delicada sobre sus prerrogativas. Yà sabe V.S. que esta Nacion se divide en muchas Castas: quiero decir,

en

en muchas clases de personas de igual distincion, y nacimiento, que tienen sus usanzas, costumbres, y leyes particulares. Sin duda, que havrà V.S. leído en las Cartas precedentes, quales son estas costumbres, y estylos, y sería inutil repetirlo aqui. Añadirè solamente, que con plausibles acciones se puede adquirir honra, y riquezas; pero no la nobleza, que depende unicamente del nacimiento. No la puede dár el Rey, ni la pueden comprar los particulares. No manda el Rey sobre las Castas, ni puede el mismo passar à otra superior. El que ahora ocupa el Trono es de las Castas mas medianas. Con frecuencia se ven contestaciones, y disputas sobre la precedencia de las Castas: actualmente dos de la hez del Pueblo están querellando sobre la superioridad. Hay Casta tan baxa, y despreciable, que los que son de ella, no se arreverán à mirar en cara à un hombre de Casta superior: y si lo hicieran, tenía derecho de matarlos al punto. Me dirà V. S. que son muy risibles semejantes leyes; pero yo les perdonaria facilmente lo absurdo, y ridiculo de ellas, si no fueran muy opuestas à nuestros ministerios.

Me preguntará quiza V.S. de que clase son reputados aqui los Europeos. Se ha tocado varias veces este punto en nuestras Cartas: bastará decir, que no hay cosa mas falsa, que lo que dice el Señor Robbe en su Geographia, de la pretendida estimacion, que hacen los Indios de los Europeos. Es tan notable el desprecio que hacen, que un Christiano de la hez del Pueblo se acusaba un dia, como de un gran pecado, de haver llamado à otro hijo de *Prangui*: esto es, hijo de Portuguès, ò Eu-



ropeo. Nuestro mayor cuidado es ocultar à los Pueblos , que somos lo que ellos llaman *Pranguis*. La menor sospecha de ello , sería un estorvo invencible à la propagacion de la Fè. Infinitas observaciones se podrían hacer sobre sus Castas, costumbres, symbolos , y oficios ; pero sería dilatarme demasiado. Passo à la segunda pregunta de V. S. concerniente à las ocupaciones de los hombres , y de las mugeres.

Aquí , como en Europa , los hombres tienen diferentes empleos : los unos sirven al Principe : los otros cultivan la tierra : estos se aplican al comercio : aquellos trabajan en las Artes mecanicas : y así de lo demás. En las Indias no hay Arrendadores , ni Togados. Los Intendentes , ò Gobernadores tienen à su cargo la administracion de la Justicia , el cobro de los tributos , y el Gobierno Militar.

Se administra la justicia sin ruido , y sin tumulto. Los negocios , principalmente de menor importancia , se concluyen en el mismo lugar. Cada uno es su propio Abogado , y los principales vecinos son los Juezes. No se apela de su sentencia , si son , como por lo comun sucede , de los primeros de la Caste. Quando se acude al Gobernador , se termina el pleyto , casi de la misma manera , exceptuando , que à menudo multa à las partes. Es muy habil el Gobernador en hallarlos à todos culpados : los regalos inclinan la balanza à un lado ; pero buelve à su equilibrio , recibiendo el Juez con ambas manos.

No estoy bien instruido en lo que toca al Gobierno Militar ; se solamente , que gozamos de  
bas-

bastante paz. Los Gobernadores levantan Tropa de quando en quando, segun las urgencias en que se hallan. Embia el Rey algunas veces Cuérpos de Exercito à las Províncias; pero nunca sino para sujetar algun Señor rebelde, que rehusa pagar el tributo, ò para castigar à los que hacen injusticias demasíadamente públicas, y atroces. Se sitian en estos lances sus Fortalezas: juega la artilleria con mucha tibieza, y espoca la sangre, que se derrama de una parte, y de otra. Tenga dinero el culpado, y gana de acomodarse honradamente, y le daràn buen quartèl: dexandole libertad de recobrar su pérdida, y de oprimir el pobre Pueblo con nuevas vexaciones. Los Señores, de quienes hablo, son unos pequeños Soberanos, que gobiernan sin dependencia sus Estados, sin mas reconocimiento, que el de pagar al Rey el tributo. Son hereditarios los Estados; pero los Gobernadores-Intendentes son depuestos al gusto del Príncipe. Hay Gobernador, que no dura mas de quatro dias, y en corto tiempo no dexa de enriquecerse, si es habil. A menudo ponen à estos Gobernadores al tormento, para que buelvan lo que han usurpado: y hecho esto, por grandes que hayan sido sus vexaciones, è injusticias, son otra vez restablecidos en sus cargos.

No se administra con mucho rigor la justicia criminal: tengo yà insinuado, que el rico es siempre reo: y sin susto de contradecirme, puedo decir tambien, que el rico es siempre inocente. Los Intendentes tienen à su cargo cobrar los tributos. Como el tributo es real, aprecian las tierras, y las tassan como quieren: pero son tan fecundos por lo comun en expedientes, para molestar al labra-

bra-

brador, y quitarle lo que tiene, yà con un pretexto, yà con otro, que el pobre muchas veces no saca fruto alguno de sus penas, y afanes, y la cosecha, en que fundaba todas sus esperanzas, pasa toda entera à otras manos. Ademàs del tributo sobre las tierras, tiene el Pueblo que pagar otros muchos derechos. Los Peazgos son muchos, y estos impuestos se exigen con gran rigor, è injusticia. Por lo que mira à las mugeres, son menos las compañeras, que las esclavas de sus maridos. La costumbre comun es, que el marido tutèe à su muger, y que ella nunca le hable, ni le nombre sino con los terminos mas respetuosos. No sè si por respeto, ò por què otra razon, no ha de tomar jamàs en boca el nombre de su marido: debe en tales ocasiones valerse de phrasas, y circunlocuciones, que son muy risibles. No causa àqui novedad, que el marido dè de palos à su muger, y la diga mil injurias; si cae en faltas: dicen ellos: No se le ha de corregir? La muger nunca se pone à la mesa con su marido, y apenas nos atrevemos à decir, que en Europa los usos son muy diferentes. La muger sirve al marido como si fuera su esclava, y à los hijos como si fuera su criada: de donde nace, que poco à poco se hacen los hijos à mirarla como tal, à tutèarla, à tratarla con desprecio, y tal vez à poner las manos en ella. Por otra parte, la madrastra es una ama terrible: descarga sobre su hijastra todo el trabajo domestico, y siempre dà sus ordenes con un tono aspero, y dominante. Sin embargo, no dexan las mugeres de traer à buenas con bastante frecuencia à sus maridos, huyendose de su

casa , y retirandose à la de sus parientes. Estos toman su defensa , y entonces no se perdonan , ni se ahorran las injurias , maldiciones , palabras indecentes , ni las investivas mas groseras , porque es muy abundante esta lengua en tal Casta de palabras. No buelve la muger à casa de su marido , sin que èl mismo , ò sus parientes , la vayan à buscar , y tal vez los hace hacer muchos viages inútiles. Quando se rinde à sus ruegos , se dà un banquete al marido : le reconcilian con su muger , y ella le sigue à su casa.

Las mugeres se ocupan en las cosas de la casa , en ir por agua , recoger leña , machacar el arròz , hacer la cocina , limpiar la casa , y el patio , hacer aceyte , y otras cosas de esta naturaleza. Se hace el aceyte de la fruta de un arbolillo , llamado por algunos Botánicos *Palma Ghristi*. Se cuece ligeramente la fruta , se expone dos , ò tres dias , al Sol , se muele , y se reduce à pasta , y esta se deshace en agua , echando dos medidas de agua sobre dos de fruta machacada , y se hace cocer bien el todo. Quando sobrenada el aceyte , se saca con una cuchara , ò inclinando la vasija : luego lavan el poso que ha quedado con agua , y facan un poco mas de aceyte.

El modo que tienen de majar el arròz es singular. Nace el arroz cubierto de una pellegita aspera , y dura como la cebada. En este estado se llama aqui *Nellou* : se le dà un cocimiento ligero en agua , se le seca al Sol , y se machaca varias veces. Haviendolo majado la primera vez , se desprende de la cascara mas gruesa : à la segunda , suelta la pellicula colorada , que està debaxo ,  
y

y segun es la calidad del *Nellou*, (porque son mas de treinta sus diferencias) sale mas, ò menos blanco. Quando està machacado, lo llaman *Aristi*. Dos quartillos de *Nellou* bueno dãn uno de *Aristi*. No sale harinoso, y quebrado como nuestro arroz de Europa; pero es hermoso, y entero. Juzgo no obstante, que no se conserva mucho tiempo. Finalmente, el arroz de Indias no tiene la propiedad de hincharse como el de Europa: harto lo deseàran los Indios: se admiran quando les decimos la poca cantidad de nuestro arroz, que basta para llenar una olla. El tiempo que queda à las mugeres despues de su trabajo casero, lo gastan en hilar, y es su ocupacion ordinaria. Nada hacen con la aguja, ni saben como hacerlo. En algunas Castas no es lícito à las mugeres el hilar: en otras se ocupan unicamente en hacer cestillos, y esteras, y estas no pueden si quiera machacar el arroz. En otras Castas no pueden las mugeres ir por agua; esto toca, ò al marido, ò à la esclava. Nunca acabaria, si quisiera referir todos sus particulares exenciones: basta decir lo que es mas comun. En general, el uso no permite à las mugeres, que aprendan à leer, y à escribir. Esto se dexa à las esclavas de los Pagodes, para que puedan cantar las alabanzas del Demonio, y las canciones impuras, de que resuenan sus Templos.

En tercer lugar me pregunta V.S. qual es el alimento comun de estos Pueblos. No tendrè que dilatarme mucho para satisfacer à V.S. sobre este articulo. El agua es su bebida ordinaria, no porque no hagan bebidas que embriagan, sino porque

la gente honrada la tiene en horror, y solamente està en uso entre el infimo populacho. El principal licor fuyo es el que destila de las ramas de la palma en la vasija, que atan à ellas para recibir su jugo. Tambien de cierta cascara de la Palma se hace un aguardiente, que arde como el de Europa: otros, haciendo fermentar algunas semillas que no conozco, componen de ellas un vino, que emborracha. Nos guardamos bien de probar tan malos licores, y nos tenemos por afortunados, quando encontramos un poco de agua medianamente buena, porque no en todas partes se halla, y menos en Maraba, donde casi en todas partes es mala el agua de pozo, y de fuente. Nos viene de Europa el vino para el Santo Sacrificio de la Misa: lo ocultamos con cuidado, para que no cayga en manos de los Gentiles, y les dè lugar de imaginar, como alguna vez ha sucedido, que es de la especie de sus vinos artificiales. Tres años avrà, que haviendo sido saqueada una de mis Iglesias, estando yo ausente, se encontrò un Soldado con media botella de vino: diòse à si mismo el parabien del hallazgo, creyendo que seria alguna droga para hacer oro; porque los Idolatras, que ven, que sin tener rentas no dexamos de hacer gastos en la manutencion de los Catequistas, ò en el adorno de las Iglesias, se persuaden facilmente, que tenemos el secreto, no de la piedra, sino del aceyte philosophal. Toma, pues, la botella, cuelga del brazo el cordel con que estava atada, monta à cavallo, y la lleva consigo. Por desgracia, passando cerca de un peñasco, se quebrò el cordel, se rompiò.

piò la botella, y se desvanecieron todas sus bellas esperanzas.

El arroz es su alimento comun; pero querrà sin duda V. S. saber còmo se compone, y se guisa; vealo, pues, aqui. Los que tienen con que passar, lo dàn un ligero cocimiento, ò hacen una salsa de carne, de pescado, ò de legumbres: algunas veces lo comen con yervas cocidas; v. g. con espinacas, ò con una especie de habas, semejantes à nuestras aluvias; pero todo esso se guisa à lo Indio: esto es, muy mal. Lo comen tambien con leche; ò se contentan con añadir un poco de manteca derretida. Pero los pobres, y la gente comun lo comen solamente con yervas cocidas, con un poco de leche, y con un poco de sal: la buena hambre les sirve de salsa, y guiso.

No piense V. S. que aqui todos tienen arroz: en el Lugar d'onde aora me hallo, toda su comida se reduce à maiz, del qual tienen cinco, ò seis diferencias, no conocidas en Europa. Lo guisan como el arroz, ò lo toman como caldo: crece muy buen trigo en algunas montañas; pero los Turcos, y Europeos son los únicos que lo gastan: no se, que los Turcos hagan pan de ellos; pero hacen una especie de torta, como lo he oïdo decir. Los Europeos de la Costa hacen de ello pan, ò vizcocho, como el que gastan nuestros Marineros. Nosotros los Misioneros, ni somos bastante ricos, ni tenemos bastante lugar para pensar siquiera en hacer pan: por otra parte, no aviendo aqui levadura, no podemos suplirla sino con el licor de la palma, del qual no podemos usar sin escandalo, y sin desacreditarnos

en.

en la opinion de estos Pueblos. Por la misma razon carecemos de vinagre para las ensaladas, siendo así, que se puede sacar muy bueno del destilo de la palma, exponiendolo quatro dias al Sol en una vasija bien cerrada. Al exemplo de San Pablo, que mas quería abstenerse de la comida de carne, que escandalizar à su hermano, nos abstenemos de todo lo que parece à bebidas fuertes.

Para responder à la quarta pregunta de V. S. es preciso entrar en alguna enumeracion de las frutas, y animales de este País. No son muchos los arboles frutales: ninguno he visto de la especie de los de Europa: si se exceptúan algunos limones, ò cidras agrias. Havia imaginado quando vine à esta Mision, que las naranjas serian aqui muy comunes; pero desde que estoy en ella, no vi alguna, que fuesse madura. No dexan aqui madurar la poca fruta que hay: se coge verde, y se confita en algun salmuero agrio para comerla con el arroz, y templar su insipidez.

La fruta mas comun es la vanana, ò higo de Indias, pero es muy distinta de nuestros higos en el color, y en la figura. Tenemos tambien algunos *Mangles*, principalmente en las montañas. En los jardines solamente tenemos algunos datiles, y goyavas. En algunas partes hay parras, que se cargan de uvas; pero los pajaros, y las ardillas no las dexan madurar.

En quanto à legumbres, produce la tierra varias especies de calabazas, pepinos, y otras yerbas proprias del País. No se encuentran acederas; pero se suple su falta con el tamarindo: tenemos

ce.



cebolletas; pero las coles, los rabanos, y lechugas, son plantas estrañas para el País; pero prueban bien quando se siembran. Como estamos casi siempre de viage, y que por otra parte cosas de mayor importancia nos ocupan, ni tenemos gana, ni lugar de entretenernos en el Jardinage. Añádase, que siendo el terreno muy seco, seria menester assalariar un Hórtelano solamente para cultivar, y regar muy à menudo estas tierras quemadas del calor. Nos es mucho mas necessario mantener Catequistas. No se hallan aquí robles, pinos, olmos, ni nogales. Hay tanta, y aun mas diferencia entre los arboles de Indias, y los de Europa, que entre los habitantes de ambos Países. Casi lo mismo puedo decir de las flores: si se exceptúan las tuberosas, tornasoles, jazmines, y adelfas: todas las otras que he visto, no son conocidas en Europa. Aquí las cultivan con esmero, para adorno de sus Idolos.

Vengamos aora à los animales. En los montes se hallan Elefantes, Tygres, Lobos, Monas, Venados, Javalies, Liebres, ò Conejos, porque no los he visto de bastante cerca para distinguirlos. La caza vive con libertad, y sosiego, bien que todos pueden cazar. Los Señores cazan de quando en quando por diversion; pero no con aquella passion, y ardor, que en Europa. Tambien se usa la caza de Alcones, pero rara vez.

Tienen algunos Principes Elefantes mansos, y Cavallos. Los Cavallos, que son del País, son pequeños, y de poco aguante, pero muy baratos. Para remontar su Cavalleria, los traen de los Países Estrangeros: son muy caros, y por lo comun cuestan  
qui-

quinientos , ò seiscientos escudos. Me tēmo mucho , que el clima no es favorable à esta especie de animales : para conservarlos , es menester gran cuidado : es preciso darles cada dia alguna medicina ; y antes que de darles à comer , y à la menor parada que hacen en un viage , se les ha de mano- fear , passarles la mano sobre todo el cuerpo , apretarles la carne , y los nervios , levantarles las manos , y los pies uno tras otro ; y si se descuida , se recogen sus nervios , y en poco tiempo no son de servicio. Como aqui no hay prados , ni se hace provision de heno , ni avena , comen los Cavallos la yerva , que brota de la tierra : y en algunos lugares ; y meses del año , es casi imposible encontrarla. En lugar de avena , se les dà una especie de lentejas cocidas.

Los Bueyes son aqui de mucho servicio : à proporcion de su numero , se computan las riquezas de cada uno. Sirven para la labor , y para los caminos , y se ponen à las carretas. Casi todos los Bueyes tienen una corcoba grande en el cogote ; y quando se ponen al carro , se les passa por el cuello una cuerda , y à esta se ata una vara atravesada , y que cae sobre el cuello de los dos Bueyes uncidos , y à ella se ata el pertigo del carro.

Los arados no tienen ruedas ; y el hierro , que sirve de dental es tan estrecho , que no hace mas que escarvar la tierra , en la qual se siembra el maiz : el arroz pide mucho mas trabajo , y cultivo. Los Campos en que se siembra , estàn siempre orilla de algunos estanques hechos de mano , para conservar el agua del Cielo , y regar con ella las  
cam-

campañas en tiempo de sequedad. Son casi tantos los estanques, como las poblaciones. Los carros, ò carretas no son de mejor hechura, que los arados; y no pienso aver visto seis carretas desde que estoy en este País. Pero son muchos los carros triumphales, y son bien trabajados: sus ruedas son pequeñas, y se hacen de gruesas tablas, encajadas las unas en las otras: no están calzadas de hierro, ni tienen mas exe, que un agujero en medio del texido de las tablas. El cuerpo del carro es muy alto, y todo cargado de labores, de escultura, y figuras muy indecentes. Sirven solamente para triumpho del demonio; colocan en ellos el Idolo, y lo llevan con pompa por las calles. No saben aquí lo que es coche: los grandes Señores se hacen llevar en silla de manos; pero han de tener para esso el beneplacito del Principe.

Tambien en Madurè hay grande abundancia de Bufalos, que sirven à los mismos usos que los Bueyes: es delito capital matar un Buey, una Baca, ò un Bufalo. No ha dos años, que se diò muerte à dos, ò tres de una misma familia, por aver sido reos de semejante delito: dudo mucho, que un homicidio les huviera merecido el mismo suplicio. En una de las Islas Francesas de America se prohibiò en algun tiempo, so pena de la vida, matar los Bueyes, para que huviesse mayor abundancia de ellos. Es probable, que semejante politica influyesse en los Indios para hacer igual prohibicion. En ninguna parte son mas necessarias las Bacadas, que en este País: multiplica aquí este ganado muy medianamente: està sujeto à varias enfermedades, y es frequente su mortandad.

El remedio mas ordinario para sanarlo de sus males, es el cauterio. Finalmente, tienen tanto horror los Indios de la carne bacuna, como nosotros lo tenemos de la de cavallo: las Castas mas despreciables son las unicas, que comen bacas quando muere alguna rès de muerte natural.

No hacen el mismo concepto de los murciélagos, ratas, lagartos, y de cierta especie de hormigas blancas: quando à estas les crecen las alas, romen el buelo, y van à ahogarse en las lagunas: acuden entonces los Indios à cogerlas; y si les hemos de creer, son un manjar regalado. La Cabra, el Carnero, la Gallina, son viandas comunes. Se ve aqui una especie de Gallinas, cuyo pellejo, y huesos son del todo negros, y no son comida menos buena, que las otras. No he visto Pabos: verisimilmente su nombre Francès de Gallos de Indias les viene de las Indias Occidentales. El pescado es tambien del paladar de nuestros Indios: lo secan al Sol; pero no lo comen, hasta que esté totalmente corrompido, y echado à perder, y en este estado es muy de su gusto, porque dà saynete à lo insípido del arroz.

Tenemos tambien aqui asnos como en Europa, y tienen los mismos oficios. No debo omitir una linda observacion sobre este animal. Jamàs pensaria V. S. que tenemos aqui una Caste entera, que pretende, con mucha honra suya, descender en linea recta de un asno. Pensarà V. S. que ferà à lo menos una de las Castas mas viles; pero no es asì: es una de las buenas: es la Caste Real. Los de esta prosapia, tratan à los asnos como à sus propios hermanos, los defienden, y protexen: no sufren que les echen  
des

demasiada carga , ni que les den demasiados palos. Si vieran alguno tan inhumano , le llevarian al punto delante de la Justicia , y sería condenado à pagar una multa. Bien se puede poner un saco sobre las espaldas del asno ; pero no se le puede añadir otra cosa sobre èl ; y si sucediera , los *Cavarravadouguer* ( así se llama la Casta , ) moverian un gran pleyto contra el que se tomase esta licencia. Lo que es menos perdonable en esta extravagancia , es , que à menudo tienen menos caridad con los hombres , que con esta especie de bestias. Pongo por exemplo : En tiempo de lluvia pondrán al asno debaxo de tejado , y no à su conductor, si no es de buena Casta.

En fin , Señora, yà que es preciso dàr una ampla relacion de los animales de este País , porque así me lo manda V. S. Tenemos aqui perros, pero muy feos : tenemos gatos caseros , y monteses , y ratas de muchas especies. No debo omitir , que vãn nuestros Indios à caza de ratas , como en Europa se vã à caza de conejos. Se cubrirían los campos de tan ilustres cazadores , si se hallàra aqui tanta abundancia de ratas como en la Provincia, en que , segun me participa , han hecho tanto destrozo. Hay una especie de ellas , bastante parecida al topo en lo fino del pelo , pero no es tan negro. La llaman los Portugueses rata de olor: està en guerra continua con la serpiente. Hay otra especie , que vive, y hace su casa debaxo de tierra, como el topo ; pero en las casas solamente toma este trabajo.

Me han hablado de una especie de gato de algalia , no lo he visto , ni puedo decir si es gato , ni

cómo produce el almizcle : me han referido , que rascandose contra un palo , ò estaca , dexa su almizcle , y que alli lo encuentran. Entre los perros monteses hay uno , que mas parece zorra. Los Indios lo llaman *Nari* , y los Portugueses *Adiba* : he oído decir , que tiene sus horas regladas durante la noche para ladrar , y que son de seis en seis horas : he caminado muchas veces de noche , y he oído sus ladridos en cada hora de ella.

En quanto à las serpientes ; hay aquí una infinidad de ellas : algunas son tan ponzoñosas , que cae muerto al octavo passo , el que ha sido mordido de alguna , y por esta razon la llaman serpiente de ocho passos. Hay otra , que llaman los Portugueses *Cabra de Capelo* ; lo que no significa serpiente de sombrero , como lo han dicho algunos ; pero serpiente con capirote , ò caperuza. La llaman así , porque quando se encoloriza , que levanta la cabeza , y que se estriva solamente sobre la cola , se ensancha su cuello en forma de domino , y parecen en él tres manchas negras , que à juicio de los Indios dan mucha gracia al animal : de aquí nace , que la llaman la hermosa , la buena serpiente , porque el termino *tamulico* con que se explican , puede tener estas dos significaciones. Quando tratare en alguna de mis Cartas de la religion de las Indias , hablaré del respeto supersticioso , que tienen los Gentiles à esta serpiente : matarla , à su parecer , fuera cometer un sacrilegio.

Entre otros insectos , tenemos aquí moscas verdes , que lucen de noche : buscan parages humedos ; y quando se juntan en gran numero , y que la noche es obscura , es un espectáculo agradable , ver una

una infinidad de estrellas volantes : tambien hay aqui hormigas de diferentes especies : la mas dañosa es la que llaman los Europeos hormiga blanca , que entre los Indios tiene el nombre de *Carreian* , y entre nosotros , por lo comun , el de *Caria*. Este insecto es el manjar , y presa ordinaria de las hardillas , lagartos , y de algunos pajaros , cuyo nombre ignoro. Para librarse de tantos enemigos, tiene la habilidad de formar un monton de tierra de la altura de un hombre: para esso arrastra de debaxo de tierra una argamassa, que humedece : poco à poco levanta su casa , y lo trabaja tan bien , que es menester una lluvia fuerte , y casi continua , para hacer mella en el edificio. Estàn llenos los campos de tales mojones , no los derriban los labradores , ò por ser muy duros , ò porque en pocos dias buelven las hormigas à reedificarlos. Tienen los mojones sus repartimientos , y divisiones à manera de conductos , ò transitos irregulares. El animal tiene sus horas para forragear: corta ligeramente la yerva , y la lleva à su hormiguero.

Hay otra especie de hormiga , ò caria, mas pequeña , que se oculta en las casas. En el centro de su hormiguero se halla una especie de panal de miel , casi semejante al que hacen las abejas: trepa este insecto sobre los tejados , y à cada passo que dà se cubre , y con la tierra que lleva , forma un conducto , ò canal que le sirve de senda: roe las hojas de palma , la paja , y rastrojo , que cubre nuestras casas , è Iglesias , arruinando el edificio , el qual cae al primer viento. Gusta de toda especie de madera seca , y la carcome poco à po-

co

co. Un animal tan pequeño, me ha obligado à abandonar una hermosa Iglesia , cuya situacion era muy comoda à mis Neoplytos. El sitio estaba tan poblado de estos insectos , que un techo duraba solos seis meses , y los Christianos , que venian à la Iglesia , y que no tenian mas cama , que el duro suelo , hallaban por la mañana su estera , y ropa toda roída. Tenemos tambien abejas ; pero no toman el trabajo de construirles colmenas : no por esto falta cera , ni miel , hallandose una , y otra en las colmenas , que las abejas se fabrican en los montes.

Yà vè V. S. como entro en la relacion de las cosas mas menudas , para satisfacer à todas sus preguntas. La en que mas insiste , y de la qual principalmente desea ser informada , es sobre los vestidos de los Misioneros de Madurè , y las modas que siguen los Indios en sus trages. No se satisfaria sino medianamente à su curiosidad , si me contentàra con embiar à V. S. una sencilla descripcion de ello. Los retratos , con una simple ojeada sobre ellos , daràn à conocer lo que no podrà explicar la relacion mas circunstanciada.

En la pintura se vè la hechura del vestido , que llevan los Misioneros. Es una tela de algodòn , que ni es colorada , ni amarilla ; pero un mixto del uno , y otro color. El vaso que llevan en la mano es de cobre : como no se encuentra agua en todas partes , y que la que se halla en algunas no se puede beber , estàn necesitados de llevarla siempre consigo , para refrescarse en un clima tan encendido como este. El calzado parecerà extraordinario : es una especie de



de sandalia, semejante à la que usan en Francia algunos Religiosos de San Francisco. A la verdad, estas se atan con correas; pero las Indianas no tienen mas que una clavija de madera, que se pone entre el dedo grande del pie, y el inmediato. Este modo de calzarse, no es particular à nosotros; el Rey, y los grandes Señores se sirven de sandalias, con la diferencia de ser las tuyas de plata, y las nuestras de madera. Pretenden los Indios, que este modo de calzarse es el mas aseado, y mas comodo, que se puede pensar para este País. Es, dicen ellos, el mas aseado, porque en qualquier tiempo se puede limpiar, y lavar los pies, lo que por el grande calor es aqui muy necesario: es el mas comodo, porque se quita, y se pone con gran facilidad. Es verdad; que en los principios cuesta mucho andar con ellas, y para acostumbrarse es menester paciencia; pero con el tiempo se hacen callos en la parte donde se asegura la clavija, y se adquiere facilidad de andar sin incomodidad alguna.

En los viages, que por lo comun hacemos à pie, no llevamos sandalias; pero no sè qual es mas penoso, andar con los pies desnudos sobre estas tierras abrasadas, y sembradas de piedrecitas, ò servirse de sandalias de cordovan, como las usan los naturales del País. Estas son de una sola suela sin empeyne, y se atan con correas: facilmente se infinjan en ellas las arenas, y las piedras pequeñas, que causan mucho dolor. No es la moda usar sandalias, y por esso se quitan siempre que se ha de poner uno delante de una persona de respeto. Las Imagenes de Europa, que re-

pre-

presentan à los santos vestidos à la Romana, con sandalias en los pies, ofenden la urbanidad Indiana; sin embargo no hacen escrupulo muchos Bramenes de llevarlas.

En quanto à las modas son siempre las mismas: no mudan estos Pueblos sus modos de vestirse. He tenido yà la honra de decir à V. S. que la gente comun no guarda etiquetas en sus vestidos: rodèan el cuerpo con una cotonìa, y hartas veces sucede, que apenas hallan los pobres un mal andrajo para cubrirse. Los grandes Señores, los que representan las Estampas, visten con decencia, en su juicio, y atendiendo al calor. Se ponen una ropa talar de cotonìa muy blanca, muy fina, y transparente: sus calzas, y medias son de una pieza, y de color roxo, y que llega solamente al empeyne del pie. Se calzan de una especie de escarpines de cordoban bordados, y de color de purpura, que por atràs se doblan debajo del talòn: llevan pendientes de oro, ò de perlas: su ceñidor es de seda bordada de oro: los brazaletes son de plata: traen al cuello cadenas de oro, ò unos Rosarios, cuyos granos son del mismo metal. Las señoras tienen casi el mismo vestido, y toda su diferencia consiste en el modo con que ellas adornan su cabeza.

Doy fin à esta Carta, Señora, quizà demasadamente larga, con la respuesta à su ultima pregunta. Desea saber V. S. adonde nos retiramos en el dia, y por la noche, y si consienten de buena gana los Indios, que bauticemos à sus hijos. En pocas palabras podrè satisfacer à V. S. Es muy necesario, que tengamos habitacion fixa: sin esso,  
dón

dónde nos buscarían los Christianos , y los Gentiles , quando necesitan de nuestros ministerios? Còmo tendríamos nuestras juntas , y celebraríamos nuestras fiestas? Por otra parte, no nos conviene estàr siempre en un mismo lugar. No sería el medio de propagar la Fè : tendrían los Christianos que hacer largos viages: passarían muchos viejos, lo que les queda de vida , sin participar de los Sacramentos : además , una demasiada detencion en un mismo País , daría lugar à los enemigos del nombre Christiano de tramar conspiraciones contra la Religion , y mover persecuciones. Por lo qual, como cada Missión coge una grande extension de País , en que viven dispersos los Neophytos , tenemos muchas Iglesias , en las quales mantenemos Catequistas , que doctrinan à los Christianos , y Catècumenos , y que cada día ganan à Jesu-Christo algunos Idolatras. Las conversiones son mas , ò menos numerosas , à proporcion del numero de Catequistas , que podemos assalar. Bastan sesenta , ò ochenta libras para mantener un Catequista. Andamos por las Iglesias , y nos estamos en cada una el tiempo suficiente para administrar los Sacramentos à los Fieles , y para bautizar à los Catècumenos. Cerca de cada Iglesia tenemos una choza, y tal vez una pequeña huerta, y en ella nos retiramos. En nuestros frecuentes viages vamos à posar en casa de los Christianos , si los hay en el lugar, ò en casa de los Gentiles, que nos quieren recibir , ò à los *Madams* , ò posadas publicas. Lllaman *Madams* un edificio construido à la orilla de los caminos, para la cemedidad de los passageros, y

suplen en lugar de los mesones , que no están aquí en uso. En ciertas posadas se les dà de comer à los Bramanes : en otras se les dà el *Cange* : esto es, el agua en que ha cocido el arroz : en otras se dà fuero. Por lo comun no se halla en ellas fino agua , y lumbre ; todo lo demàs cada uno lo ha de traer. Y asì , bien vè V. S. que en este País no se camina con mucha conveniencia : con todo esso, lo que mas hay que sufrir , es el calor excesivo del clima , que nos incomoda mas que todo: apenas hacemos viage , sin que se nos cayga el cutis de la cara ; pero presto passa este trabajo , y renace otra epidemia en su lugar.

Por lo que mira al Bautismo de los niños , bien sabe V.S. que el uso observado siempre en la Iglesia , es de no bautizar los hijos de los Infieles , sin que estos den su consentimiento , y palabra de procurarles una educacion christiana. No se puede esperar esto de los que están obstinados en su ceguedad , y no quieren abrir los ojos à la luz del Evangelio. Se exceptua el caso de estar los niños en peligro de muerte , porque en este lance nos autoriza la pràctica de bautizarlos sin pedir licencia de sus Padres , quienes sin duda la negarian. Estàn muy bien instruidos los Catequistas , y Christianos en la forma del Bautismo , y con pretexto de dàr remedios à los niños moribundos , les administran el Sacramento. No passa año , que no abren el Cielo à un gran numero de estos pobres inocentes , que han tenido la desgracia de nacer en el seno de la infidelidad. Quando no se hiciera mas fruto en esta Mision , los Misioneros , y los  
que,

que , como V. S. contribuyen con sus limosnas à la subsistencia de los Catequistas , estàn muy bien premiados por sus trabajos , y su zelo. No hablo de los Fieles , porque sin duda consienten , que sus hijos sean bautizados. Què especie de Christianos serian , si no venian ellos mismos à presentar à sus hijos recién nacidos para ser bautizados? A esta obligacion nunca faltan.

Creo , Señora , haver satisfecho à todas sus preguntas , y agradezco à V. S. no haverme hecho otras muchas , porque no pudiera resolverme à dexaslas sin respuesta : sin embargo que mis ocupaciones no me dieran lugar para extenderme sobre otras muchas cosas , de las quales tendrè la honra de escrivir à V. S. quando menos ocupado. Se servirà de observar , que en esta Carta hablo solamente del País donde me hallo : quiero decir , del al rededor del Cabo de Comorin , y no de las Indias en general. Como en Francia tiene cada Provincia algo de particular , asì tambien cada Reyno de las Indias , y tal vez cada distrito de un mismo Reyno , tiene usos muy opuestos. Pongo por exemplo , el Malabar , separado del Madurè solamente por una cadena de montes , tiene costumbres , frutas , y otras cosas , que no se encuentran aqui: tiene el Invierno quando tenemos el Verano , y el Verano quando es nuestro Invierno , porque en las Indias no se arreglan las estaciones segun el curso del Sol , sino segun las lluvias. Es necessaria esta nota para reconciliar entrè si las contradicciones aparentes , que se pueden encon-

trar en las Cartas escritas de un mismo País.  
Tengo la honra de ser con el mas profundo  
respeto, y con el mas perfecto reconocimiento,

SEÑORA,

El mas rendido, y mas obediente  
servidor de V. S.

*De Bources,*

Misionero de la Compañia de Jesus,

IN-

# I N D I C E

## DE LAS COSAS MAS NOTABLES del Tomo septimo.

*Carta à los Reverendos Padres Jesuitas.* Pag. 1.

<b>P</b> lan de este Tomo.	Ibid. y fig.
Origen del odio implacable de los Indios à los Europeos.	2. y fig.
Noticias del Venerable Padre Cypriano Baraza : su muerte.	4. y fig.
Muerte de algunos Misioneros cèlebres.	5.
Dos nuevas tentativas para predicar à los Palaos : su infelicidad.	Ibid. y fig.
Noticias de algunas Misiones del Paraguay.	6. y fig.
Situacion del País de los Moxos : costumbres, &c.	7. y fig.

*Carta del Padre de la Lana.* 9.

Extension de la Mision de Carnate.	10.
Eslavitud de los Indios : su averfion à los Europeos.	Ibid. y fig.
Su Religion : origen de su Idolatria : su moral.	15. y fig.
La fuerza que les hace la Astrologia judiciaria.	22.
Ciencia de los Bramanes : la duracion del mundo segun ellos.	23. y fig.
Lo que saben de Arithmetica , y Astronomia.	25.
Su systema del Cielo, y de los Astros.	Ibid. y fig.

*Car-*

454 *Índice de las cosas memorables*

*Carta del Padre Faure.* 30.

Estado del Christianismo en Philipinas. 32. y fig.

Valor, y zelo del Abate Sidori: su entrada  
en el Japon. 34. y fig.

Parten algunos Jesuitas à descubrir las Islas  
de los Palaos. 38.

Proyecto para llevar la Fè à las Islas de Ni-  
cobar. 39.

Situacion de estas Islas: su Religion, y costum-  
bres. Ibid. y fig.

Parten dos Jesuitas para dichas Islas. 41.

Lo sucedido quando desembarcaron en  
ellas. 42. y fig.

*Carta del Padre Martin* 43.

Estado del Christianismo en el Reyno de  
Maraba. 44. y fig.

Casta de los Ladrones, ò Salteadores. 47.

Costumbre rara, y cruel de estos Pue-  
blos. Ibid. y fig.

Se rebelan contra su Principe: daños que  
causan. 49. y fig.

*Carta del Padre Santiago.* 53.

Construye el Padre Dacuñha una nueva Iglesia  
en el Reyno de Cagonti. 54.

Alboroto de los Sacerdotes Gentiles: su cruel-  
dad contra el Padre. 55. y fig.

Disputa que se tiene con el Padre, y sus Ca-  
tequistas. 56. y fig.

Es echado de su Iglesia, y cubierto de he-  
ridas. 58. y fig.

Muere pocos dias despues de sus heridas. 60. y fig.  
*Car=*



*Carta del Padre D' Entrecolles. 63.*

- Turbaciones domesticas en la familia Imperial. 64. y fig.  
 Mañas de su hijo mayor, para perder al Principe heredero. 65.  
 Restablecimiento del Principe : castigo del hijo mayor. 66. y fig.  
 Enfermedad del Emperador de la China. 68.  
 Le sana el Hermano Rhodes. Ibid.  
 Elogios que dà su Magestad à los Misioneros. 69. y fig.  
 Bautismo de muchos Infieles : Edificacion de los Fieles. 70. y fig.  
 Explicacion de una Inscripcion dada à los Jesuitas por su Magestad. 79. y fig.

*Carta del Padre Fartoux. 81.*

- Calidades, y virtudes de la famosa planta Ginseng : como se prepara. Ibid. y fig.  
 Parages donde nace la planta Ginseng. 84. y fig.  
 Methodo, y orden, que guardan para cogerla. 85. y fig.  
 Figura, y descripcion de la planta. 87. y fig.

*Compendio de una Relacion Española sobre la vida, y muerte del Padre Cypriano Baraza, Fundador de la Mision de los Moxos en las Indias Occidentales. 93.*

- Situacion del Pais de los Moxos, y su extension. Ibid.  
 Incomodidades del clima. 94. y fig.  
 Par-

456 *Indice de las cosas memorables*

Particularidades del animal llamado Ocotome.	95. y fig.
Gobierno de los Moxos.	96.
Sus remedios en las enfermedades.	97.
Simples que crecen en su País.	98.
Adornos ridiculos de los Moxos.	Ibid.
Su ocupacion.	99.
Ceremonias de sus entierros, y casamientos.	Ibid. y fig.
Su Religion, sus Ministros, sus Fiestas.	100. y fig.
Entrada del Padre Baraza en su País.	103. y fig.
Sus primeros trabajos.	104.
Es embiado à los Chiriguanes.	105.
Costumbres, y obstinacion de estos Pueblos.	Ibid.
Buelve à los Moxos.	Ibid. y fig.
Su industria para ganarlos.	107.
Los muchos que convierte, y los grandes Pueblos que forma.	108.
Establece entrè los Barbaros una forma de gobierno, y lleva allà ganados.	Ibid. y fig.
Và à descubrir à los Coferomonienfes, Cionienfes, Guarayenfes.	111. y fig.
Costumbre barbara de los Guarayenfes.	112. y fig.
Emprende abrir camino mas corto, y facil desde el Perú à los Moxos.	114.
Trabajos de esta empresa.	115. y fig.
País de las Amazonas: passa à los Bauros: sus usos.	117. y fig.
Es muerto por ellos: Virtudes del Padre Baraza.	118. y fig.
<i>Carta del Padre Gac.</i>	122.
Subevacion de los Sacerdotes Gentiles, y otros Idolatrás contra los Misioneros.	123. Pe

*contenidas en este Tomo septimo.*

457

Peligro en que se hallan en su Iglesia. 124.

Tumulto contra los Christianos. Ibid. y fig.

Firmeza de los Misioneros. 125.

Persecucion de los Christianos, y su conf-  
tancia. 127.

*Carta del Padre Mareft al Padre Lamberville.* 129.

Establecimiento de los Franceses en la Bahia  
de Udfon. 130.

Guerra con los Ingleses. 131.

Muerte cruel del Padre Dalmas. Ibid. y fig.

Abandonan los Franceses el establecimien-  
to. 133. y fig.

Buelven mandados por el feñor de Iberville:  
diario del viage. 134. y fig.

Sitio del Fuerte de los Ingleses: lo rinden  
los Franceses. 146. y fig.

Clima, y diferentes Naciones del País: sus  
costumbres. 149. y fig.

*Carta del Padre Portier.* 156.

Defcripcion de algunas Islas del Archipie-  
lago. Ibid.

De la Isla de Syphanto. Ibid. y fig.

Su extension, y calidad de su terreno: genio  
de sus Pueblos. 157.

Iglesias, y Monasterios de la Isla: Mision  
en ella. Ibid. y fig.

De la Isla de Serpho: su extension, y co-  
fechas 163. y fig.

Diferencia entre los Caloyers, y los Jeromo-  
nachos. 164.

De la Isla de Thermia: su extension, y pro-  
ductos. 165. y fig.

*Tom. VII.*

Mmm

Par-

458 *Indice de las cosas memorables*

- Parroquias, y Monasterios : fruto de las  
Misiones. 166. y fig.  
Abuso introducido en la administracion del  
Sacramento de la Penitencia. 167.  
Mision hecha en Silaka : docilidad de los  
Isleños. 168. y fig.  
De la Isla de Andros : su fertilidad : fruto  
de la Mision. 169. y fig.  
Ignorancia, y avaricia de los Caloyers. 174. y fig.  
Descripcion de Apiano Castro. 175. y fig.  
*Extraetos de algunas Cartas escritas de la China, y de  
las Indias, del Padre Bouvet.* 178.  
La conversion, y muerte de una señora China,  
aliada à la Casa Imperial. 179.  
Del mismo Padre. 183.  
Establecimiento en Peking de una Hermandad  
para la conversion de los Infieles. Ibid. y fig.  
Reglas de la Hermandad. 185. y fig.

*Carta del Padre La Lane.* 187.

- Calidades del territorio de Carnate, y lo  
que produce. Ibid. y fig.  
Sus frutos principales : cortesia demasñada de  
los Indios. 188.  
Ciencia de los Bramanes. 189.  
Caso que hacen de sus Libros. Ibid. y fig.

*Carta del Padre Parennin.* 191.

- Zelo de los Neophytos Chinos, para conver-  
tir à sus Payfanos. Ibid. y fig.

*Carta del Padre Gerbillon.* 194. y fig.

- Casa de Campo del Emperador à algunas le-  
guas de Pekin. Ibid. y fig.  
Acciones edificativas de los nuevos Fieles. 196. y fig.

Bau-

<i>contenidas en este Tomo septimo.</i>		459
Bautismo , y muerte de dos niños de la Fami-		
lia Imperial.		200.
Santa muerte del Padre Dolce.		Ibid. y fig.
<i>Carta del Padre Le Loyer.</i>		201.
Multas pecuniarias impuestas à los Fieles		
de Tong-king.		202.
Impiden la propagacion de la Fè: por		
què.		Ibid. y fig.
Numero considerable de Bautismos.		203.
Ministerios Apostolicos estorvados por los		
Infieles.		Ibid. y fig.
<i>Carta del Padre Bouchet.</i>		206.
Conspiracion de los Gentiles contra la Re-		
ligion.		207.
Sus pretextos para perseguir à los Christia-		
nos.		Ibid. y fig.
Malos tratamientos hechos à los Fieles.	212.	y fig.
Es encarcelado con otros muchos el Padre		
Bouchet.		213. y fig.
Valor de un cèlebre Bramen , penitente con-		
vertido.		214. y fig.
Constancia de todos los demás presos.	218.	y fig.
Ocupaciones del Padre en la carcel : amena-		
zas de los Bramenes.		221. y fig.
Tormentos que padecen los Cathequís-		
tas.		227. y fig.
Es llevado el Padre al lugar del suplicio : otros		
tormentos de los presos.		228. y fig.
Amenazas , y artificios de los Bramenes.	229.	y fig.
Es otra vez llevado el Misionero à la car-		
cel.		232.
Imaginacion ridicula de un Gentil.	234.	y fig.

460 *Indice de las cosas memorables*

Salen libres de la carcel el Padre , y los Chriftianos , y como. 236. y fig.

*Relacion en forma de Diario del descubrimiento de las Islas Palaos.* 239.

Partida de Manila : descubrimiento de Santorèl. Ibid. y fig.

Carácter de los Isleños. 240. y fig.

Defembarcan los Padres Duberon , y Cortil en la Isla. 242. y fig.

Se aleja el Navio por los corrientes. 243.

Se descubre la Isla de Penloq : genio de los Isleños. Ibid. y fig.

Buelve el Navio à Manila : quedan abandonados los Padres. 244. y fig.

*Carta del Padre Taillander.* 246.

Descripcion de la Isla , y Pico de Tenerife. 247. y fig.

Modo de vendimiari el vino de Canarias. 248.

Thè de Santo Domingo , semejante al de la China. 249.

Rumbo desde Santo Domingo à Vera-Cruz. Ibid.

Descripcion de la Isla de Cuba. 250.

Descripcion del Puerto , y Ciudad de la Habana. Ibid. y fig.

Cabo de Carochè : por què se llama así: tempestad grande. 251. y fig.

Descripcion de Vera-Cruz : camino hasta Mexico. 253. y fig.

Descripcion de la Puebla de los Angeles. 256. y fig.

Descripcion de la Ciudad de Mexico. 257. y fig.

Camino de Mexico à Acapulco : arboles  
fin

- singulares : noticias de Acapulco. 259. y fig.  
 Viage desde Acapulco à las Islas Marianas,  
 y Philipinas. 263. y fig.  
 Descripcion de las dichas Islas : viage desde  
 Manila al Reyno de Queda. 265. y fig.  
 Supersticiones de los Moros del Navio : des-  
 cripcion de Queda. 272. y fig.  
 Martyrio de un Piloto Francès : algunas ob-  
 servaciones curiosas. 280. y fig.  
*Carta del Padre Dentrecolles.* 286.  
 Persecucion , constancia , y fervor de los  
 Fieles. Ibid. y fig.  
 Fruto de los Exercicios Espirituales de San  
 Ignacio: su methodo: mortificaciones. 290. y fig.  
 Zelo de los Fieles para convertir à los  
 Gentiles. 297. y fig.  
 Esterilidad general : viene el Mandarin à la  
 Iglesia de los Christianos. 299. y fig.  
 Lluvia concedida à las oraciones de los  
 Fieles. 302. y fig.  
 Edicto del primer Mandarin favorable à la  
 Religion. 304. y fig.  
 Otro Edicto de un gran Mandarin. 306. y fig.  
*Carta del Padre Jacquemin* 311.  
 Origen de la Isla de Ison-ming : su descrip-  
 cion , frutos , &c. Ibid. y fig.  
 Habilidad de los Cocineros Chinos : diferen-  
 cias de pescados , pescas , &c. 318. y fig.  
 En què consiste la renta de la Isla : modo de  
 cultivar el arroz. 322. y fig.  
 Cosecha de algodón : modo de prepararlo:  
 tierra de que se faca sal. 323. y fig.  
 Modo de sacar sal de la tierra : comercio  
 de

- de la Isla. 324. y fig.  
 Moneda que està alli en uso : su gobierno. 328. y fig.  
 Primer orden de Mandarinès : empleo de los  
 de armas. 329. y fig.  
 Autoridad de los Mandarinès de letras : ce-  
 remonia de pedir lluvia. 330. y fig.  
 El segundo orden es de los Nobles : el ter-  
 cero de los Letrados : el ultimo del Pue-  
 blo. 332. y fig.  
 Su docilidad , y policia : caracter de los  
 Isleños. 334. y fig.  
 Trato de compaña para restablecer los nego-  
 cios de un amigo arruinado. 339. y fig.

*Carta del Padre Gabriel Mareft.* 343.

- Caracter de los Illineses : dificultad de  
 convertirlos. Ibid. y fig.  
 Descripción , y frutos de su País : ocupacion  
 de los Salvages. 345. y fig.  
 Fama de sus Charlatanes : sus embustes , su-  
 persticiones , sacrificios. 350. y fig.  
 Establecimiento de los Franceses en el País :  
 exercicios de la Mision. 352. y fig.  
 Conversion singular , y santa muerte de un  
 Salvage. 357. y fig.  
 Firmeza de una Catécumena : caza de los  
 Salvages. 359. y fig.  
 Viajes del Misionero : cómo se hacen. 362. y fig.  
 Santa muerte de un Eclesiastico : cómo se ha-  
 cen guerra los Salvages. 365. y fig.  
 Peligros , y fatigas del Misionero : error en  
 los Mapas. 368. y fig.  
 Descripción de Michillimakinac. 375. y fig.  
 Ca-



*contenidas en este Tomo septimo.* 463

Carácter de los Salvages, que lo habitan, y  
de los llamados Scioux. 376. y fig.

*Carta del Padre Antonio Sepp.* 383. y fig.

Costumbre ridicula de una Nacion del Pa-  
raguay : su barbaridad. 384.

Peligro de los Misioneros por la perfidia  
de un Barbaro. Ibid. y fig.

Su admirable conversión : valor heroico de  
una India. 385. y fig.

Trabajos del Misionero en un tiempo de  
peste : sus remedios. 388. y fig.

Protección de Nuestra Señora : Nueva Colo-  
nia de Indios. 390. y fig.

Descripción del parage donde se formò el  
Nuevo Pueblo. 393. y fig.

Descubrimiento de una mina de hierro. 396.

Pobreza grande de los Indios : su industria en  
las obras mecanicas. Ibid. y fig.

Su inclinacion, y genio por la musica. 398.

Su estupidez en las cosas de la Religion. Ibid. y fig.

*Estado de las Misiones de los Indios llamados  
Chiquitos.* 400.

Situación, y extensión de su País. Ibid. y fig.

Calidades del terreno : costumbres, ocupa-  
ciones, Religion de sus Pueblos. 401. y fig.

Entrada de los Misioneros en el País: difi-  
cultades que vencen. 406. y fig.

Primera Iglesia edificada en el País. 410. y fig.

Irrupción de los Mamelucos Portugueses en  
el País, quienes son. 411. y fig.

Los

464      *Indice de las cosas memorables*

Los vencen los Chiquitos : camino que toman los Mamelucos.	413. y fig.
Estado de varias Misiones establecidas en el País.	418. y fig.
Estado de las Misiones establecidas en las Riberas de Paraná, y Uruguay.	422. y fig.

*Carta del Padre de Bourges.*      425.

Miseria grande de los Indios de Madurè.	426. y fig.
Medios que tienen de enriquecerse : su avaricia.	427. y fig.
Su delicadeza sobre la precedencia : su idea de los Europeos.	429. y fig.
Sus empleos , gobiernos , ocupacion de las mugeres, &c.	431. y fig.
Sus alimentos , frutas , legumbres , animales : Casta de un año.	435. y fig.
Cómo andan vestidos los Misioneros.	440. y fig.
Cómo se portan con los Pueblos.	448. y fig.
Diferencia del Invierno, y Verano en Madurè, y Malabar.	451. y fig.

Fin del Indice del Tomo septimo.



















BIBLIOTECA NACIONAL



1000567688